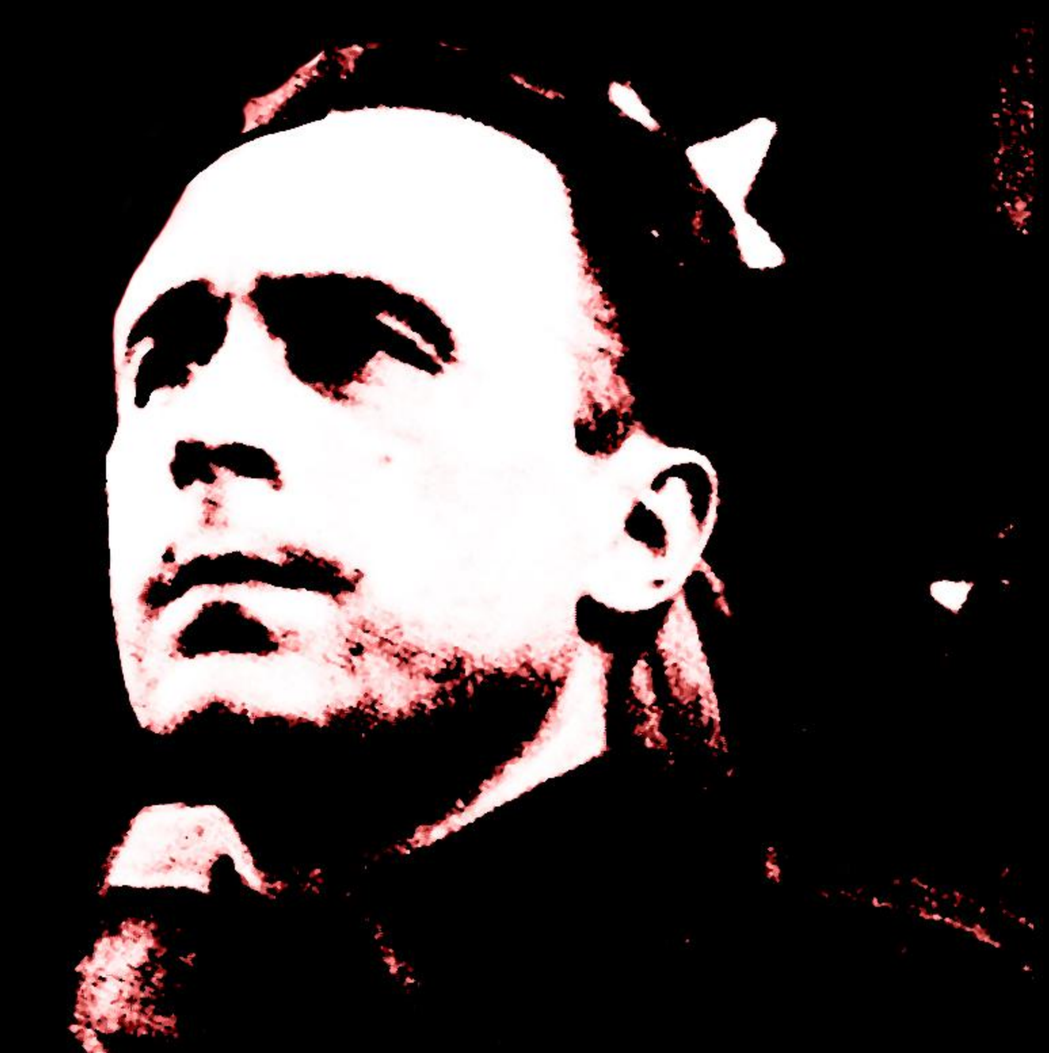
EL JEFE

La vida de Jorge Gonzalez von Mareés

Rodrigo Alliende González



EDICIONES
OCKHAM

EL JEFE: LA FOTO OFICIAL.

EL JEFE

LA VIDA DE JORGE GONZÁLEZ VON MARÉES

EDICIONES
OCKHAM

Rodrigo Alliende González
con la colaboración de
M. PIEDAD ALLIENDE EDWARDS

© Rodrigo Alliende González
EL JEFE (La vida de Jorge González von Marées)
No. de inscripción: 77.272
1a. edición: diciembre de 1990

EDICIONES LOS CASTAÑOS
Comercial Los Castaños Ltda.
Agustinas 972 of. 617, Santiago.

Impreso por Ediciones Mar del Plata
Flandes 1841 – Fono: 484163
Las Condes – Santiago

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE
Derechos reservados para todos los países.

CONTACTO EDITORIAL.-
https://circulockam.wordpress.com/
Correo: circuloockham@gmail.com
Correo Alternativo: circuloockham@proton.me
Twitter [X]: https://x.com/CirculoOckham
Telegram: https://t.me/circuloockham
Instagram: https://www.instagram.com/circulo.ockham/

INDICE

Introducción		5
Prólogo		7
Capítulo 1.–	Las dos vertientes culturales	11
Capítulo 2.–	Un joven idealista	23
Capítulo 3.–	La fundación del nacismo	45
Capítulo 4.–	La vida nacista	67
Capítulo 5.–	El ascenso del nacismo	77
Capítulo 6.–	Un movimiento consolidado	87
Capítulo 7.–	El nacismo en el parlamento	97
Capítulo 8.–	Los anuncios de la tragedia	107
Capítulo 9.–	El 5 de septiembre de 1938	115
Capítulo 10.–	Después de la tragedia	145
Capítulo 11.–	La Vanguardia Popular Socialista de Chile (V.P.S.)	153
Capítulo 12.–	La militancia liberal	177
Capítulo 13.–	El retiro	189
Bibliografía		207

En este trabajo, mi hija María Piedad Alliende Edwards, profesora de Historia, actual egresada de licenciatura en esa misma disciplina, me ha ayudado en la recopilación de antecedentes, haciendo entrevistas y recorriendo bibliotecas. Además, M. Piedad confeccionó el relato de los hechos del 5 de septiembre de 1938 y colaboró en el capítulo relativo al trabajo parlamentario de los diputados nacistas. En la redacción final, María José Larraín Berguño, estudiante de licenciatura en Historia, realizó esa ingrata labor de afinar el cúmulo de detalles que uno, sólo un aficionado a temas históricos, va dejando para otra ocasión. Estoy muy agradecido de María José, porque con su agudo sentido de la observación y buen criterio, me demostró más de alguna incongruencia o afirmación gratuita que, así lo espero, han quedado finalmente eliminadas. Tanto María Piedad como María José lucharon con el autor para que éste colocara los fundamentos de sus afirmaciones y las fuentes de las citas. En todo caso, hemos trabajado con denuedo para diseñar este personal enfoque de quien para muchos fue simplemente "El Jefe".

Rodrigo Alliende González

PROLOGO

Querido amigo:

Termino de leer tu biografía sobre "El Jefe", y quiero darte mis impresiones cuandõ la tinta está aún fresca, por así decirlo. Son opiniones a título personal, que no tienen más valor que eso, y que, por lo tanto, pueden ser contradichas, con igual o mayor validez.

En primer lugar, no quiero entrar en consideraciones sobre el aspecto narrativo de tu texto, porque como tú muy bien sabes, seguramente, escribes muy bien, fluidamente, con un curso fácil de tus ideas, con sintaxis segura y de buen oído, y, lo que es más importante, con letra fácil de seguir y entender. Fue cómodo y grato leer tu libro. No pretendiste hacer literatura, y lo conseguiste. Fuiste siempre veraz contigo mismo.

Lo importante está en analizar el contenido de tu trabajo.

Según lo entiendo, tu trabajo tenía dos destinos posibles. Uno, escribir un libro para consumo de la familia, y habría sido una crónica literaria doméstica, con un rico anecdotario evocador y sin más trascendencia ni pretensión que eso. Y el otro, escribir una crónica para consumo del público no comprometido, para críticos, historiadores, y toda la parafernalia intelectual que circula en torno a esta clase de trabajos.

Tu libro va definitivamente dirigido al segundo grupo, que es lo

que le da valor, pero guarda resabios, infiltrados por tus añoranzas y tu muy entendible participación emotiva en el tema, lo que a ratos, no muchos, traiciona ese objetivo y lo desdibuja, aunque levemente, debo aceptar.

Ahora, hay otro aspecto muy destacable en tu trabajo, como por ejemplo, el análisis que haces del nacismo como término, que encontré muy importante y esclarecedor. Hay otros.

Pero, en lo que habría que detenerse un poco, y que me parece el aspecto más relevante, es en la índole general de tu trabajo. Y es lo que tiene que ver con tus pretensiones, porque esa pregunta va relacionada directamente con la recepción que tu libro tendrá.

No hay duda que, de algún modo, hay en ti la intención de reivindicar al hombre, frente a un destino que parece tan aciago e injustamente ingrato, a juzgar por lo que surge de tus líneas. No está claro para mí cuánto hay en eso del hombre y cuánto del tío, o de ambos a la vez, pero reivindicación hay. Sospecho que te habrías conmovido igual si no hubiera sido tu pariente, como me conmovió a mí, porque Jorge González von Marées lo merece, sin duda, y entonces surge para mí tu visión humanista y solidaria, que es lo que más te valora. Pero, ¿te habrías puesto a escribirlo? Eso lo dudo.

O sea, en última instancia, está el tío golpeándote el alma, o la tía, diría yo, mujer espléndida, magnífica, que bien merece un trabajo aparte, tal vez escrito por otra mujer-madre, en iguales trágicas circunstancias. ¿Cuánto hay de tus recuerdos, viéndola luchar junto a su hombre, en tu deseo de reivindicar esa lucha solitaria, tenaz y patética? Mucho, sospecho, y eso lo hace tan valioso.

Pero, hay un problema. Tu trabajo se refiere a un nacista, y eso es anatema que cierra la mente de muchos lectores. ¿Podrán separar éstos —dada la ceguera que infunde el prejuicio en la estructura mental maniquea del hombre de hoy— la intención de reivindicar al hombre de la reivindicación simultánea del odioso movimiento que lo representa? Lo dudo. Y, ¿por qué digo esto? Porque en tu obra se infiltra continuamente la posibilidad de confundirse en ambas direcciones. Cuando describes las bases programáticas del Movimiento Nacional Socialista, por ejemplo, sigues un curso que parece de defensa de su moralidad intrínseca, porque sin quererlo, reivindicas a través de eso la moral del tío —que te duele, porque no fue reconocido—, y el lector puede quedarse, entonces, con la impresión que el MNS te es grato a ti también. Después lo aclaras, pero puede quedar esa sensación.

Cuando hablas de la emotiva manifestación de apoyo al Jefe por los viejos militantes, la justificación del personaje roza otra vez con la justificación de la ideología. En el relato del disturbio en el Congreso, surge una vez más cierta predisposición parcial, que induce a confusión.

Es difícil, lo entiendo, mantener una línea austera, tan fría y

racional, como para redactarlo todo objetivamente, cuando te une a ello tanta emoción contenida, pero el riesgo existe, entonces, que confundan tus intenciones.

Ahora, tu libro tiene un valor de investigación histórica evidente, y es un gran aporte para poder comprender mejor esa época. Magnífico es el relato de lo que aconteció el 5 de septiembre. Claro, factual, transparente. Sólo diría que me faltó en todo ello una investigación, un poco más a fondo, del perfil psicológico del hombre. Las hondas causas de su letal obcecación política y de las distintas posiciones que asumió para abordarla. Los fluctuantes cambios en sus frentes de lucha, al fundar la Vanguardia Popular Socialista, por ejemplo, cuyas bases programáticas traicionan totalmente su permanente postura, tanto que parecen redactadas por manos que doblaron la suya. Su persistencia en la lucha política, frente a esa dimensión suya, doméstica, que le debe haber producido un desgarramiento, insoportable a ratos, sobre todo cuando pasaban los años y no podía dejar de ver, cada vez con mayor claridad, la inutilidad de todo. ¿Por qué todo ello? ¿Qué oscuro demonio lo impulsaba a cometer esos cientos de suicidios diarios, con esa pertinacia trágica que emociona? ¿Qué abismos metafísicos trataba de cubrir? ¿Qué cielos trataba de alcanzar; qué carencias saciar; qué anhelos calmar? Las respuestas están en tu texto, pero me falta un poco más de introspección en todo ello.

En general, entonces, me parece que has emprendido una tarea cuyos frutos son muy buenos. Leí todo con angustia casi, y eso es positivo. Buen síntoma. Sólo te diría que revises el texto en aquellas partes que te señalo, donde podrían confundirse tus intenciones. Si estás de acuerdo en ello condena más la doctrina y rescata al hombre, y te surgirá entonces una figura más trágica, imbuida de esa paradoja que corona la lucha de todo gran hombre. No dudes en que quede clara tu postura personal condenatoria, si es que la tienes tanto, y tu tío brotará como un gran solitario, confundido, pero inspirado, como lo es todo gran soñador.

Te felicito.

Te abraza tu amigo

EGON WOLFF G.

Santiago, 14 de febrero de 1990

El coronel prusiano
Georg von Marées, 1870.

Marcial González y
Sofía von Marées, Berlín, 1903.

Los González von Marées
en Alemania, 1904.

1 LAS DOS VERTIENTES CULTURALES

Para una real comprensión del hombre parece necesario, particularmente en este caso, conocer sus raigambres culturales y el ambiente en que desarrolló su personalidad. Jorge González es hijo de culturas muy distintas. Fue y es conocido por sus dos apellidos que en distintas grafías lo identificaron en vida y lo siguen identificando. Por una parte el patronímico paterno González que en Chile es casi como reconocerse descendiente de nuestro común padre Adán y por el lado materno un apellido extraño, von Marées, una mezcla francesa y alemana que la comprensible ignorancia criolla simplificó en las formas más variadas: ya sea como Formaré, Bonmaré o en otras creaciones fonéticas y ortográficas. Pero fue justamente esta identificación extraña la que le dio una individualidad muy definida frente al público y, en cierta manera, sirvió para perfilar mejor ante la sociedad de su época a este político anómalo que cruzó en forma relativamente fugaz, pero con bastante resplandor, el abigarrado firmamento político de Chile.

Haremos una incursión al pasado con algunos girones de la historia familiar que es dable conocer en cuanto se refiere a personas comunes y corrientes que no han sido, precisamente, los forjadores de las glorias de sus patrias, pero que sí han pertenecido a la dorada medianía de sus burguesías.

Jorge González, por el lado paterno, era nieto de don Celedonio González Barrios y de doña Alemena Azócar Cruzat. Don Celedonio fue

notario de Talca por muchos años. Tenemos la impresión de que era un hombre sencillo, pacífico, dominado por su mujer, que ésta sí, era todo un carácter. Físicamente una característica de su rostro eran las "copuchas" de los González, cachetes algo caídos y prominentes. En la tradición familiar don Celedonio aparece emparentando con don Domingo Santa María González. Suponemos que serían primos segundos o algo así, porque la vinculación la deducimos de una pequeña anécdota. La familia González era politiquera y liberal. Corrían los tiempos en que don Domingo Santa María fue elegido Presidente de la República y algún talquino amigo de la familia recriminó a doña Alemena por no haber dado a conocer el parentesco de su marido con el reciente mandatario. Dicen que doña Alemena contestó heroica: "No me gusta emparentar con gente de Santiago."

Don Celedonio era oriundo de Curepto, nacido en el fundo "El Culenar" en la costa de Talca, cerca de la ribera sur del río Mataquito. Ello motivaba que su mujer dijera de él: "González es costino", aludiendo a los aborígenes de la costa, tildados de indolentes y poco creativos. Casi nada queda de don Celedonio de su paso por este mundo: su firma puesta al pie de las escrituras de la notaría de Talca y su nombre caligráfico y menudo colocado en algunos libros editados en la segunda mitad del pasado siglo.

Doña Alemena conoció de muchacha la curiosa experiencia de subirse a los árboles y jugar a las muñecas con su madrastra. En segundas nupcias su padre, don Agustín, se casó con Angela Cruz, una niña de la misma edad de su hija, Alemena. Cuentan de doña Angela que embobaba a su marido ya maduro y que lo hizo gastar lo que no tenía para satisfacer sus caprichos. Nos sorprendió escuchar una vez en una casa de talquinos que reprochaban a una niña exigente diciéndole: "¡Miren dónde llegó doña Angela Cruz!", paradigma del derroche, por lo menos para Talca.

Doña Alemena gustaba de la buena comida, se entretenía en interminables partidas del juego de naipes llamado "el monte" y regresaba a su casa cuando don Celedonio se empinaba por el segundo sueño y, a veces, de mañana cuando ya vestido y de tongo, partía para su notaría. Las funciones de trasnoche hacían que doña Alemena durmiera hasta la hora del rezo del Angelus. Don Celedonio tenía una sola afición: las peleas de gallos. Para participar en ellas criaba una selección de los mejores y más agresivos ejemplares. Estos gallináceos eran bullangueros y desde temprano, con sus cacareos, perturbaban el sueño matinal de doña Alemena. Alguna vez que los gallos colmaron su paciencia y aprovechándose de vengar quizás qué escondidos rencores conyugales, la señora dió buena cuenta de todo el selecto gallinero y dejó a don Celedonio desconsolado y aburrido.

Entre sus otros milagros se cuenta como debió ayudar a uno de los partícipes de las partidas de monte que sufrió una apoplejía por el consumo

excesivo de ensalada de patitas de chancho. Participaba activamente en las marrullerías electorales de los gobiernos de la época. Francisco Encina refiere que entre las tropelías que se cometieron en las elecciones de parlamentarios del año 1885, estuvo el extravío de los registros electorales del departamento de Talca. Encina no sabía que los benditos registros yacían escondidos bajo la cama nupcial de doña Alemena. Tampoco lo supieron los conservadores, opositores al gobierno, y perdieron la oportunidad de elegir a sus candidatos que amenazaban vencer ampliamente a los liberales.[1]

Con los años, doña Alemena morigeró su gusto por los placeres de la comida, la diversión y el juego. Dilapidó alguna fortuna, adquirió hábitos de piedad y murió en olor de santidad en la segunda década de este siglo, en una sencilla casa de tres patios en el centro de Talca, colindante con la de la familia Donoso. Fue inmortalizada por una de sus hermanastras en un óleo escalofriante que muy realistamente la muestra ya muy anciana y casi calva.

Entre los personajes relevantes de la familia Azócar, está el tío Romelio que participó en la guerra del Pacífico y culminó su carrera militar con el grado de teniente. Fue condecorado por su comportamiento en las batallas de Dolores y Miraflores. Soltero impenitente, nunca más trabajó y conservó de por vida sus condecoraciones y cinco monedas de oro recibidas por su sueldo de militar. Las posteriores penurias económicas de la familia echaron mano de sus gloriosos recuerdos.

Don Celedonio y doña Alemena tuvieron tres hijos, uno de los cuales fue el padre de Jorge González, Marcial González Azócar, nacido el 10 de diciembre de 1865. Desde joven se distinguió como muy buen alumno en el colegio de Talca y después en Santiago.

Obtuvo el título de bachiller en medicina en la Universidad de Chile. En 1885, cuando tenía apenas 20 años, el gobierno lo envió con una beca a continuar sus estudios en universidades de Alemania. Estando en Berlín, se alojaba como pensionista en la casa del teniente coronel Georg von Marées, quien ya jubilado, complementaba en esta forma sus no muy abundantes ingresos. En el año 1888, cuando Marcial González tenía 23 años y la hija de su huésped, Sophie von Marées, sólo 15, se enamoraron perdidamente.

Gracias a la prolijidad del genealogista familiar Balduin Georg von Marées, sabemos que hay que remontarse al año 1060 para ubicar al fundador de la familia von Marées, llamado Balduino de Maretz, hijo menor de Jean barón de Bousies, originario de Cambray, en el Departamento del Norte, de la actual Francia. Balduino de Maretz se incorporó a la primera cruzada a los Santos Lugares, bajo las órdenes del conde Balduino, que con posterioridad fue rey de Jerusalén. Durante la persecución a los hugonotes en el siglo XVI, los de Marées

1 Encina Francisco A. Historia de Chile. Ed. Nascimento, Stgo, 1951, t. XVIII, p. 190

se dispersaron por Europa y unos fueron a Alemania, otros a Succia, otros a Holanda o a Inglaterra. Jean de Maretz fue el que inició la rama alemana en 1575, año en que se estableció en Wesel, Westfalia.

Entre sus descendientes, Adolph von Marées, bisabuelo de Jorge González, se casó en 1831 con Federike Sussmann, hija del comerciante judío de Halberstadt, David Sussmann. Si los González von Marées se hubieran radicado en Alemania, como pudo suceder, se habrían visto afectados por las leyes racistas de Hitler.

Adolph von Marées fue presidente de la Corte de Apelaciones en lo Criminal, en Coblenza, pero más que nada, fue poeta y escritor. Con su mujer tradujeron antiguas baladas inglesas y escocesas y el "Don Juan" de Byron, traducciones ambas que fueron editadas. Después de su muerte, acaecida en 1874, se publicó en 1886 una selección de poemas de Adolph y Federike.

El matrimonio von Marées Sussmann tuvo, entre otros hijos, a Georg y a Hans von Marées. Georg fue militar del ejército de Prusia y se jubiló como teniente coronel. Participó en la guerra franco-prusiana, siendo herido en Verdun, a consecuencias de lo cual perdió una pierna. Colaboró con varias publicaciones de carácter militar y trabajó en el Estado Mayor General (Grossen Generalstab) como especialista en táctica y en historia militar. En el tomo III de su obra "El Mundo en Armas" escribió muy elogiosamente para Chile acerca del desarrollo de la Guerra del Pacífico, sin sospechar, porque murió antes de saberlo, que tendría descendientes chilenos. Un submarino de la flota del III Reich, en la Segunda Guerra, fue denominado con su nombre.

Hans von Marées es la gloria de la familia, uno de los más importantes pintores alemanes de la segunda mitad del siglo pasado. Hay colecciones de sus obras en el Museo Estatal de Elberfeld, hoy Wuppertal, en la Nueva Pinacoteca de Munich, y en la Galería Nacional de Berlín. Todo museo alemán que se precie de tal tiene un "Marées". Su obra más conocida y de dimensiones monumentales, es la pintura de los frescos para el Jardín Botánico de Nápoles. Un fragmento de esta obra llamado "Los remeros" (Die Redern), ha sido profusamente difundido. Una vez, visitando el balneario de Ubatuba en el sur de Brasil, tuvimos ocasión de ver una colorida reproducción que adornaba la recepción del hotel. Marées fue calificado por Oswald Spengler en "La Decadencia de Occidente", como el más grande de los retratistas alemanes del siglo XIX [2]. El 5 de Junio de 1987 se cumplieron 100 años de su fallecimiento, con ocasión de lo cual se organizaron exposiciones de muchas de sus obras tanto en la Galería Sack como en la Nueva Pinacoteca de Munich. También en Munich la editorial Piper ha publicado su epistolario *Hans von Marées. Cartas*, seleccionadas por Anne S. Domm.[3]

2 Spengler, Oswald. La Decadencia de Occidente. Ed. Espasa-Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, 1952, t. I, pp. 347, 352 y 386.

3 Anne S. Domm. Hans von Marées. Briefe. Ed. Piper, Munich, 1987.

Hija del teniente coronel Georg y sobrina del pintor Hans, era Johanna Sophie von Marées, de quien se enamoró, y con quien después se casó, Marcial González. Ella lo llamaba "mi chilenito", "mi muchacho moreno".

Por el diario de Sophie escrito entre 1890 y 1893, cuando tenía entre 17 y 20 años, hemos podido conocer lo que ella pensaba del que más tarde sería su marido:

> "El es un *hombre*, un hombre en el verdadero sentido de la palabra. Su apariencia y su manera de ser, todo en él, señalan las nobles cualidades de un hidalgo. Rara vez he visto a un hombre en el que se vea reflejado su carácter en las facciones del rostro, tan claramente como en él. Su frente alta insinúa inteligencia y cordura. Su nariz grande y marcadamente arqueada y su mentón corto y bien formado, revelan energía y una impetuosa fuerza de voluntad."
>
> "Una mirada a sus ojos tiernos y a sus labios cálidamente delineados me dicen que es capaz de sentir profundamente y que su corazón late con pasión bajo un manto de aparente calma y frialdad."[4]

A través de las páginas del diario de esta adolescente, casi mujer, se nos revela un temperamento fino y apasionado, con una capacidad para conocer a las personas más propia de la madurez. Al mismo tiempo, nos percatamos de su modo de vida de familia del Rin, que si bien era pobre como lo eran entonces los militares prusianos, estaba vinculada a industriales y agricultores de fortuna.

Una sola vez Sophie alude a Chile en su diario, el 7 de junio de 1891.

> "Imagínate, en la patria de mi querido Marcial hubo una revolución terrible y se le comunicó telegráficamente a mi amor, que debía regresar. Esta noticia nos llegó en los primeros días de Semana Santa. Ay, ella me tocó como si me hubiera caído un rayo; estuve desesperada. Mas, gracias a Dios, todo se tornó favorable y mi dulce chilenito permanecerá aquí".[5]

La beca otorgada por el gobierno de Chile tuvo su fin a causa de la revolución y Marcial se vió abandonado a su propia suerte. La familia intentó ayudarlo y le envió un cargamento de cueros de vacuno que, mal preservados, llegaron inservibles a su destino.

Sin recursos, sin relaciones, obligado a ganarse la vida en un medio extraño y egoísta, sufrió cruel necesidad y pasó por días muy difíciles hasta poder terminar sus estudios, después de más de 10 años de estadía en Alemania y haber cursado diversos ramos en la Universidad de Marburg y en la Real Facultad de Medicina de Berlín.

4 Sophie von Marées. Diario de vida 1890-1893. Manuscrito en alemán, Aachen, 15 de mayo de 1890, p.9. Traducido al castellano por Kania Prehn. Archivo del autor.
5 Ibíd op. cit. Nest, 7 de junio de 1891, p.75.

Marcial González y Sophie von Marées se casaron en Berlín el 8 de agosto de 1895, cuando él tenía 29 años y ella 22. El testigo de Marcial fue el doctor Alejandro del Río. La pareja se vino a Chile y el doctor González inició exitosamente el ejercicio de su profesión en ginecología y obstetricia, estableciéndose en Santiago. Instaló su casa y consultorio en calle Moneda esquina de Las Claras, en el mismo lugar donde, bastantes años más tarde, funcionara por algún tiempo la sede del Comité Central del Partido Comunista. En la Universidad de Chile desempeñó hasta su muerte la cátedra de ginecología y obtuvo por concurso, después de un brillante examen, el cargo de profesor de partos.

Pronto nació Marcial, el primer hijo, en Febrero de 1897; después Sofía en Julio de 1898; Jorge, el 4 de Abril de 1900 y María Leopoldina, en noviembre de 1902. La familia era feliz. Marcial era un profesor estimado y un profesional exitoso. Pero nada le resultaba fácil al Dr. González. Ya en los primeros años del siglo, 1901-1902, empezó a padecer los síntomas de una depresión que se le fueron acentuando y afectando el desempeño de su profesión y sus posibilidades para afrontar la vida.

En 1903, el doctor González había partido con toda su familia, nuevamente a Alemania, en un intento para recuperar su salud y realizar cursos de perfeccionamiento. Volvió a Chile a tratar de rehacer su clientela y a seguir impartiendo sus clases, dejando a su mujer en Alemania, embarazada del quinto hijo, en casa de sus parientes y con sus otros cuatro hijos, entre los cuales se contaba Jorge, a la sazón de 5 años de edad.

Estaba solo y angustiado. Cayó en la práctica del espiritismo a la que lo invitaron algunos amigos, incluidos prestigiosos médicos de la época. Esta experiencia contribuyó a agravar su estado. Aunque pudo seguir impartiendo clases hasta poco antes de su muerte, la clientela particular lo abandonó, porque estaba incapacitado para el ejercicio de su profesión en la forma constante y dedicada que exige la atención de partos. En febrero de 1905 había nacido en Berlín su hija, Johanna Katherina (Juana Catalina). Sophie contrajo en la ocasión una fiebre puerperal de grave pronóstico, circunstancia que coadyuvó a agravar el estado del Dr. González. En la madrugada del 5 de Agosto de 1905 éste puso fin a sus días con una dosis excesiva de un medicamento. Dejó un largo y patético recuento de su dolorosa experiencia.

Son conmovedores e ilustrativos de lo que fue su vida, los discursos fúnebres que dijeron sus amigos Alfredo Irarrázaval y Carlos Ibar cuando acompañaron sus restos al Cementerio General de Santiago, el día siguiente a su muerte. Dijo, en parte, el señor Irarrázaval:

> "En el suelo patrio la prosperidad salió a su encuentro y le tendió sus brazos cargados de flores. Y el formó entonces su hogar, ese hogar risueño en donde nos acogió tantas veces y donde brilló por cortos días el sol sobre las cabecitas rubias de sus pequeñuelos.

Fue aquella una corta tregua: la única, acaso, que le concedió la vida. Todos los que aquí hemos venido acompañando sus despojos conocemos la áspera, la tristísima última etapa de su vida.

La salud lo abandonó: uno tras otro fueron cayendo de sus manos el éxito, la fama, la fortuna, la felicidad; todos aquellos frutos de su labor austera infatigable.

El viento de la adversidad diseminó por los extremos del mundo a los miembros de su hogar y él, desesperando por recobrar la salud perdida, volvió solo, como en un principio, a afrontar la lucha ya imposible.

Y aquí lo tenemos.

Este ha sido el último, el penoso resultado de esta batalla desigual.

Por primera vez se ha dormido sin que lo asalten en su noche silenciosa las íntimas, las inmensas ansiedades que venían a perturbar su sueño, sin que lleguen a despertarlo esos fantasmas pavorosos y esas dolorosas agonías que sienten los padres que viven inciertos del porvenir de sus hijos.

¡Mi pobre, mi leal, mi excelente amigo, duerme ya en paz!"[6]

En la misma dolorosa ocasión el doctor Carlos Ibar agregaba:

"El doctor González ha muerto ayer sin que nadie cerrara sus ojos: solo, lejos de su familia, abatido por la pobreza y el infortunio; y sin embargo, por un contraste del destino, había en él fuerzas acumuladas que significaban grandes esperanzas; había en su frente alta y serena una llama genial que le indicaba sin disputa, el primer puesto en el cuerpo médico chileno.

Su talento, su sólida ilustración, su lealtad con sus amigos, su honradez absoluta, le colocaban como personalidad francamente diseñada en primera línea en la estimación de los que le conocieron."[7]

Después de la muerte de Marcial González algún despiadado acreedor aprovechó la circunstancia de no existir parientes presentes, pidió que se declarara yacente la herencia, remató todos sus bienes y apenas restó un pequeño saldo irrelevante. El acreedor llegó al extremo de atreverse a usar la ropa del difunto y fue visto en la calle ataviado con sus despojos. Su viuda inició una larga e infructuosa batalla judicial que en algún tiempo defendió el abogado y profesor, don Carlos Vicuña Fuentes. A pesar del empeño del ilustre profesional nunca nada se obtuvo. Sólo quedó el penoso recuerdo de haber sido víctimas de una injusticia.

6 "El Mercurio", Santiago, 7 de Agosto de 1905.
7 Ibíd.

Sofía se vio ante una angustiante alternativa: o quedarse en Alemania en donde sus parientes tenían los medios suficientes como para mantenerla a ella y sus hijos, con la perspectiva para los dos hombres de seguir la carrera militar, oportunidad que le fue formalmente ofrecida por el gobierno alemán en atención a los servicios prestados por su padre, o viajar a Chile y educar a sus hijos como chilenos en la patria de su marido, según eran los deseos de éste.

El Consulado Alemán en Santiago realizó una investigación en torno a la situación patrimonial de la sucesión del doctor González y emitió un categórico informe desaconsejando la vuelta a Chile, porque "para una señora sola y sin recursos, ello le acarreará serias dificultades y pesadumbres".[8]

Poco antes de embarcarse, Sofía supo del terremoto de agosto de 1906, que destruyó Valparaíso. Aún así volvió a Chile con sus cinco hijos: Marcial, Sofía, Jorge, María Leopoldina y Catalina, la nacida en Alemania, que a la sazón tenía año y medio de edad. A su llegada, la única persona que la esperaba en los malecones del puerto era una antigua empleada. Personas de buen corazón y en especial misiá Irene Larraín de Calvo, la acogieron, le dieron alojamiento y le permitieron vender entre sus relaciones, vestidos y otras cosas que traía para reiniciar su vida en Chile. Con lo que obtuvo arrendó una casa en la calle García Reyes e instaló una pensión para estudiantes universitarios de origen alemán que venían desde el sur de Chile a estudiar en Santiago.

En 1910, la viuda ya había adquirido una propiedad en Ñuñoa, una construcción antigua y en mal estado. Ese mismo año nuevamente se casó, ahora con un alemán, Enrique Everding, profesor de alemán en la Escuela Militar, el Instituto Nacional y el Instituto Pedagógico. Por muchos años un libro preparado por él sobre Lecciones de Alemán fue usado de texto en los liceos y colegios de Chile. Everding era un hombre tranquilo, bueno, formal, rígido y con hábitos militares, que asumió las funciones de padre -todos sus hijastros lo trataban de "padre" y para aludir a él hablaban de "el Vater" (el padre)- colaborando generosamente con Sofía en el mantenimiento de su familia. Juntos repararon la antigua construcción, transformándola a través de doce años en una típica casa alemana, de altos techos de tejuela, balcones con flores, rodeada de un gran jardín. Allí vivió Jorge González hasta poco antes de su muerte.

Cuando volvieron de Alemania, los hijos, salvo obviamente la menor, hablaban todos alemán. Conocían malamente el castellano y Jorge, a la sazón de 6 años, pronunciaba la erre como egue. Sus condiscípulos se reían de su acento, sobretodo viniendo de un González. La "Mutti" como sus hijos le decían a Sofía, pretendía que en la casa se hablara castellano e imponía un idioma muy particular, con graciosos giros y peculiar pronunciación.

La llegada del Vater acentuó el ambiente germano, porque había

8 Oficio 36357, 2 de Mayo de 1906, Kaiserlich Deutsche Konsulate.

aprendido el castellano siendo ya maduro y no lo usaba con soltura. El alemán se transformó en el idioma oficial y todos ellos, salvo la menor, lo hablaron a la perfección.

Sin embargo, en cuanto a educación, primó el criterio materno. Los hijos de Marcial González serían educados como chilenos. Después de una inicial experiencia en el Colegio Alemán, los hombres, Marcial y Jorge, estudiaron en el Instituto Nacional y las mujeres en el Liceo de Niñas.

Todos sus hijos adoraban a su "Mutti". Esta mujer valerosa que por amor se desarraigó de los suyos, al llegar a Chile sufrió un choque cultural feroz. Recién casada, debió batirse en un medio extraño para instalar su casa, aprender el idioma, relacionarse con amistades que recién se iniciaban, ya que su marido, Marcial, llevaba once años ausente de la patria; había partido adolescente y volvía siendo un hombre maduro. Con el primer embarazo las dificultades domésticas, tan distintas en el Santiago de fines de siglo de las del Berlín que ella había conocido, la tuvieron cercana al trastorno psíquico; después a los pocos años vino la enfermedad de su marido, un nuevo viaje a Europa, la prematura muerte de Marcial a los 39 años, su vuelta a Chile a afrontar la mantención y educación de sus hijos. Ella, a su vez, era de precaria salud. La infección hospitalaria contraída al tener a su última hija le perduró con sus secuelas a lo largo de toda la vida y la llevó a una temprana muerte a los 49 años, en 1922.

Sin embargo, era una mujer animosa, optimista, con una sabiduría de vida encantadora. Fina, sensible, inquieta, amante de la casa, de las flores, cocinaba ella misma -armaba las comidas, como dicen sus hijas- cumpliendo en parte, el mandato teutón de las 3 K para las mujeres: Kirche (iglesia) - era católica observante -; Kinder (niños); Küche (cocina). Sofía actuaba obedeciendo a razones y sentimientos ambivalentes. Por una parte eligió vivir en Chile y hacer chilenos a sus hijos; por la otra, pensaba, hablaba y actuaba como alemana. Se casó en segundas nupcias con un alemán, construyó una casa alemana, trasmitió a sus hijos su modo de ser y de pensar.

Jorge González mismo, en un inicio de memorias que empezó a escribir en 1960, cuyo intento después abandonó, dejó dicho:

> "Cuando mi padre murió, yo solo tenía seis años, de modo que ninguna influencia directa alcanzó a ejercer sobre mi personalidad. La de mi madre, en cambio, fue enorme. En realidad, mis hermanos y yo debimos ser ciudadanos alemanes.
>
> Mi madre me hizo chileno cien por ciento, pero no pudo modificar las condiciones alemanas de carácter que había heredado de ella. No es, por cierto, que tales condiciones produjeran un debilitamiento de mis sentimientos patrióticos. Por el contrario, contribuyeron a fortalecerlos, imprimiendo a mi personalidad una hondura de sentimientos que, por

lo general, no corresponde al alma chilena. Insisto en que esto nada tiene que ver con el sentir íntimo de mi nacionalidad; pero sí con mis características morales, las que en muchos aspectos, son típicamente germanas."[9]

La doble faz cultural de los González von Marées tenía además otros aspectos que influyeron en la personalidad de Jorge, con notable trascendencia para sus posteriores actividades políticas.

Aún cuando Soffa creyó educar a sus hijos como chilenos, sólo lo logró en una buena medida, pero no en su totalidad, porque obtener ese resultado era imposible. Sus hijos no se integraron a la colonia alemana de la ciudad de Santiago -salvo Marcial González que culminó su carrera siendo médico jefe de la Clínica Alemana-, a pesar de tener una vinculación más directa con la madre patria que muchos descendientes, en su tiempo, de segunda o tercera generación, que conservaban los gustos, dichos y costumbres de sus mayores.

Los González von Mareés recibieron una enseñanza laica impartida en liceos de niñas y en el Instituto Nacional, se vincularon a familias chilenas, pero resulta ostensible que en alguna manera quedaron disociados del medio social chileno al que naturalmente habrían debido pertenecer. Jorge en su juventud creció solitario, sin amigos íntimos, viviendo en un barrio y con costumbres que no eran las propias de la clase media acomodada del Santiago de las primeras décadas del siglo. "Nadie" vivía en las inmediaciones de la Población San José. Era extraño cultivar una huerta y recolectar y alimentarse de sus productos y más aun cocinar los pichones criados en un palomar mantenido por la menor de las hijas.

Los González von Mareés vivieron sin una pertenencia social definida, encerrándose en sus vinculaciones familiares, situación que, en cierta manera, aún perdura en sus descendientes. Se protegieron con un sello muy propio que los llevó a matrimonios tardíos o a contraerlos con miembros de una sola familia chilena, los Alliende Wood. En efecto, Jorge, como veremos más adelante, se casó en 1923 con Laura Alliende Wood; Catalina se casó en 1925 con Roberto Alliende Wood; Marcial, se casó a los 40 años, en 1936, con Herminia del Valle Alliende - la Minina - , hija de otra Alliende Wood; la Sofi, en el año 1934 contrajo matrimonio a los 36, con un solterón irlandés, Jack Dunn,quién después de dar mil vueltas por el mundo y hacer alguna fortuna, se asentó definitivamente en Chile, en un fundo cercano al pueblo de Santa María en la provincia de San Felipe. Finalmente la Tita (María Leopoldina), que se desempeñaba como profesora de un colegio alemán, se casó el año 1941, a los 40 años de edad, con un teniente segundo jubilado que fue su amor desde la más temprana juventud.

9 Jorge González, Manuscrito inédito, 1960. Archivo del autor.

Esta falta de identificación con una clase social determinada, la ausencia de vinculaciones familiares numerosas y fuertes y como consecuencia, la inexistencia de intereses económicos o sociales que fuera necesario respetar para no herir ni dañar, le permitieron a Jorge González actuar de una manera que era anómala para la sociedad tradicional chilena. Ello explica, en alguna manera, sus procedimientos inusuales en un medio ya establecido, acostumbrado a cánones no escritos de una ley consuetudinaria inviolable; ello explica también el desconocimiento de la mentalidad de la oligarquía chilena. Se podía ser conservador, liberal, nacional, y aún radical, pero siempre se era "de los nuestros", con un pacto conocido de lo lícito y de lo ilícito en materia de convenciones sociales y, particularmente, políticas. Esta independencia, esta falta de identificación o pertenencia al medio, le creó a Jorge González desde su iniciación en la vida política una actitud suspicaz, si no despectiva, por parte de los que pertenecían a los partidos tradicionales, y culminó con su ostracismo definitivo cuando el líder tenía sólo 52 años.

En 1910, Sofía von Marées
y sus cinco hijos;
a la derecha,
Jorge González.

Laura Alliende Wood, 1923

Don Teófilo Alliende Caro,
padre de Laura Alliende, 1926.

2 UN JOVEN IDEALISTA

Soffa von Marées instaló en el año 1907 su pensión para estudiantes universitarios descendientes de alemanes, en la calle García Reyes, a dos cuadras de la Alameda, en una antigua casa que antes había estado destinada a colegio, por lo que tẽnía numerosas piezas.

En los años 1908 y 1909 Jorge González concurre al Colegio Alemán de Santiago (Deutsche Schule in Santiago) y en 1910 inicia sus estudios en el Instituto Nacional. Fue en ese año que Soffa von Marées se casó con Enrique Everding, profesor del mismo Instituto, cerró su pensión de la calle García Reyes y el matrimonio con los cinco hijos se trasladó a una casa en las primeras cuadras de la avenida Vicuña Mackenna, cerca de la panadería Santa Ana que con el mismo nombre, aún funciona en la calle Portugal.

En el año 1912 la familia se trasladó a la propiedad que había adquirido en la calle San José (hoy Av. Ricardo Lyon) esquina de Hernán Cortés, a dos cuadras de la Avenida Pedro de Valdivia por donde pasaba un carro de sangre, vale decir, un tranvía tirado por caballos. Tiempo después, con los adelantos de la ciencia, pudieron gozar de un tranvía eléctrico que circulaba con frecuencias fluctuantes entre un cuarto y una hora. El medio de locomoción que usaba la familia era el carro (tranvía) que circulaba por Avenida Irarrázaval.

También en esa época eran habituales las inundaciones. Por calle Villaseca, a una cuadra de la casa de los González, pasaba un canal que en los inviernos

y con la crecida de la primavera, transformaba en barriales las inmediaciones.

Jorge González fue un buen alumno y queda el testimonio de sus notas en certificados en que vemos estampadas las firmas de los muy buenos profesores con los que en esa época contaba el Instituto Nacional: el, en ese entonces, joven y revolucionario profesor de Castellano, don Carlos Vicuña Fuentes; los autores de textos de estudio que muchos de nosotros usamos hasta los años 50, como el profesor de matemáticas don Francisco W. Proeschle; el autor de la Crestomatía Francesa, don Francisco Zapata Lillo; el propio padrastro de Jorge González, don Enrique Everding, autor de Lecciones de Alemán; el profesor W. Ziegler, cuyos textos de Física difícilmente digerimos; don Julio Montebruno, historiador; el señor Diez, de origen español, que nos deleitó con "Le maréchal de Catinat" y "L'hippopotame impoli"; el autor de libros de Biología, don Carlos Silva Figueroa. También tuvo el privilegio de tener entre sus profesores al conocido crítico Omer Emeth -Emilio Vaisse- y don Samuel A. Lillo, que escribiera "Espejo del Pasado".

Entre los compañeros institutanos se contaba Ramón Salinas Donoso quien fuera Presidente de la Compañía Sudamericana de Vapores; Hernán Alessandri, médico de mucho prestigio, hijo del León; Emilio Aldunate Phillips, cirujano y pintor, que mantuvo a lo largo de su vida una buena amistad con Jorge González; el que fuera alcalde de Punta Arenas, Ernesto Pirano Blanco; Rafael Figueroa González, abogado, padre del actual Ministro de Agricultura, abogado y líder político del radicalismo renovado, Juan Agustín Figueroa; Otto Krahn Schlack, abogado, quien fuera activo nacista, autor y adaptador de numerosas canciones que animaron las reuniones del Nacismo; Enrique Matta Figueroa, abogado, diputado liberal, Ministro de Tierras y de Agricultura, en fin, un grupo de jóvenes de selección que tendrían, en su mayoría, una destacada actuación en la política y la actividad empresarial y profesional de su tiempo.

Parte de los ex alumnos del Instituto se reunían con relativa frecuencia en el fundo San Alberto, cerca de Requínoa. En 1956, cuando se cumplían cuarenta años del egreso del Instituto, reunidos sus ex compañeros en San Alberto, Jorge González les recitó unos festivos versos que eran una grata y nostágica mirada a los ya lejanos años escolares para esos "viejos de rostro enjuto" que estaban en "los umbrales de la senectud."[10]

Mientras Jorge fue estudiante secundario era, aunque buen alumno, poco estudioso, algo dado a la lectura y más que nada, a los juegos propios de la edad. Al decir de sus contemporáneos, era "palomilla". Gustaba de encumbrar volantines que él mismo confeccionaba con más fracasos que éxitos. Con la pandilla del barrio de la población San José, realizaba, en las primaveras,

10 Jorge González. Son los alumnos del Instituto, 1956. Manuscrito inédito. Archivo del autor.

competencias de volantines en que el hilo era "curado" con cola y vidrio molido. La gracia estaba en lograr que el volantín del vecino se fuera "cortado".

Enrique Everding debía mantener a la viuda y a sus cinco hijos y lo lograba con alguna dificultad, más aún cuando la casa de calle Hernán Cortés empezó a someterse a continuas y permanentes reparaciones que duraron más de diez años. Es así como rara vez Jorge González pudo veranear. El "Vater" partía solo en el verano a pasar sus vacaciones en el sur, en casas de algunos amigos; las hermanas se iban a Talca a la casa de sus tías González; Marcial hacía de lector de un señor de apellido Izquierdo que era ciego y que vivía en Nos y Jorge se quedaba en Santiago acompañando a su madre para cuidar la casa familiar. En ese tiempo la guerrilla parlamentaria hacía demorar la aprobación de los presupuestos y era costumbre que los sueldos de los profesores no se pagaran en las vacaciones. A veces pasaban hasta cuatro a cinco meses sin que recibieran plata alguna.

Sofía con su hijo Jorge se pasaban los veranos, a veces sólo comiendo los tomates que ella, como buena alemana, cultivaba en su huerta. Eran tiempos duros en los que existían muy pocas entretenciones. Jorge rara vez obtenía algunos centavos para ir a ver una tanda de dieciséis películas en el teatro Ñuñoa.

Sólo una o dos veces veraneó con sus tías en Talca, pasando grandes calores y aburriéndose terriblemente en compañía de viejas mujeres y de sus hermanas. Y siendo ya un muchachón, era tal el tedio que llegó a aprender a tejer, después de haber agotado todo un caudal de bromas y diabluras con sus tías que no entendían a este niño que no se sabía entretener en una casa tan llena de posibilidades, como las actividades piadosas, la confección de muñecos y cojines para el bazar parroquial y otras similares aventuras. Una de sus hermanas recuerda que Jorge la disfrazó de pordiosera y la hizo recorrer casa por casa para obtener algunos centavos y dulces de los cuales todos los hermanos disfrutaron. En otra ocasión, habiendo recibido un buen regalo en dinero de uno de sus tíos, compró el total en monos a cuerda que desesperaron a las tías por el inútil dispendio, pero que produjeron mucha alegría en sus hermanos.

Jorge era aficionado a realizar trabajos manuales y, tratando de emular a Icaro, construyó un gran avión que tras muchos intentos fue imposible que emprendiera el vuelo. Tenemos que recordar que la aviación de esos tiempos estaba en sus primeros inicios y era difícil que un adolescente pudiera superar los diseños de Santos Dumont o de los hermanos Wright. Fastidiado Jorge por su fracaso, destruyó completamente el frustrado aeroplano.

Terminó sus estudios secundarios en 1916 e ingresó a la Universidad de Chile a estudiar Ingeniería Civil. Cursó sólo un año y abandonó este intento porque hubo de reconocer que no calzaba ni con sus gustos ni con sus aptitudes. Se decidió entonces por la carrera de Derecho que inició en 1918. Estando en segundo año, siendo su profesor de Derecho Civil don Arturo Alessandri

Rodríguez, realizó un estudio sobre los actos ilícitos, trabajo que mereció esta textual calificación de su profesor:

> "Estimo muy bueno este trabajo principalmene por el método, claridad en la exposición y trabajo de investigación que en él se notan. Merece por ello, su autor mis mejores felicitaciones. Octubre 4, de 1919. (Firmado) Arturo Alessandri R." [11]

En sus primeros años de estudiante universitario Jorge trabajó inicialmente en el Correo Central como empleado administrativo en jornada compatible con la asistencia a clases en las mañanas. Hasta su muerte conservó un reloj de bolsillo que compró en $ 60 con su primer sueldo. El reloj era un Longines en caja de plata.

En el mes de Julio de 1920 se le publica en la *Revista de Derecho y Jurisprudencia* [12], un detenido análisis de los artículos 1.490 y 1.491 del Código Civil, disposiciones ambas que se habían prestado a diversas interpretaciones que no lograban unificar un criterio en los litigios que a su respecto se presentaban. Todo abogado conoce hoy el alcance de dichas normas que se refieren a los efectos de la resolución de los contratos en relación a terceros. El estudio que realizó Jorge González sobre esas disposiciones, cuando aún no cumplía 20 años, fue determinante para establecer la correcta interpretación de ambas disposiciones. Aún hoy, en la cátedra de Derecho Civil de las universidades del país se menciona este trabajo y en los diversos manuales y tratados se hace referencia a él. Pocos saben que su autor era un estudiante de 19 años en la época que lo escribió.

En ese entonces Jorge trabajaba en las tardes como procurador en el estudio de don Oscar Dávila Izquierdo, distinguido abogado, profesor de Derecho Civil en la Universidad de Chile, fundador de la Revista de Derecho y Jurisprudencia y más tarde, por largos años, presidente del Colegio de Abogados.

En Abril o Mayo de 1920, en unión con otros compañeros de leyes, Jorge concibe la idea de fundar una escuela nocturna para obreros que se denominaría "Andrés Bello". El entusiasmo inicial de muchos estudiantes se fue enfriando y la primitiva comisión organizadora quedó reducida, con el tiempo, a sólo dos miembros. A pesar de ello, pudieron superar las dificultades con que se encontraron para hacer realidad el proyecto. Otros compañeros se sumaron al esfuerzo y contaron con la colaboración del inspector general de instrucción primaria, del director de la Escuela Superior No. 4 de hombres, don Roberto Izquierdo, y del profesor de la misma escuela, don Humberto Fischer. El 21 de Junio de 1920, con el año escolar un tanto avanzado, partieron las

11 Nota manuscrita de Arturo Alessandri Rodríguez del 4 de octubre de 1919, en Jorge González, Los actos ilícitos, documento inédito, 1919. Archivo del autor.
12 Tomo XVII, primera parte, pp. 69-104

actividades de la Escuela Nocturna Andrés Bello.

Jorge González, desde ya, estaba poseído por una gran inquietud por lo que en ese entonces comenzaba a llamarse "la cuestión social".

Nada mejor para ilustrar su pensamiento que el contenido de una carta escrita el 14 de Julio de 1920, dirigida a su madre que se encontraba pasando unos días en Viña del Mar:

> "Mui contento quedé con tu cartita del otro día i no dudo que tienes razón en lo que me dices en ella, como nunca he desperdiciado ni dudado de tus consejos, por demás cuerdos. No creas que yo no estoi conforme con tus ideas sobre la cuestión social; mui por el contrario: las acepto i concuerdo con ellas en todos sus puntos, i tanto es así, que diariamente las estoi poniendo en práctica.
>
> Como tú dices, el peor de los males que puede hacerse al pueblo (i sobre todo al nuestro) es echarle en cara su miseria i su triste situación, pues, con ello sólo se consigue fomentar pasiones i odios estériles, que a nada conducen, si no es a empeorar aún más la situación de esas personas, a producir su ruina completa. Sin embargo, creo que tú no puedes menos que reconocer conmigo que nuestro pueblo, hoi por hoi, se encuentra en una situación verdaderamente lamentable, tan lamentable que dan ganas de llorar al ver el atraso inaudito en que la enorme mayoría de nuestros compatriotas vive i la desidia, más inaudita aún, de quienes están obligados a remediar en lo posible ese mal.
>
> No quiero yo decir que nuestro pueblo no tenga que comer, no; desgraciadamente, en este país la vida es aún demasiado fácil i la prueba patente de ello es que la nuestra es una raza esencialmente floja i *sumamente inmoral*. A mi modo de ver no es, pues, el lado económico de nuestro pueblo el que estamos todos obligados a tratar de mejorar, sino, mucho antes que eso, el lado moral e intelectual, pero, sobre todo, *moral* seguro, como lo estoi, de que una persona moralmente sana i medianamente instruida puede, dadas las favorables condiciones de nuestro país, ser también una persona bien alimentada i bien abrigada.
>
> No creas tú que yo soi partidiario de las que han dado en llamar reivindicaciones sociales; mui lejos estoi de creer que con una revolución social se conseguiría algo, i estimo, por el contrario, que si nuestro pueblo se levantara en revuelta no haría más que enterrarse aún más hondo en su propia miseria. Aunque parezca exagerado, estoi yo absolutamente convencido de que hai un solo camino que seguir en esta materia, i este camino es la instrucción de nuestras clases del

pueblo (como también las de la alta aristocracia) sobre todo, su educación; estimo que todos los otros medios fracasarán indudablemente mientras no se salve esa dificultad.

Tal vez sea rídiculo que yo, en mi insignificancia, trate de convertirme en regenerador de la humanidad; sin embargo, me pregunto yo, si bien es cierto que uno solo nada o casi nada puede hacer, ¿podría negarse que la labor conjunta de muchos, tiene, forzosamente que ser fructífera? I, siendo así, ¿por qué no dar el ejemplo? Por otra parte, no soi yo el único que de esta manera piensa, y, por consiguiente, es un deber el de todos los que tenemos esa misma idea, unirnos i trabajar juntos.

Sé mui bien que soi un chiquillo; que puedo cometer muchos errores; pero, ¿sería ésta una razón para cruzarse de brazos? "Facta, non verba!", decían los romanos, i me parece que nadie se atrevería a poner en duda que si esa frase fuera puesta en práctica no nos encontraríamos en el actual estado de atraso i degeneración.

Desde que he abierto la Escuela, más de alguien me ha dicho que lo que hago es un acto de abnegación. Yo no lo estimo tal. Cada cual tiene su modo de tomar las cosas, i si para aquéllas personas es un acto de abnegación el asistir todas las noches a una escuela i no comer, para mí, lejos de serlo, es un placer, i tanto lo es que aún no he faltado ninguna vez. ¿Qué me dirían esas personas si yo les dijera que es un acto de abnegación el que ejecutan al meterse a una cantina o a un prostíbulo? I sin embargo, para mí eso sería un verdadero sacrificio...!

En resumen, he llegado a la conclusión de que yo estoi en edad de hacer algo por el bienestar común; es por esto que me apresuro a comenzar mi labor, ya que más tarde tal vez otras ocupaciones me impedirían hacerlo. Perderé tiempo, experimentaré molestias, sentiré cansancio, gastaré dinero, no recibiré probablemente ningún beneficio material en cambio de todo eso; pero obtengo algo que me es mucho preciado que los agasajos, la comodidad i el dinero, i ese algo es la certidumbre de que una persona, por mui insignificante que sea, puede coadyuvar eficazmente a mejorar a la humanidad, en cualquiera de sus múltiples aspectos, mejoramiento porque tanto claman todos, pero por el que sólo mui pocos hacen algo de positivo.

¡Yo quiero ser de esos pocos! ¡Ese es mi orgullo!"[13]

Pero no todo era estudio y acción social. Jorge se daba también tiempo para algunos devaneos con el sexo femenino. María Salinas, hermana de Ramón, su compañero de curso en el Instituto Nacional, fue un gran amor no

13 Jorge González, Carta manuscrita dirigida a su madre Sophie von Marées, Santiago 14 de julio de 1920. Archivo del autor (el subrayado pertenece a Jorge González).

correspondido. En un exceso de romanticismo, en Febrero de 1919, escribió en Constitución unos versos que llamó "Nocturno" y que en alguna parte decían:

"Todo era amor, encanto i poesía;
arriba el cielo azul con sus estrellas;
abajo el manso río i la bravura
de la mar enfurecida i fiera.

I a mi lado, fragante i hechicera,
bañada por la luz del firmamento,
la Virjen de mis sueños me miraba,
la diosa de mi amor, radiante i bella,
cual hada encantadora de algún cuento".

Pero según el mismo Jorge reconoció, su amor por María Salinas sólo era una quimera. Por Marta Hederra, en cambio, joven talquina, tuvo un enamoramiento más correspondido que se tradujo en lánguidas tardes junto al piano en que, con manejo del pedal y mucho sentimiento, su amada le tocaba el "Au Matin". Para el 23 de Agosto de 1920 "le jour anniversaire de sa naissance", le dedicó a Marta unos versos ... en francés! Participó también en la fiesta de los estudiantes de ese año, una de aquellas célebres de los años 20 que se realizaban en la primavera y en que toda la juventud se disfrazaba. Había corsos de flores y carros alegóricos. Jorge González, sin comparsa de nadie, salió a las calles disfrazado de vendedor de pájaros. Vestido como un campesino llevaba en una jaula, en lugar de un canario, una bacinica y requería a los paseantes para que hicieran cantar a la "cantora".

Las labores de la Escuela Nocturna Andrés Bello terminaron ese año con una velada en que los propios alumnos ejecutaban números folclóricos, bailaban cueca, representaban algún hecho histórico y de las hermanas de Jorge, una tocaba el piano y la otra cantaba. Obviamente, el director de la escuela se dirigía a los asistentes y en alguna parte de su intervención decía:

"Se ha dicho i se repite con insistencia por las personas de la alta sociedad i gran número de nuestros gobernantes, que nuestro pueblo es el principal culpable del atraso en que se encuentra. Se afirma que, a pesar de brindársele generosamente los medios para salir de su poco envidiable situación, nuestro obrero no pone nada de su parte para conseguirlo, i prefiere permanecer en la ignorancia y la miseria antes que dar un paso i hacer un esfuerzo para mejorar de condición. (...)

Noche a noche, desde el día en que se abrió esta escuela nocturna han asistido los alumnos a sus clases con una regularidad i con una constancia digna de todo encomio; algunos han debido venir desde puntos situados a muchas cuadras de la escuela, sin el suficiente abrigo i hasta sin zapatos en las crudas noches de invierno, soportando las lluvias i hasta el hambre. I pensar que muchos de estos niños menores casi todos de quince años, vienen a la escuela por su propia voluntad, sin que tengan un padre o una madre que los obligue a ello, estimulados únicamente por el deseo de aprender, por el deseo de ser algo más que un individuo inconsciente, que una tosca máquina de trabajo".

Y terminaba:

"¡Obreras y obreros! ¡Perseverar! es nuestro lema, i debe ser ése también el de todos vosotros. Tened siempre presente que, si bien la situación que ocupáis hoi día no es, ni con mucho, la que os corresponde en el concierto social, no serán el odio ni la revolución los que os harán ver mejores días. Como ya os lo dije en otra ocasión, la verdadera democracia no consiste en entregar la dirección de los intereses sociales a las multitudes inconscientes, ni consiste tampoco en procurar por la fuerza de las armas que los de arriba bajen al mismo nivel de lo de abajo. La democracia -no lo olvidéis jamás- precisa la existencia de una oligarquía, pero de una oligarquía del trabajo, del saber, de la intelijencia, de la moral, de la educación, de la bondad... Esta oligarquía, reducida en un principio, debe crecer más i más cada día; a sus filas se deben ir incorporando, lentamente, uno en pos de otro, todos los individuos de la especie humana, hasta que llegue la hora esplendorosa -que ha de llegar- en que esa misma oligarquía se haya transformado en una grande i verdadera democracia."[14]

En el curso del año 1921 la acción de la escuela nocturna se extiende a fines más ambiciosos y Jorge González funda "La Liga Pro Educación Popular Rafael Sotomayor".

La lectura de "La Guerra del Pacífico" de que es autor Gonzalo Bulnes, despertó en él una gran admiración por el ministro de guerra en campaña, Rafael Sotomayor, y de ahí que quisiera resaltar su memoria en el nombre que le diera a la organización.

Tenemos la impresión que esta organización era, más que una entidad con vida real, una entelequia que, a excepción de las actividades de la escuela nocturna Andrés Bello, sólo realizaba algunas obras aisladas tales como publicar un folleto denominado *18 de Septiembre 1810-1921, obsequio de la*

14 Jorge González. Discurso para velada en la Escuela Nocturna Andrés Bello, 1920. Documento inédito. Archivo personal del autor.

Liga Pro Educación Popular "Rafael Sotomayor", dedicado especialmente a los obreros, impreso en la Imprenta Universidad en 1921. En dicho folleto se contiene una arenga patriótica con ocasión del 18 de Septiembre, la transcripción del Himno Nacional de Chile, del acta de la Independencia y del Himno de Yungay. En su contratapa aparece la siguiente frase "el ocio y el desorden son los mayores enemigos del progreso y, por lo tanto, de la felicidad de los pueblos".

En el mismo año para el día 26 de Mayo de 1921, cuando se cumplían 41 años de la victoria de las tropas chilenas en el campo de la Alianza, publica un artículo "A la memoria de un gran ciudadano don Rafael Sotomayor". Entre otros papeles que se han conservado después de su muerte existe el borrador de una supuesta entrevista al presidente de la Liga Pro Educación Popular Rafael Sotomayor, que era el propio Jorge González. Su texto está corregido por él mismo y no hay duda que la supuesta entrevista está íntegramente confeccionada por él. No sabemos si ella fue o no publicada, pero no nos deja de conmover la ingenuidad con que está redactada. La entrevista se inicia así:

> "Teníamos conocimiento de que hacía algún tiempo se había fundado en esta ciudad, por un grupo de jóvenes entusiastas, una institución denominada Liga Pro Educación Popular "Rafael Sotomayor". En atención a ciertas referencias que habíamos obtenido sobre los fines que persigue esta sociedad, i deseosos de inquirir mayores detalles sobre ella i la obra que sus organizadores piensan realizar, nos acercamos en días pasados a su actual presidente, señor Jorje González Von Marées, a quien rogamos nos suministrara algunos datos sobre el particular."[15]

A lo largo de la entrevista va expresando el presidente que no se trata de una institución que tenga como objetivo cooperar en forma aislada con la educación del elemento obrero, sino lo que se pretende es producir un movimiento general de opinión dirigido a contrarrestar las desastrosas consecuencias de la sangrienta lucha de clases en que tarde o temprano caerá Chile si no se procura, mediante una acción sana y enérgica, mejorar la actual condición del pueblo. Para ello la Liga pretende inculcar en los obreros hábitos de trabajo, ahorro, honradez, limpieza; amor a la naturaleza, a los ejercicios físicos y sobre todo, a la vida de hogar. Supone su presidente que fundarán, a la medida que los recursos lo permitan,

> "los organismos que sean necesarios, como ser, escuelas, periódicos populares de propaganda educacional, bibliotecas, centros deporti-

15 Jorge González. Una obra de interés nacional. La Liga Pro Educación Popular "Rafael Sotomayor". Documento inédito, 1921. Archivo del autor.

vos, literarios i artísticos, clubes obreros, campos de juegos para los niños i, en jeneral, todos los que tiendan a combatir la ignorancia, el desaseo, la inmoralidad, el alcoholismo, i demás plagas que azotan al pueblo."[16]

La acción de la Liga se extendería no sólo a Santiago sino a todos los centros poblados de la República y, a pesar de las dificultades que se divisan, se espera vencer los inconvenientes y obtener el apoyo de la opinión pública y de las autoridades. Al aterrizar en las obras de la Liga, confiesa su presidente que lo que en realidad realizan es la mantención de la escuela nocturna que funciona en la escuela Superior No. 4, con una asistencia media de 80 alumnos cada noche y en la cual han efectuado ya diversas veladas educacionales. Revela que a pesar de que la Liga está recientemente constituida tiene ya cerca de cien socios contribuyentes, cuyas cuotas fluctúan entre un peso y cien pesos semestrales, lo que demuestra el carácter popular de la institución y, obviamente, los escasos recursos con que cuenta.

En Agosto de 1921 se suscita una crisis en la Escuela Andrés Bello por las continuas inasistencias de los jóvenes profesores que resentían la labor educativa e influían en la disciplina del alumnado. Jorge González, en su calidad de Director, envía a sus compañeros una comunicación redactada en términos muy serios, con tono algo solemne y conminatorio en que les recrimina sus fallas y moraliza acerca del cumplimiento del deber respecto de labores cuyo compromiso se ha contraído sin espera de remuneración. El profesor de Historia Antigua de la escuela y también estudiante de derecho, Julio Lafourcade M., le contesta con una dolida carta en la que le hace presente que:

"...el fuerte idealismo que ha orientado siempre los actos de mi vida, inclinándome hacia las castalias puras de la belleza estética y artística ... en fin, todo cuando signifique el sagrado idealismo que dignifica la existencia y pone rosas de eterna esperanza en la senda perpetuamente triste de nuestro humano peregrinaje"[17]

deben hacer comprender a su amigo que la escuela es su principal preocupación y sólo por muy justificadas razones ha dejado de impartir clases.

Efrén Araya O. da también respuesa a "su querido amigo" y le hace presente que vive a una legua de distancia de la escuela y que ha dejado de asistir únicamente con motivo de la huelga de los tranviarios. Afectuosamente le reprende el tono moralista de la comunicación y le advierte:

"Mucho me temo, sin embargo, que algunos de mis colegas que no haya tenido ocasión de aquilatar su fondo moral y la pureza de tus

16 Ibíd.

17 Julio Lafourcade M. Carta manuscrita de fecha 9 de agosto de 1921. Archivo del autor.

intenciones vaya a sentirse herido por el prejuicio contenido en tu carta".[18]

Resaltamos este incidente, porque nos ilustra conmovedoramente acerca de los elevados sentimientos de alguna juventud de los años 20 que se sometía a duros sacrificios para ayudar al prójimo más débil y creía en valores entre románticos y puros. Al mismo tiempo vemos que ya se atisba en el estudiante y director de la escuela al jefe que manda, corrige, dirige en un tono moralista, algo descalificador de las acciones ajenas.

En los primeros meses de 1922, a instancias de su madre, conoció Jorge González a quien sería su mujer, Laura Allende Wood. Doña Sofía se había encontrado repetidas veces en sus viajes en el carro No. 23 con una pareja de niñas que le llamaron la atención, porque las encontraba compuestas, donosas y distinguidas. Les hallaba un aire de inglesas. De alguna manera, en algún viaje en el tranvía No. 23, Jorge se hizo el encontradizo con las hermanas, se presentó y pidió autorización para visitarlas en su hogar. Las hermanas, Laura e Inés, vivían a unas ocho cuadras de distancia de la casa de los González von Marées y eran hijas de Teófilo Allende y de Clorinda Wood. Las preferencias de Jorge se centraron desde el primer instante en Laura, que resultó ser dos años mayor que el propio Jorge.

La familia de la joven recibió con amabilidad al pretendiente, aunque lo encontraba demasiado alemán para ser González, lo que llevó a que con algo de sorna, éste fuera apostrofado como el señor "von Potten".

Don Teófilo Allende, el padre de Laura, ya viudo en ese entonces, era jefe de una familia en cierta manera peculiar. Descendía de un vizcaíno segundón que, como capitán de caballos llegó a Chile allá por el año 1600. Los Allende se asentaron en Quillota y por largos años fueron vecinos destacados del pequeño poblado. Don Teófilo, siendo muy joven, en 1882, mientras estaba aún en curso la guerra con el Perú, partió a Iquique a buscar fortuna en la ciudad que permanecía ocupada por las tropas chilenas. Se instaló allí con una ferretería, o si se quiere buscar un eufemismo, con una casa comercial de importaciones. Se casó con doña Clorinda Wood, hija de un norteamericano residente en Iquique y de una descendiente de españoles. Don Teófilo llegó a hacerse de un pequeño capital y, cuando contrajo matrimonio con doña Clorinda, se construyó una casa. Sin embargo, al poco tiempo sus capitales se esfumaron en un incendio que destruyó casa y negocio. Con mucho esfuerzo pudo instalar negocios de ferretería en Valparaíso y en Santiago, pero el terremoto de 1906 volvió a arruinarlo, porque su casa y el local de Valparaíso fueron destruidos por el sismo y terminados de aniquilar por un incendio que

18 Efrén Araya O. Carta manuscrita de fecha 2 de agosto de 1921. Archivo del autor.

estalló a los dos días. Don Teófilo, su mujer y sus ocho hijos debieron buscar refugio en los patios del colegio de los Padres Franceses. Desde entonces hasta su muerte vivió en una constante lucha entre la dignidad y la pobreza.

Don Teófilo era un caballero a carta cabal, tierno con su mujer y con sus hijos, orgulloso, honesto y sencillo. Ejercía su autoridad de patriarca familiar en todos los campos,hasta intervenir en la determinación del largo de las sábanas y el ancho de su dobladillo.

En una carta a su mujer escrita en el año 1909, siendo ya cincuentón, resumía su posición ante los embates a que lo había sometido la vida, en una suerte de testamento moral en que le decía:

> "...pienso yo que se engañan grandemente los que me consideran un pobre, pues no saben que mis hijos y yo tenemos un tesoro y que no podrán robárnoslo, porque yo lo siento en mí mismo y es la sangre y es la carne de mis hijos.
>
> A pesar de que palpamos los inconvenientes de la pérdida de la fortuna material, yo doy gracias a Dios sin cesar de que nos hayan sido arrebatados los bienes, pero que conservemos el mutuo cariño, que nuestros hijos nos quieran y nos respeten y que nosotros los queramos a ellos.
>
> Sin el cariño de la familia, yo no concibo los atractivos de la vida. Cualquier sacrificio es llevadero si se persigue el ideal de alcanzar por medios lícitos, los medios de satisfacer las aspiraciones de los seres que nos son queridos.
>
> Si el éxito nos alcanza bueno; si así no es, tendremos la satisfacción de haberlo procurado y no vendrán los remordimientos a turbar nuestras horas.
>
> Pero es necesario no abandonar el camino, lo tenemos trazado y hay que llegar al fin sin vacilaciones; sea siempre la niña de Iquique, la abnegada enfermera del pestoso (don Teófilo tuvo viruelas y doña Clorinda lo cuidó) y rechace los desalientos que son para espíritus más pequeños.
>
> Los padres tenemos que enseñar con el ejemplo; nuestros hijos no son tontos y bien comprenden que a nuestros años, en la vida que hemos llevado, nuestra situación actual es la práctica prueba de nuestro cariño a ellos. Pero soportamos sus rigores siendo la voluntad de Dios: los metales se funden al calor del fuego y allí se separa la broza de lo bueno."[19]

19 Teófilo Alliende Caro. Carta manuscrita a su mujer. Valparaíso 11 de julio de 1909. Archivo del autor.

Hija de un padre así era Laura Alliende. Jorge González tuvo la suerte de encontrar en ella a una compañera fiel y cariñosa para las muchas penas y fracasos que tuvo en su existencia. Lo mejor que les ocurrió a ambos fue el compartir la vida por casi cuarenta años. Laura Alliende necesitaría de mucho valor, de mucha fortaleza, de mucha paciencia y por sobre todo de un gran amor, de un entrañable amor por su marido, para afrontar las innumerables vicisitudes que se le presentarían en su vida de casada.

El 8 de Septiembre de 1922, a los 49 años de edad, muere doña Sofía von Marées, después de ser sometida a una intervención quirúrgica en el aparato digestivo. Su muerte conmovió hondamente a todos sus hijos que tenían por ella una devoción sin límites. Esta buena señora, náufraga en la sociedad santiaguina, supo ser para sus hijos una guía firme y una buena amiga; les impuso un estilo de vida inficionado de una cierta ingenuidad romántica, lleno de optimismo, con alegría de vivir y una creencia firme en los grandes valores morales.

Por esos meses Jorge González preparaba su memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, memoria que terminó en el mes de Mayo de 1923 y que tuvo por título "El Problema Obrero en Chile".

Dicha memoria recibió sólo aprobación unánime, vale decir una nota 4 en términos actuales. Siempre escuchamos de labios del propio Jorge González y de los de su mujer, que en la calificación habrían influído motivos políticos por sobre la mayor o menor excelencia del trabajo.

En tono de denuncia el autor aborda el estudio de la situación del obrero en el país, analizando sucesivamente la organización familiar, la habitación, la situación económica, la educación e instrucción y la enfermedad y mortalidad.

La visión que otorga de la situación del obrero chileno es dramática y las tintas están indudablemente cargadas. La información disponible en ese tiempo era muy reducida y era fácil caer en el terreno de las afirmaciones categóricas y las generalizaciones sin fundamento. Creemos que este defecto se le puede imputar a la obra del postulante a abogado, como asimismo un marcado tremendismo en sus observaciones. En efecto, vapulea por igual a cuanto ser Dios creó, en forma rotunda y condenatoria.

Afirma que ha realizado este estudio porque considera que

"la situación en que se encuentra el proletariado en nuestro país no podría ser más favorable a la semilla comunista. Frente a un gobierno indolente, maniatado por las pasiones de la baja política, frente a una plutocracia egoísta, ciega ante las miserias que a diario se presentan delante de sus ojos y sorda a los clamores de los desgraciados que se desviven por servirla; frente a patrones inescrupulosos que al amparo

de la indiferencia general, se cruzan de brazos ante las necesidades más imperiosas de sus asalariados; frente, en fin, a la desenfrenada ambición que impera en todas nuestra esferas sociales, ¿qué otros sueños podría tener el obrero chileno que entrar, de una vez por todas y a cualquier precio, al paraíso prometido por Marx y sus discípulos?" [20]

Más que a una insuficiencia de los salarios, el autor estima que las causas de la extrema pobreza radican en el obrero mismo. El alcoholismo y el juego, la absoluta falta de orden y de cordura en la administración de sus ingresos, que dilapida en comidas y fruslerías, son indicativas de que se trata de un problema esencialmente moral, cuya solución debe buscarse en el mejoramiento de las condiciones morales e intelectuales de la clase trabajadora.

No puede limitarse la acción del estado a una búsqueda de un mayor bienestar económico. Es necesario, además, que la sociedad entera se coordine para enseñarle a vivir al obrero en forma ordenada y decente con el producto de su trabajo honrado. Para lograr este objetivo propone grandes tareas nacionales tales como la estabilización de los matrimonios obreros, la higienización de las habitaciones, la fiscalización del expendio de los artículos de primera necesidad, la extirpación del alcoholismo y el juego, todo lo cual debe ir acompañado de "una acción educadora que tienda a modificar el alma y la mentalidad de las clases obreras."[21]

La educación que propone es de un fuerte contenido moralista que lleva envuelto un cambio de mentalidad para arraigar en el obrero, desde niño "la voluntad, el carácter, la constancia y la honradez".[22]

Termina su estudio con una conminación apocalíptica que, aunque formulada hace 67 años, esperamos que no sea de contenido profético:

> "O cambiamos radicalmente de modo de ser y nos transformamos en uno de los primeros pueblos del mundo del mañana, o continuamos por el mismo camino de ahora, para pasar sucesivamente, de la desorganización en que vivimos, al comunismo, a la dictadura, a la anarquía y, finalmente, a la invasión extranjera y al derrumbe"[23]

Una vez recibido de abogado, Jorge González se casó con Laura Allende el día 24 de Noviembre de 1923 en la capilla de la Universidad Católica, ceremonia que fue anunciada en la página de vida social de *El Mercurio* de ese día con el retrato de la novia. La pareja se fue de luna de miel a la ciudad de Viña del Mar.

20 Jorge González. El Problema Obrero en Chile. Imprenta Universidad, Santiago, 1923, p.8.
21 Ibíd p. 95.
22 Ibíd. p. 101
23 ibídem : 115

Instalaron su hogar en la misma casa de la familia González von Marées en donde siguió viviendo Jorge con su mujer, en la compañía de sus hermanas que aún permanecían solteras, Sofía, María y Catalina. Marcial era médico residente en la Clínica Alemana ubicada en la calle Dávila Baeza, donde funciona hoy uno de los establecimientos hospitalarios de la Isapre Banmédica. Su padrastro Enrique Everding había dejado de vivir con ellos a la muerte de la señora Sofía. Había partido a Alemania, se había casado y vuelto a Chile, donde murió a mediados del año 1924.

Recibido de abogado, Jorge se instaló en una oficina de la calle Moneda No. 1168 y ejerció libremente su profesión. Simultáneamente se desempeñaría como juez de subdelegación de Ñuñoa, cargo no remunerado que ejerció por alrededor de 2 años y que al término de sus funciones de tal mereció una nota de agradecimiento de la Junta de Vecinos de Ñuñoa que, en su sesión de 1o. de Septiembre de 1925, acordó dejar constancia en actas del pesar con que la Junta se imponía del alejamiento del Sr. González de las labores judiciales que desempeñara con "honorabilidad, acierto y diligencia".[24]

Entre los años 23 y 24, funcionaron varias organizaciones secretas que pretendían colaborar al derrocamiento del presidente Alessandri. Entre ellas la más destacada fue la "TEA" que llegó a tener entre 1.500 a 2.000 miembros, cuyo "jefe supremo" era don Oscar Dávila Izquierdo, a la sazón de 42 años de edad. El "legionario" era Jorge. Dado el carácter secreto de la organización, las funciones inherentes a este cargo nos son desconocidas. A este respecto el distinguido sacerdote que fue don Jorge Gómez Ugarte, director del Instituto de Humanidades, dirigente de la educación católica privada y hombre virtuoso y cordial que en su juventud fue adherente de la TEA, nos ha dejado en su libro de recuerdos *Ese Cuarto de Siglo* un sabroso relato de su experiencia tearia:

> "Fue tal vez por el año 1924 o a fines de 1923 cuando -con gran misterio- un amigo me preguntó si sabía algo de la T.E.A. En realidad mi conocimiento era muy superficial y vago. Quien me interrogaba había escuchado algo más. Se trataba de una institución muy grande, dirigida por personajes de conocida solvencia. Su objetivo era defender el orden constitucional, desplazar a los "mercaderes" de la política y poner orden. Me interesó, a pesar de lo impreciso y general de la información que recibía, y creí que era importante sumarse a esa cruzada. Sólo entonces mi informante me dijo que yo pertenecía al movimiento, pues él había indicado mi nombre y había sido aceptado. Ahora dependía de mí el incorporarme o no. Comprenderá el lector el

24 Transcripción del acuerdo tomado en sesión de la junta de vecinos de Ñuñoa del 1o. de Septiembre de 1925; transcrito por el alcade de Ñuñoa, 1o. de Octubre de 1925.

halago que debió experimentar un muchacho de diecinueve o veinte años al sentirse así distinguido.

Una noche, bien aprendida la consigna que me franquearía el paso, llegué a la dirección que se me indicó y penetré a una sala amplia, donde comenzaban a llegar personas de edades diferentes, aunque todos jóvenes. Muchos me eran conocidos; otros eran mis amigos y compañeros de la A.N.E.C. A la hora precisa de la citación, sobre el pupitre reservado para quien presidiría la reunión, se extendió una bandera chilena y, acto seguido, ingresó, en compañía de dos o tres personas, un señor de unos treinta años*, de rostro pálido, amplia frente, cabellos oscuros que insinuaban precoz calvicie, peinados con desaliño hacia atrás. Había algo entre místico y severo en la actitud del recién llegado. Su mirada firme y penetrante parecía ir incluso más allá de los muros de la amplia sala. Una corbata negra, semejante a la clásica de los artistas o poetas, se destacaba sobre su blanca camisa. Los que le rodeaban mantenían una actitud de arbitrario (sic) respeto y adhesión. Sin sentarse, con voz clara y terminante explicó el por qué de esa citación, y la importancia que tenía nuestra misión para el futuro de Chile.

'-Expresamente - dijo -, aqui no se pregunta por la ideología religiosa, por la situación social o económica, o por otras características personales. Pero sí se pregunta si se ama a la patria y si se quiere redimirla, liberarla. Esto exige sacrificio, sin detenemos a especificar hasta qué medida.'

Explicó, entonces, la significación de nuestro nombre: '- T: Tenacidad, firmeza irreductible de carácter. E: Entusiasmo, optimismo y decisión. A: Abnegación en la pequeña y grande empresa. Buscar y aceptar el puesto de peligro, sin pensar en las consecuencias.'

'Las tres letras -continuó- hacen la tea que encenderá y mantendrá iluminado el idealismo y el amor a Chile.'

No hubo aplausos ni manifestación alguna al término de sus palabras. Siempre en tono cortante, casi como quien da órdenes de mando dijo:

'-Los que estén dispuestos, pasen a prestar juramento de lealtad, de absoluta y total reserva de lo que se diga en las reuniones tearias, y de las órdenes y trabajos que se les encomienden.'

Con gran sorpresa, vi ponerse de pie a Ricardo Boizard, uno de los asistentes y declarar con su típica voz, próxima siempre a inflamarse en una arenga:

* Nota del autor: En realidad, en ese entonces Jorge González tenía 23 años.

'Yo no juro. Mi conciencia de católico me prohibe contraer compromisos que pueden humillar mi dignidad humana o mis convicciones cristianas.'

El presidente, cuyo título -después supe- era Legionario, contestó frío y cortante: 'Puede retirarse'.

Así conocí al jefe circunstancial que varios meses dirigió esa curiosa y primera incursión del fascismo en nuestra juventud. Este haría después grandes e inquietantes noticias. Era el inteligente y capaz abogado don Jorge González von Marées, hombre idealista y generoso. Cualesquiera hayan sido sus equivocaciones o errores, no puede discutirse que tenía cualidades de caudillo y un poderoso magnetismo sobre las masas juveniles".[25]

La existencia de la TEA se hizo patente y llegó a inquietar a los círculos oficiales, con ocasión de diversos incidentes que promoviera con el objeto de llamar la atención, provocando más el ridículo de los personajes que sufrían sus ataques, que perturbando su seguridad personal. Retomando la relación de don Jorge Gómez, allí nos cuenta que una de las víctimas de estos atentados

"...fue un ministro de Estado quien, por unos minutos, permaneció secuestrado en el oscuro y silencioso rincón de una calle envuelta en tinieblas coloniales. Se le quitaron algunas prendas de vestir, se le señalaron sus errores y se le recordó la humillación que él había inferido a una institución respetable. En sus manos quedó un pequeño papel impreso que decía T.E.A.

Otra víctima fue un distinguido político que debió permanecer largas horas de la mañana aislado en su regia mansión con sus familiares. La puerta de fierro del amplio jardín había sido clausurada con una gruesa cadena y un firme candado. Las líneas telefónicas y del timbre eléctrico fueron cuidadosamente cortadas. Y en la reja cerrada, una simbólica chaqueta vuelta al revés y los consabidos papeles en que se leía T.E.A.

Conforme a lo mandado por la Constitución, el 1o. de Junio el Presidente de la República debía concurrir al Congreso Pleno con sus ministros para dar cuenta al país de su gestión de gobierno y declarar iniciado el período ordinario de sesiones del Parlamento. La oposición llamaba despectivamente a ese Parlamento "Congreso espurio". El ambiente de fronda crecía y la T.E.A., empeñada en estimularlo, entró

25 Jorge Gómez Ugarte. Ese cuarto de siglo... Santiago, Editorial Andrés Bello, Imprenta MÜller S.A. 1985, pp. 26 y ss.

en delirante actividad. Hubo una citación extraordinaria de todos los efectivos. Es de advertir que nadie -al menos los que pertenecían a la masa de militantes- sabía quiénes o cuántos eran los afiliados a T.E.A. Menos aún, quién o quiénes constituían su consejo superior. En esa ocasión, la orden de reunirnos -orden que se transmitía sigilosamente con indicaciones que variaban el sitio donde había que concurrir- tenía particular novedad y atracción, ya que asistiría el Jefe Supremo, quien dirigía el movimiento desde las sombras, envuelto en impenetrable misterio.

En un lugar inofensivo, fácil de camuflar, se nos indicó por fin que se efectuaría esta asamblea. Cumplidas las estrictas normas que se nos dieron, en pequeños grupos de tres o cinco, fuimos llegando al mencionado sitio. ¡Qué de sorpresas! No sólo por el número. Aquella noche eran unos mil quinientos o dos mil jóvenes, en toda la gama de edades, desde muchachitos de dieciocho años hasta hombres ya maduros de treinta o cuarenta. Pasadas las once de la noche, se anunció la esperada visita. Rodeado de una ocho o diez personas, entre las cuales estaba don Jorge González von Marées, venía el Jefe Supremo. De rostro sereno y bondadoso, cuidadosamente afeitado, vestido con digna sencillez, de alto cuello almidonado y corbata oscura, cruzó el salón mientras los asistentes de pie lo saludaban con más curiosidad que entusiasmo. Personalmente yo no lo conocía. A primera vista no me trajo ningún recuerdo. Sólo cuando alguien cerca de mí dijo su nombre e indicó que era un distinguido abogado y profesor universitario, le vine a identificar. En efecto, recordé haberle visto muchas mañanas en los claustros universitarios cuando se dirigía o volvía de clases. Pienso que no le reconocí de inmediato porque tal vez no asociaba al severo y tranquilo jurista con un movimiento que, para los más, era sólo una aventura graciosa y burlona de una juventud ávida de hacer algo, de preferencia una locura. En efecto, se trataba del distinguido y apreciado jurisconsulto don Oscar Dávila, a quien no imaginábamos aprobando o sancionando nuestros apasionantes atentados de opereta.

Nos habló serenamente del porvenir de Chile, de la obligación de responder a nuestra vocación nacional. Era indispensable cambiar rumbos y hacer que los hombres de gobierno sintieran ese clamor general a través de nuestra actitud valiente y decidida.

Alguien que no fue el señor Dávila nos dijo que deberíamos repudiar al Presidente cuando éste se dirigiera al Congreso el 1o. de Junio. Cada cual recibiría por el conducto ordinario las instrucciones precisas. Así fue como se nos indicó que debíamos concurrir a las calles por donde

pasaría el cortejo presidencial, para realizar manifestaciones hostiles. El gobierno, y sobre todo el Presidente, debió saber o sospechar lo que se tramaba, pues al llegar a los sitios que se nos habían señalado encontramos a muchos policías - no existía aún el cuerpo de carabineros- vestidos de civil y apostados como tranquilos espectadores. Se les reconocía porque todos llevaban guantes de cuero café. El paso de Su Excelencia y ministros fue al principio un reguero de aplausos y pifias y después de bofetadas, estrellones y golpes contundentes. Total: ojos "en tinta", narices machucadas y una redada de jóvenes que fuimos a dar al cuartel de policía. Fuimos dejados en libertad -previas anotaciones en el parte correspondiente-, gracias a la gestión airada de numerosos parlamentarios que acudieron en defensa de los detenidos".[26]

En realidad, si nos atenemos a la crónica que aparece en *El Diario Ilustrado* del día 2 de Junio de 1924, la constancia periodística difiere un tanto de la versión de don Jorge Gómez, porque en este diario la noticia aparece como sigue:

> "Ayer cuando el coche presidencial pasaba por Catedral esquina de Morandé, un grupo de jóvenes comentaba la actuación pública del Sr. Alessandri, desfavorablemente; esto bastó para que agentes de la Sección de Seguridad se lanzaran sobre los jóvenes repartiendo bofetadas y palos. La policía más numerosa que el público secundó y ayudó a la Sección de Seguridad en sus atropellos.
>
> Los jóvenes, los señores Antonio Allende y Jorge González fueron llevados con violencia a la Comisaría en donde no se permitió la entrada de testigos. Sólo unos doscientos guardianes que iban de paisano llegaron hasta el estrado oficial de guardia en donde hicieron una antojadiza versión de lo ocurrido".[27]

Es indudable que *El Diario Ilustrado*, órgano del partido conservador, unionista y contrario a Alessandri en esa época, da una versión un tanto tendenciosa de los hechos, pero deja constancia de que hubo sólo dos detenidos que eran el "legionario" Jorge González y su cuñado Antonio Allende, hermano de Laura.

En Diciembre de 1925 Jorge González es nombrado Juez de Policía Local de Ñuñoa, funciones que ejerce hasta el mes de Agosto del año 1929 en que es nombrado Secretario Municipal de la misma Municipalidad.

Durante estos años Jorge González fue asentando las bases ideológicas

26 Gómez Ugarte, Jorge. Ob.cit. p.31-32.
27 El Diario Ilustrado. 2 de Junio de 1924.

en que fundamentaría el Movimiento Nacional Socialista que fundara en 1932. En su propio decir, el libro *Raza Chilena* de don Nicolás Palacios, publicado en 1904, le produjo una "profunda impresión". En su memoria de prueba, redactada en 1923, Jorge González hace un detenido análisis de las que, en su concepto, son las característica de esta raza chilena. Sin embargo nos parece que en ella no hay rastros que revelen una inspiración en las teorías del señor Palacios y que el análisis que allí realiza es el producto de sus observaciones personales. En cambio, en sus posteriores expresiones doctrinarias, la influencia de la obra de Palacios es indudable.

Profundizó ampliamente en el estudio de la historia de Chile, destacando su predilección por el período de los decenios presidenciales y el desarrollo de la guerra del Pacífico. Por sobre todo se le despertó una gran admiración por la figura de don Diego Portales a quien durante toda su vida tuvo como la figura política de mayor relieve de la historia patria. Otro personaje que admiraba era el ministro de guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, "expresión máxima de abnegación cívica"; la personalidad de don Manuel Montt y don Antonio Varas y, también, la de don José Manuel Balmaceda.

Nuestra Inferioridad Económica de que es autor don Francisco Antonio Encina, publicada el año 1912 y *La Fronda Aristocrática* de don Alberto Edwards, que reúne artículos de éste publicados en el diario *El Mercurio* durante 1928, son también dos obras fundamentales que contribuyeron a la formación del pensamiento político de Jorge González.

Sin embargo, creemos que es *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, la obra que más trascendencia tuvo en su evolución intelectual. La leyó en su versión original en alemán, porque seguramente no debe haber existido disponible en Chile una versión en español. Las obras del filósofo alemán constituyeron la base principal de su inspiración doctrinaria. Creemos fundadamente que no guardaba ningún aprecio intelectual por los divulgadores doctrinarios del nazismo alemán y del facismo italiano y que en cuanto a las personalidades de sus jefes, en todo caso tenía una mayor preferencia por la personalidad de Mussolini que por la de Hitler. Un análisis detenido de su biblioteca habría llevado a cualquiera a concluir, que por lo menos en cuanto a lecturas, no estaba influido por los mentores de dichas doctrinas. Nunca leyó, por ejemplo, el famoso *Mein Kampf* ("Mi Lucha"), de Adolfo Hitler.

En el año 1926 emprende una aventura periodística que termina en un rápido fracaso. Decide publicar un bisemanario al cual denomina *La Raza* en indudable homenaje a la obra de don Nicolás Palacios. Alcanzó a publicar tres números del periódico, los días 18, 22 y 25 de Junio en una época en que el problema de Tacna y Arica estaba en plena ebullición. Las publicaciones asumen una cerrada defensa por la anexión de los territorios en disputa; tienen además artículos y fotografías sobre la guerra del Pacífico, noticias de actualidad

y comentarios en los cuales se reconoce una única y misma pluma. En cada uno de los números y en tres etapas aparece una monografía sobre don Diego Portales. En la tercera y última edición del día 25 se anunciaba la próxima aparición de la biografía del "eminente servidor público don Rafael Sotomayor". El periódico no contaba con más avisos que los emanados de su propia dirección solicitando un niño para los mandados y un agente para contratar avisos. Cada ejemplar constaba de ocho páginas de tamaño tabloide y su precio era de 20 centavos.

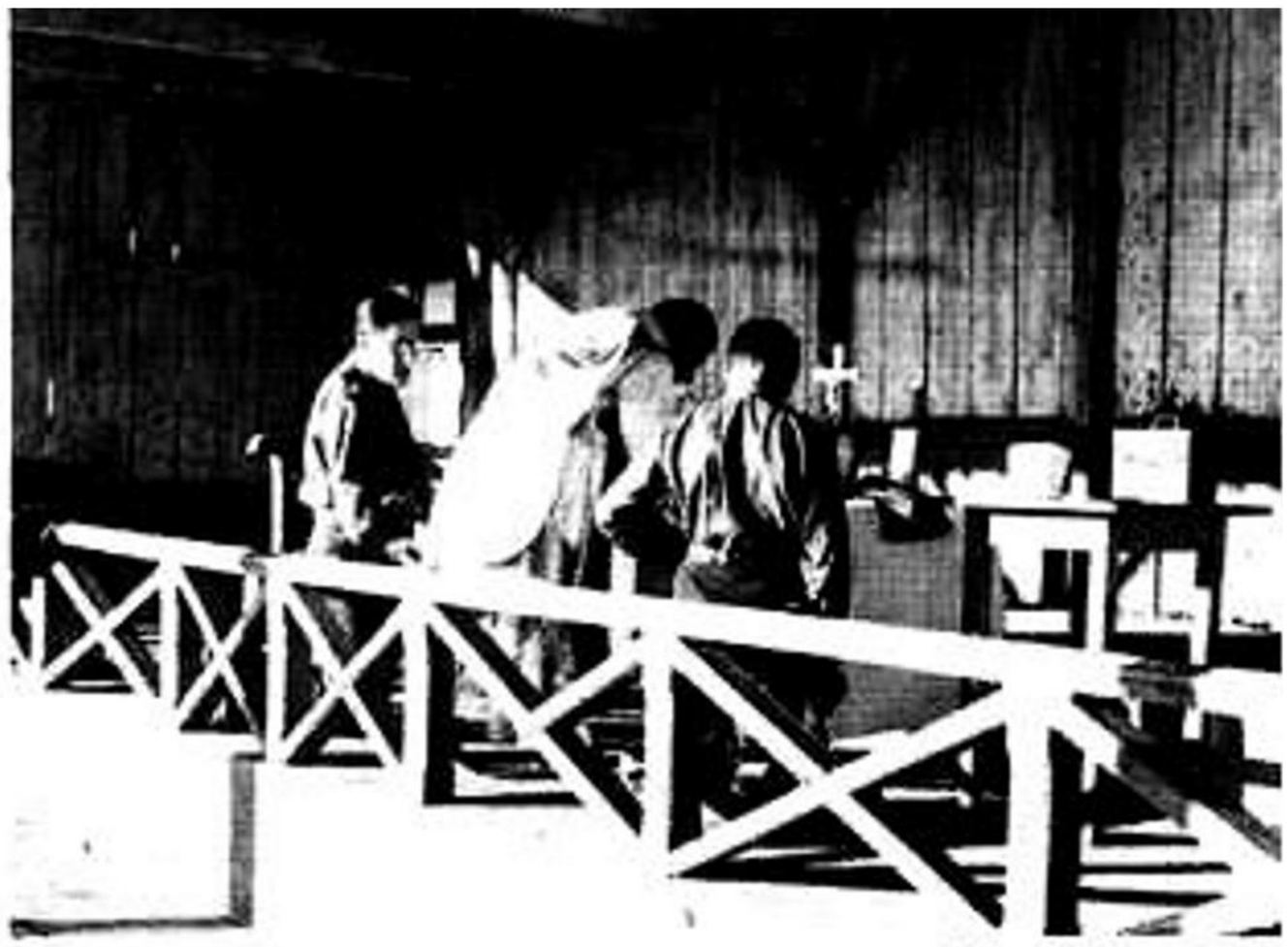
* * *

El matrimonio González Alliende vino a tener descendencia recién en el año 1930 en el que nace la primera hija. En rápida sucesión tuvieron en total cinco hijos, incluyendo entre ellos un par de mellizos.

En 1932, durante la presidencia de don Juan Esteban Montero el hasta entonces secretario municipal de Ñuñoa es designado alcalde de la comuna. Su desempeño como tal fue breve porque renunció al cargo apenas fue derrocado el Sr. Montero por la llamada "República Socialista". Como alcalde prescindió del automóvil asignado al cargo, el cual fue enajenado para destinar su producto a obras de beneficio social. Alcanzó a inaugurar una plaza de juegos a la que le dio el nombre de "Septiembre" y que aún subsiste en la intersección de Avenida Diagonal Oriente con Avenida Los Leones. Constituyó una organización denominada "Unión Cívica" de alcance comunal que, en contraposición con los partidos políticos, sería la organización que apoyaría el trabajo alcaldicio. La casi simultánea fundación del Movimiento Nacional Socialista, no impidió que la Unión Cívica tomara algún vuelo propio y subsistiera con altos y bajos durante largos años, aunque sin ninguna vinculación con Jorge González ni con el Nacismo. Si no nos equivocamos, en los años 50, el que fuera alcalde de Ñuñoa, don José María Narbona, fue elegido regidor con el apoyo de una evolucionada "Unión Cívica".

Cuando murió Jorge González, la Municipalidad de Ñuñoa con sus regidores y alcalde reunidos en sesión solemne, rindió un homenaje a su memoria para el que fuera su juez de subdelegación, juez de policía local, secretario municipal y alcalde y acordó otorgar su nombre a una calle de la comuna. El acuerdo municipal permanece aún incumplido, pero nos imaginamos que ello se debe a que ya existía y subsiste una calle que lleva el nombre del poeta Jorge González Bastías.

Banda de Guerra.



Misa de Campaña.

Concepción, 1937.

El Jefe está cansado.

3 LA FUNDACION DEL NACISMO

"Si el Nacismo no triunfó fue sencillamente porque no podía triunfar... Aún colocado en las circunstancias más favorables y aunque hubiese contado con un jefe más capaz que yo, el Nacismo, tal como fue concebido por mí, estaba condenado a un inevitable fracaso. Y ello porque el alma, o sea el espíritu con que animé dicho movimiento no se amoldaba a la mentalidad chilena."

Jorge González [28]

La palabra Nazismo que ha servido de denominación tanto para el Partido Nacional Socialista Alemán como para la doctrina que lo inspiró, se generó de la contracción de los términos "national" y "sozialismus". En nuestro idioma, su equivalente lógico fue Nacismo -de nacional y socialismo- y esa fue la denominación que le dieron a su movimiento los nacionalistas criollos.

No cabe duda que el Nazismo -así escrito para distinguir al movimiento alemán- o Nacismo - así escrito para distinguir al chileno- como quiera que se escriba, es hoy una palabra maldita, ya sea como movimiento ideológico o como expresión de la forma de gobierno que asumió en Alemania bajo la conducción de Hitler o como movimiento político aquí en Chile, conducido por Jorge González. Los que hemos nacido desde 1930 en adelante sólo tenemos recuerdos de los denuestos incesantes que en contra del Nacismo se han propalado en todo este tiempo, algunas veces con más insistencia que en otras. Ello nos ha creado una arraigada repulsa a dicha ideología y a sus seguidores que se ha incorporado al acervo cultural de las generaciones de ese entonces hasta la fecha.

Durante la segunda guerra mundial sufrimos un embate pocas veces visto para desprestigiar al fascismo y al nazismo, a sus líderes y a sus seguidores.

28 Manuscrito inédito, 1960. Archivo del Autor.

Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia desplegaron un gigantesco esfuerzo de propaganda, expresado en folletos y revistas de distribución gratuita. - ¿quién no recuerda la revista *En Guardia*?-, en una enorme cantidad de películas de calidad variada, en miles de películas que llegaban sin costo para llenar las funciones de matinée, tanda y noche de los cines de barrio y de provincia, en la que los nazis eran siempre ridículamente malos y perdidosos o en otros films de mejor calidad como la genial caricatura que hizo Charles Chaplin de Hitler en *El Gran Dictador*. En la radio y en la prensa, en cualquier forma que adoptara el pensamiento para ser difundido, el nazismo era condenado, ridiculizado, anatematizado. Esa campaña que correspondía a la confrontación de las partes en guerra, tuvo en cierta manera su justificación con las revelaciones que fuimos conociendo con posterioridad al término del conflicto, en cuanto al exterminio de millones de judíos y otras brutalidades que sirvieron para fijar definitivamente en nuestras mentes de niños o adolescentes de la época, aquellos conceptos que la propaganda había ya estereotipado durante la guerra. En los casi 50 años que han transcurrido desde entonces, día a día se estigmatiza al que osa pronunciarse como partidario de los nazis, cuando expresa algún sentimiento de simpatía a su ideología o tan siquiera reconoce algunos aspectos positivos de su gestión política; y el rechazo que provoca una posición así, está cargado con una particular connotación de oprobio, casi como si se tratara de prácticas demoníacas.

Los partidos de izquierda, particularmente el comunismo, en todo el mundo, si quieren injuriar gravemente al enemigo de derecha, lo sindican de "perro fascista" o de "nazi", aunque aquel nada tenga que ver con dichas ideologías. Obviamente esta fama del nazismo alemán se hizo extensiva al nacismo criollo, con las connotaciones particulares que a su respecto asumió como efecto del fracaso del conato revolucionario del 5 de Septiembre de 1938.

En definitiva, hablar del nazismo alemán o del nacismo criollo hoy en Chile es casi una impertinencia, cualquiera que sea la forma como el tema se aborde, salvo que se trate de una diatriba programada. Tan es así que en cualquier artículo de prensa que de cuando en vez aparece, ya sea porque se trate de reminiscencias o porque de alguna manera los nacistas vuelven a hacer noticia, casi nunca se observa la serenidad e imparcialidad que los largos años transcurridos harían esperar. Los periodistas que participan en los actuales medios de comunicación no estuvieron involucrados para nada en los hechos de aquellos tiempos pero, curiosamente, en forma casi general revelan una particular inquina, falta de objetividad y un grave desprecio por la realidad histórica, cuando se refieren al nacismo chileno y a su jefe. Como consanguíneos de Jorge González, tenemos una mucho mayor sensibilidad frente a tanto detractor de ogaño y antaño y nos llama la atención cómo se ha logrado mantener vivo un fuego pasional que merece estar definitivamente apagado, al menos en lo que

al nacismo chileno y a su jefe se refieren, porque ya los hechos pertenecen a la historia y, libres de las pasiones de la época, podemos juzgar con una mayor imparcialidad ese acontecer.

Reconocemos, eso sí, que es comprensible que las generaciones actuales tengan esa natural repulsa al nazismo alemán, porque, además de haber cometido sus dirigentes muchos desaciertos en la conducción del país y de la guerra y muchas crueldades que han horrorizado a la humanidad, su gestión se ha visto aún más oscurecida por esa campaña mundial de propaganda a la que hemos aludido y, por sobre todo, por el hecho simple y sencillo de ser Alemania quien perdió la segunda guerra mundial. Entendemos además que la condena al nazismo alemán lleve envuelta también una condena a su expresión criolla. Tan cierto es que la condena existe que no dudamos que como autores de estas líneas seremos sindicados de "nazis", con toda la connotación estigmatizadora que dicha acepción devela. De alguna manera, pensamos, la sanción social recaerá sobre nuestras cabezas aún sin siquiera ser leídos. Sin embargo, confiamos en que los lectores de esta obra depongan sus naturales oposiciones y reconozcan que hemos hecho un esfuerzo de objetividad, sin ningún compromiso ideológico con el nacismo, salvo aquél que se deriva del afecto y de la vinculación familiar con el que fuera su Jefe.

A comienzos de 1932, durante la efímera presidencia de don Juan Esteban Montero, Jorge González redactó un manifiesto en el cual expresaba sus inquietudes políticas y las necesidades de encauzarlas en un movimiento que aunara a personas de ideales comunes. Respondieron a la convocatoria, entre otros, Emilio Aldunate, Fernando Calvo, Francisco Infante, Carlos Keller, Felipe Laso, Mauricio Mena, Eduardo Undurraga, Raúl Valdivieso y Benjamín Pizarro.[29]

El grupo se reunía o en el Club de Ñuñoa o en la oficina de Jorge González, ubicada en el segundo piso de un edificio de calle Agustinas con Teatinos. Jorge González y Carlos Keller se convirtieron en los reales promotores del movimiento en formación y fueron los que tuvieron a su cargo la elaboración de los documentos que se acordaba otorgar en aquellas reuniones. En ese entonces Jorge González se revelaba como un hombre tímido, con dificultad de palabra, que para hablar en público debía hacerlo siempre por escrito. Carlos Keller era un funcionario de la Dirección de Estadísticas, con muchas inquietudes y conocimientos. Ya había publicado un libro, *La Eterna Crisis Chilena*, en el que analizaba las causas de la caída de Ibañez, ocurrida meses atrás. Con posterioridad realizó una amplia labor como ensayista publicando numerosos libros y folletos, entre otros *Un País al Garete*, dirigiendo la revista *Acción Chilena* que se transformó en el órgano oficial del pensamiento nacista, que apareció

29 Keller Carlos. Acción Chilena. Volumen V, No. 2, Octubre de 1936. Editorial, Ciudad, p. 118.

entre los años 1933 y 1938. Carlos Keller tenía una personalidad multifacética abordando con propiedad tanto temas literarios como antropológicos, económicos o históricos.

Keller conoció a Jorge González una noche en que aquél lo convidó a comer a su casa. Había en el ambiente una predisposición a la devoción. El propio Keller relata así el episodio:

> "Cuando (Jorge González) se refería a la postración en que se hallaba el país, humillado y anarquizado por partidos incapaces y egoístas, materializado, con masas populares cubiertas de harapos y hambrientas y dirigido en beneficio exclusivo de los intereses imperialistas, capitalistas y latifundistas, su fisonomía se contraía y revelaba el profundo dolor que acongojaba su alma.
>
> Pero también había momentos en que sus ojos brillaban con fervor.
>
> Este pueblo no puede morir, decía. Tiene una tradición demasiado grande. En el alma popular todavía hay hálitos de grandeza. Chile tiene magníficas reservas materiales, pero lo que vale son sus reservas espirituales. En ellas hemos de basar toda nuestra acción.
>
> Mi mujer, que había presenciado nuestra conversación, sin participar en ella y observándonos silenciosamente, me dijo después de haberse despedido Jorge González: -Tengo un presentimiento. Este hombre es un místico, es un fanático. Dirigirá una vez al país, y tú le vas a seguir porque te ha captado. Tú ya no eres mío solamente.
>
> Y así fue.
>
> Esa noche medité profundamente sobre nuestra conversación. No podía encontrar el sueño. Las ideas que habían surgido en la conversación cruzaron por mi mente. Los ojos de Jorge González seguían brillando en la obscuridad".[30]

Corría Marzo de 1932 y el general Francisco Javier Díaz, que había realizado estudios de su especialidad en Alemania, conocedor de las inquietudes políticas de Jorge González, invitó a éste y a Carlos Keller a tomar té en su casa para entusiasmarlos con la idea de formar en Chile un movimiento nacional socialista similar al alemán, basado en el programa del partido nazi de Adolf Hitler. Jorge González adujo al General Díaz que ya se encontraba en formación un movimiento que, si bien tenía su inspiración en las corrientes nazis y fascistas en boga, sería netamente chileno, con un programa nacionalista basado en la concepción portaliana de gobierno.[31] Una vez que estuvieron redactadas las

30 Carlos Keller, cit. Boizard, Ricardo. Voces de la política, el púlpito y la calle Editorial del Pacífico. Santiago, 1948, p.43

31 Keller, Carlos. Revista Qué Pasa. "Suplemento del diario Trabajo, 5 de Abril de 1938". Cuadernos históricos del 38 al 70, No. 2, p.42

declaraciones fundamentales, el plan de acción, la futura organización y el programa del movimiento político en formación, el día 5 de Abril de 1932, aniversario de la batalla de Maipú y un día después de cumplir Jorge González 32 años, se reunieron en la oficina de éste, que actuaba como anfitrión, Carlos Keller, Mauricio Mena, Fernando Calvo, Luis Felipe Laso, Juan de Dios Valenzuela y Gustavo Vargas Molinare, reunión en la cual se fundó oficialmente el Movimiento Nacional Socialista de Chile y se designó como su Jefe a Jorge González.[32] Vargas Molinare, en una entrevista con Wilfredo Mayorga que se publicó en la revista *Ercilla* el 20 de Abril de 1966 [33] no menciona la concurrencia de Juan de Dios Valenzuela, pero agrega como asistentes al acto fundacional a Benjamín Pizarro Espoz y a "Bravo Walter" (sic). (Creemos que la referencia está hecha al abogado Alberto Bravo Walker). El 21 de Junio de 1932, en el Teatro Providencia que estuviera ubicado en la primera cuadra de Avenida Manuel Montt, se realiza la primera asamblea nacista -después se recurriría al término "concentración" en reemplazo de asamblea- en la que Jorge González lee su primer discurso público que intitula "El Movimiento Nacional Socialista de Chile como una solución de la crisis política y social de la república".[34]

¿Qué pretendía el Movimiento Nacional Socialista (M.N.S)?Las declaraciones fundamentales, su plan de acción, su organización y programa se encuentran contenidos en la primera publicación de ese movimiento que sintetizan el pensamiento expresado por el Jefe en el discurso pronunciado en la primera asamblea nacista ya aludida.

En resumen, en dicha declaración de principios se estima que Chile atraviesa en 1932 por la crisis política, social y moral más grave de su historia. Las causas de esa crisis se atribuye fundamentalmente a

> "...la degeneración del ideal democrático, la incapacidad de los viejos partidos políticos para adaptarse a las nuevas necesidades sociales y económicas del siglo, y el egoísmo individual y colectivo.
>
> Se hace necesario regenerar los hábitos políticos, expulsar de la cosa pública a los que han hecho de ella una torpe puja de mercaderes, escupir el rostro de los que comercian con los intereses más sagrados de la nación, a los que nos han entregado y continúan entregando al capital extranjero, a los que mantienen al pueblo sumido en una miseria física y moral indigna de los tiempos en que vivimos.
>
> También es necesario desenmascarar a esos otros mercaderes, que

32 Ver Cortés Lía y Fuentes Jordi. Diccionario Político de Chile Editorial, Santiago. 1967. p.331.
33 Revista Ercilla, 20 de Abril de 1966 p.18.
34 Ejemplar No.2 de la Biblioteca Nacista, Imprenta La Tracción. Santiago de Chile, 1932.

especulan con la ignorancia y la credulidad del pueblo y procuran arrastrarlo al caos de las revueltas sociales.

Tras sus absurdos programas, no se ocultan sino fines mezquinos, insanas pasiones de popularidad y, en no pocos casos, de repugnante lucro. Ineptos para afrontar la lucha diaria y para realizar cualquiera labor constructiva, pretenden inculpar de sus fracasos a la sociedad en que viven, paralogizando y conquistando los espíritus ávidos de mejoramiento, con una palabrería tan abundante como hueca e insincera."[35]

El nacismo viene a instaurar orden y justicia social; orden y autoridad en la dirección de la cosa pública; justicia para todas las clases sociales.

En el orden político general el nacismo estima que los problemas nacionales son, en su esencia, de índole económico-social. Deberá darse a la nación una estructura que le permita desarrollar plenamente sus energías productoras, dentro de un régimen de absoluta justicia social. La misión preponderante del Estado es controlar y regular los intereses y actividades particulares, para impeler a cada individuo a rendir el máximo de eficiencia y de provecho en beneficio de la colectividad. Es lícita, por lo tanto, y necesaria su intervención en todas las actividades nacionales, las que puede ordenar y regular libremente, sin más limitación que la que señale la conveniencia general. Por sobre todas las pasiones e intereses debe predominar el interés de la nación.

En el orden constitucional, el nacismo reconoce el derecho del pueblo a intervenir en la dirección de la cosa pública, pero rechaza, por estimarlas antisociales y anárquicas, las ideas que, amparadas en un falso concepto de democracia, pretenden cimentar la organización del gobierno en el dominio omnipotente de la voluntad de las multitudes. No acepta una concepción de la democracia como una nivelación sistemática de las condiciones y capacidades de los individuos.

El principio de autoridad constituye la esencia de todo buen gobierno, por lo que llegarán a los más altos puestos del Estado los ciudadanos de selección, con plena autoridad de mando y ampliamente responsables de sus actos ante la opinión nacional. El M.N.S. rechaza el régimen de asambleas como base de la organización política, el que será reemplazado por una jerarquía seleccionada y disciplinada en que la dirección de la cosa pública recaerá en los ciudadanos que posean méritos efectivos y condiciones de mando.

En el orden social y económico, el M.N.S. condena la lucha de clases, rechaza con igual fuerza el capitalismo reaccionario y al comunismo anárquico

35 Ibíd.

e irresponsable; reconoce la institución de la propiedad privada por una función social de primera magnitud, teniendo los individuos el derecho de labrarse, a medida de sus capacidades, su propio bienestar con los límites que fijan la moral y el interés colectivo; se ampara al capital productivo, el que da vida a las actividades económicas, se combate al capital parasitario que entraba el progreso económico mediante la extorsión y la usura.

En el orden moral, el M.N.S. respeta ampliamente las conciencias de los individuos. El plan de acción del M.N.S. persigue organizar la sana opinión pública de Chile que está disconforme con la actual organización política, económica y social del país. No es un partido que se pueda comparar con las demás entidades políticas pues su finalidad es mucho más vasta y se halla por sobre la de todas ellas. Para mejorar los males de la patria lo esencial no debe buscarse en la legislación sino en la acción. El nacismo se propone armonizar y unir los intereses divergentes de las clases sociales mediante un estado fuerte y consciente en su misión, cuya suprema finalidad consiste en propender al máximo de bienestar de la colectividad. El resultado de esta acción será el establecimiento de una comunidad chilena, que formará un conjunto orgánico, en la que cada cual, según su capacidad, desempeñará la función que le corresponde.

Para llegar a constituir un Estado que pueda cumplir con la misión ya señalada, es previa la solución del problema relacionado con el factor humano, encauzando en un organismo vivo las fuerzas sanas de la opinión nacional, actualmente dispersas y que no esperan ninguna salvación ni de las derechas ni de las izquierdas, ni creen en la acción de las asambleas políticas que se manifiestan en luchas personales y egoístas entre los que ocupan puestos públicos y aquellos que desean ocuparlos. Se unirán las fuerzas verdaderamente creadoras de la nación que, organizadas, constituirán una fuerza irresistible que transformará desde sus bases la sociedad actual y que creará una patria más grande y más humana.

Ser miembro del M.N.S. será una honra, una distinción. Tal es así que uno de sus futuros lemas sería "ser nacista es honor y sacrificio".

El M.N.S. como fuerza disciplinada será dirigido por hombres de espíritu fuerte, abnegado y resuelto que encaren los problemas nacionales con absoluto realismo. Su organización básica consistirá en un Jefe secundado por un consejo consultivo, que dirigirá el M.N.S.; habrá secciones para cada una de las actividades nacionales, una sección dedicada a prensa y propaganda, otra a la acción social; una organización de la juventud y organizaciones regionales semejantes a la central y dependientes de ésta.

En lo referente al programa del M.N.S. se declara que éste da más importancia a los hombres que a los programas, pero aún así ofrece a la opinión pública un conjunto de aspiraciones de orden político, económico, social y

cultural para orientar sus actividades con el objetivo de llegar a su realización desde el gobierno.

El régimen constitucional, cuando el M.N.S. se encuentre en el poder, reemplazará el régimen de representación popular por el de representación gremial, constituído por las fuerzas activas y creadoras de la nación; habrá los mismos derechos y obligaciones políticas para ambos sexos y establecerá una amplia descentralización administrativa; habrá autoridades responsables, funcionarios con espíritu de trabajo y criterio práctico; se creará la carrera del funcionario civil y el mérito primará sobre la antigüedad; se reorganizará la administración de justicia con el fin de hacerla más rápida y socialmente útil.

En el orden económico se propenderá al desarrollo de las fuerzas económicas de la nación y unión de todas ellas en un conjunto armónico y orgánico con el control superior del Estado sobre las actividades económicas, a fin de armonizar la producción con el consumo, encauzar el comercio exterior, abaratar los productos de primera necesidad y aprovechar más eficientemente la iniciativa particular.

Se propiciará la socialización de las instituciones bancarias con el fin de dirigir el crédito de acuerdo con las necesidades y conveniencias de la nación; se reemplazará el sistema de créditos a interés por otro con interés variable que graven al productor conforme al resultado financiero de su empresa, habrá restricción de la usura y la especulación; la socialización de las empresas de utilidad pública; el mantenimiento del valor fijo de la moneda; el control del comercio exterior por el Estado; una política aduanera que suprima los impuestos indirectos sobre los artículos de primera necesidad y abarate los costos de producción de las industrias nacionales; el establecimiento del ahorro obligatorio para toda la población; la participación de los empleados y obreros en las utilidades de las empresas; limitación del derecho de herencia restringido a ascendientes y descendientes y establecimiento del año de trabajo obligatorio con el fin de adiestrar a la población en el trabajo intensivo y producir un acercamiento de los grupos sociales. En materia agrícola serán expropiados los latifundios por el Estado con el fin de colonizarlos para que cada chileno tenga derecho a ser propietario de una hijuela; se organizarán cooperativas agrícolas que exploten la tierra en forma intensiva, científica y racional; se dará mayor impulso a las industrias anexas a la agricultura y se prohibirá dar en arrendamiento las tierras agrícolas y se establecerá la obligación de cultivarlas personalmente. Las reservas de minerales serán de propiedad exclusiva del Estado, se caducará la propiedad particular de todas las pertenencias que no sean explotadas satisfactoriamente; el Estado podrá conceder la explotación de las riquezas mineras del país a particulares, con el resguardo debido de los intereses nacionales. Con la socialización de las instituciones de crédito se podrán acumular capitales necesarios para organizar grandes empresas mineras.

Para obtener una debida energía y disciplina social en el pueblo, el M.N.S. realizará una política social tendiente a conservar alta la natalidad, luchar contra la alta mortalidad, proteger el niño, controlar la salud por el Estado, prevención del alcoholismo y las enfermedades de trascendencia social; cultivo obligatorio de los deportes; prohibición de la inmigración indeseable, perfeccionamiento y ampliación de la legislación social y sindicalización de todas las actividades nacionales. Cada chileno tendrá derecho a una habitación sana en un precio proporcional a sus medios de vida.

El objetivo principal de la educación no será divulgar conocimientos sino desarrollar individuos aptos para la acción, caracterizados por la más alta disciplina y moralidad; desarrollar las facultades creadoras del niño, estimulando tanto sus aspectos sentimentales como racionales. La escuela servirá al ambiente que atienda, por lo que habrá escuelas rurales, escuelas-talleres en íntimo contacto con actividades industriales, etc. La universidad será transformada en un laboratorio de investigación científica y en un instituto de alta cultura. Se combatirá toda clase de sectarismo dentro de la educación con el fin de propender a la formación de una cultura nacional que comprenda a todos los chilenos. Se propenderá la dignificación de la labor del profesorado, y en particular la del maestro primario.

El manifiesto termina con el lema que sería el del partido durante toda su existencia: "¡Chileno, a la acción!"

Hemos resumido casi con las mismas palabras en que fueron expresadas, la declaración de principios y el plan de acción del Movimiento Nacional Socialista fundado el año 1932 y que dirigiera Jorge González. El lector perdonará la enumeración hoy un tanto tediosa de esta serie de propósitos, muchos de ellos utópicos o meramente declarativos de buenas intenciones, o sencillamente errados a la luz de tantas experiencias ya vividas por el país en los 57 años que han transcurrido desde entonces. Sin embargo, éstas fueron las proposiciones que dieron origen al nacismo y que fueron recogidas fervorosamente por una juventud sana que llegó a dar la vida por sus ideales.

Con la perspectiva que dan los años, independientemente de juzgar el contenido ideológico del M.N.S., nos preguntamos: ¿Por qué un movimiento y no un partido como había sido hasta entonces la forma habitual en Chile para aunar orgánicamente a las personas de una misma corriente de opinión política? Muchos esfuerzos gastaron los nacistas para explicar al pueblo chileno la razón de ser de este movimiento que no era un partido. En su discurso del 21 de Junio de 1932, Jorge González definía así al nacismo:

> "Es un movimiento, que tiende a organizar y a unir en un solo haz la sana opinión pública de Chile, hoy desorientada y dispersa, para constituir con ella una fuerza nacional, que esté en condiciones de encauzar y dirigir, por medio de individuos de selección, los nuevos

destinos polítícos, sociales y económicos de la república.

El Nacismo es, ante todo, un movimiento nacional: no es un partido polítíco, al estilo de los viejos partidos de la época liberal. Su finalidad no consiste en pretender realizar un programa rígido y dogmático, sino que en crear una fuerza civil, pletórica de vida, de la que habrá de surgir una nueva concepción del Estado, en armonía con las tendencias sociales, económicas y espirituales del siglo".[36]

En un reportaje publicado en el diario *El Imparcial*, el día 25 de Octubre de 1932, Jorge González afirmaba:

"Somos la antítesis de lo que aquí se entiende por partido polítíco. En éstos, los dirigentes deben someterse a la voluntad omnímoda de las asambleas. En nuestro movimiento, el Jefe no sólo tiene el nombre de tal, sino que es él quien en definitiva decide los problemas. La masa, opina, se la escucha, pero el Jefe resuelve. El régimen de asambleas pudo ser viable hace 30 años; pero hoy, que el Estado debe intervenir, con mano firme y criterio sereno y previsor, en la regulación y dirección de todas las actividades nacionales, resulta sencillamente absurdo obstinarse en mantenerlo organizado sobre bases que entregan su dirección a la masa incompetente y amorfa."[37]

En Octubre de 1936, Carlos Keller afirmaba:

"La estructura del Movimiento es diametralmente opuesta a la de los partidos polítícos. Mientras que éstos se generan por los votos de mayorías de las asambleas, en que, como lo demuestra la experiencia, surgen los peores elementos, o sea, los más demagógicos, impúdicos e inmorales,(...) la estructura del movimiento nacista es jerárquica, o sea, igual a la que existe en todas las empresas económicas del mundo."[38]

En 1960, cuando Jorge González tenía 60 años, reflexionaba:

"El nacismo nació impregnado de un patriotismo romántico ajeno a nuestro espíritu criollo. En su primera declaración pública sobre los fines del nuevo "movimiento", se habló un lenguaje totalmente desconocido hasta entonces en Chile. Se comenzaba diciendo que el nacismo era un "movimiento" y no un partido polítíco. Con semejante definición se quiso destacar que no se trataba de uno más de los muchos partidos polítícos que hasta entonces se habían conocido en

36 Op. cit. pp. 16 y 17.
37 Jorge González. El predominio de la mediocridad. Imprenta Cóndor, s/f, p.3
38 Carlos Keller. "Hacia un nuevo estado", en Acción Chilena, vol. V, N.o 2, octubre 1936, p.82.

Chile, sino que de un movimiento vasto y profundo de opinión destinado a modificar sustancialmente la vida política de la república.
(...)
Debo reconocer que este calificativo de 'movimiento' dado al nacismo constituyó un grave error, que contribuyó grandemente a hacerlo incomprensible para la gran masa de los chilenos. La diferenciación entre 'partido' y 'movimiento' no fue captada nunca por la mentalidad criolla. Por muchas explicaciones que dimos al respecto, no nos fue posible hacernos comprender. Para el chileno, las organizaciones políticas, por muy avanzadas y revolucionarias que sean, son simplemente 'partidos' y cualquier intento de cambiarles este calificativo se estrellará siempre contra la mentalidad nacional."[39]

Otra ambigüedad que se le achacó permanentemente al nacismo chileno, fue su proclamado nacionalismo, su exaltación de los valores de la chilenidad frente a la dependencia que se le atribuía de ideologías extranjeras como el fascismo italiano y el nacional socialismo alemán. A este respecto hay que hacer algunas distinciones. Una en cuanto a lo formal, otra en cuanto a lo ideológico y otra, finalmente, en cuanto a alguna supuesta dependencia en lo económico. Hoy día se nos hace difícil comprender cómo, si sus creadores quisieron hacerlo aparecer como un movimiento netamente chileno que buscaba un reencuentro con los verdaderos valores nacionales expresados en el pensamiento de Portales, llegaron a adoptar tantos aspectos formales del Partido Nacional Socialista de Hitler. Sin pretender ser exhaustivo citaremos las más relevantes similitudes: de partida, el nombre Movimiento Nacional Socialista, idéntico al alemán, nazismus-nacismo. Su conducción por el Führer-Jefe. Ambas palabras significan lo mismo en ambos idiomas. El uniforme de las camisas pardas con gorra, corbata, terciado y cinturón; el recurso del despliegue de banderas, que si bien no tenían en Chile una cruz gamada, eran atravesadas por un rayo rojo; el saludo romano, el brazo en alto en un ángulo de 45 grados y el distinto saludo del Jefe con el brazo doblado en ángulo recto y la palma de la mano hacia el frente, idéntico al del Führer. Muchas de las entidades que conformaban el movimiento eran iguales o similares a las de su homónimo alemán: las tropas nacistas de asalto "T.N.A.", destinadas a proteger la persona del Jefe, a las reuniones nacistas, la venta de publicaciones y a realizar propaganda nacista[40]. En el nazismo alemán esta organización era conocida como las S.A. (Sturmabteilung = tropas de asalto) la que dejó de tener importancia después del asesinato del Jefe de su Estado Mayor, Ernst Rhoem, ocurrido el 30 de Junio de 1934, en la famosa purga de la llamada "noche de los

39 Jorge González. Manuscrito inédito, 1960. Archivo del Autor.
40 Acción Chilena, Volumen V No.2, Octubre de 1936, p.119.

cuchillos largos". Las tropas de asalto del nazismo alemán tuvieron su apogeo en los episodios previos al acceso del partido al poder y fue justamente la importancia que esta organización adquirió, la que la transformó en una fuerza negativa para los propósitos hegemónicos del Führer. De allí su posterior desaparición . Sin embargo, su similar chilena llegó a tener en común con las S.A. de Hitler hasta su himno oficial,que era conocido como la canción de Horst Wessel: !"Die Pfahne hoch"! "¡En alto las banderas! Apretadas las filas las fuerzas de asalto marchan." El himno de las Tropas Nacistas de Asalto se iniciaba: "Te, Ene, A, compactos batallones ..."

En cuanto a la dependencia ideológica de doctrinas extranjeras, Jorge González la reconocía de esta manera:

> "Consideramos que el fascismo, en sus ideas fundamentales, no es sólo un movimiento italiano, sino que mundial. El encarna la reacción espontánea y natural de los pueblos contra la descomposición política producida por el estado democrático liberal. Significa el triunfo de la "gran política", o sea, de la política dirigida por los pocos hombres superiores de cada generación sobre la mediocridad, que constituye la característica del liberalismo; significa también el predominio de la sangre y de la raza, sobre el materialismo económico y el internacionalismo. En este sentido somos fascistas, sin que ello signifique, por ningún motivo, que pretendamos copiar el fascismo italiano o el hitlerismo alemán. Nuestro movimiento se caracteriza por su tendencia esencialmente nacionalista. Los problemas colectivos sólo nos interesan desde el punto de vista chileno, y la soluciones que les daremos serán también genuinamente chilenas." [41]

En 1960 Jorge González seguía defendiendo esta posición :

> "Los chilenos de hoy -y gran parte de los de aquella época- sólo han podido conocer dicho movimiento a través de la fraseología de sus detractores. La circunstancia de haberse creado bajo la inspiración ideológica del fascismo italiano y del nacional socialismo alemán, lo colocó, desde su nacimiento, en la categoría de los partidos 'extranjerizantes' de conformidad con la terminología comunista. Es así como el nacismo fue presentado, ante la imaginación popular, desde el día mismo de su iniciación, como el enemigo jurado del pueblo chileno."
>
> "Hago este recuerdo, porque considero de la más elemental justicia histórica reivindicar para el nacismo la absoluta chilenidad de sus

41 Jorge González. El predominio de la mediocridad, p.4. Imprenta Cóndor. Sin fecha. Transcripción de un reportaje publicado en El Imparcial, 25 de octubre de 1932.

propósitos. Aún más, sostengo de la manera más categórica, que nunca ha existido en Chile una organización política que haya sustentado ideales más puramente chilenos. La expresión 'chilenidad' que hoy se ha hecho común en nuestro lenguaje político, fue un vocablo que nadie había usado antes que el nacismo comenzara a emplearlo para sintetizar con él las virtudes y el alma de nuestro pueblo. Del mismo modo, fueron los nacistas quienes sacaron a la calle el tricolor nacional y enseñaron al pueblo en sus `concentraciones' -palabra con que el nacismo sustituyó las `asambleas' de los partidos- a entonar en forma marcial y vigorosa el himno patrio. También fue el nacismo el que desenterró de los archivos y dió a conocer, por primera vez, a las masas chilenas, la figura de don Diego Portales. Mucho antes que don Francisco Encina divulgara con su historia la figura del gran Ministro, el nombre de éste ya resonaba en las calle y pueblos de todo el país, aclamado por los nacistas como el forjador de la chilenidad.

Posteriormente, todas estas exteriorizaciones de patriotismo fueron incorporadas a los hábitos de las demás organizaciones políticas. Pero, en justicia, ninguna supo jamás imprimirles el calor y la profunda vibración que supo darles el nacismo.

> Es, pues, falsa la aseveración de que el nacismo fuera una organización de tendencia extranjera. No sólo no lo fue, sino que en su seno se arraigaron los más puros sentimientos de la chilenidad. El hecho de que este movimiento político fuese, en sus aspectos externos, similar al alemán, no le quita su características esencialmente chilenas."[42]

En cuanto a la existencia de alguna dependencia económica o de cualquier otra clase de vinculación o apoyo que recibiera el Movimiento Nacional Socialista de Chile de unos movimiento similares de Alemania o de Italia o de su respectivos gobiernos, dicho apoyo nunca existió en ninguna forma. Tan es así que entre las muchas imputaciones que en vida se le hicieron a Jorge González y se le siguen haciendo, ya sea a él o al movimiento por él fundado, nunca nadie, por lo menos, le ha hecho ésta de recibir apoyo extranjero. Un observador imparcial, el norteamericano Michael Potashnik, doctor en historia de la Universidad de California, en su muy completa monografía sobre el Nacional Socialismo en Chile, así lo reconoce paladinamente:

> "El M.N.S. nunca recibió ningún apoyo, financiero o de otra índole, ni del gobierno germano ni del italiano, y en 1936-1937 los nacis chilenos dejaron de hacer flamear la bandera fascista y, en el hecho,

42 Jorge González, Documento inédito, 1960. Archivo del autor.

empezaron a denunciar ciertas polfticas y acciones de Hitler".[43]

Leemos en el reglamento de la jefatura del M.N.S.

"El Jefe es el único responsable de las orientaciones políticas, económicas, sociales y espirituales del M.N.S. En consecuencia su acción de mando sobre el Movimiento la ejerce en forma absolutamente unipersonal.

El Jefe señala los rumbos ideológicos y de acción del Movimiento, valiéndose de órdenes, instrucciones o directivas, verbales o escritas.

Como órgano consultivo,el Jefe tendrá a su lado al Consejo Nacista, destinado a asesorarlo en sus funciones. Deberá reunirse en cada ocasión que lo cite el Jefe.

El Consejo Nacista consta de 10 miembros nombrados por el Jefe.

Para la realización de sus ideas, el Jefe dispondrá de seis departamentos.

Los directores de departamento recibirán las instrucciones directas del Jefe.

Bajo la dirección del Jefe los directores del departamento constituirán el Comité Directivo del Movimiento, que se reunirá cada vez que el Jefe lo ordene".[44]

En definitiva, todo el mando y toda la responsabilidad en una sola mano, todo el poder centralizado en el Jefe.

"El único desafío significativo para el liderazgo de González en el M.N.S. ocurrió a mediados de 1933, cuando dos miembros del Consejo pretendieron desplazarlo en un malhadado golpe. Este golpe, comparado impropiamente por un periodista con el putsch de Roehm-Strasser contra Hitler, fue planeado por René Silva Espejo, director de *Trabajo* y Fernando Ortúzar Vial, jefe de las Tropas Nacistas de Asalto (T.N.A.). Ambos jóvenes, periodistas notables convertidos recientemente al nacismo, hicieron por su propia cuenta de voceros del fascismo en el periódico *El Debate* que ambos fundaron y editaron. Como lo expusieron en una declaración pública y según aparece de las denuncias de González contra ellos que se publicaron en *Trabajo* después de su expulsión del Movimiento, sus desacuerdos con el Jefe eran tanto en lo ideológico como en lo personal. González denuncia las causas de su expulsión del M.N.S. como "marcadas tendencias personalistas" de (Silva) Espejo y (Ortúzar) Vial, por haber desafiado

43 Michael Potashnik. The National Socialism in Chile. Tesis de doctorado. U. de California. 1974. p. 170.
44 Revista Acción Chilena. Vol. V, No. 2. octubre de 1936. p. 39.

públicamente la doctrina oficial nacista en sus editoriales de *El Debate* y por haberse comprometido en ciertas manipulaciones para forzar al Jefe a dejar el cargo. (Silva) Espejo y (Ortúzar) Vial, por su parte, negaron estas justificaciones y posteriormente denunciaron públicamente a González como incompetente."[45]

"...Yo no he sido nacista por Ud., sino que lo he sido a pesar de Ud., sometiéndome voluntariamente a una autoridad como la suya, despojada de cualidades respetables", escribiría Ortúzar.[46]

Desde el primer día hasta su disolución en 1942, ya como Vanguardia Popular Socialista, el único Jefe indiscutido del M.N.S. fue Jorge González.

Jorge González se imponía por su sola presencia. De buena estampa, correcto en el vestir, siempre impecable. Sabía mandar y se hacía obedecer. Manejaba las inflexiones de su voz sin estridencias, nunca fuera de sí, pero siempre su interlocutor distinguía perfectamente entre el reproche, la orden o el consejo. Argumentaba con claridad, con una lógica impecable y vehemente que convencía hasta del absurdo. Mantenía una cordialidad distante que era más propicia para la admiración que para el afecto. Era consecuente con sus principios. Se entregó por entero a la causa, abandonó su oficina de abogado hasta el límite de no tener otra entrada que una modestísima asignación que le pagaba el nacismo, cuya caja siempre estaba muy escuálida. Su familia vivía de milagro, con una sobriedad que limitaba en la carencia. Uno de sus cuñados, Jack Dunn, de buena situación económica y generoso, le compraba los trajes con que se vestía

"Cuando pienso en ésto, me da como vergüenza y remordimiento".[47]

No bebía más que agua, no fumaba, no tenía automóvil, comía con apetito cualquier cosa, sobriamente. Era monógamo y fiel.

Su oratoria era cautivante, descarnada, a veces dramática, con frases bien construidas, con un pensamiento central que iba desbrozando paso a paso, didácticamente: el diagnóstico, las alternativas, la solución. Ricardo Boizard precisa:

> "Con todo, González von Marées es quizá uno de los oradores más concisos y con mayor facilidad de expresión que hemos conocido. Aborda las cuestiones con extraordinario método, las rodea de lo necesario para iluminarlas, abandona todo lo inútil y superficial, va directamente al objetivo y jamás se pierde en disquisiciones vagas. A

45 Michael Potashnik, Ob. Cit. pp. 214-215.

46 Fernando Ortúzar Vial. Respuesta a don Jorge González von Marées, Sin fecha ni pie de imprenta. 2pp.

47 Jorge González, Carta a su mujer, manuscrita, 15 de octubre de 1935. Archivo del autor.

veces consigue deleitar porque lo que dice se entiende, aunque no agrade.

Y vaya que no agrada. Su voz es atiplada y con una ligera gangosidad. Sus movimientos son mecánicos y un poco artificiales. Su rostro inmóvil se mantiene inflexible, sin emoción ni simpatía, con una amplia sonrisa esteriotipada en que se traduce la ironía, el desprecio y mil otras fuerzas negativas que lo consumen. Cuando el discurso va a terminar y es el momento de anatematizar contra todo, cuando comienza a decir que nada está sano y que deberán arrancarse de raíz todo los hábitos de la democracia liberal, entonces pierde la serenidad, se transfigura, su boca se abre con desmesurada anchura y brotan gritos, alaridos y estertores de rabia. No es ya el suyo un fenómeno de elocuencia, sino de histerismo. La facilidad de expresión se liquida en un caos de impotencia desorbitada.

Cada nacista se ha sentido atraído por este hombre de sinceridad, cosa que nadie puede discutírsela ni negársela. El cree firmemente que la sociedad actual está envenenada en sus cimientos. Cree que la civilización en que vivimos llegó al límite de la decadencia. Afirma que sólo una gran labor creadora podrá levantar de sus cenizas al hombre y que sólo el nacismo será capaz de esta labor creadora. Se encuentra íntimamente convencido de su vocación política y no comprende que se pueda vivir en nuestro país al margen de la voluntad. Una fe tan firme y tan exteriorizada, naturalmente conmueve y sugestiona aunque la elocuencia no sea tan perfecta como esa fe."[48]

Cuando Jorge González hacía giras por los pueblos de Chile, los teatros se llenaban. Si ello ocurría en vísperas de elecciones, el Jefe se ilusionaba.

"Nuestra concentración en Chillán se realizó en muy buenas condiciones. A pesar de la hora, el teatro se llenó, y por las impresiones que recogimos después, la concurrencia -formada por lo mejor del pueblo- quedó entusiasmada con el acto. Yo pronuncié en esa oportunidad uno de mis mejores discursos, en forma que mi actuación me dejó plenamente satisfecho. Creo que la candidatura de Jorge Cox está asegurada, pues, aparte del nacismo, el candidato cuenta personalmente con grandes simpatías en el pueblo (...)

48 Ricardo Boizard. Voces de la política, el púlpito y la calle. Editorial del Pacífico S.A. 1948, pp.41-42.

Ayer arribamos aquí a Temuco. A pesar de lo inconveniente de la hora de llegada (2 de la tarde) nos esperaba en la estación un buen lote de nacistas. Lo que más me llamó la atención fueron los niños de la Juventud: todos con su uniforme y con su banda de pitos y tambores a la cabeza. Desfilamos por la ciudad entre las simpatías del público (...)

En la noche, el Teatro Real estaba materialmente repleto de público: en platea, lo mejor de Temuco, y en balcón y galería una enorme cantidad de pueblo. Creo que nunca habrá tenido ese local un pleno más completo. Mi discurso no me satisfizo mucho, aún cuando recibió grandes aplausos y la concurrencia salió entusiasmada de la reunión. En resumen, un éxito en toda la línea, aún cuando yo me he sentido un poco inferior a otras oportunidades (...)

Llegamos a Osorno en la noche, sin novedad. El pueblo, que en mis anteriores giras nos había hecho contramanifestaciones, esta vez no sólo no nos molestó, sino que más bien nos acompañó con simpatía. Desfilamos por la ciudad, recibiendo muchas demostraciones de adhesión. Después de comida hablé por radio, y de allí nos fuimos al teatro, que, como siempre, estaba repleto de público. La concentración se realizó en espléndidas condiciones; yo hablé como tres cuartos de hora, logrando entusiasmar a la concurrencia. Con decirte que al terminar el acto, al igual que en Temuco, la gente no quería irse, tan entusiasmada estaba. Aproveché la concentración para proclamar los cantidatos de Osorno, lo que fue una sorpresa, pues se creía que no llevaríamos candidatos propios.

El Sábado a mediodía tomamos el tren para Valdivia, a donde llegamos a las 5 de la tarde (...) En la noche del Sábado hablé por la radio de Valdivia. La concentración al día siguiente fue un exitazo. Teatro repleto, con lo mejor de Valdivia. Mi discurso recibió verdaderas ovaciones. En realidad, parece que estuve excepcionalmente feliz y logré causar gran impresión, no sólo a la concurrencia, sino que a toda la ciudad, pues el discurso se transmitió por radio. Total, un éxito completo, y en todo el día parece que no se habló en Valdivia de otra cosa."[49]

Sin embargo en las urnas los resultados eran magros y distintos de lo esperado. Ocurría que la fanfarria nacista alborotaba al pueblo con sus bandas de música, los uniformes, los desfiles, el saludo, sus banderas desplegadas para culminar con el discuso del Jefe que sabía conmocionar pero que en definitiva,

49 Ibíd.

los hechos demostraban que no lograba convencer.

Los que no eran nacistas lo odiaban o temían. Para los comunistas y socialistas era el enemigo que salía a cruzárseles en la lucha callejera y en la conquista del voto popular. Para la derecha y el radicalismo era el denunciante permanente de peculados y de abusos. Su voz agorera, cual nuevo Savonarola, anunciaba el término de un régimen político que él estimaba fracasado. El pueblo nacista lo veneraba. Sus colaboradores inmediatos lo respetaban y querían.

En 1935, Carlos Keller escribía:

"Hoy día, aquél tímido y retraído joven que hiciera un llamado a las personas sanas y patriotas, para cambiar con ellas ideas sobre la manera de imprimir nuevos rumbos a la patria, que no era capaz de pronunciar un discurso en público, se ha transformado en el primer conductor de hombres del país.

Jorge González no sólo ha logrado desarrollar y realizar el contenido espiritual (del nacismo) sino que ha sabido producir el primer gran movimiento político auténticamente nacional y genuinamente popular. Su espíritu creador ha trascendido incluso a la oratoria, creando un nuevo tipo de oratoria en el país: una oratoria desprovista de lirismo florido, sin acentos patéticos, pero en cambio, profundamente sincera y conmovedora. Es por eso que cuando él habla -en las concentraciones, por la radio- todo el país le escucha." [50]

A los pocos meses de fundado el movimiento cuenta éste con alrededor de 1.000 adherentes. Contrata una página del diario *El Imparcial* que aparece una vez por semana y poco después, dos veces por semana. En ella colaboran René Silva Espejo y Fernando Ortúzar Vial hasta su expulsión del Movimiento a mediados de 1933. A fines del año 1932, se publica una colección de los artículos aparecidos en la página nacional socialista de dicho diario.[51] En dichos artículos se tratan temas doctrinarios, partiendo con el primero que se publica el 12 de Julio de 1932 en que se explica lo que es el nacismo.

Al año de su fundación el M.N.S. aparece el periódico *Trabajo* que se publica como semanario, posteriormente como bi-semanario para terminar como diario a contar del 5 de Abril de 1936. *Trabajo* se publicó durante 8 años, con 1.448 números, hasta el día 14 de Mayo de 1940. Con posterioridad y sólo a manera de recuerdo se han realizado algunas ediciones extraordinarias y aisladas de *Trabajo* que han tenido fundamentalmente la función de recordar a los caídos el 5 de Septiembre de 1938.

50 Carlos Keller, Acción Chilena, Volumen V, No.2 Octubre, 1936, p.120.
51 Biblioteca Nacista No.6. Ideario Nacista, Imprenta Cóndor, 1932.

En el diario *Trabajo* a menudo aparecían colaboraciones exaltando al Jefe hasta llegar al ditirambo.

> "Es el hombre, siempre hombre; es el jefe siempre jefe. No entusiasma a sus soldados con la idea del botín, los entusiasma -y este es el gran milagro- los entusiasma en pleno siglo XX con la idea del deber y del trabajo; con la idea de supremos sacrificios.
>
> La nación chilena que en días aciagos recibiera del cielo un salvador en don Diego Portales y que lloró desconsolada y se enlutó sobre sus despojos ensangrentados; la nación chilena que en medio de la presente decadencia y ruina, recuerda con secreta tristeza, a tantos héroes desaparecidos; la nación chilena ve hoy aparecer y subir en el cielo un nuevo astro, mensajero de prosperidad y grandeza." [52]

El primer Consejo Nacista que tenía por función asesorar al Jefe en sus funciones y que era designado por éste, estaba compuesto, entre otros, por el Dr. Arturo Baeza Goñi, profesor universitario, gran católico, uno de los pioneros en Chile de la llamada salud pública; Roberto Vergara Herrera, más conocido como "El Ruca", Ministro de Hacienda durante la presidencia de don Jorge Alessandri; Francisco Infante Casanueva, conocido cirujano dentista, cuñado de Gustavo y Ruperto Vargas Molinare, ambos también con activa figuración en el nacismo; Eduardo Undurraga Alemparte, funcionario de la Caja Reaseguradora de Chile, muy vinculado al sistema de seguros; Fernando Ortúzar Vial, periodista y diplomático, expulsado del nacismo como ya se ha dicho, a mediados de 1933; Mauricio Mena Mena, abogado y Carlos Keller Rueff, economista y con otras muchas habilidades. Estos dos últimos, junto con el Dr. Infante, fueron los que por más largo tiempo y más íntimamente colaboraron con Jorge González durante la existencia del nacismo.

Como textualmente lo establecía el reglamento de la jefatura del M.N.S. "para la realización de sus ideas", el Jefe disponía de 6 departamentos:

1) El Departamento de Preparación que tenía por objeto efectuar estudios sobre la doctrina nacista, velar por su pureza y estudiar los fundamentos de la política nacista; divulgar la doctrina nacista; ejercer la tuición sore toda la prensa nacista; organizar una biblioteca científica y colaborar estrechamente con el departamento de propaganda y con el grupo nacista universitario (G.N.U.). A cargo del departamento de preparación estuvieron Carlos Keller, Ricardo Cox Balmaceda y René Silva Espejo.

52 Rodrigo de Baena. "El Jefe", diario Trabajo. 18 de Septiembre de 1936. p.21. Ver también, Juan José Lara "Jefe", Trabajo, lunes 8 de junio de 1936; J. de M., seudónimo de María Viancos de Jara "Jorge González (El Jefe)", Trabajo, 2 de diciembre de 1936.

2) El Departamento de Provincias al cual le correspondía la dirección de los distintos núcleos nacistas del país, ya sean éstos comisariatos provinciales, departamentales o núcleos en formación, con excepción del Comisario Provincial de Santiago que dependía directamente del Jefe. Tenía además este departamento una curiosa función: organizar y dirigir un servicio de agentes secretos para facilitar la obtención de datos confidenciales dentro del país.

A cargo del Departamento Provincias estaba Felipe Laso Pérez-Cotapos, abogado y posterior Director Nacional del Registro Civil durante la presidencia de don Pedro Aguirre.

3) El Departamento de Propaganda al cual le correspondía hacer publicaciones de propaganda de toda índole; realizar conferencias, proporcionar informaciones sobre el movimiento y sus fines y difundir la cultura general, las artes y recreación, basadas en el espíritu nacista. El responsable de este departamento era Mauricio Mena, quien inicialmente también fue director de *Trabajo*.

4) El Departamento Administrativo al cual le correspondía organizar y fiscalizar el servicio de tesorería del movimiento; supervigilar la administración de locales nacistas, inventariando el patrimonio del movimiento; organizar y supervigilar todos los servicios nacistas que manejen fondos; realizar la adquisición de materiales, uniformes, etc. y organizar y supervigilar las bolsas nacistas de trabajo. Dirigía este departamento el abogado Humberto Valenzuela Encina.

5) El Departamento de Organización que era responsable del reclutamiento y proceso de las solicitudes de nuevos miembros, que estaba dirigido por Juan Pumpin Baumann, descendiente de suizos y funcionario de la Fundición Libertad. Posteriormente este departamento fue suprimido y la función fue transferida a los comisariatos de cada división territorial.

6) El Departamento de las Tropas Nacistas de Asalto destinadas a proteger las concentraciones, promover la venta de las publicaciones, proteger al Jefe y que, en definitiva, tenían a su cargo las confrontaciones callejeras. Su jefe se denominaba Brigadier General y el primero de ellos fue Fernando Ortúzar.[53]

Existía además una organización denominada Servicio del Trabajo que tenía por objeto reunir a todos los jóvenes en campamentos de trabajo, sometiéndolos a una vida común, a fin de desarrollar en ellos el espíritu de cooperación social y mutuo entendimiento; inculcar a los jóvenes hábitos de disciplina, moralidad, eficiencia y trabajo, a fin de transformarlos en ciudadanos

53 Extractado del Reglamento de la Jefatura del M.N.S. Revista Acción Chilena, vol. V, No.2,

capacitados para cumplir lealmente con sus deberes; y utilizar la fuerza de trabajo de los jóvenes organizados en el servicio del trabajo, para realizar obras de utilidad general, a un costo reducido.

Esta organización creada casi coetáneamente por Hitler en Alemania, era una de las principales maneras de promover en la regeneración espiritual del pueblo, requisito necesario para establecer el Estado Nacista. El M.N.S. confiaba más en el servicio del trabajo que en el servicio militar para formar a la juventud en un espíritu de sacrificio, trabajo y disciplina, necesario para el engrandecimiento nacional. En el hecho el servicio del trabajo nacista reparaba calles de las poblaciones, casas y caminos. Sus militantes lo hacían vistiendo sus uniformes, con sus banderas desplegadas a lo largo de las obras.

Dirigía el servicio del trabajo el abogado Otto Krahn Schlack.

En 1933 se crea un grupo universitario de nacistas denominado inicialmente Grupo Arauco y posteriormente Grupo Nacista Universitario, dirigido por el estudiante de medicina, Ruperto Vargas Molinare.

En Agosto de 1935 se crea la Juventud Nacional Socialista, conocida entre los nacistas como la "Jota", organización que estaba destinada a reunir a todos los adolescentes del país entre 14 y 18 años para inculcarles desde temprano los ideales del movimiento. Su primer director fue Orestes Vera Pérez, profesor de inglés y autor de numerosos textos de enseñanza del ramo.

En 1936, mientras Jorge González cumplía una condena por injurias a Cornelio Saavedra Montt, se crearon las Brigadas Femeninas para incorporar a la mujer en forma oficial a las actividades nacistas.[54]

54 Acción Chilena, Volumen V, No.2, 1936, pp. 114, 119, 139 y ss.; Michael Potashnik, Ob.Cit. pp. 216 y ss.

El bosque de banderas en la Plaza Ercilla.

Los perros auxiliares.

El abanderado.

4 LA VIDA NACISTA

Para poder formarse un juicio objetivo de la evolución del movimiento nacionalsocialista en Chile, hay que considerar que desarrolló su existencia en una época en que la pugnacidad ideológica era extrema y la diatriba para el adversario, implacable, lo que se traducía en muchos hechos violentos, más de alguno de ellos con trágicos resultados. Para buscar un símil para la vida política de los años 30 en Chile habría que recurrir al manido ejemplo del volcán Etna que siempre está a punto de estallar y que de vez en cuando estalla.

A pesar de lo dicho, el M.N.S. tuvo una vida interna cohesionada, con una gran mística en que "la causa" se abrazaba como una religión. Los numerosos ex nacistas ya maduros que hemos conocido a lo largo de nuestra vida tienen un recuerdo sagrado de sus tiempos de militantes, con un fervor no extinguido por el que fuera su Jefe. Todos los años los familiares de Jorge González reciben un llamado de un comité de nombre variable, uno de los cuales recordamos como "Círculo Social y Patriótico de Ayuda Mutua Mauricio Mena Mena", el que dirige una circular impresa en un papel barato, escrito con máquinas gastadas, en la que se invita a un nuevo homenaje a la memoria del Jefe que murió hace casi ya treinta años, de un movimiento desaparecido de la vida política hace ya más de cincuenta. Cada vez, es cierto, el grupo es más pequeño, porque todos sus componentes giran alrededor de la setentena. Más de una vez también, a propósito de estos homenajes, algún joven periodista poco instruido escribe irónicamente, con inexactitudes, casi mofándose, alguna crónica sobre

el evento y la personalidad del líder que la motiva. Son pocos los políticos de esa época que reciben estos emotivos y modestos homenajes.

Creemos que esta perduración en el tiempo sólo tiene su explicación en el profundo impacto que el Nacismo produjo en la juventud que adhirió a él, porque la incorporó a un estilo de vida que, con virtudes y vicios, le "imprimió carácter". El amor a la Patria y a sus emblemas, la exaltación de los forjadores del gobierno fuerte e impersonal: Portales, Bulnes, Montt y Varas. La búsqueda del perfeccionamiento individual y superación de los defectos, el sacrificio por los demás, el trabajo en obras de bien público, constituía una prédica constante en "los cuarteles" del M.N.S. Llegaba a haber una suerte de "conversión" por parte de aquellos que entraban a sus filas.

Unido a todo ello estaba el aparataje formal constituído por el uniforme, el juramento, el saludo romano, los estandartes, la insignia, los cinturones, los desfiles, la fanfarria, las convivencias de camaradería que llamaban "machitunes", y también, en parte muy importante, la atracción de la aventura riesgosa que significaba ser nacista "hasta dar la vida, si fuere necesario".

Era el tiempo de los uniformes en los partidos políticos. Primero el fascismo italiano con las camisas negras y los gorros con pompones; el nazismo alemán y sus camisas pardas; los falangistas españoles de camisa azul con el yugo y el haz de cinco flechas, terciado y pantalones negros y la boina roja carlista; la Milicia Republicana con overoles azules, terciado, parches en los puños y gorra. El propio Partido Socialista tenía un uniforme que, si mal no recordamos, era muy similar al nacista, sólo cambiaba el color de la camisa y de los parches y el gorro miliciano. Hemos visto más de una fotografía en que aparecen así uniformados los líderes Marmaduque Grove, Salvador Allende y Oscar Schnacke.

El uniforme nacista constaba de camisa, corbata y gorra gris con la insignia, cinturón de cuero café con terciado sobre el hombro derecho. El pantalón era uno corriente, de preferencia color azul-negro y los zapatos corrientes. El uso de uniforme era obligatorio para todas las reuniones oficiales del movimiento. Las jerarquías se señalaban por parches romboidales colocados en los cuellos de las camisas. Los jefes, color amarillo; los comisarios y funcionarios provinciales, verde; los comisarios y funcionarios departamentales, morado; y los comisarios y funcionarios comunales, rojo. Los comisarios provinciales, departamentales y comunales llevaban, además, como distintivo de su jerarquía, dos rayos nacistas cruzados diagonalmente sobre el parche izquierdo del cuello. En el otro parche llevaban la inicial de la provincia de la cual eran comisarios.

El cinturón tenía una cualidad particular: era de suela gruesa y llevaba una hebilla circular de bronce, similar a la que usan hoy los boys-scouts, con la

diferencia de que tenía un diámetro aproximado de 7 centímetros y pesaba más de 100 gramos. Aunque no tenemos constancia de que fuera ese el objetivo perseguido, más de una vez el cinturón sirvió de arma de defensa o de ataque en los disturbios callejeros.

Como ya tuvimos ocasión de decirlo, el saludo oficial del Nacismo era el llamado "saludo romano". En las formaciones el saludo se hacía elevando el brazo derecho hasta formar un ángulo de 45 grados con el tronco y en posición firme. El saludo a discreción y de calle, incluso a los superiores jerárquicos, se hacía levantando el brazo derecho verticalmente, más o menos hasta la altura de la cabeza. El saludo en la calle se hacía sin quitarse el sombrero, aún cuando fuera dirigido a las mujeres.

La insignia era de diseño complejo. Tenía forma rectangular, ocupando las dos terceras partes del campo el tricolor patrio en tres barras verticales cruzadas por un musculoso brazo formando ángulo y empuñado; como fondo, el mar, la cordillera y un cielo con una estrella. La bandera era la de la Patria Vieja: amarillo, blanco y azul, cruzada por un rayo rojo.

El Nacismo tenía un himno oficial que se cantaba en todas las reuniones y llevaba por título "Chileno a la Acción", con música de Javier Rengifo y letra de Mauricio Mena. Su letra era la siguiente:

"Adelante, chilenos aguerridos,
con vigor y entusiasmo a la acción;
a juntar todo Chile engrandecido,
en un solo cerebro y corazón.

Que la lucha de clases fratricida,
sea sólo un recuerdo del ayer,
soldaremos en yunque de otra vida
al hijo del palacio y del taller.
Ay de aquel insensato que pretenda
destruir esta noble y santa unión;
caerá de sus ojos esa venda,
por la fuerza, si no es por la razón.

El orgullo de raza, de chilenos,
lo sentimos potente rebullir;
en su sólida base edifiquemos
la Patria más hermosa y más feliz.

Con la vista serena del valiente
con el alma encendida de emoción,
marcharemos sembrando la simiente
de justicia, de paz y redención.
Adelante,....etc."

Tanto el himno nacional como el nacista se escuchaban de pie en posición firme, pero sin hacer el saludo romano.[55]

Revisando viejas fotografías podemos ver gráficamente como eran sus desfiles. En cualquier ciudad, en cualquier pueblo, la gente se aglomeraba en las calles al ver pasar a las huestes nacistas flanqueadas por filas de carabineros a caballo, encabezadas por una banda de guerra compuesta por más o menos ocho tambores, ocho trompetas, ocho pitos y un bombo, un bosque de veinte o más banderas, algunas de la Patria Vieja con el rayo, otras banderas chilenas, otras de la juventud, y más atrás la jefatura. Algunos jóvenes, otros maduros y obesos con el cinturón tenso; la brigada femenina, mujeres con polleras oscuras y camisas pardas, jóvenes nacistas con la pala al hombro simbolizando el Servicio del Trabajo, algunos llevando perros supuestamente destinados a tareas de salvamento o de patrullaje, con un inconfundible aspecto de perros callejeros. Concentración de las Tropas Nacistas de Asalto en la Chacra Valparafso en que la juventud recibe al Jefe con el brazo en alto. Seis banderas desplegadas sobre la represa El Morro en un paseo campestre en que muchachos vistiendo uniformes, algunos portando los tambores y pífanos de la consabida banda de guerra, miran estáticos a las cámaras. Confesamos que estos testimonios gráficos nos ponen en evidencia una bondad natural del chileno. Hay algo de ternura en esos perros vulgares que simulan ser amaestrados; hay pureza de espíritu y un ansia de ser mejores.

El ingreso al nacismo se realizaba en la solemne ceremonia del juramento, jueves por medio, en el Cuartel Central, ubicado en calle Huérfanos 1540, en Santiago. La ceremonia comenzaba con un corto tremolar de tambores seguido por la aparición del Jefe. Las Tropas Nacistas de Asalto marchaban a su alrededor con el brazo extendido en posición de saludo.

El Comisario tomaba el juramento a los postulantes:

"Chilenos: dentro de un momento, con la mirada fija en la bandera de la Patria, que es la bandera del Nacismo, prestaréis solemne juramento de fidelidad a nuestra causa y de obedencia a nuestro Jefe. Esta promesa envuelve una afirmación y un renunciamiento.

55 Acción Chilena, volúmen V, número 2, p. 144.

Debéis afirmar, en todo momento y lugar, la idea de Patria, prestando y haciendo prestar acatamiento respetuoso a sus símbolos sagrados. Debéis afirmar la grandeza de la República, contribuyendo a ella con todos vuestros actos.

Debéis renunciar a todo egoísmo. Debéis renunciar a toda vinculación política, que os obligue a sustentar ideales distintos o contrapuestos con los del Nacismo.

Chilenos: al Nacismo no debe llegar nadie buscando amparo personal, pues nuestro movimiento no favorece el logro de mezquinas o materiales ambiciones. Al Nacismo no se entra tras un destino; cada nacista debe formar el suyo.

El nacista es un soldado de la causa y un jefe de sí mismo. No acogemos al inválido de espíritu ni al ciudadano sin carácter. Nuestro movimiento ha menester de soldados decididos y perseverantes, disciplinados y conscientes.

El honor más grande del nacista es la responsabilidad. Entre nosotros, siempre el más honrado será el más responsable. Por penosa, arriesgada o difícil que sea la orden que recibe el nacista, debe cumplirla sin titubeos. La serenidad y la justicia inspiran al que la imparte, porque nuestro Jefe elige a sus colaboradores entre los más capaces y los más experimentados.

Chilenos: ¿comprendéis, ahora, la magnitud del compromiso a que os sujeta el juramento que váis a prestar? Si no creéis cumplirlo a satisfacción, renunciad en este mismo instante a formar en nuestras filas.

JURAMENTO

EN EL NOMBRE DE CHILE, EN EL NOMBRE DE LOS QUE LABRARON EL PRESTIGIO Y LA GLORIA DE CHILE, JURO CONSAGRARME POR ENTERO Y POR SIEMPRE A LA GRANDEZA DE CHILE.

Nacistas: habéis prestado un juramento solemne, que no podéis romper sin desmerecer de vuestra condición de chilenos. Según este juramento, el respeto de la bandera de la Patria y el recuerdo de los que con su sangre, con su cerebro y con su brazo, os legaron un pasado lleno de honrosas tradiciones, serán la divisa que habrá de guiaros en todos los actos de vuestra vida.

Pues bien, cumplid lealmente esta promesa, y en las duras jornadas del porvenir, recordad siempre - ¡siempre! -aunque el hambre y la miseria azoten vuestros cuerpos y vuestras almas, que por sobre las luchas y

las pasiones individuales, por sobre los intereses de clases y de partidos, se yergue un interés más noble y más sagrado: el interés de la Patria."[56]

Después de esta casi atemorizante admonición, el postulante, con el brazo en alto y la mirada fija en el pabellón patrio, cruzaba el umbral que lo ungía como nacista. Terminado el juramento se cantaba el himno nacional.

"Con qué entusiamo, con qué profundo fervor, nosotros cantábamos. Cuán poderosas y vibrantes sonaban las estrofas que más que de nuestras bocas brotaban desde lo más profundo de nuestros corazones. Era como si una secreta llama estuviera ardiendo en nuestro pechos, transformando la expresión de nuestros rostros."[57]

El diario *Trabajo*, que se autodenominaba "el diario de avanzada nacional", era difundido por los militantes en verdaderas cruzadas. Vestidos con sus uniformes salían a las calles a vocear provocativamente el diario del Nacismo. Brigadas socialistas y comunistas las emprendían contra estos extraños suplementeros y no eran escasos los incidentes que se producían con ocasión de la venta del diario. La violencia llegó a su extremo el dia 13 de junio de 1936, cuando tres nacistas, Blas Riquelme Pizarro, carpintero, de 27 años; Carlos Carreño Saavedra, obrero chocolatero de la fábrica Hucke, de 24 años; y Armando Muñoz Pérez, estudiante, de 19 años, cayeron asesinados en un encuentro habido entre nacistas y comunistas, ocurrido en la calle Condell de Valparaíso. Según lo relata el diario *Trabajo* del lunes 15 de junio de 1936, la patrulla de vendedores había salido protegida por un destacamento de 32 hombres de las Tropas Nacistas de Asalto, al mando del alférez Ricardo White. Esta tropa estaba provista de bombas de humo y petardos. Según la versión del mismo diario, "los comunistas y socialistas iban todos ellos premunidos de enormes cuchillos y puñales y no pocos llevaban, además, armas de fuego. Los nacistas, en cambio, sólo llevaban sus bastones de combate y algunos sus armas de fuego, con las que tienen orden de disparar sólo a las piernas de los adversarios."

Sea como fuere, el saldo fatal fue de tres nacistas muertos por herida a bala o cuchillo. En el diario *El Mercurio* de Valparaíso de 14 de junio de 1936, aparece el siguiente relato:

"Una de las escenas más dramáticas del trágico suceso de anoche se desarrolló en uno de los pabellones de la Asistencia. Se hacía el balance trágico del choque. Mientras unos médicos atendían a los heridos, otros preguntaban nombres, edades, etc. Uno de ellos se

56 Revista Acción Chilena, volúmen V, número 2, octubre de 1936, pp. 121-122.
57 J. de M. (María Viancos de Jara) "El juramento nacionalsocialista", diario Trabajo, 28 de febrero de 1937.

acercó hasta Blas Riquelme. Estaba en una camilla con una profunda herida en el costado izquierdo. `¿Usted es nacista o socialista?', preguntóle el médico. El herido estaba ya moribundo y no tuvo fuerzas para contestarle; pero en un momento supremo, reuniendo todas las fuerzas que le quedaban, alcanzó a levantar su brazo derecho, haciendo el saludo nacista. Instantes después, Riquelme fallecía."

Los militantes también se divertían y, además de paseos campestres, realizaban reuniones de camaradería, que llamaban "Machitún", recordando las asambleas festivas de los araucanos.

"El `machitún' era la máxima expresión de alegre camaradería al aire libre, cuando el tiempo lo permitía. Básicamente eran fiestas folklóricas donde una comida modesta y una bebida moderada eran apenas el pretexto para una reunión de chilenos que por medio de tonadas, cuecas, canciones, refranes y chistes, gozábamos cuanto de sabroso y auténtico tiene nuestra tierra (...)

Un cacique que llamábamos 'Marileo' imitando una voz araucana, dirigía el 'machitún'. Nuestro mejor 'Cacique Marileo' fue siempre Otto Krahn, padre del gran caricaturista chileno, Fernando Krahn, que triunfa en Estados Unidos. La alegría de Otto Krahn era a tal extremo contagiosa que nuestra tradicional reserva chilena para reirnos no duraba sino unos minutos y sin darnos cuenta nos encontrábamos participando en las canciones, las payas o los versos (...)

En nuestros 'machitunes' desaparecían las jefaturas tradicionales del Movimiento. El comisario en provincias o, cuando estaba presente, el Jefe entregaba el mando al 'cacique' y de ese instante no había otra disciplina que la alegría y la fuerza de conjunto de camaradas participando de una fiesta chilena en común. En los 'machitunes' no había actos políticos ni arengas y en esta forma quedaba en nuestro espíritu solamente el recuerdo de un gozo auténtico donde se había rivalizado en ser alegre y proporcionar agradables momentos a sus camaradas (...)

Y todo terminaba con la 'Canción del Machitún' que salía de nuestro corazones con más fuerza que de nuestros labios..."[58]

Quizás sólo para que algún viejo nacista rememore la letra completa de la "Canción del Machitún", sobrepasando los recuerdos de Oscar Jiménez, la transcribimos en su texto íntegro:

58 Wilfredo Mayorga. Cita de una entrevista a Oscar Jiménez Pinochet quien fuera Jefe de la Juventud del Movimiento Nacionalsocialista, en "Alessandri y el nacismo frente a frente" Revista Ercilla, 27 de abril de 1966, p. 18.

"Cuando el alma está bien sana
y el cuerpo lo está también,
debe reinar la alegría,
ha de haber una mujer
que ilumine el pensamiento,
que dé luces de ilusión
y que nos muestre en cada copa
el color de una pasión.

Bebamos con alegría,
bebamos por nuestra unión
y sepamos dar la vida,
cuando llegue, cuando llegue
la ocasión.

Nuestra causa de nacistas
una vida noble y fiel,
han de ser siempre las divisas
que iluminen nuestra fe;

Nuestra fe que es optimismo,
nuestra fe que es redención
que traspone los abismos
con su vuelo de ascensión".

(Música: Otto Krahn
Letra: Mauricio Mena)

Se da esta desconcertante dualidad de una vida interna llena de romanticismo, idealismo y buenos propósitos, unida a una violenta confrontación con los adversarios que lleva a los nacistas al fracaso y a la muerte ¿Para qué sirvió? Realmente, ¿no quedó nada? El 26 de mayo de 1970, el ingeniero Fernando Carrera Bascuñán le escribe a la viuda de Jorge González una carta, a propósito de alguna crítica que había aparecido en la Revista del Domingo que publica el diario *El Mercurio*.

Entre otras cosas, el señor Carrera le dice a doña Laura Allende de González lo siguiente:

"Y me atrevo ahora a escribirle no para acompañarla en la defensa de Jorge González - creo que la sentencia al juicio de su actuación tendrá que darla más adelante la historia, cuando las pasiones y las odiosidades hayan desaparecido - sino para darle a conocer a usted el orgullo que siento por haberlo conocido y por haber sido uno de sus seguidores en la etapa más bella de mi vida, en la cual los ideales motivan las

acciones más nobles de toda la existencia de un hombre. Créame, distinguida señora, que gran parte de lo bueno y noble que pueda yo haber hecho en mi vida ha sido consecuencia de la formación espiritual y moral que me dio Jorge González con su ejemplo personal.

Estoy seguro de que este sentimiento es el de casi todos los miles de hombres ya maduros que, como muchachos, vibraron con sus éxitos y sufrieron intensamente con las amarguras y sinsabores que marcaron su trayectoria como líder. No me interesa ni soy el más indicado para juzgar su actuación política en la cual es posible que cometiera muchos errores, productos quizás de la complejísima época histórica en que se desarrollaron esas acciones y en la cual sus ideales partieron asociados con tendencias políticas equivocadas; y errores que podrían también atribuirse a la impaciencia incontrolable que a todos nos impulsaba para actuar, sin experiencia y sin la necesaria reflexión. Para mí, el valor innegable que tuvo Jorge González fue su auténtica nobleza de intenciones, su estilo directo, valiente e implacable, su entrega total a una causa que creía justa, su incorruptible estructura moral, su intachable vida pública y privada, su espíritu vibrante y rebelde contra un estado de cosas que minaba y que afecta todavía a la salud y la vida misma de su patria, su concepción del cumplimiento del deber, la exaltación que hacía del sacrificio personal en aras de un objetivo nacional superior. Y que toda la integral autenticidad de su personalidad, constituída por elementos tan generosos y nobles, supo transmitirla a la juventud que lo seguía, dejando en cada uno una huella definitiva de su estructura moral y espiritual. Creo sinceramente que quienes conocieron y lucharon con Jorge González son ahora hombres mejores que lo que hubieran sido si no hubieran tenido la suerte de conocerlo, de comprenderlo y de quererlo y personalmente he podido comenzar a transmitirle a mis hijos esos sentimientos personales."[59]

59 Fernando Carrera Bascuñán en carta privada de 26 de mayo de 1970 a la señora Laura Allende de González. Archivo del autor.

Las brigadas femeninas.

La plana mayor: Sergio Recabarren, Pedro Foncea, Jorge González. el general (R) Ramón Vergara y Hedeberto Bizama.

5 EL ASCENSO DEL NACISMO

Fundar un movimiento equivale apenas a la colocación de la primera piedra de un edificio: se ha cumplido con la ceremonia del acto fundacional. De allí a precisar las ideas apenas esbozadas en el programa inicial para que ellas sean recibidas y captadas por la opinión pública, organizarse, buscar adherentes, tener financiamiento e influir en la vida del país, es otro cantar.

Jorge González y su pequeño grupo de seguidores tienen la oportunidad de verificar en los hechos las enormes dificultades que significa hacerse un lugar en la actividad política de Chile. Mayores son los obstáculos si la posición del nuevo credo no corresponde a una real corriente de opinión con algún arraigo inicial a la cual se trate de estructurar en torno a doctrinas o a personas que tienen una aceptación previa y cualitativa en la masa. Si bien las ideas fascistas habían logrado muchos prosélitos en Italia, donde el Partido Fascista detentaba el poder desde 1922, y en Alemania Hitler, aún siendo el conductor de un partido que no alcanzaba a tener la mayoría, lograba ser nombrado Canciller del Reich en 1933, en el Chile de 1932 las ideologías fascistas y nazistas contaban con las simpatías de una escasa minoría en un plano meramente intelectual.

Desde que se fundara el Nacismo en abril de 1932 y desde que tuviera su primera asamblea en junio del mismo año, Jorge González entra en una vorágine de esfuerzos para hacer que prendan sus ideas en la opinión pública: dicta conferencias - "La concepción nacista del Estado" el 9 de septiembre de

1932, publicada en folleto por la imprenta La Tracción, Santiago, 1932 ; escribe en la página que mantiene el Nacismo en el diario *El Imparcial*; acepta entrevistas; en 1933 participa en la primera "Concentración Nacista" en Valparaíso. De una fotografía de la época podemos apreciar que asisten a esta última poco más de ochenta nacistas uniformados, entre ellos varios niños de pantalón corto y algunos adolescentes. Se ven además unos cuarenta "civiles" adicionales.

En alguna época del año 1933, Jorge González cita personalmente a cerca de mil miembros del movimiento y por la ninguna respuesta obtenida, se siente completamente abandonado y llora amargamente, abrumado por la incomprensión general.[60]

Sin embargo, a pesar de las repetidas quejas "de carencia absoluta de medios económicos y la apatía de la gente de trabajo por la cosa pública, dada la corrupción que han generado los partidos políticos" [61], empieza a crecer la actividad en Santiago y se empieza a notar una incipiente actividad en provincias. Así por ejemplo, en el entonces semanario *Trabajo* de 4 de enero de 1934, se da cuenta de la actividad en diversas ciudades de Chile. Desde Iquique se han recibido varias cartas pidiendo folletos y datos. En Antofagasta funciona un núcleo nacista; en Valparaíso, en la última semana prestaron juramento doce personas, fogoneros, abasteros, empleados, fotógrafos, estudiantes, empleados. En Viña del Mar, el nacista Carlos Gaedechens dicta una conferencia de crítica a la doctrina de Marx. En Santiago juran el 28 de diciembre un agricultor, un abogado, un confitero, un comerciante, un chofer, diez empleados, un electricista, tres estudiantes, un fundidor, dos jornaleros, un linógrafo y un mecánico. En Curicó el comisario provincial Enrique Novión tiene conversaciones con la Jefatura; en Cobquecura el nacista H. Arévalo realiza esfuerzos para formar un núcleo nacista; en Chillán han ingresado seis nuevos nacistas; en San Rosendo se celebrará próximamente el primer machitún nacista y así, desde Concepción, Angol, Valdivia, Osorno, empiezan a llegar indicios de que la máquina se ha puesto en movimiento. Es cierto que todas estas noticias, presentadas en forma alentadora, están claramente cargadas de ánimo propagandístico y es evidente en ellas una falta de objetividad. Valga aquí una observación general a la que llegamos después de la lectura que hemos dado a numerosos ejemplares de *Trabajo*, aparecidos en el curso de los años en que éste fue publicado, ya sea como semanario, bisemanario o posteriormente como diario. Nos parece excesivamente partidista, poco objetivo, muy centrado en la persona del Jefe y con un airecillo a revista devota. Creemos difícil que *Trabajo* haya tenido

60 Carlos Keller. "El realizador y su obra", en Acción Chilena, volúmen V, No. 2, Octubre de 1936.

61 Semanario Trabajo, 4 de enero de 1934, p.2.

lectores espontáneos que simplemente lo hayan comprado para informarse.

En enero de 1934, Carlos Keller empieza a publicar *Acción Chilena*, "la revista de los problemas nacionales", que se transforma en el órgano de difusión doctrinaria del partido. El ejemplar número 5 de mayo de 1934 se encuentra dedicado a Portales y está íntegramente redactado por Carlos Keller. Andando el tiempo, por ejemplo, el volúmen 4, número 3, publicado en enero de 1936, tiene una participación más polifacética, pues escribe Jorge González sobre el porvenir de nuestra América; Carlos Keller sobre Francisco de Quevedo, político; Mario A. Pei sobre la libertad bajo el régimen fascista; Delfín Alcaide sobre pragmatismo económico; Carlos Keller sobre el espíritu de la economía chilena; y del prometedor poeta Manuel Lagos del Solar se publican cinco poemas bajo el título común de "Las vendimias".

En 1934, el Jefe aún sigue atendiendo su escritorio profesional. El 7 de marzo de 1934 le escribe a su mujer que se encuentra fuera de Santiago:

> "La vida sigue aquí sin novedad. Las actividades profesionales las he reiniciado vigorosamente, y mi escritorio es, como siempre, un `Lourdes'. En el Nacismo tampoco ha acontecido nada de trascendencia. El espíritu de la gente es muy bueno y hay muchas ganas de trabajar."[62]

La alusión a Lourdes que hace Jorge González corresponde a la similitud que éste encontraba entre el célebre lugar de peregrinaje ubicado en los Altos Pirineos franceses y su propia oficina, en donde se juntaba una verdadera corte de pacientes en espera de que el taumaturgo sanara sus males jurídicos y económicos.

En junio de 1934 el jefe nacista parte en gira al sur. El viaje se hace en tren y las giras suponen que al paso de la comitiva los nacistas locales se acerquen a las estaciones a rendirle homenaje. Esta vez el viaje es en el nocturno que parte ya caída la tarde desde Santiago. Como a las seis de la mañana pasan por Chillán donde el Comisario Carlos Díaz los espera con unos treinta hombres de las Tropas Nacistas de Asalto. Jorge González no fue despertado a tiempo de modo que no pudo salir al andén a saludar a la tropa:

> "El jefe no debe presentarse nunca ante sus hombres desgreñado, con cara de sueño y en pijama, por muy vistosos y elegantes que sean estos últimos".[63]

En la estación de Renaico los espera una delegación de Angol; en Temuco son saludados por un grupo de nacistas con cantos y vivas; y a las ocho de la noche llegan a La Unión donde son recibidos por una delegación

62 Jorge González, carta a su mujer, 7 de marzo de 1934. Archivo del autor.
63 Jorge González, carta a su mujer, 1.o de julio de 1934. Archivo del autor.

encabezada por el comisario nacista Felix von John, comerciante en maderas del lugar. Esa misma noche se reúne con los nacistas de La Unión, que son alrededor de treinta. Le informan que la propaganda en ese pueblo es difícil debido a la apatía realmente extraordinaria de la gente. La Milicia Republicana no pudo constituírse en ese pueblo, porque Adolfo Ibáñez al tratar de hacerlo, apenas obtuvo la concurrencia de veinticuatro personas.

Al dia siguiente en la mañana realizan una concentración en el teatro local con una asistencia de cuatrocientas personas con las galerías atestadas de gente. De los asistentes, unos sesenta son nacistas, porque en la mañana había llegado una delegación desde Osorno, y el resto, curiosos atraídos por el acontecimiento. Para el jefe del Nacismo esto constituye un éxito rotundo. Después de la concentración desfilan por la ciudad con banderas desplegadas y, como siempre les sucede en estos casos, también se agrega a la columna gran parte del público de galería, presentando un espectáculo todo nuevo en La Unión. A las dos de la tarde de ese mismo día parten hacia Puerto Montt donde llegan a las seis. El núcleo de esta ciudad apenas alcanza a treinta y cinco nacistas dirigidos por el comisario, Ernesto Oelckers, de gran entusiasmo y muchas iniciativas. Aquí no se realiza concentración sino que se trata de estrechar vínculos e inyectar nuevos ánimos. Al día siguiente el Jefe parte a Puerto Varas. Allí hay un núcleo de ocho nacistas. Tanto en Puerto Montt como en Puerto Varas se observa mucha propaganda nacista: todas las calles, hasta las más apartadas, están llenas de carteles, algunos rotos pero la mayoría intactos. En el correo de Puerto Varas hay colocada una hoja de *Trabajo* con el retrato del Jefe que permanece allí desde hace varios meses.

De Puerto Varas salen con rumbo a Osorno. En la estación son recibidos en forma entusiasta por nacistas osorninos. A la salida de la estación los espera una contramanifestación de comunistas que, después de los gritos, les lanzan piedras. También hay algunos balazos, pero la cosa no llega a mayores. Dos nacistas reciben pedradas en la cabeza y varios comunistas son apaleados. Uno de los nacistas que tiene la cabeza rota le dice al Jefe : "Es mejor que me haya reventado, porque de no me habría quedado el chichón."[64]

En la tarde el Jefe habla por radio a los osorninos y después se dirige al teatro que está repleto de gente. La impresión que deja el Jefe en Osorno es óptima y el entusiasmo de los nacistas indescriptible. A mediodía del sábado parten a Valdivia acompañados por una delegación de unos treinta nacistas de Osorno y alrededores. A las seis de la tarde se les une una delegación de más o menos ochenta hombres de Temuco. La llegada de éstos es impresionante: todos uniformados con sus escuadras correctamente alineadas y una banda de seis

64 Jorge González. Carta manuscrita a su mujer, Laura Allende, 3 de Julio de 1934. Archivo del autor.

pitos y dos tambores al frente. El personal de la banda está formado por obreros y su director es un maquinista de tren.

Esa noche en Valdivia inauguran el local nacista donde los militantes alcanzan a cincuenta. El domingo en la mañana tienen su concentración en el teatro, que es bastante grande, y está lleno, tanto en platea como en balcón y galería. Hay algunas contramanifestaciones comunistas, pero en definitiva la concentración puede realizarse sin mayores contratiempos y en un ambiente inicialmente apático que termina con un entusiamo relativo.

A la mañana siguiente el Jefe y su comitiva partían a Temuco donde tendrían una reunión general en el local nacista. El martes seguirían a Angol, el miércoles a San Carlos y el jueves a Chillán, ciudades en que habría concentración pública.[65]

Algún día de enero de 1935, mientras su familia veranea en Algarrobo, invitada por su concuñado Alfredo del Valle, el Jefe concurre a una concentración en Rancagua y a un almuerzo que la colonia alemana residente da a los marinos del Karlsruhe, barco alemán en un crucero de acercamiento. En la noche del mismo día inaugura el local de la cuarta comuna, con machitún, discursos, etc. El Jefe confiesa a su mujer:

> "¡En fin, ser nacista es honor y sacrificio! Y aunque no me creas no puedo dejar de decirte que más me agradaría estar en Algarrobo, contigo y los piojos."[66]

Marzo de 1935 encuentra al Jefe abocado a un sinnúmero de actividades nacistas que lo obligan a dedicarse en forma exclusiva a ellas. Los militantes de Santiago y provincia han contraído el compromiso de reunirle una pequeña suma mensual, que le permite dedicarse de lleno al Nacismo y abandonar sus actividades profesionales. Pronto habrá elecciones municipales y el Nacismo, por primera vez se verá enfrentado al pronunciamiento del electorado. El 11 de marzo, concentración en Valparaíso; desde el sábado 17 hasta el 28 gira al sur, para continuar el 30 con una proclamación de candidatos en el Estadio Nacional. En agosto vuelve al sur y recorre pueblos inmediatos a Temuco como Gorbea, Pitrufquén, Villarrica, Freire, Cunco y Carahue. Son los campos del "negro" Vargas Molinare que en 1937 lo eligirían diputado.

De todas estas giras el Jefe vuelve pletórico de entusiasmo, previendo siempre que los resultados electorales serán magníficos y que casi todos los candidatos serán elegidos. Ya tuvimos ocasión de decirlo: la oratoria del Jefe entusiasma, pero no convence. Sin embargo, una de las cualidades del carácter del Jefe es el optimismo. Con el más leve indicio de acogida positiva cree ya

65 El relato de esta gira está extraído de las cartas de 1.o y 3 de julio de 1934 dirigidas desde Puerto Montt y Valdivia por Jorge González a su mujer Laura Allende. Archivo del autor.
66 Jorge González, carta a su mujer, 17 de enero de 1935. Archivo del autor.

haber alcanzado el triunfo. Enfrentado con el fracaso, no desmaya, vuelve con nuevo afán y nuevos brfos, con insistencia, llegando hasta él mismo a convencerse de que nuevamente el triunfo está para ser tocado con las manos.

En las elecciones municipales del año 1935, el Nacismo bordeó los cinco mil votos y eligió un solo regidor en toda la República: Mauricio Mena en la ciudad de Santiago. Esa cantidad era representativa de un porcentaje del orden del 1,5% de todos los votos emitidos y, en modo alguno, llenaba las expectativas que se había creado el jefe.

* * *

Pablo Acuña Carrasco era nacista desde 1932, sargento de las Tropas Nacistas de Asalto, estudiante de arquitectura, que en 1935 tenía 19 años. Había participado en la defensa de los nacistas asaltados a la salida del Teatro "Providencia", donde fue herido en la cabeza por un golpe de laque; poco después había intervenido en repeler el asalto de los comunistas a los asistentes a la concentración del teatro "Iris" y más tarde participaba en la "cruzada punitiva" emprendida contra los elemcntos marxistas de la Universidad de Chile, por los ataques y vejámenes de que habían hecho víctima a los universitarios nacistas [67]. El 19 de septiembre una vez terminada la Parada Militar, Pablo Acuña, en compañía de su hermano Francisco, va a recorrer las fondas establecidas en el Parque. En los instantes en que el Presidente de la República, don Arturo Alessandri, realiza el paseo acostumbrado por entre las fondas, al paso de la carroza, Pablo Acuña y su hermano gritan: ¡Viva el Nacismo! Se arma una gran batahola. Ambos muchachos son agredidos por un grupo de personas. Pronto llega una guardia de carabineros a caballo ante cuya presencia los agresores se retiran, pero Carabineros no se percata de que Pablo Acuña ha recibido una cuchillada y se encuentra malherido. A las pocas horas, muere víctima de la hemorragia causada por la herida. *Trabajo* relata que

> "mientras aguardaba ser atendido en la Asistencia y comprendiendo ya que su caso era perdido, Pablo Acuña desprendió de la solapa de su vestón la insignia nacista que siempre llevaba en ella y se la entregó a su hermano Francisco, con estas palabras: `Guárdala, Pancho, como un recuerdo mío y procura ser siempre digno de ostentarla con orgullo.' El agudo dolor le impidió seguir hablando, y hubo de morderse los labios para no gritar. Fueron estas sus últimas palabras."[68]

67 Bisemanario Trabajo, miércoles 25 de septiembre de 1935, N.o 147, p.1.
68 Bisemanario Trabajo número 147, de 25 de septiembre de 1935.

Comienza así la lista de los mártires del Nacismo y también una serie de muertes de socialistas, comunistas, radicales y nacistas caídos en los violentos encuentros que éstos sostendrán en los años futuros.

En los primeros días de octubre se inician ante la Corte de Apelaciones de Santiago los alegatos en la causa seguida por Cornelio Saavedra Montt contra Jorge González, por el delito de injurias. El 13 de mayo de 1934, en una concurrida concentración pública del Movimiento Nacionalsocialista realizada en el teatro "Imperio" de Santiago, el Jefe del Nacismo llamó "rufián de la política" a Cornelio Saavedra Montt.

Cornelio Saavedra Montt era un conocido hombre de negocios, alessandrista fiel de la primera época, hijo del general Cornelio Saavedra Rodríguez, de destacada actuación en la pacificación de la Araucanía. Había sido diputado, después senador, ministro de estado y había acumulado una importante fortuna. Se le achacaba la calidad de miembro de "la execrable camarilla" y gestor de grandes negociados, cuyas pruebas no constaban, pero que así y todo, hacían que sus actuaciones estuvieran rodeadas de la sospecha del lucro ilegítimo.[69]

El "Tribunal de Conciencia" creado para depurar la vida pública, propugnado por Marmaduke Grove durante el Gobierno Militar, nacido a raíz del movimiento revolucionario del 23 de enero de 1925, había dictaminado, por la unanimidad de sus miembros (5 militares, 5 marinos y 5 civiles), respecto a Cornelio Saavedra:

> "Persona totalmente desprestigiada ante la opinión pública, reconocido como uno de los más inescrupulosos de los gestores administrativos. Negociante con las calidades parlamentaria y ministerial que ha investido. De escasas condiciones intelectuales; inepto como gobernante. Su nombre ha figurado en cuanto asunto o negocio escandaloso haya habido en los últimos tiempos. No tiene un ideal político, sino una ambición de lucro personal. Desleal con sus amigos cuando éstos ya no pueden servirlo. Uno de los grandes causantes del desprestigio que envolvió al Gobierno y que precipitó su caída. Goza de una situación económica que no corresponde a su trabajo ni herencia."[70]

No sabemos cuán sesgado pudo haber sido el juicio del tribunal informal. Lo cierto es que el señor Saavedra servía de pato de la boda para las imputaciones de deshonestidad que se le hacían al régimen alessandrista.

En el proceso, Jorge González se defiende personalmente y alega él

69 Ver Gonzalo Vial, Historia de Chile, volúmen III, Ed. Santillana del Pacífico S.A., 1987, pp. 325, 523 y 583.

70 Citado por el bisemanario Trabajo, 30 de octubre de 1935, p.1. El fallo del Tribunal de Conciencia apareció publicado en el diario Acción del 7 de agosto de 1925.

mismo la causa ante una sala de la Corte de Apelaciones, integrada por los ministros señores Pedro Silva, Miguel Aylwin y Arcadio Erbetta, magistrados todos que culminarán su carrera judicial como miembros de la Corte Suprema, de la cual el señor Aylwin será su presidente. El juez de primera instancia había estimado que "rufián de la política" equivale a decir que el señor Cornelio Saavedra hace un comercio con los intereses y necesidades públicas para obtener beneficios ilícitos en su provecho. Fundada en este alcance, la sentencia de primera instancia condenó a Jorge González a 61 días de reclusión y multa de dos mil pesos por el delito de injurias graves a don Cornelio Saavedra Montt. Dicha sentencia es confirmada por la Corte.

A propósito del juicio, los nacistas se aglomeran en el Palacio de los Tribunales y promueven incidentes una vez que se dicta la sentencia confirmatoria. *Trabajo* aprovecha la ocasión para colocar un gran titular en primera página que dice "El rufián de la política Cornelio Saavedra Montt triunfa ante la justicia chilena"[71]. El Jefe del Nacismo no recurre de la sentencia ante la Corte Suprema. En el hecho, el fallo es justo, porque la injuria ha sido proferida y confirmada por escrito por Jorge González a Cornelio Saavedra, a requerimiento de éste. En todo este incidente hay un claro afán de causar escándalo por parte del jefe del Nacismo, y si bien hubiera preferido haber sido liberado de cargos por la justicia, una vez condenado opta por cumplir la sentencia con la mayor estridencia posible, tanto en su ingreso a la cárcel como a su salida.

El 13 de octubre de 1935, el Nacismo realiza una concentración en el estadio de Concepción. El jefe le cuenta a su mujer que la concentración resultó

> "magnífica, con un público desbordante el que nos aplaudió con verdadero entusiamo. El espectáculo de las tropas con sus banderas y bandas de músicos y su desfilar correctísimo, hizo que el público se sintiera arrastrado por la emoción. Cuando yo hablé, recibí verdaderas salvas de aplausos y al final de mi discurso, en la ceremonia del juramento, la emoción era tan intensa, que todos los espectadores, puestos de pie, iban repitiendo, junto con las T.N.A. la fórmula del juramento. Fue algo sencillamente grandioso, imposible de contar".[72]

El Jefe no se refiere a la versión que da el diario *La Opinión*, de los socialistas, respecto de los hechos que ocurrieron después de la concentración:

> "Por informaciones de origen particular hemos sabido que una vez realizada la concentración, ya se hizo inevitable el choque de nacistas con elementos obreros que repudian la organización de fuerzas políticas armadas. Se lanzaron primero algunas piedras, y luego se desarrollaron frecuentes luchas cuerpo a cuerpo que se agravaron a tal

71 Diario Trabajo, miércoles 30 de octubre de 1935 p.1.
72 Jorge González, carta a su mujer, 15 de octubre de 1935. Archivo del autor.

punto que los contendientes empezaron a disparar balazos.

Estos choques continuaron durante todo el día en los puntos de la ciudad, en donde se encontraban nacistas con obreros. Los ánimos se habrían exaltado tanto que ya grupos de nacistas atacaban a obreros sin que mediara provocación.

De esta manera se produjeron choques frecuentes de los cuales resultaron numerosos heridos a bala y contusos, entre nacistas y obreros, especialmente de estos últimos".[73]

Es herido en su propia casa el socialista Manuel Bastías, que fallece al dia siguiente. La izquierda imputa el asesinato a los nacistas y llama a un acto de protesta en un teatro de Santiago, acto que tiene poca relevancia.

El día 7 de noviembre, el Ministerio del Interior publica un decreto en virtud del cual prohíbe a los nacistas el uso de sus uniformes y ordena a carabineros que detenga a aquellos que violen la prohibición. Acompañado de sus partidarios y en medio de grandes disturbios, el 11 de noviembre el Jefe ingresa a la cárcel pública a cumplir la pena de reclusión a que había sido condenado por las injurias proferidas en contra de Cornelio Saavedra Montt. Sigue una secuela de detenciones de nacistas que son sorprendidos en las calles vistiendo el uniforme. Recurren de amparo a los tribunales, los que son acogidos. Ello da pie para que se presente una acusación constitucional en contra del ministro del interior, general en retiro, don Luis Abelardo Cabrera Negrete. Aunque el Senado rechaza la acusación por 19 votos contra 13 y 4 abstenciones, en el informe de la comisión se deja constancia que las detenciones habían sido ilegales y que el decreto era atentatorio contra la libertad de reunión, lo que en la práctica hizo que éste dejara de surtir efectos.

Mientras dura la prisión del Jefe se suceden las visitas de sus partidarios a la cárcel pública, lo que obliga a las autoridades a restringirlas. El día 12 de enero de 1936, a su salida de la cárcel el Jefe recibe un homenaje de sus partidarios en el Teatro Carrera.

73 La Opinión, 15 de octubre de 1935, p.1.

NACISMO SIGNIFICA:

Renacimiento del orgullo de raza.
Trabajo y Justicia Social para todos.
Guerra al Comunismo.
Extirpación de la politiquería y de las montoneras Políticas.
Protección al capital productor
Abolición del capitalismo parasitario y explotador.
Hombres antes que Programas.
Liberación de Chile del yugo económico del imperialismo internacional.
Dignificación del trabajo.
Chile para los chilenos.

EL NACISMO no es un partido político: es la unión de todos los chilenos, sin distinción de clases, que quiere el engrandecimiento patrio.

EL NACISMO combate a los partidos políticos, miserables pandillas, que sólo persiguen, con el apoyo del dinero y de las falsas promesas, el voto de los mil veces engañados electores, en beneficio de sus insaciables bolsillos.

EL NACISMO establecerá un régimen corporativo, en que los sindicatos y los gremios de los trabajadores del músculo y del cerebro, obreros y empresarios, regirán los destinos de la nación y no el dinero y la demagogia como en la hora actual.

¡Sólo el NACISMO salvará a CHILE!

Chileno, si amas a tu Patria

HAZTE NACISTA.

Imp. y Lit. "La Ilustración"—Mac. Ossa[illegible]

Afiche del Movimiento Nacional-Socialista

6 UN MOVIMIENTO CONSOLIDADO

Inicialmente el M.N.S., en 1932, en plena República Socialista, aparecía como una alternativa frente al comunismo y la gran mayoría de sus militantes, que no superaban los mil, provenían de la clase media y de la alta burguesía de orientación derechista. Tan pronto se estabiliza el régimen de Arturo Alessandri, desaparece el miedo al comunismo y la derecha deja de buscar un refugio en el Nacismo. Además, como sucedió en el incidente tenido con Ortúzar y Silva Espejo, la personalidad fuerte de Jorge González, resaltada por la calidad de jefe absoluto que le daban los estatutos del movimiento, hacía difícil que se afiliaran a él personajes que a lo sumo, aspiraban a ser pares, pero que no estaban dispuestos a ser súbditos. En la práctica, el Nacismo se transforma en un movimiento popular y si ello no corresponde a una opción consciente, así ocurre por lo menos en los hechos, ya que sus militantes provienen de los estratos medios y bajos.

Todos los antecedentes estadísticos que al respecto tenía el M.N.S. desaparecieron a raíz de los sucesos del 5 de septiembre de 1938. Sin embargo, se puede afirmar que por lo menos el 70% de los militantes eran obreros o empleados de escasos recursos. Se ve confirmado este aserto por antecedentes proporcionados por el propio jefe del Nacismo y por otros de sus dirigentes, como también por los numerosos listados de nuevos militantes publicados en el periódico *Trabajo*.

Sin considerar a los estudiantes del Grupo Nacista Universitario (G.N.U.), son escasos los profesionales, los empresarios, los intelectuales que pertenecen al Movimiento Nacionalsocialista. Distinta es la situación en la juventud. Para jóvenes entre 14 y 18 años existe la Juventud Nacionalsocialista, que tiene un porcentaje importante de militantes de clase acomodada. Esta rama llega a publicar por breve tiempo un periódico llamado justamente *Jota* que era dirigido por Francisco Infante Casanueva.[74]

Por su parte, el Grupo Nacista Universitario estaba organizado tanto en la Universidad de Chile como en la Universidad Católica. En las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, los nacistas obtienen 125 votos en 1934, 250 en 1935 y 910 en 1936. Esta última votación es significativa, porque el total de votos emitidos es de alrededor de tres mil, constituyéndose el G.N.U. en la primera fuerza individual. Los distintos grupos de inspiración marxista, en conjunto, obtienen 1.400 votos y los radicales, unidos con la derecha reúnen alrededor de 600.[75]

Si hacemos una estimación del punto más alto al cual pudiera haber llegado el número de los militantes y simpatizantes del Nacismo en el año 1938, creemos que éste alcanza a veinte mil, incluyendo los menores de 21 años y las mujeres que, en esa época carecían de derecho a voto en las elecciones parlamentarias y presidenciales. La más alta votación conocida obtenida por el Nacismo es la de las elecciones parlamentarias del año 1937, en que obtiene 14.564 votos, cantidad esta última que corresponde al 3,5% del total de votos emitidos. Hay que tener en cuenta que en esa época el número de inscritos no supera a las 600 mil personas y que en esa misma votación el Partido Comunista obtiene 17.040 votos. Contrariamente a lo que pudiera creerse, el Nacismo no tiene gran arraigo entre los descendientes de alemanes de la zona sur, los que vuelcan sus simpatías hacia el Nacionalsocialismo alemán. En el hecho, hay pronunciamientos específicos de la jefatura del M.N.S. respecto a la incompatibilidad entre las actividades nacistas y las tendencias hitleristas de algunos de sus militantes. Así, por ejemplo, se expulsa del movimiento a Rodolfo Schwarzenberg, que une a su calidad de nacista la de dirigente de actividades hitleristas en el sur de Chile. [76]

Desde el 5 de abril de 1936, *Trabajo* deja de ser un bisemanario y se convierte en diario. La venta de *Trabajo* se transforma en una permanente batalla campal con los comunistas y con los socialistas que, a su vez, venden su

74 Francisco Infante Casanueva fue un conocido cirujano-dentista y por sus actividades políticas estuvo más de seis meses hospitalizado a raíz de malos tratos recibidos en Investigaciones y, posteriormente, sufrió una pena de relegación en Quirihue.
75 Revista Acción Chilena, vol. V, N.o 1, agosto de 1936, p.VII.
76 Trabajo, 22 de junio de 1935, p.3.

periódico *Consigna*. Cada grupo va acompañado con fuerzas de choque que para los nacistas son destacamentos de la T.N.A. Estos continuos encuentros tienen su culminación en los graves incidentes promovidos en el centro de Valparafso, entre nacistas, socialistas y comunistas, en los cuales hay numerosos heridos de ambos bandos y caen muertos tres nacistas, como ya tuvimos ocasión de referirlo. En los funerales de las víctimas nacistas el Jefe dice:

> "Les vengaremos y será nuestra venganza el dar una vida más humana y más digna a los hijos de sus victimarios".[77]

Pero la violencia persiste.

> "El pequeño café `Volga' de la calle San Diego fue por muchos años el lugar de reuniones nocturnas de las Juventudes Socialistas y Comunistas, donde llegaban a tomar una `taza de café con leche y una marraqueta tostada' después de realizar sus deberes de rayar las murallas y pegar carteles en las calles vecinas. La juventud Nacista cumplía deberes semejantes, y en la mayoría de los casos eran de iguales intenciones y objetivos. Frases y carteles en contra del gobierno de don Arturo Alessandri, y con más violencia en oposición a su ministro de Hacienda, don Gustavo Ross Santa María. Hasta allí llegaba la amistad de socialistas y nacistas en las murallas de la ciudad.
>
> La noche del 22 de agosto de 1936, grupos de socialistas y comunistas tomaban 'su café con leche' en el 'Volga' cuando entraron al local a beber un refresco algunos jóvenes nacistas. Los socialistas, que estaban 'como en su casa', consideraron aquel hecho como una provocación y los expulsaron del café en medio de una batahola de insultos y puñetes, y con la fuerza que les daba estar en mayoría. Pasaron algunos minutos cuando los jóvenes nacistas volvieron acompañados de un grupo de la T.N.A. (Tropas Nacistas de Asalto).
>
> En la pelea anterior fue identificado, más que otros socialistas, el joven poeta Héctor Barreto. Del grupo de jóvenes nacistas que llegaron al 'Volga' en busca de su desquite, salió una voz que llamaba a Barreto y lo desafiaba a pelear en la calle. Héctor Barreto - me ha dicho un antiguo militante nacista-era un muchacho valiente, como lo son los jóvenes de todos los partidos, y fue inmediatamente tras el desafiante. No había comenzado la pelea cuando una bala salida del revólver de un militante del nacismo lo hirió mortalmente.
>
> Barreto no era la primera víctima de estos encuentros entre los dos partidos, que se disputaban la calle en esos días, y que también, con

77 Trabajo, 16 de junio de 1936, p.1.

iguales ambiciones, trataban de llegar al poder en medio del más violento ataque y oposición que haya tenido alguna vez un gobierno constitucional."[78]

La muerte del joven Barreto causa conmoción pública. En el Congreso se levantan las voces de todos los partidos para condenar el hecho. Una semana después el Jefe decide dirigirse por radio a la Nación. Destacamos partes relevantes de su discurso:

"Se nos inculpa de violentos. Se afirma que en nuestro propósito de conquistar a cualquier precio el poder público no trepidamos en echar mano de medios reñidos con el grado de cultura y progreso político a que ha llegado el país, como lo es el ejercicio de la fuerza para combatir a nuestros adversarios.

En primer lugar, negamos el fundamento de la violencia que se nos imputa. Es falso que nuestro propósito sea el de imponer la ideología nacista por medio de la fuerza material. Tenemos un concepto demasiado trascendental y elevado de la misión que estamos cumpliendo, para que pretendamos implantar nuestras aspiraciones por la vía simplista de la coerción física (...) Pero, si bien negamos y rechazamos con energía el cargo de que la violencia y la fuerza sean nuestros medios de convicción política, no pretendemos desconocer que nuestros hombres se hayan visto forzados, en determinadas circunstancias, a emplear esos recursos. Hemos sido violentos; hemos hecho correr sangre de chilenos y hemos segado también algunas vidas de nuestros connacionales. Sería yo un cobarde si no reconociera abierta y honradamente estos hechos.

Declaro, por eso, a la faz del país, que asumo por entero la responsabilidad de la muerte del joven Barreto. Declaro que la bala que dió muerte a ese muchacho no fue disparada tontamente por un grupo de inconscientes o desalmados, sino que esa bala y todas las que han salido de las filas nacistas han obedecido a una inspiración personal mía. Y a los que hoy piden mi cabeza en venganza de esa muerte, les hago presente que no la oculto a los que quieran venir a tomarla; pero les advierto, sí, que no la entregaré como un manso cordero, y que mientras esa cabeza repose sobre mis hombros no me apartaré un ápice de la línea de conducta que me tengo trazada.

Hemos empleado la violencia y seguiremos empleándola cada vez que ello sea necesario. No es que nos agraden la sangre y la muerte de

78 Wilfredo Mayorga "El camino de la violencia" en Revista Ercilla de 11 de mayo de 1966, p.18.

nuestros semejantes; muy por el contrario, comprendemos el drama que significa cada vida segada y el tinte de luto y de tragedia con que cubre muchos corazones inocentes. Pero también sabemos que en la vida de los pueblos hay instantes en que todo sentimiento de conmiseración individual debe ser pospuesto a las supremas exigencias de la conservación colectiva.

Practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un derecho legítimo de una colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida (...)

Hay quienes se extrañan de que las violencias callejeras sólo se promuevan entre comunistas o socialistas, y nacistas, y que en ellas no participen las corrientes políticas de otra ideología. Si esas personas tuvieran un poco más de visión, si observaran la realidad con algo más de honradez de la que acostumbran, llegarían fácilmente a la conclusión de que si tales encuentros callejeros se producen entre bolcheviques y nacistas, ello se debe a la muy simple circunstancia de que sólo estas dos corrientes se disputan en la actualidad la conciencia del pueblo (...) Los rojos, comprendiendo el peligro que esta avalancha de juventud, poseída del más noble y resuelto espíritu de lucha y sacrificio, significaba para la realización de sus planes siniestros, dieron de inmediato la voz de orden contra el temible adversario: destrucción, muerte, exterminio brutal y sin piedad de los audaces que se atrevían a disputar al comunismo la presa popular.

El país entero es testigo de como esta consigna está siendo implacablemente cumplida, ante la impotencia de las autoridades. Cuatro muertos, catorce heridos a bala, sesentitrés heridos a daga, estilete o cuchillo y más de un centenar de lesionados y contusos, constituyen la estadística que señala la trayectoria de sangre que la táctica soviética ha seguido en nuestras filas.

Frente a tales hechos sólo dos caminos nos estaban señalados: o nos retirábamos de la lucha y nos declarábamos vencidos por el adversario o afrontábamos abiertamente los riesgos de la contienda y adoptábamos las necesarias medidas de defensa para la protección de nuestros hombres (...)

Vosotros conservadores, liberales, radicales, demócratas y demás restos de los antiguos partidos políticos; vosotros que os atrevéis a alzar audazmente la voz para condenar nuestras actividades; vosotros, sabedlo bien, sois los grandes y únicos autores de la destrucción nacional.

Vosotros habéis hecho de la política, arte noble por excelencia, el más inmundo de los comercios; vosotros habéis sepultado a una raza otrora magnífica de energía y pujanza, en el más espantoso estado de degeneración; vosotros habéis aprovechado la buena fe del pueblo para explotarlo miserablemente desde los bancos parlamentarios o los cargos ministeriales; vosotros habéis entregado la enseñanza pública a la más inicua y corruptora de las sectas; vosotros habéis hecho de la religión y de la Iglesia un arma política, ahuyentando la fe del corazón del pueblo; vosotros habéis hundido en el desprestigio y en el ridículo a las fuerzas armadas de la nación, entregándolas primero a la voracidad de la politiquería e inculpándolas enseguida de los trastornos políticos provocados exclusivamente por vuestra propia inepcia y corrupción; vosotros, en una palabra, sois los grandes culpables de que esta tierra, que hace medio siglo cobijara a la nación guía del continente, albergue hoy sólo a un hacinamiento de rufianes y de andrajosos, presa de las peores plagas físicas y morales que pueden aquejar a un pueblo (...)

El día no está lejano en que todo el pueblo chileno se erguirá triunfante en alas de ese mismo espíritu para señalar jubiloso el término de una época de oprobio y la iniciación de la más soberbia era de paz, de justicia y de trabajo."[79]

El Ministerio del Interior da órdenes a los intendentes y gobernadores para que hagan vigilar por las fuerzas policiales a las personas que se presenten en público con uniformes o distintivos políticos especiales.

A raíz de una querella interpuesta por la familia de Barreto, patrocinada por los abogados Juan Bautista Rosetti y Arturo Natho, el Juez del Cuarto Juzgado del Crimen ordena la detención de Jorge González. Investigaciones detiene en su domicilio al jefe del Nacismo en la mañana del día 3 de septiembre de 1936, y lo ingresa a la cárcel pública, estrictamente incomunicado. Sin embargo, el día lunes 7 de septiembre, el Ministro en Visita designado por la Corte de Apelaciones de Santiago para conocer de la muerte de Barreto, ordena la libertad incondicional de Jorge González "por no haber mérito para proceder en su contra".

Entre los muchos incidentes realmente violentos en que participan los nacistas con socialistas y comunistas, existe una excepción: el llamado "asalto" que nueve muchachos pertenecientes a la "Jota", el mayor de ellos de 16 años, efectúa a la Secretaría General del Partido Conservador, ubicada en la calle Compañía, entre Morandé y Teatinos. Bajo el pretexto de querer incorporarse

79 Trabajo, sábado 28 de agosto de 1936, pp. 1 y 6.

a las "falanges nacionales" de la Juventud Conservadora ingresan al local, donde son atendidos gentilmente, proporcionándoseles toda clase de folletos y antecedentes. En algún momento, uno de los secretarios conservadores reconoce a uno de los jóvenes como militante nacista. Ante esto, uno de ellos, de 15 años recién cumplidos, intimida al personal de la secretaría con un revólver que resulta no tener disparador ni percutor y cuya nuez está sujeta al resto del aparato por un tosco tornillo. Sin embargo, el artefacto logra su objeto. Los jóvenes nacistas retiran elementos de propaganda conservadora y mantienen en tensión a todo el personal. Este farsesco incidente es sumado por sus antagonistas a la lista de los desórdenes violentos que provocan los nacistas, sin discriminar que en este caso se trata de algo muy parecido a una broma de estudiantes. [80]

Otro hecho pintoresco que sólo conocemos por tradición oral, es la intervención de un pequeño grupo de nacistas en un acto que realiza la Juventud Conservadora en el Teatro "Principal" de Santiago, con la participación del líder Bernardo Leighton, en ese entonces de 27 años de edad. En medio del fervor de las"falanges nacionales", un nacista se levanta y pide a la concurrencia: "¡Tres magnolias por Leighton!" Los asistentes, algo sorprendidos ante el inusitado homenaje, responden vigorosamente: "¡Magnolias, magnolias, magnolias!" Una vez logrado su propósito, los nacistas estallan en carcajadas y se escabullen del local, dejando estupefacta a la audiencia.

Un nuevo incidente de graves proporciones se produce el 15 de noviembre de 1936, cuando los nacistas vuelven en tren desde el sur, después de haber tenido una concentración en Chillán. Oscar Jiménez Pinochet relata así el incidente:

> "Apenas llegó el tren a la estación, amigos nuestros nos avisaron que agentes de la Policía Política harían provocaciones. Nosotros llegamos cantando nuestras canciones acostumbradas. En el andén de Rancagua nos encontramos con el diputado radical Santandreu, al que homenajeaba el Frente Popular de aquella ciudad...`Viva el Frente Popular y abajo el Nacismo'...`Viva el M.N.S. y abajo el Frente Popular'...Se nos ordenó bajar las persianas de las ventanillas y el asunto no pasó de los gritos tradicionales. Las instrucciones fueron severas. Callarse y evitar provocaciones. Partía el tren cuando los carros en que viajábamos recibieron varios disparos. Algunos nacistas contestaron los disparos y el tren siguió su marcha (...) Los disparos no salieron de manos frentistas ni radicales sino de agentes de Investigaciones que realizaron aquella provocación como lo comprobó el Ministro en Visita don Manuel Isidro Rivas al establecer que los

80 Trabajo, 2 de octubre de 1936, p.1.

disparos que perforaron las ventanillas habían sido hechos desde el andén.".[81]

Los nacistas son detenidos a la llegada del tren a la Estación Central de Santiago, llevados de vuelta a Rancagua a las tres de la mañana, "rodeados de gendarmes, carabineros y agentes, e insultados a grandes gritos por algunos grupos estacionados en las calles"[82]. Veinte días dura su detención.

En marzo de 1937 se dicta sentencia por el Ministro Manuel Isidro Rivas, en la cual, de los 97 nacistas apresados en aquella oportunidad que estuvieron sometidos a proceso y encarcelados durante veinte días en la cárcel de Rancagua, se sobresee definitivamente respecto de 91 de ellos, se condena a 5 a una multa de setenta pesos por cargar armas prohibidas sin permiso y a uno de ellos se le condena a cuarenta días de prisión por presunción de ser el autor de lesiones leves causadas a una de las víctimas de los sucesos de Rancagua.[83]

El 24 de noviembre era el aniversario del matrimonio González Alliende.

> "Cuando recorro los trece años que ya nos separan de nuestro primer día de casados, no puedo sino agradecer a Dios el haberte encontrado en mi camino, (...). Como te lo he dicho tantas veces, creo que mi vida hubiese sido muy diversa de lo que es, sin tu compañía y, sobre todo, sin tu enorme comprensión de la lucha en que estoy empeñado. De todos los apoyos es el tuyo el que más me alienta y fortifica (...) Puedes estar segura, (...) de que, a pesar de mi exterior inexpresivo, el cariño que te tengo es enorme y se acrecienta cada día. No podría imaginarme la vida sin tenerte a mi lado.
>
> Comprendo que he sido y soy egoísta, pues mucho de lo tuyo lo he sacrificado a mis sueños y ambiciones. Pero, este ha sido mi destino en la vida. Tal vez, mediante un gran esfuerzo de voluntad, podría haberme orientado en un sentido más cómodo y menos borrascoso la existencia. Tú y yo y los niños habríamos, tal vez, podido vivir con holgura y exentos de los continuos sobresaltos actuales; pero, al mismo tiempo, yo me habría sentido un fracasado, y estoy seguro de que tú tampoco te habrías sentido satisfecha.
>
> Tú, (...), has sabido comprenderme a fondo y te has amoldado incondicionalmente al curso de mi vida. Es este tu mayor mérito y por ello te admiro y te bendigo. Hoy más que nunca me siento feliz

81 Wilfredo Mayorga."Alessandri y el Nacismo frente a frente" en Revista Ercilla, 27 de abril de 1966, p. 19.

82 Jorge González, carta a su mujer desde la cárcel de Rancagua, 20 de noviembre de 1936. Archivo del autor.

83 Trabajo, 17 de marzo de 1937.

sabiendo que en todo momento me estás acompañando con tu espíritu, que me comprendes y que te sientes orgullosa de mí. Tu sacrificio por mí, me infunde fuerzas para sacrificarme, a la vez, con toda mi alma, por nuestra causa."[84]

A raíz de los sucesos ocurridos en la estación de Rancagua, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad el siguiente acuerdo:

"En presencia de los luctuosos y sangrientos sucesos provocados en reiteradas ocasiones por miembros armados del Partido Nacista y que han culminado con lo ocurrido el domingo último en Rancagua, la Cámara de Diputados acuerda presentar a S.E. el Presidente de la República, la urgencia que existe de adoptar todas las medidas tendientes a sancionar efectivamente a los culpables y evitar la repetición de hechos de tal naturaleza."[85]

Las medidas que adoptó el gobierno fueron: prohibición de circulación del diario *Trabajo* y envío de un oficio a la Cámara de Diputados, pidiendo trámite de urgencia para el proyecto de seguridad interior del Estado, que estaba pendiente de su consideración.[86]

No bien salido de la Cárcel de Rancagua, vuelve el Jefe y su comitiva a Concepción a celebrar la Tercera Concentración Nacional del Nacismo en la que se reúnen siete mil nacistas que desfilan en el Estadio Puchacay [87]. Ocurre que los nacistas están en plena campaña electoral y las giras y concentraciones se repiten.

Las elecciones para renovar el Congreso se realizan el 7 de marzo de 1937 y los nacistas obtienen tres bancas: una por el primer distrito de Santiago, para Jorge González von Marées; otra para Fernando Guarello Fitz-Henry, elegido por Valparaíso; y una última para Gustavo Vargas Molinare, elegido por Temuco. El candidato Carlos Keller se pierde por pocos votos en Valdivia. Como ya tuvimos ocasión de decirlo, el total de votos obtenidos es de 14.235, representativo del 3,5% del electorado. En Temuco, el semanario socialista *Julio Barrenechea* en su edición del 27 de marzo de 1937, comenta:

"En las últimas elecciones los nacistas presentaron 58 candidatos y apenas sacaron tres diputados, en circunstancias que esperaban obtener diez o catorce parlamentarios. El tercero de sus elegidos, el Führer Vargas Molinari (sic), salió únicamente porque la izquierda fue

84 Jorge González desde la cárcel pública de Rancagua a su mujer, 24 de noviembre de 1936. Archivo del autor.

85 Sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, lunes 16 de noviembre, 1936, p. 273.

86 Cortés, Lía; Fuentes, Jordi. Diccionario Político de Chile (1810-1966). p.333.

87 Trabajo, 9 de diciembre de 1936, p.1.

dividida en dos listas.(...) Este resultado en Cautín declarada La Meca del Nacismo, a pesar de la tremenda propaganda que hicieron, a pesar de los 200 mil votos que imprimieron, casi tantos como para una elección presidencial, a pesar de haber pagado quince pesos y veinte pesos el voto en Temuco y 40 pesos en la comarca, a pesar de los feudos de los señores Alfonso, Wagner, Sälzer, etc., a pesar de los diarios cantos y declamaciones de virilidad en la radio; a pesar de recurrir a la calumnia..."

Para las optimistas esperanzas del Jefe el resultado no es halagüeño. Objetivamente, después de cinco años de vida, la participación del Nacismo en el electorado resulta levemente inferior a la del comunismo.

Conjuntamente con el jefe del Nacismo ingresan al Congreso Eduardo Frei como diputado de la Juventud Conservadora que recién comienza a conocerse como Falange Nacional; Manuel Garretón de la misma Juventud Conservadora; Angel Faivovich, radical y Natalio Berman, comunista - dos extranjeros de ascendencia judía, nacionalizados chilenos - circunstancia que por primera vez se da en nuestro parlamento.

También es elegido como diputado comunista Marcos Chamudes, a su vez de origen judío sefardita, quien poco tiempo después abandona el Partido Comunista y se hace fotógrafo y corresponsal de guerra en el extranjero, terminando sus días en Chile como periodista.

7 EL NACISMO EN EL PARLAMENTO 1937-1938

Al revisar la actuación de los representantes nacistas en la Cámara de Diputados durante las postrimerías del período presidencial de Arturo Alessandri -mayo de 1937 a octubre de 1938 - podemos afirmar que la actuación de Jorge González se destaca por sobre la de los otros dos miembros, que preferentemente intervienen en temas concretos como, por ejemplo, obras de adelanto para las provincias que representan. El mayor peso político de Jorge González se aprecia en el hecho de que es a él a quien los diputados de otros partidos dan más interrupciones o a quien aceptan extender su tiempo de exposición, en tanto que estas concesiones casi nunca son otorgadas a los diputados Guarello y Vargas. Sin embargo, los tres diputados actúan en conjunto y representan y defienden posiciones claramente determinadas y coherentes.

"Desde antes de la jornada electoral del 7 de marzo de 1937, Jorge González había iniciado una violenta campaña, no sólo para justificar su candidatura a diputado por Santiago, sino para desacreditar al régimen político imperante. En un discurso que pronunció por (la) radio (de la Cooperativa Vitalicia) el 14 de enero (de ese año) expresó que lo que exigían imperiosamente las circunstancias no era tanto la representación parlamentaria, sino que la organización de una minoría audaz y valerosa dispuesta a no dar cuartel a los que pretendían la ruina de la patria. En su concepto, sólo el nacismo estaba en condiciones de

afrontar la lucha contra el comunismo y arrebatarle la presa popular. El deseaba un cambio radical en el actual estado de cosas y ese camino lo impondría por la razón o la fuerza."[88]

Poco más tarde, el 18 de abril, dictó en el Teatro Principal de Santiago una conferencia sobre las causas de la crisis por la que atravesaba el país, en la que atacó violentamente a Ross y su política, de la cual destacó cuatro puntos fundamentales: el financiamiento del presupuesto, la reorganización de la industria salitrera, la reanudación del servicio de la deuda externa y la nacionalización de la industria eléctrica mediante el pacto Ross Calder. La gestión financiera y económica del ministro de hacienda había consistido en "la explotación del consumidor y del trabajador chileno, en beneficio de los grandes capitalistas internacionales y de la plutocracia nacional".[89] De esa política se había derivado, en su opinión, un alza fantástica del costo de la vida y, en particular, de los precios de los artículos de primera necesidad, que había sumido al pueblo en una situación de hambre.[90]

Este era el contexto en el cual comenzaba la actuación del M.N.S. en el Parlamento.

Al iniciarse el período de sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados el 24 de mayo de 1937, González von Marées se ve constreñido a fijar la posición de su partido en las filas de la oposición:

"Los Partidos de la derecha creyeron, tal vez, que iríamos a formar parte del conjunto político que ellos dominan (...) Cuando ayer nos retiramos de esta Sala, conjuntamente con la representación de izquierda, se dijo que somos izquierdistas. No, señor Presidente; no somos ni de derecha ni de izquierda, porque consideramos que este divisionismo está actualmente superado por la realidad de los acontecimientos nacionales.

Consideramos que hoy sólo caben dos posiciones en Chile: la posición de los que quieren seguir especulando con el hambre del pueblo y la de los que anhelan que este pueblo sea redimido, de una vez por todas, de sus miserias y sufrimientos...(...) En la disyuntiva de tener que apoyar a una de estas dos corrientes, no podemos dejar de ver que la izquierda, en su gran mayoría, persigue un ideal que también es nuestro, cual es el de que este pueblo obtenga la justicia que el régimen le niega (...)

88 Ricardo Donoso, ob. cit., pág. 210. La hora de la decisión. Discurso pronunciado por Jorge González, Jefe del Nacismo, por la radio de la Cooperativa Vitalicia, el 14 de enero de 1937. Imprenta La Ilustración, s/f. pp. 13-14.

89 González von Marées Jorge. El problema del Hambre (Sus causas y su solución). Ediciones Ercilla 1937, p.34.

90 Ibíd. p. 210.

Seremos por tanto, de la oposición, porque queremos que el espíritu revolucionario de redención social que domina cada vez más en el pueblo de Chile, trascienda a todos los ámbitos del territorio, para que llegue cuanto antes el día en que definitivamente podamos tener un gobierno que haga flamear para siempre la bandera de la justicia social en nuestra patria. Aplausos en la Sala".[91]

Estas declaraciones de González von Marées despertaron gran indignación en los grupos liberales y conservadores. Y es así como el diputado Raúl Marín Balmaceda, representante del Partido Liberal expresa en la sesión siguiente que:

"No podría dejar de lamentar las palabras del jefe del Nacismo, quien declaró que puesto en la disyuntiva de elegir entre derechas e izquierdas, estaría con la izquierda, con el Frente Popular, creación artificial del Soviet, cuya última aspiración es llegar a la llamada dictadura del proletariado.

Siempre creí -aunque separados profundamente en el terreno ideológico- en un día aciago en que muriera en nuestro país el respeto por las instituciones democráticas, nos encontraríamos en comunes principios de defensa de la familia, de la propiedad y de la bandera nacional.

¡Con qué pena habrían escuchado ayer las palabras del jefe los jóvenes nacistas que en Valparaíso cayeron acribillados de balas comunistas mientras ellos mantenían en alto el tricolor de Chile!

Tuve la honra de recibir en mi elección el apoyo de muchos nacistas de Coquimbo, quienes no negarán su declaración que me dieron sus votos porque, a falta de un candidato propio, nadie más que yo defendería a mi patria del Frente Popular.

Hago un llamado a la conciencia cívica del señor González von Marées".[92]

Por su parte, el representante de la juventud conservadora Manuel Garretón Walker rechaza la actitud contradictoria del M.N.S. que apoya a la izquierda y ataca a los comunistas:

"El jefe de un movimiento político que iba a redimir a la patria solamente hizo una aseveración en el sentido que estaría con las izquierdas porque las derechas se negaban a hacer justicia social.

Yo pregunto, ¿dónde están, donde quedaron las olímpicas declaraciones contra el comunismo del señor González Von Marées?

91 2.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 25 mayo 1937, p. 98.
92 3.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 26 mayo 1937, pp.124-125.

Yo no reconozco, en el orador de esta Cámara, el Honorable señor González Von Marées, a aquel otro orador que desde la tranquilidad del micrófono daba en decir que él se hacía responsable de las balas que se dispararan contra los comunistas; a aquel hombre que hacía declaraciones anti-comunistas; al hombre que perturbó el criterio de muchos jóvenes chilenos, sembrando divisiones absurdas entre la juventud de esta patria que tiene muchos puntos de contacto para realizar una empresa común.

Yo pregunto, Honorable Cámara, dónde quedó el famoso dilema: 'nacismo o comunismo'.

La contradicción es muy clara entre aquellas declaraciones olímpicas y estas actitudes de hoy".[93]

Sin embargo, poco más tarde, miembros de la izquierda en la cual se ha ubicado políticamente el Nacismo, pertenecientes a la juventud socialista, también atacan ácidamente la actitud del M.N.S., con ocasión de cumplirse un año de la muerte del joven socialista Héctor Barreto Ibáñez, la que había sido atribuida a elementos nacistas. Responsabilizan duramente de este acto al propio Jorge González. En su representación el diputado Efraín Ojeda Ojeda dice en la Cámara:

"Desde el primer momento los jóvenes socialistas se encontraron frente al nacismo. Les contestaron sus provocaciones y detuvieron su insolencia. Paralelamente al volcamiento en las filas del nacismo de matones de hampa y de portal y de jovencitos desorientados, formando la unidad de dos subclases, la Juventud Socialista adquiría prestigio y se incorporaban a ella los más valiosos exponentes de la generación que llega a su madurez (...)`El Nacismo: ¡No pasará! La Juventud Socialista vigila!' (...) <Por la muerte de Barreto> No hubo culpables para ellos ni para toda la maquinaria legal de la oligarquía, pero para nosotros, jóvenes socialistas, para todo el pueblo de Chile, hubo y hay un culpable, un gran culpable inconfundible. Y ese culpable Honorable Cámara,está frente a nosotros; ese gran culpable acusado por el índice inequívoco de la tragedia y de su propia confesión, es el Diputado Jorge González von Marées. (...) Ni el tiempo ni los disfraces demagógicos del nacismo ni su mimetismo oportunista, impedirán a los socialistas decir permanentemente esta verdad (...) El nacismo no nos engaña, sus ropajes populares y sus cascabeles antiimperialistas ocultan sus preparativos de su próxima traición al pueblo. Su política antiobrera, ha sido reemplazada por la penetración

93 9 a.sesión ordinaria Cámara de Diputados, 9 junio 1937, p.428.

solapada e hipócrita en las organizaciones del trabajo. ¡Ante esta nueva traición, ponemos en guardia a la juventud! [94]

Una vez situado el M.N.S. con la izquierda, aun cuando ésta estuviera muy reticente con respecto a su compañía, las principales intervenciones de la representación parlamentaria del M.N.S. están destinadas a cumplir dos objetivos: uno referido al cumplimiento de sus postulaciones programáticas en el plano económico - social y otro, relativo a la fiscalización de los actos del poder ejecutivo en ejercicio de una de las funciones propias de los miembros de la Cámara de Diputados. Además, y ya en forma independiente de la labor parlamentaria propiamente tal, el Congreso dedica largas y numerosas sesiones a analizar acontecimientos trascendentes para la vida política de ese tiempo que tuvieron al nacismo como su principal protagonista.

En materias económicas y sociales, ya en la primera sesión ordinaria de la Cámara de Diputados - 24 de mayo de 1937 -, los representantes nacistas presentan dos proyectos de ley, acordes con el plan de acción de su partido en el orden económico. El primero de ellos se relaciona con la derogación de la ley N o.5580 sobre el pago de la deuda externa. El segundo dice relación con la necesidad de gravar con un impuesto progresivo a las exportaciones de cobre.

Para los nacistas, la aplicación práctica de la ley N o.5580 del 31 de enero de 1935, sobre reanudación parcial del servicio de la deuda externa no ha producido los resultados pronosticados; sólo la tercera parte de los tenedores de bonos se ha acogido a la ley, siendo éstos "grupos de especuladores, que han encontrado en el mecanismo de la ley un fácil medio de hacer enormes ganancias".[95] La ley sólo ha redundado en el desprestigio de la nación. Desde el punto de vista económico, dicha ley no ha aportado la más mínima ventaja y la destinación de determinadas entradas del Estado a finalidades establecidas en una ley permanente en beneficio de acreedores extranjeros, "vulnera los más elementales principios de una sana política financiera, y además constituye una flagrante violación de la soberanía nacional y de nuestra dignidad de pueblo libre".[96]

Por otra parte, el precio de los medios de subsistencia ha subido a cifras inalcanzables para la gran masa de la población pues la escasez de divisas, unida a los buenos precios internacionales que se obtienen por nuestros productos agrícolas, ha fomentado su exportación, dejando al pueblo sin acceso a los artículos de primera necesidad. Por estos motivos los nacistas creen necesaria la derogación de la ley sobre el pago de la deuda externa, lo cual no significa eludir las responsabilidades de nuestro país con sus acreedores, sino,

94 51a. sesión oridinaria Cámara de Diputados, 25 agosto 1937, pp. 2538-2539.
95 1a. sesión ordinaria Cámara de Diputados, 24 mayo 1937 p. 56.
96 Ibíd.

más bien, posponer su pago una vez que se hayan normalizado las condiciones de vida del pueblo en condiciones compatibles con la dignidad nacional y con la capacidad económica del país.

Los diputados nacistas proponen que las divisas que perciba el Fisco por concepto de su participación en las utilidades de la industria salitrera y de contribución sobre la renta de las compañías elaboradoras de cobre, se vendan a peticionarios que importen artículos de primera necesidad y maquinarias para la industria nacional, a su vez que el importe de dichas divisas sea invertido en la realización de obras de asistencia social y estímulo de la producción.

En relación con el proyecto de ley para gravar con un impuesto progresivo la exportación de cobre, los diputados nacistas sostienen que la participación de nuestro país en las utilidades de la industria cuprífera es muy baja, ya que debido al descenso experimentado por el valor de nuestra moneda, los costos de producción de las compañías de cobre se han reducido notablemente y , a su vez, el precio de este mineral en el mercado mundial ha subido en forma considerable, sin que la economía nacional obtenga la participación a que tiene derecho en los mayores ingresos de las compañías. En su proyecto de ley,

> "...se busca no entorpecer la marcha de la industria, de allí que se excluya del pago del impuesto el valor correspondiente a los costos de producción (...) consulta además, disposiciones dirigidas a obtener que las divisas que proporcione el impuesto sean destinadas a abaratar los medios de subsistencia y otros productos de manifiesta necesidad o utilidad para la prosperidad económica del país" [97]

es decir, se destinaría a los mismos fines que el importe que se obtuviera por la interrupción del servicio de la deuda externa.

En la sesión del 2 de junio de 1937, González von Marées entrega sus puntos de vista en relación al proyecto para modificar el Código de Minería. En dicha ocasión insiste en la necesidad de gravar con un impuesto a las exportaciones de cobre, ya que

> "al amparo de la actual legislación minera, nuestros principales yacimientos han caído en poder de los extranjeros (...) Se ha hablado de la desnacionalización de la industria del cobre. Efectivamente, en la actualidad, el pueblo chileno no obtiene nada de esta industria; pero hay que reconocer que nuestros yacimientos de cobre no podrían ser explotados exclusivamente por capitales nacionales (...) si bien es cierto que el capital internacional es indispensable para la explotación de estos yacimientos, no lo es menos que el mal radica en el hecho de

97 Ibíd. p. 58.
98 6.a sesión ordinaria, Cámara de Diputados, 2 de junio de 1937, p. 272.

que el capital internacional haya sido dejado de mano en la tuición que el Estado chileno está obligado a ejercer sobre él".[98]

Por ello, insinúa también a la comisión que iba a estudiar el segundo informe de este proyecto, que consulte las medidas tendientes a establecer la participación del Estado en la explotación de los yacimientos mineros en calidad de asociado y que se legisle en torno al deber del propietario del yacimiento de trabajarlo y explotarlo en beneficio de la colectividad y que ampare la propiedad minera por el trabajo.[99]

Dos semanas después de haber presentado la representación parlamentaria nacista estas dos mociones, el diputado González von Marées solicita a la Cámara la pronta revisión y despacho de dichos proyectos de ley que a su entender eran "fundamentales para la restauración de la economía nacional y el alivio del hambre del pueblo".[100] Declara a su vez que:

> "...en estas últimas sesiones, se ha estado usando ampliamente de la palabra para hacer ver la situación en que se encuentra nuestro país, debido al predominio cada vez mayor del capitalismo internacional sobre nuestra economía. Pero yo creo que si en realidad la Honorable Cámara desea prestar un servicio al país en este sentido, debe proceder a legislar de inmediato sobre estas dos cuestiones a que me acabo de referir, con lo que remediaría, o, por lo menos, aliviaría enormemente la situación económica general (...) en vez de declamar académicamente contra el imperialismo, deberíamos apresuramos en dictar una ley que prácticamente significará la recuperación de la parte que legítimamente corresponde al país en la explotación de esta riqueza (el cobre)".[101]

En las sesiones legislativas que restan para terminar el período presidencial de Arturo Alessandri, el proyecto de impuesto a la exportación de cobre no será nuevamente discutido.

El 6 de julio de 1937, la representación nacista presenta un nuevo proyecto de ley relacionado con el aumento del impuesto del petróleo y una disminución del de la bencina. Considera que esta última es de uso masivo en la tracción motorizada y por lo tanto, la reducción de su impuesto haría bajar su precio beneficiando a una gran cantidad de población. En cambio, el impuesto al petróleo afecta en su mayoría a las compañías norteamericanas elaboradoras de cobre y a la industria salitrera, las que se ven beneficiadas al ser su importe bajo. Por otra parte, arguye, el aumento del impuesto a la importación de

99 Ibíd. p.272 ; y 7.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 7 de junio de 1937, p. 342.
100 8.a sesión ordinaria de la Cámara de Diputados, 8 de junio 1937 p. 403.
101 Ibíd. p.401 y 403.

petróleo posibilitaría la rebaja considerable de los derechos de internación de bencina para vehículos, con lo que su precio podría ser reducido en igual proporción.[102] Puesto en discusión dicho proyecto, fue rechazado.

Durante el resto de las sesiones del año 1937, los diputados nacistas presentan seis proyectos de ley: dos en conjunto, dos de Vargas Molinare con otro grupo de diputados, uno de Guarello con los diputados de Valparaíso y el último de González von Marées, Guarello y otros. Estas mociones nunca fueron tramitadas ni sujetas a discusión. Con ellas se buscaba cumplir algunos de los aspectos económicos y sociales del plan de acción nacista, tales como aliviar la situación de los habitantes de conventillos y la instauración del servicio de trabajo obligatorio. Los otras mociones decían relación con situaciones puntuales de las comunas representadas, que sin embargo, tampoco tuvieron eco en el parlamento.

La agitada situación política de 1937 y 1938, en plena campaña presidencial, deja poco tiempo a los diputados nacistas para preocuparse de propugnar la dictación de nuevas leyes. Sin embargo, en tres oportunidades gran parte de las sesiones de la Cámara y también de las del Senado se destinan a conocer de conflictos en los cuales el nacismo está seriamente involucrado: la concentración nacista en el Teatro Carrera del 11 de julio de 1937, interrumpida con bombas lacrimógenas por Carabineros; la intervención de Jorge González en la sesión de apertura del Congreso el 21 de mayo de 1938; y el conato revolucionario nacista del 5 de septiembre del mismo año.

En las primeras dos situaciones, representantes de todos los partidos se suman a la protesta del atropello al fuero parlamentario que significan la detención e ingreso a la cárcel pública del jefe del M.N.S. Cuando se produce la matanza de los jóvenes nacistas en el Seguro Obrero, el país entero se conmociona y los parlamentarios tratan de interpretar los sentimientos de la opinión pública en vísperas de una elección presidencial. Llegado el momento de tomar decisiones, los partidos de derecha se pronuncian en favor del gobierno, en tanto que los de izquierda apoyan al M.N.S. Tenemos la impresión que esta toma de posiciones por parte de la izquierda - tal como ocurriría después con la derecha durante el gobierno del Frente Popular - obedece más al propósito de oponerse al gobierno imperante que a un respaldo a la actuación política del M.N.S.

En materia de actos de fiscalización las primeras denuncias de los diputados nacistas están ligadas a personas vinculadas por parentesco con el

102 17.a sesión ordinaria de la Cámara de Diputados, 6 julio 1937 pp. 871-874.
103 11.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 15 junio 1937, pp. 542-545 y 66.a, 80.a y 85.a sesiones ordinarias Cámara de Diputados, 7, 14 y 15 septiembre 1937 pp. 3028-3030; 3456-3458 y 3653-3654.

Presidente Arturo Alessandri, por pertenecer a la derecha u ostentar algún cargo público: actuación arbitraria de la Sección de Investigaciones y de su director Waldo Palma;[103] acusación al diputado Eduardo Alessandri Rodríguez por haber trabajado al servicio de una compañía particular en un problema aduanero entre Chile y Perú [104]; denuncia de inversiones poco claras hechas por el Banco Central al solventar los gastos de una misión comercial enviada al Japón [105], por nombrar algunas.

Las razones dadas por la representación nacionalsocialista para hacer dichos cargos, las plantea Jorge González de la siguiente manera:

> "Hemos propuesto el voto en debate, con el exclusivo propósito de realizar uno de los objetivos fundamentales que han traído a esta Honorable Cámara a todos los Diputados aquí presentes, cual es la fiscalización de los actos gubernativos.
>
> Consideramos, señor Presidente (de la Cámara), que es inútil dictar leyes, que es inútil hablar contra el imperialismo, si previamente no conseguimos que se sanee la casa y no aplicamos los correctivos necesarios a todos los individuos que, al amparo de su situación, que al amparo de sus apellidos (...) están defraudando descaradamente los intereses nacionales.
>
> En estos momentos, la Honorable Cámara no es un Cuerpo Legislativo, sino que es un Tribunal de conciencia..." [106]

Según los diputados de derecha, dichas denuncias no tienen otro objetivo que el procurar la desestabilización del régimen, sin que se persiga ningún espíritu constructivo. Podría afirmarse que la representación parlamentaria del M.N.S. en esos años, dedica poco tiempo a legislar y mucho a combatir al adversario, aun cuando sus proposiciones relativas a un impuesto a las utilidades de las compañías productoras de cobre llegaría posteriormente a tener consagración legislativa, a iniciativa del propio Jorge González. En efecto, el financiamiento de la la ley que creó la Corporación de Fomento de la Producción y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, se basaría en un impuesto extraordinario a las rentas de las compañías productoras de cobre.

104 17.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 6 julio 1937, pp. 923-924 y 927-931.
105 24.a y 64.a sesiones ordinarias Cámara de Diputados, 20 julio y 6 septiembre 1937, pp. 1304-1306 y 2957-2959.
106 8.a sesión ordinaria Cámara de Diputados, 8 junio 1937, p.406

¡INCREIBLE, PERO CIERTO!

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION.)

¡¡ASÍ SE RESPETA EL FUERO PARLAMENTARIO EN CHILE, CUANDO ALGUN CONGRESAL SE ATREVE A CRITICAR A ROSS PADRE TODOPODEROSO!!!

INCIDENTES DEL TEATRO CARRERA VISTOS POR TOPAZE, JULIO DE 1937.

Durante la audición ofrecida el Martes por el "jefe" González von Pilsener en la Cámara.

GONZALEZ VON PILSENER. — Le advierto que tengo FUERO.

CARABITATE. — ¡Chih! ¿ Y de qué le sirve el fuero si don Gustavo lo manda salir FUERA?

8 LOS ANUNCIOS DE LA TRAGEDIA

El Gobierno, y particularmente el Presidente Alessandri, tienen los ojos puestos en el Nacismo y en su Jefe, pues se busca en forma ostensible cualquier oportunidad para obtener que este último incurra en actos que le hagan perder su fuero parlamentario.

El 11 de julio de 1937, el M.N.S. realiza una concentración en el teatro Carrera para fijar su posición frente a la elección presidencial del año siguiente y la eventual candidatura de don Gustavo Ross Santa María. A la concentración concurre, además del público, una gran cantidad de carabineros y agentes de investigaciones. El discurso de Jorge González es abruptamente interrumpido por el jefe de las fuerzas de Carabineros, teniente coronel Juan B. Pezoa. Se producen violentos disturbios, cuyas incidencias, según la versión de Carabineros, son las siguientes:

"Inmediatamente después (el señor González von Marées) se refirió a la próxima campaña presidencial, advirtiendo que de ella dependía el futuro de la República, por cuanto si se llevaba al Gobierno a un hombre que no tenía sentido de la chilenidad y del amor a la patria como actualmente se observa, el país seguiría dependiendo del imperialismo extranjero, preconizado por el sinvergüenza del ex ministro de hacienda señor Ross, de quien el actual ministro de hacienda señor Garcés Gana, no era sino una mascarilla vergonzosa, y a quien cuando aún no era candidato oficial a la presidencia de la

República, se sabía que el actual Gobierno lo apoyaría y lo impondría si fuera necesario.

Ante estos términos y teniendo en cuenta el giro francamente injurioso para el Presidente de la República y actuales ministros de Estado, que estaba tomando la peroración del señor González, el Jefe de las fuerzas, teniente coronel de Carabineros don Juan B. Pezoa Arredondo, subió al proscenio para notificarle que estaba incurriendo en el delito de injurias, penados por la Ley de Seguridad Interior del Estado. Ante esta notificación, el diputado gritó que nadie lo haría callar y que tanto el Presidente como los Ministros eran unos chupadores de sangre del pueblo agregando otras expresiones más.

Esta actitud originó un gran tumulto dentro de la sala, subiendo al proscenio unos veinte nacistas, que se interpusieron entre el diputado señor González y el comandante señor Pezoa. Simultáneamente, tanto en el proscenio como en todas las aposentadurías del teatro, se desencadenó una ola de improperios e injurias contra su excelencia el Presidente de la República, sus ministros y carabineros.

En presencia de esta grave situación y para evitar mayores consecuencias se dispuso la disolución de la manifestación, procediéndose en la forma legal, intimándose a los presentes a retirarse y haciéndose los toques de corneta que corresponden. Como esta determinación de la autoridad fuera resistida abiertamente por los nacistas quienes vociferaban que nadie los sacaría del teatro, se dispuso el lanzamiento de dos bombas lacrimógenas a consecuencia de lo cual, la gente precipitadamente abandonó la sala." [107]

Disuelta la manifestación, unos setenta nacistas acompañados de su jefe se dirigen al Portal Fernández Concha, donde nuevamente se producen choques entre nacistas y carabineros. Como resultado de un altercado verbal de González von Marées con un cabo segundo de la Primera Comisaría, según el parte oficial, "el tantas veces citado señor González respondió injuriando al carabinero, tratándolo de imbécil e idiota y añadiendo otras expresiones groseras que por decencia omito consignar en el presente parte, razón por la cual fue detenido y puesto a disposición de la Justicia Militar por injurias a Carabineros." [108] Además son puestos a disposición del Juzgado de Policía Local otras veintiséis personas.

Al día siguiente, en la sesión ordinaria de la Cámara, el jefe del

107 Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, 20.a sesión ordinaria del lunes 12 de julio de 1937, p.1036.
108 ibíd p. 1038.

Nacismo interviene para protestar por el atropello que se había hecho al derecho de reunión y por la violación de que había sido víctima en su fuero parlamentario.

La versión de Jorge González es la siguiente:

"Estaba yo hablando, más o menos lo que dice la primera parte del oficio de carabineros. Llegó un instante en que me referí a la próxima campaña presidencial, y entonces dije textualmente:

'Es en estas circunstancias, que se levanta como candidato la nefasta figura del ex Ministro don Gustavo Ross Santa María'. Estas fueron las palabras textuales del diputado que habla.

Pues bien, Honorable Cámara, en ese mismo instante en que acababa de proferir el nombre de don Gustavo Ross Santa María, subió al proscenio el señor Pezoa acompañado de otros carabineros, y me apostrofó como sigue: 'Señor González, tengo orden de impedir que usted hable sobre el señor Ross Santa María. En caso de que usted continúe hablando sobre este caballero, voy a disolver la concentración'.

Repliqué al oficial, señor Pezoa, que él no tenía ningún derecho para hacerme callar, por cuanto yo era diputado de la República y el señor Ross un individuo particular, cuyas actuaciones políticas tenía el perfecto derecho y, aun, el deber de fiscalizar.

Y el oficial señor Pezoa, como respuesta sentó esta novísima doctrina constitucional: 'En realidad, el señor Ross no es ministro de hacienda, pero fue ministro de hacienda, por lo que Ud. no puede hablar sobre su persona'.

Se produjo a continuación un enorme tumulto, y los carabineros lanzaron bombas lacrimógenas, cuyos gases obligaron al público a salir precipitadamente de la sala".[109]

Para el caso de que hubiera dudas acerca de sus palabras, Jorge González manifiesta a la Cámara que tiene en su poder un disco fonográfico en el cual está grabado todo el desarrollo de la concentración, porque habían sido advertidos oportunamente que el gobierno tenía la intención de disolverla. El disco en cuestión es escuchado por la Cámara después de la sesión y los diputados tienen ocasión de verificar que lo dicho por el jefe del Nacismo es la verdad. Todos los sectores políticos de la Cámara, por intermedio de sus representantes, de comunistas a conservadores, protestan por la forma en que el ejecutivo se había prestado para la violación del fuero parlamentario.

La reacción del presidente Alessandri es absolutamente inusual en las

109 Sesiones de la Cámara de Diputados, 22.a sesión ordinaria del lunes 12 de julio de 1937, p. 1039.

relaciones habituales entre el ejecutivo y el parlamento. El día martes 13 de julio envía a la Cámara un largo oficio, firmado directamente por él y sin la intervención del ministro del interior, en el cual expone su manera de pensar frente a los alcances del fuero parlamentario y disiente de la defensa que de éste hicieron los diputados de los diversos partidos que conforman la Cámara. En el documento el presidente hace una apasionada defensa de la actuación de Carabineros y fija los alcances que, en su concepto, tiene el fuero parlamentario.

La Cámara recibe con estupor el oficio y por un sólo voto el Presidente de la República se ve liberado del bochorno que le habría significado tener que aceptar que la Cámara de Diputados le devolviera el oficio enviado.[110]

Alessandri no queda tranquilo e insiste ante los Tribunales de Justicia pidiendo el desafuero de Jorge González por injurias al Presidente de la República. El 12 de agosto de 1937, la Corte de Apelaciones no da lugar al desafuero, criterio que es confirmado por la Corte Suprema, en fallo de 27 de octubre de 1937. La Corte estima que el diputado Jorge González no ha injuriado al Presidente de la República porque:

> "...las expresiones que puedan estimarse injuriosas contenidas en el discurso se refieren genéricamente a `todos los sectores del gobierno y de la administración pública' sin nombrar jamás al Primer Mandatario, ni directa ni veladamente, como lo hizo (Jorge González) con referencia a otros hombres públicos que no han instaurado acción, y, justamente, la misma comprensiva amplitud de esas expresiones elimina la idea de la individualización.
>
> Que se refuerza lo dicho si se atiende a que el fin que perseguía el orador era pronunciarse contra determinada candidatura presidencial de personas en todo ajenas al actual mandatario a quien ni siquiera se le sindicó de intervención a su favor." [111]

El día 9 de mayo de 1937, había vuelto al país el General Ibáñez, declarando a su llegada que "no deseaba participar en política." [112] Sin embargo, casi de inmediato inicia contactos con los partidos políticos para sondear la posibilidad de que apoyen en forma oficial su candidatura presidencial. El General cuenta con simpatías en distintos ambientes y en sectores de los diversos partidos políticos, pero son pocas las personas que se atreven a expresarlas. Entre los radicales, Juan Antonio Ríos constituye la excepción, porque siempre reconoce ser partidario de Ibáñez y propugna incluso su candidatura. Entre los socialistas, los diputados Ricardo Latcham y Juan

110 Donoso Ricardo. Ob. cit. Tomo II, p. 215.
111 Ibid, p. 220.
112 Cuadernos históricos Qué pasa. 12 de julio de 1973, p. 43.

Bautista Rossetti se separan de su partido y forman la Unión Socialista, expresamente para apoyar a Ibáñez.

El Nacismo, en cambio, ya en el Congreso General celebrado el 12 de octubre de 1937 proclama oficialmente la candidatura del General Ibáñez a la presidencia de la República, aunque el candidato proclamado se mantiene a la retaguardia sin pronunciarse ni aceptarla.

Por otra parte, el Partido Radical, a mediados de enero de 1938 proclama como su candidato a Pedro Aguirre Cerda, quien se impone en la lucha interna sobre Juan Antonio Ríos. En la convención de la izquierda, celebrada el 17 de abril de 1938, los partidos que componen el Frente Popular, vale decir, los radicales, socialistas y comunistas proclaman oficialmente como candidato a Pedro Aguirre. Días después, con graves pugnas internas, la convención de derecha proclama candidato a Gustavo Ross Santa María.

Jorge González reconoce que el Nacismo no puede ser el único partido que apoye a Ibáñez, dado que ello limita las posibilidades de apoyo al candidato, y más aún, aleja a otros eventuales adherentes, dada la pugnacidad y rigidez con que el Nacismo se presenta en la lucha política chilena. Por ello, idea formar un movimiento más amplio al que se unan los partidarios del General Ibáñez desde todos los sectores y recurre a lo que podría llamarse el primer intento de formar un partido instrumental, constituyendo la Alianza Popular Libertadora, presidida por Tobías Barros y al cual adhieren desde ya los diputados de la Unión Socialista, Juan Bautista Rossetti y Ricardo Latcham, y otros grupos independientes y dispersos del ibañismo. Tanto el discurso de aceptación a la candidatura presidencial, con fecha 4 de junio de 1938, que pronuncia el General Ibáñez, como el programa de gobierno y los estatutos de la Alianza Popular Libertadora son preparados por el Nacismo y, en particular, por su jefe, Jorge González von Marées. Estos antecedentes no son conocidos por la opinión pública y la Alianza Popular Libertadora aparece como una agrupación partidista de la cual el Nacismo sólo forma parte. Sin embargo, por dichos personales de Jorge González tenemos conocimiento de su intervención expresa en la formación de dicha alianza, intervención que se encuentra confirmada por Javier Cox en su reportaje "Ibañez y el 5 de septiembre", publicado en el diario *Trabajo* de 24 de marzo de 1939, y en un documento privado escrito de mano de Jorge González que éste confecciona desde la cárcel antes de las elecciones presidenciales.

Entretanto, las relaciones entre la oposición y el gobierno se han tornado cada vez más acres. Antes del 21 de mayo, fecha en que el Presidente debe entregar cuenta de su mandato por última vez, el Frente Popular ha solicitado audiencia al Presidente de la República para solicitarle que otorgue garantías suficientes para la realización de la campaña presidencial y de los propios comicios. Alessandri se niega a recibirlos, aduciendo que se siente

injuriado por muchos de los solicitantes y sólo acepta recibir a algunos dirigentes determinados. En el hecho, la oposición se concierta para boicotear de alguna manera la concurrencia de Alessandri al Congreso.

Ocurren los hechos que han sido profusamente relatados en distintos reportajes. Los nacistas colocan, a vista y paciencia del personal de Carabineros, aduciendo su calidad de funcionarios de la Compañía de Teléfonos, una bomba de ruido en una de las palmeras del Congreso Nacional, para que explote al paso de Su Excelencia. Al iniciarse la solemne sesión del Congreso Pleno, Gabriel González Videla, Presidente del Frente Popular,pide la palabra, la que no le es dada por don Miguel Cruchaga,que preside la sesión en su calidad de Presidente del Senado. Ante la negativa, la oposición se levanta en masa y se origina una gran batahola en la cual Jorge González dispara su revólver, dirigiéndolo hacia la cúpula del Salón de Honor del Congreso. En los diarios gobiernistas y en posteriores declaraciones que aún se reproducen en distintos estudios históricos y en reportajes, se pretende sostener que el jefe de Nacismo quería dar muerte al presidente Alessandri. Incluso se llega a decir que la bala pasa rozando por la cabeza de Fernando Alessandri, hecho que no es efectivo y nunca ha sido probado. Por el contrario, no se realiza ninguna investigación para verificar el lugar del impacto del disparo. Por reiterada declaración de Jorge González y por el testimonio abonado de las muchas personas que presencian el hecho, el disparo sólo tuvo por objeto causar una conmoción que desluciera aún más la ceremonia. La bomba colocada en la palmera por los nacistas, no explota al paso de Alessandri, pero lo hace mientras ocurren los disturbios en el Salón de Honor, sintiéndose el estruendo en el propio interior del Congreso y aumentando aún más la confusión.

El presidente del Senado ordena la detención de Jorge González, el cual ha sido derribado y golpeado ferozmente, por partidarios del gobierno y agentes de Investigaciones que se encuentran infiltrados en el público. El presidente del Senado dispone que el jefe del Nacismo sea detenido por los edecanes del Congreso para ser puesto a disposición de la Corte de Apelaciones. Sin embargo, transcurridas las horas, cerca de las siete de la tarde se produce una irrupción al Congreso por parte del Prefecto de Investigaciones acompañado de un numeroso grupo de detectives, que por orden del Ministro del Interior llegan a detener a González von Marées. Está presente en esos momentos en el Congreso, el diputado Gabriel González Videla, quien dispone que se cierren las puertas de la sala en donde se encuentra Jorge González y ante la presión de los detectives interpone su persona ante la puerta que da acceso a la sala en que se encuentra el jefe del Nacismo. González Videla es detenido por Carabineros y practicamente arrastrado hacia un automóvil que lo conduce al cuartel de Investigaciones. Es suficientemente conocido el testimonio gráfico anónimo de la escena en que el señor González Videla aparece con los brazos extendidos y

suspendido prácticamente por sus aprehensores. Jorge González es llevado a la Asistencia Pública, en calidad de detenido y a disposición de la justicia, por el hecho de haber sufrido numerosas contusiones en los incidentes.

> "Los hechos del 21 de mayo causaron inmensa sensación. El petardo, el desorden en el Congreso Pleno, el disparo, la detención de parlamentarios en el recinto mismo de las Cámaras...eran cosas nunca vistas. Siguieron en rápida sucesión dos acusaciones constitucionales contra Salas Romo. La primera por violación del recinto parlamentario, se perdió por 71 votos contra 63; la segunda por desconocimiento del fuero de tres diputados (pues otro radical, Fernando Maira, también había sido detenido), fracasó por sólo dos votos: 72 contra 70. Varios falangistas votaron a favor de las acusaciones, lo que condujo a que la Juventud Conservadora - pese a la defensa que de ella hizo el senador Gumucio en el Directorio del partido - fuese declarada en reorganización".[113]

Hay que recordar que en ese entonces la Falange Nacional no era un partido político sino que se reconocía como tal a la Juventud del Partido Conservador. Como consecuencia de la reorganización impuesta por este partido, el 12 de octubre de 1938, nace a la vida política la Falange Nacional, que en definitiva se transforma en el actual Partido Demócrata Cristiano.

En una de sus intervenciones en la Cámara de Diputados, con motivo de los incidentes del 21 de mayo, Jorge González pronuncia una fatídica admonición:

> "...Digo que son un símbolo esa pistola y ese balazo, porque ellos han sido la advertencia dada por la izquierda política de Chile, férreamente unida, y a la que nosotros los nacionalsocialistas nos honramos de pertenecer, de que ella está dispuesta a imponer sus ideales, que son los del pueblo, por la razón o la fuerza, con la ley o contra la ley, e incluso, si las circunstancias lo exigen, con el derramamiento de la sangre de los que se opongan a estos altos designios."[114]

113 "Cuadernos Históricos" en Revista Qué Pasa, 5 de julio de 1973, p.39.

114 Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, 2a. sesión ordinaria, lunes 23 de mayo de 1938, p.109.

Salvador Fernández, Sergio Badilla, Bruno Brüning y Ballesteros.

Efraín Rodríguez, Hugo Moreno, Félix Maragaño, Jorge Alvear, Luis Thennet, Manuel Silva Durán.

9 EL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1938

" 6/IX 1938

(...):

Perdóname todo lo que te he hecho sufrir. Reconozco que he sido demasiado cruel contigo, pero la pasión de mis ideales me ha cegado. En estas horas de terribles angustias y, más que todo, de abrumadores cargos de conciencia por el desastre irreparable que creo haber provocado, sólo tu recuerdo y el de los piojos me alienta. Aunque todos me desprecien y vituperen en mi contra, yo sé que tú, (...), estás hoy más firmemente que nunca a mi lado.

Estoy preparado para lo peor, y sólo espero que Dios te habrá de dar las fuerzas necesarias para soportar esta nueva y terrible prueba a que te somete mi egoísmo.

Esta tarde me entrego a la Justicia, y conjuntamente deseo hacer pública la declaración que te incluyo. Guárdala como recuerdo, en espera de mejores días, pues yo haré llegar otros ejemplares a los diarios.

Creo, (...), que tu marido ha pasado definitivamente a la categoría de los fracasados. Pero, en cambio, lo poco que le queda te lo entregará íntegramente a tí.

Una vez más, perdóname!

Tu (...)" [115]

115 Carta personal manuscrita de Jorge González von Mareés dirigida a su mujer Laura Allende Wood al día siguiente del golpe nacista. Archivo del autor.

El día lunes cinco de septiembre de 1938 marcaría un hito muy importante tanto en la vida de Jorge González von Mareés y el M.N.S. como en la vida nacional, pues señala la declinación y posterior desintegración del Nacismo en Chile, así como un cambio decisivo en las elecciones presidenciales del 25 de octubre que darían el triunfo al Frente Popular. Para González von Mareés, el 5 de septiembre sería el comienzo de su declinar político, y toda su actuación futura quedaría en entredicho. En vísperas de la jornada electoral del 25 de Octubre del mismo año, la dirección de la Alianza Popular Libertadora (A.P.L.) preparó una concentración en Santiago a la cual concurrirían numerosas delegaciones de provincia y se proclamaría la candidatura de Ibáñez.

> "Era un día claro del mes de septiembre, el sol cubría con sus rayos primaverales el horizonte, anunciando que la primavera tendía ya a convertirse en realidad, cargada de promesas, de renacimiento y alegría.
>
> Nada evocaba en el espíritu la idea de que, en aquellos momentos, caminábamos sobre un volcán próximo al formidable estallido que denunciaré." [116]

Era la tarde del domingo 4 de septiembre de 1938. Los partidarios de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, que luchaba contra Gustavo Ross y Pedro Aguirre Cerda, habían organizado para ese día una gran concentración en el Parque Cousiño, seguida de un larguísimo y concurrido desfile desde Avenida Matta hasta Vicuña Mackenna, rumbo al río Mapocho, para disolverse frente al teatro Balmaceda, ubicado al norte del río entre las avenidas Recoleta y La Paz. "La Marcha de la Victoria", como denominaron sus organizadores a la concentración, transcurrió, como toda manifestación de esta naturaleza, entre discursos con violentos ataques al Gobierno y su candidato y declaraciones exaltadas sobre la seguridad del triunfo en las próximas elecciones. El desfile, sin embargo, se realizó en perfecto orden, destacando la disciplina de los jóvenes del MNS. Uno de sus adherentes contaría:

> "Por la tarde, César (Parada) quedó de guardia en casa mientras nos íbamos con Maldonado a la `Marcha de la Victoria'. Desfilé en ella junto a Suárez, Enrique Magasich y Jorge Sepúlveda, sonriente marchó llevando un cartel que decía: `Universitarios con el Pueblo'.
>
> Al terminar el desfile, me reuní con Maldonado y regresamos a casa, encontrando a César indignado por habernos retrasado, impidiendo irse a su trabajo en el Diario, que no quería abandonar ni en el último día (...) Maldonado, después de oír la reprimenda, le dijo, con tono

116 Alessandri, Arturo. Recuerdos de Gobierno. Tomo III, p. 186.

cariñoso que acostumbraba: 'Cesarito: no nos retes; mira que mañana al ver nuestros cadáveres te arrepentirás.' " [117]

También concurrió a la concentración, para imponerse personalmente de su magnitud, el presidente Arturo Alessandri Palma:

"Recorrí tranquilamente todo el recinto en donde estaba la gente del comicio, sin que se me escaparan ni siquiera los más apartados rincones. Toda aquella multitud se impuso de mi presencia, delatada por el automóvil, muy conocido del público, y por la enorme cabeza de `Ulk' que, asomado permanentemente por la ventana, observaba atentamente y con curiosidad, aquella extraña y grande aglomeración de gente.

Fue para mi una gratísima sorpresa observar que nadie, absolutamente ninguno de los manifestantes, hiciera ni la más leve manifestación o signo de desagrado o reproche contra el Presidente que pasaba en medio de un respetuoso silencio.

Seguí después el desfile desde su punto de partida hasta su término, en la misma forma. No noté ningún acto de protesta o repudio. La multitud iba silenciosa y en orden, salvo un pequeño incidente personal de un nacista exaltado que, por razones insignificantes y sin importancia, descargó su revólver sobre otro, a quien hirió gravemente. Fue aquel un hecho vulgar de policía, que no alteró la tranquilidad absoluta y respetuosa de la masa.

El espectáculo de la reunión que, por su número considerable, contradecía ampliamente las esperanzas y seguridades del triunfo de los partidarios de Gustavo Ross, me confirmaron en la creencia de que estábamos frente a una lucha cívica vigorosa, que se mantendría, sin embargo, dentro del orden y respeto de todos. (...) Sin embargo, lo que veíamos y observábamos en aquellos momentos, era la calma precursora de la más violenta y peligrosa tormenta. La actitud de tranquilidad redoblada cuando notaron mi presencia era, precisamente, un ardid de guerra para asegurar mejor el golpe proyectado para el día siguiente, sorprendiendo así al gobierno desprevenido y confiado. No tuve ni siquiera la información policial oportuna de que el jefe, Jorge González, hubiera pronunciado un violentísimo y provocador discurso antes de mi llegada al parque y en el cual se incitaba francamente a la revuelta." [118]

117 Fernández, Rodolfo. Los últimos días de César Parada y de sus compañeros de martirio. Trabajo, 5 de septiembre de 1939, p. 19.

118 Alessandri, Arturo. Ob. cit., Tomo III, p. 187.

Muchas de las delegaciones de jóvenes que habían venido de provincia a participar en la "Marcha de la Victoria" regresaron esa misma noche a sus hogares, mientras otras se quedaron a alojar en Santiago. Fue esa juventud idealista, inexperta, exaltada, en su mayoría perteneciente al Movimiento Nacional Socialista, la que participó en los sucesos del día siguiente en que terminaron trágicamente sus ideales.

Una vez finalizado el desfile, los manifestantes se retiraron cansados pero contentos a sus respectivas casas. En la del Jefe, en la calle Cortés, nadie notó algo que fuese extraño.

> "Jorge estuvo silencioso en la mesa. Estaba cansado por la Marcha de la Victoria y se acostó temprano. No demostraba tener nada de particular; leyó algunas páginas de los Episodios de Díaz Meza..." [119]

Al día siguiente se levantó temprano, como lo hacía habitualmente. En un momento de las primeras horas de la mañana en que habló brevemente de política con su mujer y su hermano Marcial, se manifestó contento de las grandes proporciones alcanzadas por la manifestación en honor de Ibáñez y expresó su confianza en que el resultado de las elecciones de Octubre habría de ser favorable al general. Nadie notó en él la menor preocupación y por el contrario se le vió entregado por entero a las ocupaciones caseras. Le gustaba mucho la música y la mañana del cinco estuvo oyendo radio hasta las 11. Después jugó en el jardín con sus hijos y dio instrucciones a algunos maestros que trabajaban en reparaciones de la casa. A las 11.15 de la mañana llegó una persona amiga a invitarlo a ir al centro. Contempló las flores que él mismo había plantado y se despidió de su mujer. Salió de la casa, subió a un automóvil y después, sus familiares no volvieron a saber nada de él hasta que se entregó a la Comisaría de Providencia el día seis.[120]

Por su parte el León durmió tranquilamente la noche del domingo al lunes. Amaneció sin novedad el 5 de septiembre. Su dormitorio estaba en la Casa de Gobierno, en la conjunción de la calle Moneda con Morandé, esquina encontrada con el edificio de la Caja del Seguro Obrero, distante máximo unos treinta metros de su dormitorio. Por calle Morandé, frente a una de las ventanas de su pieza, estaba la Intendencia, y sus oficinas anexas, entre las que se contaba la Dirección General de Carabineros. Al lado de su dormitorio tenía un escritorio privado en donde se encerraba en busca de tranquilidad para realizar algún trabajo extraordinario. Aquel día 5, se quedó escribiendo hasta pasadas las 12 del día, lo que no hacía habitualmente. Como a las 12.30 lo llamó por teléfono el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Guillermo Correa. Mientras

119 M.E.M. La esposa de González von Mareés habla para "Zig-Zag". Entrevista a Laura Alliende Wood. Revista Zig-Zag, 3 de Noviembre de 1938, p. 80.
120 Ibíd.

conversaba con él asuntos de su cartera, Alessandri tuvo que interrumpir bruscamente la conversación ante el estampido cercano de uno o dos disparos de revólver. Se asomó corriendo a la ventana de su dormitorio que estaba a muy poca altura y a unos veinte metros del punto en que se encontraba, vio al carabinero José Luis Salazar gravemente herido, cuya sangre le cubría el rostro y se escurría por su cuerpo manchando la vereda. Eran las primeras evidencias para el León de que aquel día no sería normal.[121]

Un poco menos de un centenar de jóvenes durmió excitado aquella noche. Primero la marcha, luego el gran día que se acercaba. Manos temblorosas sentadas en un escritorio, media hoja de papel para escribir algunas pocas palabras de despedida que encerraban toda la emoción del momento, como presintiendo la muerte.

Sobres dejados sobre la cama, en el velador o bien guardados en un bolsillo al lado del corazón, que en pocas horas más, serían abiertos por padres, hermanos, novias. En la mañana del día 5 estos jóvenes abandonaron sus casas, unos para unirse al grupo comandado por el jefe universitario nacista César Parada y dirigirse rumbo a la Casa Central de la Universidad de Chile, otros para integrar el grupo encabezado por el comandante de las T.N.A. de Santiago, Ricardo White y marchar hacia el edificio de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio; y por último, un tercer grupo, al mando de Orlando Latorre, se dirigiría a las afueras de Santiago para volar algunas torres de energía eléctrica.

> "...Me acosté a las cuatro de la mañana. En la mañana nos reunímos en la casa de Juan Yunis los que teníamos que proceder a volar las torres del alumbrado. Se encontraban presentes: Alveal, Yunis, Cirilo Berríos, Juan González, Cardemil, Rodolfo Fernández, Jorge Infante, Rodolfo Benke, etc.
>
> Cerca de las 10 A.M. llegó a la casa de Yunis, Mario Pérez al cual esperaba. Pérez me dijo: 'está todo listo, la gente comprometida se encuentra ya reunida. Parte inmediatamente a cumplir tu misión'. Hubo un fuerte abrazo de despedida. ¡El último! (...) Nos dirigimos primero a la casa de Mario Pérez a buscar un cargador. Entré solo. Se encontraban en la casa: Parada, Yuric, Maldonado, Domingo Chávez, Salvador Zegers, Jorge Sepúlveda, etc.
>
> La muchachada estaba sonriente, había alegría contagiosa en los rostros (...) Recuerdo perfectamente a Maldonado, quien sentado en la cama jugaba como un niño con un fusil ametralladora. Hacía tiempo que soñaba con el golpe revolucionario (...) Me hizo varias bromas. Parada, revisaba, junto con los demás compañeros, las armas. Los abracé a todos.

121 Alessandri, Arturo. Ob. cit., Tomo III, pp. 188-189.

Domingo Chávez, mi gran amigo, me fue a dejar a la puerta. Recuerdo perfectamente nuestra última conversación: 'Es una lástima que en esta oportunidad no nos toque estar juntos en la Universidad. La vida es así. Me habría gustado tenerte a mi lado: somos tan amigos. Si muero y tú vives, dí a mis padres que no me lloren, porque caeré por mi Patria y por mi Causa.'

Un fuerte abrazo nos separó para siempre.

Volví al auto y tomamos dirección directamente a Talagante. A las 12 M. habíamos llegado al punto donde en primer lugar deberíamos desarrollar nuestra misión: las torres de Patagüilla." [122]

En la mañana del 5, Marcos (23 años) y Enrique (29) Magasich oyeron misa y comulgaron juntos. Luego se separaron, pues Marcos iría al Seguro y Enrique a la Universidad. Sus padres estaban en Valparaíso. [123]

Cerca del mediodía, mientras el Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, presidía una sesión de la Junta del Estadio Nacional, en la Sala de Consejo de la Casa Central Universitaria, ubicada en la Alameda entre San Diego y Arturo Prat, penetraron a dicho recinto, en grupos aislados, una treintena de jóvenes nacistas quienes se introdujeron en los patios en forma pasiva, mezclándose con el estudiantado. A medida que la hora avanzaba el personal de empleados y porteros fue abandonando el recinto. Sólo cuando quedaban unas pocas personas decidieron actuar, irrumpiendo en la Sala del Consejo un número de siete u ocho nacistas con Parada de cabecilla y todos con pistolas. "Se ha producido un movimiento revolucionario y nosotros controlamos en este instante la Universidad" le dijo uno de los rebeldes al rector, apuntándole con un revólver. Al mismo tiempo otras personas en igual actitud de amenaza, hacían salir a la calle a los miembros de la Junta del Estadio Nacional y a los últimos funcionarios que quedaban en la Universidad. Acto seguido, las grandes puertas del edificio fueron cerradas. El rector quedó solo en la sala a merced de los amotinados. El que hacía de jefe le dijo: "Usted quedará aquí de rehén." Ante la protesta del rector por las graves consecuencias que podía tener la ocupación de la Universidad, César Parada que había sido su alumno en leyes, le dijo a éste: "Ud. me puso tres coloradas en Derecho Romano, pero ahora la situación es gravísima y me veré obligado a proceder en su contra si se resiste."[124]

Los revólveres que le apuntaban obligaron al rector a callar. Acto seguido, tratándolo con toda clase de consideraciones y sin inferirle la más leve ofensa [125], le hicieron tomar asiento y abandonaron la sala, dejándolo custodiado

122 Latorre, Orlando. Intimidades del golpe del 5 de septiembre. Trabajo, martes 5 de septiembre de 1939, p. 19.

123 Cuadernos históricos, Revista Qué Pasa. 12 de julio de 1973, p. 40.

124 Revista Crack, 8 septiembre 1938. Año I, No.48, p. 6.

125 Según propias declaraciones de Juvenal Hernández a la revista Crack, 8 septiembre 1938. p. 6.

por dos centinelas de vista que se apostaron silenciosamente en la puerta de entrada. En seguida salieron a registrar las salas y oficinas en busca de Arturo Alessandri Rodríguez, decano de la Facultad de Leyes, quien era "el otro rehén" que necesitaban. Sin embargo no lo pudieron encontrar. Eran como la 1.30 de la tarde. Al rato los amotinados trajeron a la sala a la señorita Bohler que se encontraba en las oficinas de la Facultad de Medicina y no pudo salir de la Universidad. "El fuego arreciaba y se hacía cada vez más nutrido: el edificio se estremecía bajo el trepidar de las ametralladoras y con alguna intermitencia se oía el estallido de las bombas." [126] Los nacistas se apostaron tanto en el primero como en el segundo piso del edificio y utilizaban como defensa la portería y el Salón de Conferencias. Por su parte los carabineros estaban apostados en las terrazas del Club de la Unión, tras los pilares, desde la bocacalle de Ahumada y en las terrazas del Hotel Windsor.

Simultáneamente con la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile, el otro grupo de las T.N.A comandado por White se apoderaba del edificio de la Caja del Seguro Obrero ubicado en Morandé N o.107 esquina de Moneda, ocupando a mano armada los pisos superiores, construyendo barricadas en las escaleras del séptimo piso, inhabilitando el ascensor, y tomando en calidad de rehenes a los empleados que encontraron a su paso. El golpe de mano pudieron darlo sin mayor resistencia, pues a esa hora los empleados se retiraban a almorzar. Eran unos 15 a 20 jóvenes los que penetraron por la puerta chica. Rompieron los vidrios de la maciza puerta de reja y la cerraron, colocándole una gruesa cadena con un candado, por dentro. Recuerda uno de los sobrevivientes de la masacre:

> "...Pocos minutos después de las doce, llegamos a los alrededores. Yo llevaba una maleta que contenía algunos cartuchos de dinamita. Iba en compañía de White, que era el jefe del grupo, de Barraza y Carlos Oxhenius. Cuando White levantó la mano derecha, que era la señal convenida para ingresar al local del Seguro, nos dirigimos a la puerta principal. En el momento de ir subiendo las escalinatas Oxhenius se acobardó. White que se dió cuenta de ello lo tomó del brazo y lo obligó a dar uno o dos pasos, pero Oxhenius, ya francamente poseído por el miedo `arrancó' en dirección a la Intendencia." [127]

A las 12.10 el carabinero José Salazar Acdo que salía de la Prefectura General ubicada en los bajos de la Intendencia de Santiago, atravesó la calzada de Moneda hacia Morandé para dirigirse a su domicilio a almorzar. En los momentos en que llegaba a la esquina de Morandé con Moneda, donde está el

126 Ibíd. p. 6.

127 Trabajo. Habla David Hernández, el hombre que se hizo el muerto y que no pestañeó cuando

edificio de la Caja del Seguro Obrero, la señora que tenía un puesto de venta de diarios se acercó al carabinero y le dio cuenta de que gente armada estaba entrando al mencionado edificio. Inmediatamente Salazar se dirigió a la puerta de la Caja del Seguro comprobando, la efectividad de la denuncia. En esos instantes White daba la orden al nacista Carlos Barraza de que cerrara la puerta, colocando la cadena que la clausuraba. En el instante que Barraza encadenaba la puerta principal, un nacista al ver la actitud de Salazar que había sacado un revólver apuntando a Barraza, disparó rápidamente un tiro de pistola sobre el carabinero, para salvar la vida de su compañero.[128] Salazar, sintiéndose herido, trató de volver hacia la Prefectura General para pedir ayuda. Sin embargo, debido a la mucha sangre que perdía, no alcanzó a andar sino unos metros y se cayó al suelo, junto al buzón del correo, poco antes de llegar a la esquina de Moneda.[129]

En ese instante fue que el presidente Alessandri se asomó a la ventana de su dormitorio e instó a los carabineros que recogieran a Salazar y llamaran a la Asistencia Pública. Desgraciadamente éste último murió pocos minutos después. El León se dirigió rápidamente a la calle Morandé para imponerse de lo sucedido mientras se sentían reiteradas detonaciones desde el interior de la Caja del Seguro Obligatorio. Sus edecanes y el Intendente Bustamante le señalaron que al parecer era un ataque de gangsters llevados allí con el propósito de robar. Sin embargo, Alessandri insistió en afirmar que se trataba de una revolución nacista que debía tener ramificaciones. Su actitud develaba gran nerviosismo y energía. Invitado por el Intendente, subió a las oficinas de la Intendencia para tratar el asunto desde allí con mayor rapidez y seguridad. Obedeciendo las instrucciones del presidente, Bustamante ordenó telefónicamente que viniera de inmediato la Escuela de Carabineros con todo su material y personal. Llamó también al Comandante en Jefe del Ejército, General Oscar Novoa; al de Aviación, Comodoro Diego Aracena; al Comandante de la Segunda División del Ejército, General Jorge Bari; al Director General de

128 Como se desarrolló la tragedia del 5 de septiembre en el interior del edificio del Seguro Obrero. Relato hecho por los cuatro únicos sobrevivientes que lograron escapar de la masacre, fingiéndose difuntos. Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938. p. 39; en relatos de prensa de la época, septiembre 1938; y en Droguett, Carlos. Sesenta muertos en la escalera. Santiago, Ed. Nascimento, 1953, p. 98. En la sentencia del fiscal Erbetta también se le sindica a Gallmeyer la muerte del carabinero Salazar. Sin embargo, en el texto de la declaración prestada por uno de los sobrevivientes, ante la Comisión Especial de la Cámara, encargada de informar sobre la acusación constitucional interpuesta contra Arturo Alessaandri Palma por la masacre del 5 de septiembre, dice que el que disparó fue White y no Gallmeyer. Trabajo, 5 septiembre 1939, p.20. Habla Carlos Segundo Pizarro, el único que escapó ileso, oculto en un montón de cadáveres.

129 Según relato de la prensa. Recortes de diario sobre el 5 de septiembre. (La Hora, lunes 12 de septiembre de 1938, El Imparcial, 5 de Septiembre de 1938, p. 1.) Colección particular; También en Droguett, Carlos. Ob.cit. p. 98.

Carabineros, Humberto Arriagada y al Director General de Investigaciones, Waldo Palma. El León se paseaba nervioso de un lado para otro, insistiendo en que se trataba de un golpe nacista. De vez en cuando se asomaba al balcón de la esquina de Moneda con Morandé. Instado a la prudencia respondía violentamente: "¡Déjenme que haga lo que quiera!" [130]

También a mediodía estaban los "dinamiteros" junto a las torres de alumbrado de Patagüilla, cerca de Santiago. Habían llegado hasta allí en dos autos. En el primero iban los que prepararían las cargas y en el otro, custodiándolos, iban cinco compañeros armados.[131] Entre dos de las torres, elegidas de antemano, Latorre hizo la instalación explosiva. A las 12.30 en punto, según la consigna, estallaba la dinamita y el auto de los conjurados se dirigía a La Florida, donde cumplirían la segunda parte de su misión. Llegaron allí a las 2. P. M. Cirilo Berríos puso otra carga en las torres que le asignaron y a las dos y cuarto ella explotaba. A pesar del éxito de las detonaciones, éstas no alcanzaron a dañar los cables por lo que el suministro de energía no se interrumpió. Latorre nos relata:

> "...Habíamos cumplido nuestra misión. Inmediatamente nos dirigimos a Santiago, llegando a la Plaza Baquedano cerca de las tres pasado meridiano.
>
> Se oía nítidamente el tableteo de las ametralladoras. Cargamos el auto de bencina y haciéndonos los que nada sabíamos preguntamos al bencinero qué significaban esos disparos. Nos contestó: 'Los nacistas se tomaron la Universidad y el Seguro, la rosca está que se arde, al fin van a derrocar a ese sinvergüenza de Alessandri' (...) Tuvimos una gran alegría. Nuestros camaradas habían cumplido bien. Nos dirigimos a la Estación Mapocho, donde nos separamos. Me quedé con Yunis. Con él seguí de cerca el desarrollo del golpe.
>
> En la tarde, cerca de las 5, sabíamos que la revolución había fracasado. No nos explicábamos el motivo, sabiendo comprometido al General Ibáñez y algunos regimientos de Santiago y de provincias.
>
> Nos separamos cerca de las ocho de la noche. Con Yunis nos encontramos después en la Cárcel. Me entregué cuando así lo necesitó el Partido." [132]

Mientras se oían los primeros disparos en el Seguro, otro grupo irrumpía en la radio "Hucke" y, revólver en mano, arrebataba el micrófono al locutor y con la voz de Oscar Jimenez comenzaba a transmitir: "¡Ha estallado la revolución!". A la palabra "revolución" un empleado que se hallaba en un

130 Cuadernos históricos revista Qué Pasa, 12 de julio de 1973, p. 41.
131 Fernández, Rodolfo. Ob. cit. Trabajo, 5 septiembre 1939, p. 21.
132 Latorre, Orlando. Ob. Cit. Trabajo, 5 septiembre 1939, p. 19.

cubículo vecino, separado de la sala de transmisión por un cristal, interrumpió la energía eléctrica. Los nacistas , entonces, le dispararon un balazo a través del vidrio sin dar en el blanco.[133] Cuando, desde su escondite en la calle Ministro Carvajal 33, oyó el Jefe la voz de Jiménez anunciando al país el estallido de la revolución, emocionado le dijo a la persona que lo acompañaba:

> " Hemos entrado en un período histórico de la vida de Chile. Aunque el movimiento fracase, algo me dice que sus consecuencias serán de enorme trascendencia para el futuro político del país." [134]

Ya era . más de la una del día. La toma del Seguro y la dramática muerte del carabinero Salazar hacían que el clima en la Intendencia fuera de gran nerviosismo. Bustamante y Alessandri estaban efectuando las llamadas a los jefes de las Fuerzas Armadas, cuando entró el arquitecto, señor Müller, quien contó que él como Director de los trabajos del Estadio Nacional, se encontraba en la Universidad en la reunión presidida por el rector Hernández tratando de la construcción del estadio, cuando entró un grupo de jóvenes armados que tomó de rehén al rector y, previo desalojo del edificio, se lo tomaron. Este relato bastó para convencer al Intendente y reafirmar al León en que asistían en esos instantes a una revolución nacista. El primero en acudir al llamado del presidente fue el General Novoa. El León al verlo salir del ascensor, le dijo:

> "General, es indispensable que con la máxima rapidez, me derribe a cañonazos la puerta de la Universidad. Hay ya muchos carabineros heridos y es menester terminar con un combate desigual entre los que disparan desde adentro y los que no tienen resguardo desde afuera." "¿Es orden, Excelencia?" "Orden, mi General".[135]

Años más tarde, Alessandri diría que

> "...Al tomar yo aquella resolución, quise poner en evidencia ante los sublevados, que no habría nada que me detuviera ante la necesidad de mantener el orden público y para defender la democracia y la República. Quise también tirar una sonda para saber si contaba o no con la disciplina del Ejército y si era efectivo lo que se repetía por las calles y plazas, que había fuerzas armadas comprometidas en el movimiento subversivo." [136]

Novoa tomó en el acto el teléfono y pidió al regimiento "Tacna" que se alistara y trajera rápidamente un cañón con munición de guerra. Llegaban ya

133 Cuadernos Histórico. Revista Qué Pasa, 12 de julio de 1973, pp. 40-41.

134 Entrevista a Jorge González von Mareés desde la Penitenciaría de Santiago, donde se encontraba recluído. Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938. p. 11.

135 Alessandri, Arturo. Ob. cit., Tomo III, pág.191.

136 Respuesta de Arturo Alessandri Palma candidato a senador por Curicó, Talca, Linares y

a la Intendencia varios ministros y Fernando, el hijo del Presidente, quien le sugirió que volvieran a la Moneda, pues las órdenes más urgentes ya habían sido dadas. Cuando entraron a la casa presidencial ya eran las dos de la tarde. Arriagada, que había llegado de paisano, en la propia escalera se cambiaba la ropa civil por su uniforme, y con gran energía, tomaba el mando de los carabineros. Con una carabina, desde la misma puerta de Morandé, empezó a contestar los disparos y las bombas de mano que los nacistas lanzaban desde la terraza del edificio. Las autoridades civiles, temerosas de que se unieran al putsch tropas regulares, urgían a Arriagada para que lo liquidase con rapidez. El Presidente, sobre todo, estaba muy excitado. A esa hora, nacistas y carabineros intercambiaban nutrido fuego en los dos focos de la revuelta: la Universidad y el Seguro. En este último, los rebeldes una vez que penetraron en el edificio, amenazando a uno de los porteros con pistola, comenzaron a subir. En esos momentos casi todo el personal de los primeros pisos había abandonado el edificio, pero no así todos los empleados del Servicio Médico, de la Sección Inspección y de las reparticiones de más arriba, cuyas labores recién terminaban a las 12.30. A éstos los nacistas los encerraron en una pieza del piso 12 o. En el 11 o. instalaron un equipo de radio receptor y transmisor. El grupo nacista se concentró en el 7 o. Entre éste y el 6 o.se levantaron barricadas con mesas, sillas, sillones, kárdex, máquinas de escribir, etc.[137]

Los asaltantes habían dispuesto de un aparato receptor de radio en el piso 11 o, para comunicarse con el Jefe y Jiménez, quienes transmitían órdenes desde un punto en Las Condes. Después se supo que en el subterráneo de la casa de la calle Ministro Carvajal N.o 33 fueron colocados los aparatos de radio. Era una piececita obscura con pequeñas mirillas al jardín que se prestaba muy bien para su objetivo. Desde allí González von Mareés y Jiménez Pinochet junto al micrófono de la radio fantasma dirigían las operaciones del movimiento revolucionario y escucharon por última vez la voz de los muchachos que ya caían en la Caja. Junto a ellos estaban en ese momento el técnico en radio, Pedro del Campo Benavente, y el dueño de casa, Enrique Zorrilla.[138]

David Hernández Acosta, uno de los cuatro nacistas que quedaría con vida en el Seguro, actuaba de ayudante del encargado de la radio, teniendo por misión comunicar a Gallmeyer las órdenes recibidas por ésta. El diálogo sostenido durante la refriega transcurrió más o menos así:

- "Pitón 10...Las Condes...Pitón 10...Pitón 10...¡Aquí Las Condes..."

Maule el año 1944, a profesores de dicha región , quienes lo acusaban de haber ordenado fusilar a los nacistas el 5 de septiembre 1938. Publicada en el diario La Mañana de Talca del 16 de agosto de 1944. Reproducida en Arturo Alessandri.Ob. cit., Tomo III, pág. 199.

137 Revista Zig-Zag, 15 de septiembre de 1938, p. 30.

138 Revista Zig-Zag, 15 septiembre 1938, p. 13.

- era la voz del Jefe. ¸En los diarios se dijo que "Piton 10" era la llamada de consigna.[139]

- "Ya estamos instalados; esperamos órdenes."
- "Rompan el fuego inmediatamente."

- "¿ Cómo se presenta la situación ?"
- "Estamos disparando con eficacia. Los carabineros contestan con fuego nutrido."

- "Estamos mal. Ya hemos gastado muchas municiones."
- "Sigan peleando; luego recibirán refuerzos."

- "Ya no podemos más; queremos rendirnos."
- "No lo hagan. Esperen. Ya van los refuerzos."

- "Es imposible seguir resistiendo. Hemos izado bandera blanca."
- "Retiren la bandera. Sigan resistiendo.

- " No llega nadie a auxiliarnos. ¡Nos vamos a rendir!"
- "No sean lesos. El Regimiento Buin ya salió del cuartel y de Valparaíso viene el Maipo. Sigan resistiendo..." [140]

El diálogo quedó terminado, porque el nacista que atendía el aparato en la Caja del Seguro Obrero fue muerto de un balazo. Sólo continuó oyéndose la voz lejana que decía: "Aló, aló; contesten, ¿qué les pasa?"... Hernández no continuó desempeñando su misión y subió a uno de los pisos superiores donde fue herido. En cuanto a la muerte de Gallmeyer, se han dado otras versiones. *El Mercurio* narraba en su edición del día 13 de septiembre de 1938:

> "...Desde una de las ventanas del 7.o piso que dan a calle Moneda, Gallmeyer disparaba contra los carabineros y fuerzas del Ejército, generalmente con su pistola, alternando esta acción con rifle-ametralladora y fusil. De pronto se asomó tras los vidrios y exclamó: '¡Ahí veo al Presidente; pásenme el rifle!'
>
> Uno de los muchachos hizo entrega del arma al 'teniente',

139 Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938. Según Oscar Jiménez en entrevista hecha en mayo de 1988, la identificación de "Pitón 10" que se le dió a la radio clandestina se basaba en su largo de onda -10- y en el sobrenombre del propio Jiménez -Picrón-, que se simplificó como Pitón.
140 Diario La Nación, miércoles 7 de septiembre de 1938, p. 1a.

produciéndose expectación en torno a él. Todos los que estaban en ese piso se lanzaron cerca de Gallmeyer para contemplar lo que iba a ocurrir.

Si lograba dar en el blanco, se había cumplido el propósito del jefe máximo de eliminar, primeramente, al Jefe del Estado, para impartir órdenes desde el Ministerio del Interior.

Gallmeyer abrió lentamente una de las ventanillas, sacó con toda pausa el cañón del rifle, se asomó un segundo, hizo la puntería y sonó un tiro antes que él apretara el gatillo.

Gallmeyer quedó tendido de un certero balazo en plena frente." [141]

Una semana después de la matanza de los ocupantes del Seguro, *El Mercurio* ya conocía en detalle los actos, las intenciones y hasta los diálogos de las víctimas, aún cuando ninguno de los sobrevivientes había sido interrogado.

Los sobrevivientes, por su parte, relatan que cuando ya llevaban casi dos horas de resistencia, Gerardo Gallmeyer

> "...se asomó a una de las ventanas del séptimo piso, a fin de inspeccionar los alrededores del edificio, como lo hizo a menudo. En ese instante, una bala perforó su frente dándole muerte instantánea. El doctor Marcos Magasich examinó al caído y constató su muerte, sin haber tenido siquiera oportunidad de prestarle auxilio. El cadáver fue colocado en una oficina mientras cada uno asumía de nuevo su puesto (...) Durante la resistencia, los sitiados en el Seguro Obrero, divisaron varias veces al Presidente de la República, tanto en la calle como asomado a uno de los balcones de la Moneda. Sin embargo, ninguno de ellos intentó siquiera dispararle, a pesar de encontrarse a discresión de sus armas, fácilmente parapetados en las ventanas de la Caja del Seguro.
>
> La consigna era una sola: RESISTIR." [142]

¿Qué estaba ocurriendo por el lado del gobierno? El propio Alessandri nos lo cuenta:

> "...el General Arriagada se había estacionado en la puerta de salida de la Moneda hacia la calle Morandé y, desde allí, disparaba contra los nacistas que lo hacían desde la terraza del edificio del Seguro. Yo me asomaba constantemente por aquella puerta para informarme de la marcha de la lucha y también, procurando convencer a Arriagada que cesara sus disparos que repercutían en los altos de la casa presidencial

141 El Mercurio 13 septiembre 1938. Citado por Alessandri. Ob cit., Tomo III, p. 209.
142 Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938, pp. 39-40.

de una manera profundamente desagradable. Arriagada insistía en que su actitud, importaba un ejemplo y un estímulo para su tropa, al ver que el General también luchaba directamente y se exponía francamente, ya que la distancia entre el punto donde se encontraba el General y la terraza, era muy corta. Invocando estas razones, Arriagada me pedía que no le prohibiera obrar y yo no me atrevía a darle órdenes en contrario, vista su sana intención y el propósito animoso que inspiraba el concepto que tenía del deber.

En una de mis salidas a la puerta, encontré a Arriagada nerviosísimo, con la carabina lista para apuntar y disparar. Cuando estuve al lado de él, textualmente me dijo: 'Presidente, hay en la terraza un gallo que se asoma, apunta, dispara y otras veces arroja bombas y se esconde rápidamente. Ya lo tengo muy fichado.'

Bajé del umbral de la puerta a la vereda para verificar el dato que me daba Arriagada y, mientras dirigía mi mirada hacia la terraza volviendo la espalda al General, sentí algo duro que me cargaba el hombro y un disparo a poquísima distancia de mi oído me ensordeció. El General, confundido y contrariado, me dijo: 'Perdone, Presidente, en la desesperación por apuntar bien, utilicé su hombro como mampuesto. Desgraciadamente, el gallo me sacó el cuerpo y se escondió. Lo tengo fichado. A la otra no se me escapa'.

La detonación que el salvado del Seguro Obrero dijo al reportero que habían sentido y que produjo la muerte de Gallmeyer, fue precisamente la del disparo que Arriagada creyó haber errado, equivocándose en su juicio..." [143]

Gallmeyer sería el único de los nacistas, tanto en la Universidad como en el Seguro Obrero que cayó combatiendo.

Urgía que se trajesen fuerzas de la Escuela de Carabineros a retomar el Seguro. Pero los jefes del cuerpo, que comenzaban a llegar precipitadamente, dispusieron que se trasladara al lugar de los hechos al personal de las Comisarías.

"A la una de la tarde, el tiroteo en los pisos altos de la Caja del Seguro era nutrido, pudiéndose escuchar claramente cómo los carabineros iban abriendo todas las puertas a tiros de carabinas. A esa hora se anunció que las tropas habían penetrado hasta el quinto piso, empezando a bajar gran número de empleadas, las cuales no podían ocultar el terror que las dominaba".[144]

143 Alessandri. Ob. cit., Tomo III, pp. 209 - 210.
144 La Hora, 6 septiembre 1938. Citado por Alessandri.Ob. cit., Tomo III p. 205.

Entre estas personas se encontraban Elcira Frías de Vicuña, Zulema del Canto, Judith Meza, Eufemia Georting, Rebeca del Villar, Blanca Arce y Anguila Seguel. Junto con ellas bajaba también el mozo, Roberto Velasco, de 59 años de edad, quien estando en los pasillos del quinto piso se encontró con un grupo de 15 a 20 hombre jóvenes armados con pistolas. Su primer intento al verlos, fue bajar al otro piso, pero uno de ellos le dijo: "No baje, viejito. Estalló la revolución. El Ejército se ha sublevado".[145] También en el 5.o piso se encontraban encerrados todos los médicos de Seguro, entre ellos los doctores Roberto Estévez, Héctor Orrego Puelma y Arturo Rodríguez Opitz, quienes ante la imposibilidad de bajar, llamaron por teléfono a la Sexta Compañía de Bomberos, para que acudiera con una escalera telescópica. Sin embargo pudieron descender poco después antes de la llegada de los bomberos. Era la una y cuarto de la tarde.

> "En menos de un minuto, la Bomba Mecánica, con la escalera telescópica, manejada por el cuartelero Hermógenes Martínez, y tripulada por el Ayudante, señor Carlos Amigo y el que habla, salía del cuartel de Santo Domingo en dirección a la Caja. Cuando llegamos, nos esperaba allí el teniente don Ismael Silva. Inmediatamente, recibimos la orden de estirar la escalera telescópica hasta el 5.o piso para facilitar la salida de médicos y enfermeras. Cuando teníamos la Bomba convenientemente ubicada y nos preparábamos para maniobrar, nos lanzaron una máquina calculadora y en seguida un banquito de asiento redondo y patas de fierro. A esto siguió una andanada de cohetes y petardos. Al mismo tiempo los amotinados nos gritaban:
>
> ¡¡Cuidado, bomberos, no se metan...Entonces vamos a disparar!!...
>
> Como nosotros insistiéramos, lanzaron una granada de mano que cayó debajo del carro y que explotó averiando seriamente con algunas perforaciones el cárter del aceite, el capot y los guardafangos. Fue entonces cuando el teniente Silva dio orden al cuartelero de replegar la escalera y retirarse en seguida. Martínez tomó rumbo a Alameda mientras yo corría a Bandera con Moneda a recoger el 'pollo'. Después, trepamos todos al carro y cruzamos frente a la Universidad en medio de las balas..." [146]

Cerca de la una y media llegaron refuerzos de tropas de carabineros para ocupar los primeros pisos al mando del Comandante González. El edificio estaba materialmente rodeado de tropas. Los amotinados, viendo que los

145 Diario La Hora, martes 6 de septiembre de 1938, p. 8.
146 Revista Crack, N.o 48, 8 de septiembre 1938, p. 4 "¡Cuidado, bomberos no se metan!" Como actuó la bomba mecánica de la sexta compañía.- Relato de uno de los tripulantes del carro.

carabineros estaban resueltos a avanzar a sangre y a fuego, habían abandonado el quinto y sexto pisos, parapetándose en el 7.o, desde donde disparaban con sus pistolas y lanzaban petardos, granadas y bombas por el hueco de la escalera de caracol que separaba los últimos pisos de los seis primeros. La consigna era resistir, por lo cual cada vez que lanzaban una bomba a los carabineros que intentaban subir, les advertían previamente a la caída de la bomba con un sonoro: "¡Guarda abajo!" que daba oportunidad a los sitiadores de ponerse a salvo. Esta actitud explicaría el hecho de que ninguno de los carabineros resultara herido a causa de este bombardeo.[147]

Corrían los minutos y el cañón del "Tacna" no llegaba. Novoa ordenó que viniera el "Buin", a fin de ordenar la movilización de tropa hacia la Moneda. Este llegó al poco rato y se distribuyó en los edificios del Barrio Cívico en construcción, en el costado poniente de la Moneda y en el edificio del Ministerio de Hacienda. El batallón estaba aprovisionado de veinte tiros de guerra por cada hombre y una compañía de ametralladoras.[148] Alessandri recuerda que

> "...cuando pasó por la Plaza de la Constitución, hacia el sitio de su destino, oí yo desde la Moneda un vocerío ensordecedor de los nacistas de la terraza del Seguro, que aclamaban al `Buin' creyendo que, como se los había prometido el jefe a través de la radio `Pitón 10', venía en auxilio de ellos para asegurarles el triunfo. Se oía perfectamente como los amotinados atribuían ya su triunfo seguro al `Buin', cuyo concurso habían esperado por muchas horas y que los estimulaba con su presencia." [149]

Por su parte, la batería del "Tacna" llegó cerca de las 2.30 de la tarde. El General Bari la siguió. Fue emplazada frente a la Universidad en Bandera y Alameda, y el Teniente Sáez hizo dos certeros disparos que abrieron de par en par las puertas de la Universidad. Esta voló en pedazos, sufriendo también grandes daños el Salón de Honor. Los carabineros lograron entrar al edificio por la puerta del extremo oriente. Hubo un corto tiroteo y los amotinados se rindieron.

> "Hasta ese momento, no se había producido ni una sola baja entre los muchachos que ocupaban la Universidad, y cuando los carabineros penetraron al hall de entrada, de todos los sitios del edificio acudían a la puerta los rendidos, con los brazos en alto y sin armas.

147 Relato de los sucesos del 5 de septiembre 1938 hecho por los cuatro únicos nacistas sobrevivientes. Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938, p. 40.
148 La Hora, Martes 6 de septiembre 1938. Citado por Alessandri, Arturo. Ob. cit., tomo III, p. 203.
149 Ibíd, Ob. cit. p. 192

A pesar de esta actitud de los rendidos, la tropa de carabineros, al mando de sus oficiales, los atacó a culatazos y sablazos, persiguiéndolos por corredores y pasillos, a fin de obligarlos a salir a empellones, con un despliegue de inútil crueldad. Estas escenas se repitieron hasta la calle, donde dejan testimonio de ellas gran número de fotografías.

En este primer estallido de brutalidad perdieron la vida siete universitarios, que fueron acorralados en el patio del Rector y ametrallados, brazos en alto, por orden de un jefe de carabineros cuyo nombre se encuentra consignado en declaración escrita por testigos de la escena, y que nos reservamos. (Coronel Juan Pezoa)".[150]

Otra versión dice que fueron muertos en la revuelta. Los restantes salieron a la calle fuertemente custodiados en tres grupos sucesivos de veintiséis, ocho y dos prisioneros, respectivamente. Iniciaron, con los brazos levantados algunos, otros sujetos por los carabineros, un extraño recorrido que los conduciría finalmente a la muerte. Al comienzo se pensó llevarlos a la Sexta Comisaría, y avanzaron para tal efecto por Arturo Prat hacia el sur. A media cuadra, se les hizo volver atrás para conducirlos a Investigaciones en la calle general Mackenna. Entraron pues, por Bandera hacia el norte. Nuevas órdenes, regreso a la Alameda, y por segunda vez toman la dirección norte, pero ahora utilizando la calle Morandé.

Cruzaron por el medio de la calle frente al Seguro donde sus compañeros continuaban resistiendo, con el objeto que éstos los vieran que ya estaban rendidos y desarmados. Llegaron casi a Agustinas. Lo hicieron en forma apresurada y casi corriendo, pues en ese momento el baleo era terrible; sin embargo todos iban con los brazos en alto. Entre los detenidos se distinguía en primer término a César Parada, el dirigente nacista estudiantil, y luego a un muchacho alto, rubio, imberbe, con un amplio abrigo oscuro sobre un chaleco claro que se destacaba entre los detenidos. Miraba con cara de impavidez y desconcierto. Era Humberto Yuric. Tenía 21 años.

> "Pasa primero Yuric con las manos arriba, con su pobre abrigo de estudiante, le siguen Maldonado, los Thennet. Marchan impávidos entre carabinas legales, ya ausentes del mundo que se acumula en las aceras, en las ventanas. Pero ninguno es más símbolo que ese muchacho adolescente, pálido, que pasa mirando hacia arriba, hacia los pisos altos de la Caja, donde sus compañeros están batiéndose.

150 Relato de los sucesos del 5 de Septiembre de 1938 por los únicos cuatro sobrevivientes. Suplemento Revista Hoy, 29 Noviembre 1938, p 40. Según otras versiones, fueron seis los nacistas que murieron en los enfrentamientos. Es de extrañar que en ninguna de las fuentes y bibliografía consultadas se mencione el nombre de estos caídos. La lista oficial de los muertos los incluye a todos en el edificio del Seguro Obrero.

¿Qué pasa? Alarga el cuello, echa atrás la cabeza y pasea los ojos llenos de ansiedad por las enigmáticas ventanas. No piensa que va a morir. Está caminando la última milla de la vida. Un niño de cinco años podría contar los pasos que le faltan para no andar nunca más. Pero a él no le interesa sino lo que ocurre allá arriba, donde hay otros locos como él, batiéndose, cayendo. No le importa su destino, no mira hacia adelante, mira hacia arriba, con la obscura esperanza de ver a alguien de los suyos en este mundo de pólvora y rifles que se ha desencadenado." [151]

Era Enrique Herreros del Río, tenía 20 años, pololeaba y estudiaba cuarto año de arquitectura en la Universidad Católica.

> "... A las tres de la tarde, las obras de construcción de la policlínica de la calle Maruri, al otro lado del río, fueron suspendidas. El obrero Miguel Cabrera, que trabajaba ahí y estaba en los andamios cuando sintió sonar disparos hacia la ciudad, se descolgó de ellos y abandonó la faena en compañía de dos amigos trabajadores de la misma obra. Se rieron alegres de salir tan temprano y de poder tomar unas cervezas mientras husmeaban en la ciudad lo que pasaba. Cabrera vestía un jersey blanco bajo su vestón manchado de cemento y cal. Las manos las tenía completamente manchadas de cal y el sombrero, agujereado y viejo, pintarrajeado de azul y rojo. Atravesaron el puente comiendo naranjas y vinieron caminando por Morandé hacia Agustinas, buscando una esquina para tomar cerveza. Se reían nerviosos, ¡abajo el León, viva la revolución, compañerito!, cuando se encontraron con los prisioneros que venían arreados desde la Universidad. Hubo un momento de confusión, sonaron unos disparos, los prisioneros retrocedieron, pasaron frente al Banco, frente a la Caja de Ahorros, Miguel Cabrera, riendo bajito, se apartó de sus compañeros y bajó a la calle para seguir caminando, pero un uniformado le lanzó un culatazo a la cabeza y lo obligó a meterse en la fila. Miguel Cabrera, nervioso y temeroso, comenzó a reirse y a ponerse pálido, tuvo deseos de llorar, alzó la mano para defenderse, pero, acordándose, inició un saludo militar, humillándose, mi cabo, si soy Miguel Cabrera. Otro culatazo le hizo volar el sombrero y tuvo que cogerse de un estudiante delgadito y moreno que lo miró con dulzura. Cogidos del brazo entraron al edificio y el hombre de uniforme que los sableó en la espalda pudo perfectamente ahorrarse aquellas cuchilladas. Miraron

151 (AYAX). Jara, Aníbal. Mirando hacia arriba. Diario La Hora, 12 de septiembre 1938, p. 1. Publicado posteriormente por Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938. p. 16.

hacia arriba y viendo que las gotas de sangre se desflecaban en los barrotes de hierro de la escalera, se apretaron a los demás que ya iban subiendo." [152]

Esa tarde José Miguel Cabrera no llegó a su casa. Su mujer lo encontraría al dia siguiente, en la lista de muertos de la Morgue.[153]

Cerca de las oficinas de Lan-Chile, vino un hombre uniformado a decir que había orden de que el grupo de rendidos retrocediera. Era la cuarta y última orden que devolvió a los nacistas por la misma calle Morandé, hasta introducirlos al hall del primer piso del edificio del Seguro Obrero.

"Un Mayor que tenía el control de ese piso, empezó a tomar nota de los nombres de cada uno de ellos. Mientras esto se hacía, cada muchacho era allanado por los carabineros. De muchos bolsillos fueron extraídas diversas armas y gruesos cinturones (...) Terminados los registros, los detenidos fueron obligados a subir piso por piso..."[154]

"Ya en el interior del edificio , se produjo cierta desorientación entre los aprehensores acerca de lo que iban a hacer con los rendidos. Mientras a los primeros que entraron se les ordenó subir a los pisos altos, a los demás se les hizo subir y bajar de un piso a otro varias veces, optándose finalmente por encerrarlos a todos en las oficinas del quinto piso."[155]

El grupo estaba custodiado por el teniente Ricardo Angellini. Eran las 14.40 hrs aproximadamente. Ninguno de los amotinados saldría vivo de allí.

En sus *Recuerdos de Gobierno*, Alessandri justifica esta actitud contradictoria y la orden final de introducir a los rendidos en el Seguro Obrero de la siguiente manera:

"Los carabineros estimaron que la presencia de los rendidos en la Universidad ante los que seguían luchando, era para ellos un seguro elemento de convicción, en orden a que la lucha era inútil, que estaban

152 Droguett, Carlos. Ob. cit. pp. 96-98.

153 El relato de Droguett calza perfectamente con una noticia aparecida en un diario de la época titulada Otra trágica equivocación hubo el lunes, José M. Cabrera, cuyo recorte obra en poder del autor, sin indicación de diario ni fecha. La nota peridística dice que José Miguel Cabrera era obrero del edificio de la Policlínica N o.2 de la Caja de Seguro Obrero. Los dos amigos con los que salió de su trabajo y que Droguett menciona, eran Daniel Pinto Castillo y Roberto Segovia, quienes, en un momento de confusión, lo perdieron de vista en la esquina de la calle Morandé con Agustinas en los momentos en que los prisioneros de la Universidad llegaban a ese lugar; Ver también Suplemento Revista Hoy, 29 Noviembre 1938. Hombres que hacen noticias, p. 24

154 Relato de un reportero, testigo presencial de los hechos. La Hora, 6 de septiembre de 1938.

155 Relato de los sucesos del 5 de septiembre hecho por los cuatro únicos sobrevivientes nacistas. Suplemento Revista Hoy, 29 noviembre 1938. p. 41.

perdidos y no podían contar con la ayuda del "Buin" o de otros cuerpos del Ejército, con cuyo apoyo les habían asegurado contarían.

Arriagada aprobó el sentir de sus subordinados y, con nuestra aprobación, ordenó que los rendidos en la Universidad, los detuvieran transitoriamente en el edificio del Seguro Obrero, para que ellos convencieran a sus compañeros de la terraza que ahorraran sangre y sacrificios, suspendiendo una lucha perdida ya y estéril...

(...)Se ha pintado con negros y subidos colores la orden de llevar transitoriamente al Seguro Obrero a los traídos de la Universidad; y juzgando con criterio sereno, libre de pasión y sin el propósito de sacar ventajas políticas de falsas afirmaciones, no merece ser criticada una medida tomada con el santo propósito de ahorrar sacrificios, lucha y sangre, ante los hechos consumados.

Desgraciadamente, la medida, por obra de los acontecimientos y de otras circunstancias, no dio los resultados que con tan sana intención se buscaban." [156]

Pero, ¿qué pasó realmente en el edificio del Seguro Obrero desde que ingresaron a él los prisioneros que venían de la Universidad de Chile? En abril de 1939, una vez que el León había dejado el poder, por un denuncio formulado por el abogado Teófilo Ruiz Rubio, se inició ante el Juzgado Militar de Santiago un proceso para investigar la existencia del delito de homicidio en las personas de César Parada y sus compañeros, ocurrido el día 5 de septiembre de 1938 en el recinto de la Universidad de Chile y en el recinto de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio. Este proceso, caratulado "Contra Humberto Arriagada y otros, por homicidio y robo" debiera encontrarse en el Archivo Nacional. Sin embargo, desde 1976 aparece enviado al Juzgado Militar de Santiago. No es por eso posible hoy día revisar materialmente dicho proceso. Por fortuna, los diarios *La Opinión* y *La Hora* de Santiago publicaron el día domingo 2 de julio de 1939, el texto íntegro del dictamen del Fiscal Militar Ernesto Banderas Cañas, recaído en dicho proceso y emitido el día 30 de junio de 1939. Este dictamen fue el fruto de una investigación de alrededor de ochocientas páginas en la que el fiscal militar interrogó a muchos testigos y realizó numerosas diligencias. Creemos que la escueta y fría relación de los hechos que se deriva de la investigación del señor fiscal, es un testimonio suficiente, concluyente y claro. Reproduciremos el resultado de la investigación del Fiscal señor Banderas, con sólo algunas omisiones de hechos que no consideramos relevantes, de frases de enlace o de nombres.

"Mientras la columna de prisioneros, con los brazos en alto, era

156 Alessandri, Arturo.Ob. cit. Tomo III, p. 193.

dirigida por Alamcda hacia Morandé, personal de Carabineros había logrado penetrar al edificio del Seguro Obrero, apoderándose de los seis primeros pisos, en los cuales no encontraron resistencia de ninguna especie porque los amotinados se habían parapetado desde el sexto piso hasta el último, colocando en las escalas de acceso un sinnúmero de muebles, máquinas de escribir y libros. Una vez en estas posiciones, los carabineros dispararon sus armas hacia arriba y , a su vez los amotinados, lanzaban bombas detonantes y hacían disparos en contra de aquellos sin que se produjeran en este combate, que duró varias horas, bajas en las fuerzas combatientes. Los amotinados eran objeto también, desde los edificios vecinos y desde las calles adyacentes de disparos de carabinas y pistolas ametralladoras, mediante las cuales se causó la muerte del nacista Gallmeyer que fue alcanzado por un tiro en el cráneo.

La columna de prisioneros tomados en la Universidad, fue llevada por Alameda hacia Morandé, entrando por esta calle, y hacia la Prefectura de Investigaciones. Cuando esta columna llegaba frente a la esquina de la calle Huérfanos, recibió orden dada por el General Arriagada que se encontraba situado en la puerta de la casa presidencial (Morandé 80), de devolver a los prisioneros a fin de hacerlos entrar al edificio del Seguro Obrero. Entretanto, seguía en el interior de este edificio el combate sin ninguna alternativa y sin que hubiera variación de la situación o posición de los combatientes.

Los prisioneros de la Universidad, una vez en el primer piso del Seguro Obrero, comenzaron a ser filiados y allanados, trabajo que fue suspendido en sus comienzos, pues se dispuso que se llevara a los prisioneros hasta los pisos superiores, orden que fue cumplida de inmediato. En estos momentos serían las 15.30 horas.

Aproximadamente diez o quince minutos después de la llegada de los prisioneros de la Universidad, el comandante... envió a uno de éstos, al nacista de apellido Yuric, a parlamentar con los insurrectos de los pisos superiores, a fin de obtener su rendición, previa promesa solemne de respetárseles la vida. Yuric bajó sin obtener éxito en su cometido, por lo cual el mismo jefe envió a otro nacista, Guillermo Cuello, con igual misión. Este último consiguió de sus compañeros que depusieran sus armas, prometiéndoseles por segunda vez, que nada les ocurriría.

Minutos antes de las 16 horas, comenzaron a bajar hasta el sexto piso, los combatientes rendidos acompañados de los empleados y empleadas del Seguro Obrero que habían sido tomados prisioneros en los

primeros instantes de la lucha y mantenidos de rehenes hasta ese momento. Los vencidos eran cuidadosamente allanados antes de llegar al sexto piso, a fin de cerciorarse si llevaban armas, lo que no ocurrió, pues los nacistas las habían dejado en el séptimo piso. Simultáneamente con esto, los empleados del Seguro fueron colocados en una de las oficinas del mismo piso.

Terminada la tarea del allanamiento y una vez que hubieron llegado todos los rendidos, se les hizo ponerse vueltos hacia la pared y en un corredor que no mide más de un metro cincuenta de ancho, fueron ultimados en forma implacable, no obstante las reiteradas promesas que habían recibido de respetárseles las vidas. Junto con éstos, llegó también al sexto piso el señor José Cabello, alto empleado de la Caja de Seguro, quien, en el momento en que se hacía la separación de los nacistas y los empleados, invocó insistentemente su calidad de tal, no siendo escuchado, a pesar de que trató de exhibir su carnet de funcionario que llevaba en sus manos. Como respuesta a sus angustiadas peticiones recibió un golpe con la trompetilla de un revólver, en la cabeza y acto seguido un disparo en el estómago, a consecuencias de lo cual falleció algunos días después en uno de los hospitales de la capital. Igual suerte que la anterior corrió el señor Carlos Ossa Monckeberg, quien, no obstante sus reiteradas súplicas, fue ultimado junto con los revolucionarios.

Acto seguido se hizo salir a los nacistas que habían caído detenidos en la Universidad y que, como ya se ha dicho, se encontraban en una de las piezas del mismo piso y en grupos de tres o cuatro se les hizo descender, siendo también ultimados a tiros de carabina y ametralladoras por personal de Carabineros que les disparaban por la espalda, rodando algunos muertos o agonizantes por las escalas que quedan entre el sexto y el quinto piso. Los nacistas de la Universidad que no alcanzaron a ser asesinados en su descenso del sexto al quinto piso y aún llegaron al cuarto, fueron aquí 'liquidados' en la misma forma que sus demás compañeros.

Algunos de estos muchachos, heridos en partes vitales y víctimas de horribles padecimientos pedían a sus victimarios que apuraran su muerte, recibiendo satisfacción a sus súplicas, pues caían definitivamente a consecuencia de nuevos y certeros disparos.

La tarea de ultimar a los rendidos se dio por terminada alrededor de las 16.30 horas pero con posterioridad a esa hora, siguió implacable la labor de matar a los heridos, lo que terminó aproximadamente después de las 18 horas.

De los 62 miembros del Movimiento Nacionalsocialista que se alzaron en armas en contra del gobierno constituído, sólo salvaron con vida cuatro, tres de los cuales gracias a la humanitaria intervención del diputado señor Raúl Marín y del señor Darío Zañartu, quienes alrededor de las 22 horas subieron a cerciorarse de los hechos, imponiéndose que tres personas aún estaban con vida. Es interesante dejar constancia que el señor Marín sólo pudo conseguir su objetivo, una vez que hubo hablado con el Presidente de la República quien acogió la petición en favor de los sobrevivientes.

Alrededor de las 16 horas llegó la Asistencia Pública a ofrecer sus servicios para curar a los heridos, labor que le fue impedida, contestándose al doctor Moisés Díaz Ulloa, que iba a cargo de la ambulancia, que no se necesitaban sus servicios. Nuevamente a las 17 horas volvió el mismo facultativo a ofrecer sus servicios profesionales y su carro ambulancia, recibiendo esta vez la categórica respuesta de que se retirara, porque 'no iba a haber heridos' viéndose obligado a regresar."[157]

Hasta aquí el relato del fiscal militar don Ernesto Banderas Cañas de los hechos contenidos en el dictamen basado en las declaraciones de testigos y de los propios inculpados.

Al caer la tarde de ese 5 de septiembre, en la casa de Enrique Herreros del Río, estudiante de veinte años, asesinado en el Seguro Obrero, su familia daba lectura a esta carta:

"Para ser abierto si no regreso a las seis de la tarde " - en papel con membrete de la firma de corredores de uno de sus hermanos (`Gonzalo Herreros y Cía. Ltda. Frutos del país') - Mamacita, Margot querida (su novia) i mis buenos hermanos: si a estas horas no he vuelto, sólo les pido que me perdonen por los momentos de angustia de que seré culpable. La suerte de mi Patria querida es más preciosa para mí (perdónenme) que todas las felicidades que Uds. me puedan proporcionar.

Sé bien que muchas personas me interpretarán mal, pero no importa. Siento la satisfacción íntima de sacrificarme por algo superior. (fdo.) Quico."[158]

157 Extracto confeccionado por el autor sobre la base del dictamen del fiscal militar Ernesto Banderas Cañas, recaído en el proceso seguido ante el Juzgado Militar de Santiago, caratulado "Contra Humberto Arriagada y otros", por homicidio y robo. El dictamen fue publicado en el diario La Opinión de fecha 2 de julio de 1939. pp.1 y ss. y en el diario La Hora del mismo día, pp. 12 y ss.

158 La carta de Enrique Herreros. Diario Trabajo, martes 5 de septiembre 1939. p. 18.

Conocido el fracaso del golpe, el hermano de Ricardo White abrió el sobre de la carta que éste le había dejado y leyó:

"Te pido secreto de estas líneas que te escribo, porque ellas son de gran importancia para mi madre. Sólo te pido valor varonil y promesa de que, suceda lo que suceda, tú, por mi memoria, no abandonarás a la mamá. Esto que te pido de hombre a hombre, lo hago porque cuando recibas estas líneas me estaré jugando la vida por mi patria, tratando de conquistar el bienestar que necesita nuestra colectividad social. Nosotros que hemos sufrido en carne propia los males de un régimen y de una casta, somos los que tenemos que luchar con valor por conquistar días mejores, a costa de nuestra sangre si es necesario. Hoy he recibido la misión más audaz y delicada de la revolución; si la cumplo con éxito tu guardarás secreto de esta carta, para que la mamá no sepa, y si no alcanzo a veros nuevamente, valor, hermano, valor. Quiero, sí, que le des un beso a mi mamacita como mi última despedida, porque lucharé y caeré pensando en ella, en quien sólo es posible pensar después de servir a la patria; y dile que siento no poder dejarle nada porque nada tengo: sólo te pido que la consueles; que si la suerte me acompaña podré acariciarla y ayudarla como ella se merece, y si no... consuélala, dale valor para que viva muchos años para bien tuyo y de los hermanitos; hazle ver que somos mortales y que tenemos algún dia que irnos, y más vale caer luchando por nobles y justas causas, que morir en una cama.

Salud y valor es lo que puedo desearte, para que cuides a mamá, tu hermano.

¡ Viva Chile y la Revolución!

(fdo.) Ricardo" [159]

Jorge González dirigía las acciones que a los nacistas les habían sido asignadas en el conato revolucionario desde la casa de Enrique Zorrilla - que fuera posteriormente diplomático, escritor y diputado demócratacristiano por Linares - ubicada en calle Ministro Carvajal N.o 33 en la comuna de Providencia, en las inmediaciones del Hospital del Salvador. Era allí donde Pedro Del Campo, el técnico electrónico del Nacismo, había instalado el transmisor que lo haría bajo la identificación de Pitón 10.

Desde allí, el Jefe estuvo en permanente contacto con los amotinados del Seguro Obrero, porque los de la Universidad no tenían equipo de radio. Conocido el rápido fracaso del complot, Jorge González permaneció en la casa de Enrique Zorrilla hasta el 6 de septiembre de 1938, día en que decidió

159 La última carta de Ricardo White. Ibíd. Ob. cit. p. 8.

entregarse en la 14.a comisaría de Carabineros, en compañía de Oscar Jiménez.

> "Se despidió de mí completamente resuelto, frío, tranquilo. LLevaba en su rostro todo el dolor por la muerte de los muchachos.
>
> Es la última vez que le veré - me dijo -; le agradezco todos sus servicios.
>
> El Jefe se separó un poco. Luego tomó a mirarme y me dijo fríamente: Creo que me fusilarán...pero, esa es la ley de la vida, cuando se fracasa, hay que saber afrontar las consecuencias." [160]

Al entregarse voluntariamente a la justicia, el Jefe entregó una declaración que, en parte decía:

> "Declaro categóricamente que soy el único responsable de lo ocurrido (...) Declaro solemnemente y bajo mi palabra de honor, que el señor Ibáñez no sólo no tuvo ninguna participación en el golpe del 5 de septiembre, sino que, impuesto sólo a última hora de él, se manifestó decididamente contrario a su realización (...) No es mi ánimo aminorar la gravedad de lo sucedido y me resigno de antemano a sufrir por ello la condena que legalmente me corresponde. Pido, sí, a mis compatriotas, que no juzguen mi conducta con criterio mezquino y que no duden de que la grave culpa que en estos momentos pesa sobre mí no ha sido el resultado de un incontrolado impulso de ambición, sino que la consecuencia fatal de un régimen que ha llevado la desesperación popular hasta el frenesí (...) Después de lo sucedido, no me considero con autoridad moral para continuar al frente del Movimiento, motivo por el cual, hago desde este instante, dejación del cargo que ocupé durante casi siete años por la voluntad unánime de mis compañeros de ideales. Pero cualquiera sea la suerte que el destino depare a nuestra causa, ruego a mis camaradas que por nada abdiquen de los principios que tengo a orgullo haberles inculcado con mi ejemplo personal, pues deben ellos estar seguros de que, por negro que se presente para la patria el futuro inmediato, aquellos ideales y principios habrán de imponerse, tarde o temprano, sobre esta tierra tan querida (...)
>
> Colocado por la ley inexorable del destino, en el más duro y doloroso trance de mi vida, manifiesto a mis adversarios de todos los campos políticos que les perdono el mal que personalmente me han hecho. Nunca fue mi costumbre lamentarme de las ofensas y vejámenes de todo orden de que tan gratuitamente me hicieron víctima y no les conservo rencor por ello (...)

160 Enrique Torrealba. "Un Jefe" en Trabajo, 5 de septiembre de 1939, p. 9.

Me entrego voluntariamente a la justicia de los hombres, por implacable que sea el veredicto que ella pronuncie en mi contra, tengo confianza plena en que me habrá de absolver la Justicia de Dios. (fdo.) Jorge González."[161]

Pero, ¿qué explicación tenía este conato revolucionario aparentemente tan disparatado? ¿quién podría pensar que un centenar de muchachos mal armados y sin ninguna experiencia militar iban a ser capaces de derrocar al poder constituído? Jorge González en la declaración que formuló al entregarse a la justicia libera de toda culpa al General Ibáñez.

La versión más gruesa que habitualmente se da en la prensa y en algunos textos históricos sobre el llamado "putsch" del 5 de septiembre, lo presenta como un acto aislado, una intentona de toma del poder en cierto modo absurda que llevó a la muerte a 59 muchachos, seguidores idealistas de las consignas del Jefe[162] . Sin embargo, la verdad completa no es esa. Las crónicas periodísticas y de divulgación soslayan el alcance que tenía el golpe revolucionario. En un artículo publicado el 24 de marzo de 1939 en el diario *Trabajo* por su director Javier Cox Lira y en la polémica mantenida por el General Ibáñez con Jorge González a raíz del mismo artículo, se aclaran las verdaderas justificaciones del golpe. El señor Cox era una persona muy inteligente, que expresaba sus ideas en forma directa y casi brusca. El artículo se titula "Ibáñez y el 5 de septiembre" y constituye una respuesta a las publicaciones efectuadas en el diario *Asiés*, de tendencia ibañista, dirigido por Tancredo Pinochet Lebrun. En el hecho, los ibañistas habían tratado de escabullirse de toda responsabilidad en el golpe fallido. La actitud de Ibáñez había sido particularmente equívoca. Más aún, con el paso del tiempo sus adláteres llegaron a culpar al Nacismo del fracaso de la candidatura Ibáñez como consecuencia de los hechos del 5 de septiembre. Frente a estas aseveraciones, Javier Cox decide hablar en forma franca y directa.

El señor Cox afirma que al volver Ibáñez a Chile el 9 de mayo de 1937, poniendo término a su voluntario exilio en la República Argentina, venía decidido a ser candidato a la presidencia de la República. En vano, el General llamó a las puertas de los distintos partidos políticos y no encontró otro

161 Reproducida en diario Trabajo, martes 5 de septiembre de 1939, p. 1. Copia del original en el archivo del autor. Esta copia fue enviada por Jorge González a su mujer el día 6 de septiembre de 1938 conjuntamente con la carta cuyo texto encabeza este capítulo.

162 Ver, por ejemplo, Sergio Villalobos y otros, Historia de Chile, Tomo IV, Ed. Universitaria, Santiago, 1974, p. 951; Francisco Frías Valenzuela, Manual de Historia de Chile, 3.a edición, Ed. Nascimento, Santiago, 1970, p.501; Francisco Galdames y Osvaldo Silva, Historia y Geografía de Chile, tomo 3, Colección Educacional "La Tercera de la Hora", 1984, p. 81; Mariana Aylwin y otros, Chile en el siglo XX, Ed. Emisión, Santiago, s/f, pp. 172-174; Gonzalo Izquierdo, Historia de Chile, Tomo III, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990, p. 56.

adherente más fiel y fervoroso que el M.N.S. El 12 de octubre de 1937, el Nacismo proclama la candidatura de Ibáñez en su Primer Congreso General. Sin embargo, la extrema rigidez doctrinaria del Nacismo no era un medio aglutinante de un gran sector de opinión pública que aunara a los seguidores del General Ibáñez.

Como ya hemos referido con anterioridad, para lograr reunir a todos los sectores ibañistas que se encontraban dispersos en los distintos ámbitos políticos, Jorge González idea la creación de la Alianza Popular Libertadora, a la cual le fija sus objetivos y hasta su nombre.[163]

Además de crear este movimiento aglutinador de todos los partidarios del General Ibáñez, el propio jefe del Nacismo en unión con otros nacistas, entre los cuáles se encuentra Javier Cox, redactan el programa presidencial, el cual, salvo leves modificaciones es suscrito por Ibáñez.

Trabajo fue el órgano oficial de la campaña de Ibáñez y la organización de todos los desfiles, concentraciones, manifestaciones públicas en cualquier punto de la República fueron organizados por el M.N.S. y su orador principal era siempre Jorge González.

Sin embargo, era un hecho reconocido por Ibáñez y por todos los sectores que lo apoyaban, que su candidatura estaba destinada al fracaso. Ibáñez tenía la esperanza de unir en torno suyo a todos los opositores al gobierno, pero el Frente Popular ya había lanzado la candidatura de Pedro Aguirre Cerda y, en particular, los socialistas habían comunicado que no apoyarían en ningún caso a Ibáñez y, si renunciaba Aguirre, ellos levantarían la candidatura de Marmaduke Grove. En consecuencia, el propio Ibáñez y el Nacismo cargarían con la responsabilidad de provocar el triunfo de Ross, por la división de las fuerzas de oposición. Tan es así que si el triunfo fue de don Pedro Aguirre, como único oponente de Ross, la diferencia de votos fue sólo de 4.000.

Había que hacer "algo" y ese algo era un golpe militar. Esta medida había estado permanentemente vigente tras la candidatura Ibáñez, porque era como una reserva frente a cualquier alternativa de fracaso de la vía electoral. En consecuencia, el golpe estaba en la mente de todos los ibañistas que al decir de Cox "habían llegado a hacer del General Ibáñez el símbolo de un golpe en potencia".[164]

El propio Ibáñez facilitó fondos a los nacistas para que prepararan su parte en la revuelta. Caupolicán Clavel fue nombrado el nexo entre el Nacismo y el General Ibáñez y éste, personalmente, y otros de sus partidarios, tomaron contacto con distintas unidades del ejército y lograron el apoyo de varios

163 Javier Cox Lira, "Ibáñez y el 5 de septiembre", Talleres Gráficos La Nación, sin fecha, p. 5. Reproducción del artículo publicado en Trabajo del 24 de marzo de 1939, p. 11.
164 Javier Cox. Ob. cit. p.7.

regimientos de la Guarnición de Santiago y otros de provincia. Todo estaba preparado y lo único que faltaba era la decisión del General Ibáñez. Este daba largas al asunto y la postergaba por una semana o por tres días, dando siempre como excusa que "todavía faltaba hablar con algunos regimientos".[165]

Como el tiempo se agotaba, el 2 de septiembre, Jorge González y Caupolicán Clavel acuerdan que el golpe se dé el 5 de septiembre, al día siguiente de la Marcha de la Victoria y así se lo comunican a Ibáñez. Los nacistas encenderían la chispa y provocarían el tumulto y la alarma pública que facilitaría la intervención de los regimientos comprometidos, contando con el desconcierto que eso habría de producir en La Moneda.

El sábado 3 de septiembre, Clavel comunicó a Jorge González que el General pedía una nueva prórroga para el jueves 8. Sin embargo, esta vez, Jorge González decidió pasar por encima de la voluntad de Ibáñez y lo colocó ante el hecho consumado de que el golpe se daría el 5.

La actitud de Jorge González, de atribuirse la totalidad de la responsabilidad del fracaso del conato revolucionario constituyó un acto de excesiva lealtad hacia Ibáñez, porque el único desacuerdo entre Ibáñez y el jefe del Nacismo había sido el de la fecha en que el gope se daría.

El 5 de septiembre Ibáñez se refugió en la Escuela de Aplicación ubicada en San Bernardo, una de las pocas unidades militares que no había dado su consentimiento para participar en el golpe. La tarde del día 5 hubo oficiales que estuvieron en sus regimientos, arma al brazo, durante tres horas esperando la orden del General Ibáñez y en su lugar tomaron conocimicnto de su entrega a la Escuela de Aplicación.

Fracasado el golpe, Ibáñez adoptó una actitud elusiva y negó toda participación en los hechos.

> "Duro era para nosotros - dice Javier Cox -, los que conocíamos la realidad de los hechos, aceptar una situación que significaba dejar a nuestro Jefe ante el país como un insensato que se había lanzado a una aventura loca. Y sin embargo, tuvimos que callar por respeto al deber de lealtad que el propio Jefe se había impuesto y por la necesidad de mantener una situación que, de haberse roto entonces, habría significado la disgregación dc las fuerzas antiderechistas." [166]

Estas revelaciones de Javier Cox Lira, publicadas en el diario *Trabajo* de 24 de marzo de 1939 habían sido publicadas en ausencia de Jorge González que se encontraba en Montevideo. El artículo de Cox produjo gran revuelo y una enérgica reacción de los ibañistas.

165 Ibíb., p. 8.
166 Javier Cox Lira, Ob. cit., p. 11.

A su regreso de Montevideo, el Jefe no pudo sino aprobar lo obrado por Cox

> "tanto porque éste había interpretado fielmente el sentir de los vanguardistas de todo Chile, que consideraban ya intolerable el silencio que la Jefatura mantenía frente a los ataques cotidianos que se lanzaban en su contra, cuanto porque lo revelado por Cox se ajustaba en toda a la más estricta verdad".[167]

El propio Ibáñez en una declaración publicada en *La Nación* del 30 de mayo de 1939 - que apareció con nota de la dirección del diario dejando constancia que la publicación se efectuaba para dar cumplimiento a las disposiciones de la Ley de Imprenta que había sido invocada por su remitente - descalificó en ásperos términos a Jorge González, tratándole de "personaje secundario de la política chilena" que "ha escarnecido los principios y la bandera en nombre de los cuales murieron más de sesenta muchachos idealistas". A la versión de los hechos que daba Javier Cox la motejó como "una serie de intrigas novelescas".[168]

El 31 de marzo, Jorge González reiteraba:

> "He afirmado y repito que el General Ibáñez fue el alma del Movimiento Revolucionario. El estaba íntimamente convencido - y así me lo declaró decenas de veces - que el triunfo popular por la vía electoral era absolutamente imposible, y que no había otro método de impedir la asunción del mando presidencial por Ross, que organizar un golpe de fuerza dirigido a derrocar a Alessandri (...)
>
> Guiado por este convencimiento, el General mantuvo durante meses un estrecho contacto con la oficialidad de numerosos regimientos del país, tanto personalmente como por intermedio de algunos hombres de enlace. Los principales de éstos últimos fueron Caupolicán Clavel y Pedro Foncea." [169]

Jorge González reconoce sí, que él había colocado a Ibáñez ante hechos consumados, al comunicarle que procedería a dar curso al golpe el día 5 de septiembre de 1938, en la forma que ya tenían concebida.

167 Diario La Nación, Viernes 31 marzo 1939 p. 10.
168 Diario La Nación, 30 de marzo de 1939, p.3.
169 Diario La Nación, 31 de marzo de 1939, p.10.

1.- Creedor que debeu distinguirse
dos especies en nuestro problema:
una inmediata, relacionada con nuestra
libertad inmediata, y otra mediata,
general, a esta que dice relación
con la próxima Reforma.

2.- En el orden inmediato, creemos
no que no cabe otra actitud que la
de apoyar la candidatura Aguirre
pretendiendo insertar en ella, en la
medida de las circunstancias, pedir
[redacted]
[redacted] pues el fin
[redacted] Clara posibilidad de
triunfo [redacted]. Bien en el
fondo del ofrecimiento, el triunfo de
Aguirre es muy problemático, pero
no imposible! Si no creemos la
victoria general que la masonería
del 5 ha planteado contra [illegible]
tenga la impresión de que si los
fieles servidores a los Estatutos
que apoyen la causa del pueblo, [illegible]

Octubre de 1936. Carta manuscrita del Jefe, desde la cárcel, recomendando el apoyo a Aguirre Cerda.

10 DESPUES DE LA TRAGEDIA

La reacción del país frente a los trágicos sucesos del Seguro Obrero fue de un creciente espanto. Alessandri solicitó de inmediato facultades extraordinarias por seis meses, las que le fueron otorgadas por el Congreso, pero reducidas a sólo veinte días. En los debates empezó a develarse la monstruosa realidad de lo ocurrido. Aunque la información estaba restringida bastaron los testimonios gráficos que fueron apareciendo en los diarios y revistas, como *Zig Zag*, *Crack*, el diario *La Hora*, etc. La visión de los 63 cadáveres en la Morgue era horripilante. Las notas al pie de las fotografías dicen, por ejemplo:

> "Masas de carne destrozada con seis o siete heridas cada cuerpo, con demostraciones claras de los horrores que hubo en la Caja del Seguro, son estos cuerpos que había en la Morgue. Aquí están botados, mientras la gente identifica." [170]

El diario *Trabajo* fue clausurado y sus prensas destruídas. El diario *La Opinión*, propiedad, entre otros, del socialista democrático que apoyaba a Ibáñez, Juan Bautista Rossetti, fue también clausurado. Las ediciones de las revistas *Topaze* y *Hoy* fueron suspendidas. Mientras tanto los diarios oficialistas, *El Diario Ilustrado*, *El Mercurio* y *La Nación* pretendieron ocultar a la opinión pública la realidad de lo ocurrido en el Seguro. Han pasado ya más de cincuenta

170 Diario La Hora, Jueves 8 de Septiembre 1938, 1a. pág.

años y desafiamos a cualquiera a que soporte la lectura de esos diarios sin quedar con un dejo de repugnancia. *El Diario Ilustrado* del 9 de septiembre informaba en la primera página de su segunda sección, en un titular a todo lo ancho "Nacistas fueron muertos por sus propios compañeros".[171]

En el vespertino *El Imparcial* del 7 de septiembre aparecen las declaraciones de Darío Zañartu en las que éste relata su ingreso, en la noche del día 5, al interior de la Caja del Seguro Obrero, donde en compañía de Raúl Marín Balmaceda y Alfonso Canales Pizarro, verificaron que aún había sobrevivientes bajo los cadáveres de sus compañeros caídos. El señor Zañartu, con alguna ingenuidad, deja constancia

> "del sentimiento humanitario de Carabineros, quienes, olvidando la dolorosa lucha en que horas antes se habían visto envueltos y en la cual algunos de sus compañeros habían sucumbido cumpliendo sus deberes, prodigaron atenciones y facilidades de todo orden a los sobrevivientes de la dramática jornada. Tanto el Presidente de la República, como el Intentente de la Provincia, demostraron la nobleza de sus sentimientos al asegurar la vida de los cuatro jóvenes que lograron salvarse del luctuoso suceso."[172]

Los locales nacistas fueron allanados y destruídos. Hay una patética fotografía del cuartel de Valdivia en que se muestra un gran desorden y aparecen destruídos los tambores de la banda de guerra que encabezaba los desfiles nacistas.

Al conceder el Congreso las facultades extraordinarias, el Partido Conservador había obtenido del Presidente de la República el compromiso de la renuncia del ministro del interior señor Luis Salas Romo. Esta se hizo efectiva, pero a los pocos días reconsideraba su actitud y reasumía como ministro. Ello provocó las iras del Partido Conservador que retiró a los dos ministros con que participaba en el gabinete, José Ramón Gutiérrez Alliende, en Relaciones Exteriores y Eduardo Cruz Coke, en Salud.

Hubo más de doscientas personas detenidas. Jorge González, desde la cárcel era sometido a grandes presiones políticas, porque el Frente Popular veía en el apoyo nacista la única posibilidad de ganar la presidencia de la república el 25 de octubre. Tenemos en nuestro poder los apuntes originales, escritos a lápiz que por intermedio de su mujer Jorge González envió a sus correligionarios. Estos apuntes sin fecha deben ser anteriores al ferviente llamado que hizo Jorge González a sus partidarios para que apoyaran sin reservas la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda.

171 Diario Ilustrado, Viernes, 9 de Septiembre 1938.
172 Diario El Imparcial, Miércoles 7 de Septiembre 1938, p.2.

De estos apuntes resaltamos lo siguiente:

"En el orden inmediato, considero que no cabe otra actitud que la de apoyar la candidatura Aguirre. Pretender insistir en Ibáñez en las actuales circunstancias, sería privar al pueblo de la última posibilidad de triunfar sobre Ross. Aún con el apoyo del ibañismo, el triunfo de Aguirre es muy problemático, pero no imposible, si se considera la irritación general que la masacre del 5 ha provocado contra la derecha. Tengo la impresión de que si yo pido fervorosamente a los nacistas que apoyen la causa del pueblo, representada en estos instantes por Aguirre Cerda, la inmensa mayoría responderá este llamado con gran entusiasmo (...)

Es indispensable convencer a los ibañistas de que, dejando a un lado todo sentimentalismo en favor de Ibáñez, deben coadyuvar al triunfo de Aguirre. Con esto, indirectamente ayudarán a la causa del General, pues cuando, triunfante Aguirre, los desaciertos seguros de su gobierno y la consiguiente desilusión que esto provocará en las masas, harán que toda la opinión popular ponga sus miradas en Ibañez. Si triunfa Ross, la situación será parecida. (...)

La idea de la formación de un nuevo partido, la considero prematura, y en los actuales momentos encontraría resistencia entre los propios nacistas. Naturalmente que más tarde habría que llegar a ese desideratum. Desde hace tiempo tengo el convencimiento de que el nacismo no logrará jamás imponerse como tal. Fue esto lo que me movió a dar vida a la A.P.L., como un medio de que el nacismo cambiara de nombre sin destruirse espiritualmente. Ahora, las circunstancias nos obligarán, en todo caso, a efectuar ese cambio, por cuanto es absurdo pretender que el futuro gobierno, sea del F.P. o de la Oligarquía, consienta en la continuación del M.N.S. en la misma forma de ahora (...) El líder máximo de la nueva entidad deberá ser Ibáñez, por cuanto su 'mito' parece hoy por hoy irreemplazable (...)

En el tiempo que queda hasta la elección, los nacistas deben tomar el mayor contacto posible con los militantes del F.P. Resuelta la adhesión a Aguirre Cerda deberán trabajar con el máximo de fervor por esta candidatura, para así captarse la estimación y confianza del elemento frentista. Estoy absolutamente convencido de que así como nuestro espíritu se infiltró tan fuertemente en el ibañismo, dentro de muy corto plazo prevalecerá también en los sectores populares que hasta hoy nos han sido contrarios, más que todo por desconocimiento de nuestros verdaderos principios y propósitos." [173]

173 Documento manuscrito a lápiz por Jorge González, s/f. Archivo del autor.

Pese a las presiones que se ejercieron sobre el General Ibáñez para que éste, desde la cárcel, apoyara oficialmente la candidatura de Aguirre, aquél se resistió hasta el último y sólo el 12 de octubre envió a Tobías Barros, presidente de la Alianza Popular Libertadora, una carta en la que renunciaba a su candidatura y dejaba en libertad de acción a sus partidarios.[174] En justicia, la carta de Ibáñez llevaba implícita una recomendación para que sus adherentes apoyaran la candidatura del Frente Popular, porque hacía referencia en ella al "régimen de explotación e injusticia social que aspira a perpetuarse en el poder".[175]

El Jefe, en cambio, fue más explícito y, también desde la cárcel, manifestó sus "fervientes deseos de que acaten, con la disciplina de que siempre han sabido dar pruebas, la decisión adoptada (por el M.N.S.) de prestar todo su concurso a la candidatura presidencial de don Pedro Aguirre Cerda".[176]

Telegramas de todo Chile llegaron a la oficina electoral del Movimiento Nacional Socialista. Casi todos de este tenor:

"Ordenes Jefe serán cumplidas. Chilenos a la acción."[177]

El día 25 de octubre, Aguirre triunfaba por una diferencia de 4.000 votos sobre Gustavo Ross. El apoyo del Nacismo, que en las elecciones parlamentarias de 1937 había obtenido más de 14.000 votos, fue decisivo para la elección de Aguirre.

> "La tentativa revolucionaria fracasó; pero el efecto que no había podido ser alcanzado mediante un triunfo material de la revuelta, fue producido insospechadamente por su bárbara represión. Ante las proporciones inauditas de la matanza, la conciencia nacional fue sacudida por un estremecimiento de horror, que hizo tambalear al gobierno. La oligarquía, que en un principio creyó que el aborto revolucionario significaría para ella la definitiva consolidación del triunfo de su candidato en las urnas, debió cerciorarse muy pronto de que la sangre de los asesinados en la Caja de Seguro Obrero, se levantaba como una valla insalvable para sus pretensiones." [178]

174 En sus Confesiones Políticas (Empresa Editora Zig-Zag, 1958, p.103), René Montero Moreno se atribuye la redacción de la carta de 12 de octubre de 1938, en cuyo texto, para obtener la firma de Ibáñez, no habría "usado frases compulsivas que pudieran herir su sensibilidad"

175 Citado en "Cuadernos Históricos" N.o 7 "El impacto del 5 de septiembre", p. 43, de Revista Qué Pasa, 2 de Agosto 1973. Sin embargo, Mariana Aylwin y otros, Ob. cit., p.174 y Gonzalo Izquierdo, Ob. cit., p.56., afirman erróneamente que Ibáñez entregó un apoyo expreso a la candidatura de Aguirre Cerda.

176 Ibíd.

177 Suplemento de Trabajo, Octubre de 1938.

178 Jorge González, El Mal de Chile, pp.53-54

Jorge González estuvo inicialmente detenido e incomunicado en la Cárcel Pública y, posteriormente, ya encargado reo, fue trasladado a la Penitenciaría de Santiago. Hubo momentos en que la familia pasó graves zozobras, temiendo por su vida ya que podría ser ultimado en la Penitenciaría, al fingirse un intento de fuga. Su mujer recurrió al joven diputado Manuel José Irarrázaval, elegido para el cargo en las elecciones de 1937. Sabedora de su calidad personal y hombría de bien, le pidió que hiciera gestiones para evitar que se produjera un hecho del cual ya había persistentes rumores. Irarrázaval se puso en acción de inmediato. Recurrió a los buenos oficios de Rafael Luis Gumucio, gran figura del conservantismo, que era como la conciencia crítica de la derecha chilena. En sus "Memorias", Gumucio relata que el día 2 de octubre

> "...vino a casa Manuel José Irarrázaval. Le había hablado la señora esposa de Jorge González von Marées comunicándole que tenía antecedentes para temer que, en la Penitenciaría, se cambiara a la gendarmería de prisiones por los carabineros y que éstos mataran a su marido.
>
> Después de lo ocurrido en la Caja de Seguro Obrero, todo era de temer.
>
> Manuel José y yo nos consideramos en el deber de hacer lo que estuviera de nuestra parte para evitar un crimen y pensamos que era conveniente hablar con el Director de la Penitenciaría, tanto para informarnos de lo que pudiera haber, como para responsabilizar a ese funcionario.
>
> Por averiguaciones que hicimos por teléfono, supimos que era Director de la Penitenciaría don Luis Quinteros, caballero que inspira confianza, y fuimos a su casa para hablarle.
>
> El señor Quinteros nos dijo que tres o cuatro días atrás el Director de Prisiones, señor Jara Cristi, había alarmado al Presidente de la República con la posibilidad de que los nacistas asaltaran la Penitenciaría para liberar a su jefe y que, por eso, el Presidente había tomado la determinación de entregar la Penitenciaría a los carabineros. Pero el señor Quinteros había hablado con el Ministro de Justicia y con el Presidente en el sentido de que tal medida era innecesaria, ilegal y peligrosa. El Presidente le expresó al señor Quinteros que se había olvidado que fuese Director de la Penitenciaría él, que le daba toda confianza y dejó sin efecto la determinación.
>
> Manuel José y yo le pedimos al señor Quinteros que cualquier amago de peligro que hubiese se sirviera comunicárnoslo inmediatamente y quedó de hacerlo así.
>
> Después fuimos a casa de la señora de González para informarla de lo

anterior y tranquilizarla. Me dejó la impresión de ser una gran mujer, inteligente y enérgica". [179]

El día 3 de octubre el señor Eduardo Novoa Sepúlveda, fiscal de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago dictó su auto acusatorio en el proceso seguido en contra de Jorge González y otros por sublevación a mano armada contra el gobierno constituído. Más de alguna vez y desde niño vimos entre los recuerdos familiares un ejemplar del diario *El Mercurio* del día martes 4 de octubre de 1938. En la primera página del segundo cuerpo, (p.9), aparece el titular de la única noticia que llena la plana "Pena de muerte para González von Marées; extrañamiento para Ibáñez pide el fiscal." Ese mismo día, desde San Rafael en la provincia de Aconcagua, su hija Consuelo, de ocho años, le escribía a Jorge González:

"Querido papacito:

Tengo muchas ganas que salga luego de la cárcel, yo me acuerdo mucho de Usted.

Mi tío Jack está siempre de mal genio. Se lleva corriendo a los gatos, dice que tienen que cazar ratones así que los pobres no pueden estar en el corredor.

Ayer fuí con mi tía Sofi y mi tío Jack a un cumpleaños que comí hasta reventar.

Reciba un fuerte abrazo de su hija Consuelo." [180]

El 23 de octubre, dos días antes de la elección presidencial, el Ministro de la Corte de Apelaciones encargado del proceso, don Arcadio Erbetta dictó sentencia condenando a Jorge González a 20 años de reclusión mayor y a la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos. El Ministro Erbetta actuaba como juez de primera instancia - ministro de fuero -,dada la calidad de General de Ejército en retiro y ex presidente de la República que tenía Carlos Ibáñez y la de diputado en ejercicio que tenía Jorge González. La sentencia dictada por el ministro Erbetta fue apelada por el fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago, Eduardo Novoa. Apelaron además varios reos de la causa. Esta se encontraba en estado de tabla para su vista y decisión por la Corte Suprema cuando el 24 de diciembre de 1938 asumió la presidencia Pedro Aguirre Cerda. Uno de los primeros actos de su mandato fue el de dictar un decreto por el cuál indultaba a Jorge González por la responsabilidad que le

179 Rafael Luis Gumucio, "Memorias", citado por Ricardo Donoso en Alessandri, agitador y demoledor..., tomo II, pp.291-292.
180 Carta manuscrita de 4 de octubre de 1938, Consuelo González Alliende a su padre. Archivo del autor.

afectaba por su intervención en los sucesos del 5 de septiembre. Conjuntamente con Jorge González fueron indultados otros 16 nacistas entre los cuales se encontraban Oscar Jiménez Pinochet, Caupolicán Clavel Dinator, Orlando Latorre González - que posteriormente fuera ministro de Justicia en la segunda presidencia de Ibáñez -, Pedro Foncea Aedo y Enrique Zorrilla Concha.

En la noche de Navidad, cuando toda la familia estaba reunida para celebrarla, apareció Jorge González en su casa de calle Hernán Cortés.

El Presidente Electo, Pedro Aguirre Cerda, en el Cuartel General nacista, 18 de noviembre de 1938.

En la Romería al Cementerio General, el estandarte enlutado (derecha);
Jorge González se dirige al público (izquierda).

11 LA VANGUARDIA POPULAR SOCIALISTA DE CHILE (V.P.S)

A fines del año 1938, el disuelto Movimiento Nacional Socialista se reestructura con el nombre Vanguardia Popular Socialista y con un contenido doctrinario netamente izquierdista. En enero de 1939 se celebra el Segundo Congreso General del Partido, en el que se emite la declaración de principios, cuyo contenido doctrinario queda expresado en 24 proposiciones, dentro de las cuales cabe destacar:

1° "La actual etapa histórica de la humanidad denuncia la desaparición de una edad y el advenimiento de otra ya en gestación. Dentro de este proceso de transmutación, la Vanguardia Popular Socialista tiene por objeto encauzar orgánicamente la vitalidad intuitiva de las nuevas generaciones (...)

2° La V.P.S. considera que la trayectoria histórica de Chile se caracteriza por el predominio sin contrapeso de una clase sobre el pueblo. Reconoce que en el siglo XIX la clase gobernante hizo, en general uso del poder que detentaba, con fines de engrandecimiento nacional. Sostiene la degeneración posterior de la antigua aristocracia, en plutocracia expoliadora y aliada del capital imperialista, la iniciación de cuya acción antipatriótica desembozada coincide con la caída del presidente Balmaceda, precursor en Chile de la lucha antiimperialista (...)

3° De acuerdo con la interpretación histórica que precede, la V.P.S. tiene por misión primordial la orientación y realización integral de la revolución en marcha del pueblo chileno, y que, "traicionada esta revolución en 1920, ella encuentra su cauce consciente y orgánico gracias al MARTIRIO del 5 de SEPTIEMBRE de 1938, fecha que marca el comienzo de su etapa realizadora final. (...)

5° La V.P.S. repudia toda teoría de supremacía racial (...)

8° La V.P.S. afirma categóricamente su posición democrática y su repudio a todo régimen contrario a este principio (...)

9° La V.P.S. reconoce la lucha de clases como un hecho actual indiscutible, y en ella se coloca decididamente del lado de las clases explotadas (...)

10° La V.P.S. es una organización de contenido esencialmente revolucionario; estima que el paso hacia las nuevas formas históricas exige un cambio total de régimen, que debe operarse no sólo por la modificación de las formas políticas externas, sino fundamentalmente, por una transformación radical de la actual mentalidad colectiva, de criterio individualista, en otra de conciencia socialista (...)

12° La V.P.S. condena toda clase de totalitarismo político, ya sea fascista o de cualquier otra especie (...)

13° sustenta una auténtica concepción socialista de la vida común (...)

16° ...repudia el Imperialismo en todas sus formas, y propicia la unión de las naciones latinoamericanas en un FRENTE UNICO ANTI-IMPERIALISTA de defensa de los intereses continentales (...)

17° ...propugna como base de acción positiva anti-imperialista, la recuperación, mediante la nacionalización total, de las fuentes vitales de riqueza nacional en poder del capital extranjero (...)

18° ...considera indispensable la realización de la Reforma Agraria (...)

19° ...aboga por un plan de solidaridad de todas las fuerzas políticas auténticamente democráticas de la América Latina, a fin de cooperar moralmente al derrocamiento de las tiranías que imperan en algunos de los países hermanos, y de que las clases trabajadoras de esos países puedan establecer en ellos Gobiernos que representen el genuino sentir popular.

22° ...propicia la plena incorporación de la mujer a la vida política administrativa, económica y cultural del país, pero sin desmedro de las funciones esenciales que le son impuestas por la Naturaleza (...)

23° La V.P.S. proclama su solidaridad con todas las clases, razas, pueblos y naciones oprimidas del Mundo (...)

24° De acuerdo con las proposiciones anteriores, la V.P.S., en el plano de la política positiva inmediata, es y obra como Partido Político de Izquierda, y propugna la unión de todas las fuerzas que actúan en el mismo terreno." [181]

En el mismo Congreso de enero de 1939 se acuerda patrocinar los siguientes puntos como plan de acción inmediata:

1° Creación de un tribunal de sanción nacional para el juzgamiento de los delitos contra los intereses nacionales y populares y establecimiento del Juicio de Residencia para los funcionarios públicos.

2° Reorganización total del Poder Judicial.

3° Nacionalización, por vía de la expropiación total, de las industrias del cobre, del salitre y del hierro, y de las empresas de servicios eléctricos (luz, tranvías, teléfonos), ferrocarriles y agua potable que están controladas por capitales extranjeros, aun cuando jurídicamente aparenten ser chilenas.

4° Creación de una Marina Mercante del Estado.

5° Nacionalización del comercio bancario y expropiación, por causa de utilidad pública, del Banco de Chile, y su transformación en Banco del Estado.

6° Revisión de las concesiones de tierras y parcelación y colonización de las que fueren canceladas por adquisición fraudulenta o mal aprovechamiento.

7° Nacionalización del comercio de producción de primera necesidad

8° Redención de la raza araucana.

9° Suspensión del pago de la deuda externa y destinación de sus fondos a la realización de un vasto plan de construcción de habitaciones para el pueblo.

10° El estanco, en manos del Estado, del comercio interior y exterior del trigo; obligatoriedad de la siembra de este cereal en todos los predios aptos para su cultivo y la fijación de un precio estable al trigo.

11° Creación de los Tribunales de Salario, para la regulación permanente de ellos con un criterio de absoluta justicia.

12° Disolución de todas las organizaciones políticas extranjeras mantenidas en Chile por ciudadanos de países extraños a la América Latina.

13° Nacionalización de la Educación.[182]

181 Vanguardia Popular Socialista, Breve explicación de su doctrina, Imprenta Victoria, Santiago, 1939, pp. 1-6

182 Ibíd. pp. 33-40.

Se pueden apreciar claramente los matices de una mayor polarización en lo ideológico, como en la enunciación de su programa de acción. Si bien, los principios nacionalistas iniciales del M.N.S. siguen teniendo vigencia en la V.P.S., hay una marcada identificación con banderas de la izquierda, incluso se llega a adoptar hasta su lenguaje en la declaración de principios. Si antes se rechaza la lucha de clases, ahora se la acepta, y el concepto nacional se amplía a la cooperación hispanoamericana y a la lucha antiimperialista. En su plan de acción se precisan los planteamientos del programa del M.N.S., que en su esencia siguen siendo los mismos, teniéndose una marcada acentuación en el socialismo de estado.

Tenemos la impresión que esta vez la mano del Jefe no estuvo presente en la redacción de los Principios y Plan de Acción de la V.P.S. Es la primera vez que los ex nacistas utilizan en sus proclamas conceptos tales como "frente único anti-oligárquico"; "clases populares"; "lucha de clases"; "clases explotadas"; "una sociedad en que no haya explotadores ni explotados"; etc. Dichos conceptos revelan una clara influencia ideológica marxista o, a lo menos, están sacados del lenguaje marxista. No hemos encontrado ningún texto emanado de la pluma de Jorge González en el que se recurra al uso de ese lenguaje.

El 24 de enero de 1939, el país sufrió la catástrofe conocida como "el terremoto de Chillán" que asoló varias provincias dejándolas en ruinas y a miles de personas sin hogar. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda presentó al Congreso un proyecto de ley para la creación de las Corporaciones de Reconstrucción y Auxilio y de Fomento de la Producción. Dicho proyecto se financiaba con un empréstito de dos mil millones de pesos que se contrataría en los Estados Unidos. Jorge González hizo presente en la Comisión de Hacienda de la Cámara que consideraba inaceptable el financiamiento de la ley por medio de un préstamo y formuló indicaciones para que fuera reemplazado o complementado con los recursos provenientes de la suspensión del pago de la deuda externa y de un impuesto a la exportación del cobre de las grandes plantas que poseían en el país las empresas norteamericanas. Las observaciones del ahora jefe de la V.P.S. fueron rechazadas en su mayoría por la Comisión de Hacienda de la Cámara, por lo que Jorge González decidió renovarlas en la Sala al discutirse en general el proyecto. El 8 de marzo, éste pronuncia un discurso de carácter eminentemente técnico que es escuchado muy respetuosamente por los honorables diputados. Jorge González no se hacía ninguna ilusión respecto a la recepción que podía tener en la Cámara la proposición que el formulaba. Tan es así que dió término a su discurso con las siguientes palabras:

> "Termino, Honorable Cámara, expresando que no abrigo ninguna esperanza de que estas ideas vayan a ser acogidas, porque, desgraciadamente, la pasión política ha colocado ya a ambas corrientes en posiciones, al parecer, irreductibles. Pero, declaro que lamento

profundamente que en las circunstancias, tal vez únicas, que hoy se nos presenta, el Gobierno y el Congreso de Chile no se hallan decidido a aceptar el gesto histórico de lanzar la primera clarinada en la lucha por la liberación de nuestra Patria del yugo del imperialismo económico internacional." [183]

En carta dirigida a Sergio Recabarren con fecha 14 de mayo de 1954, Jorge González relata la reacción producida en la Cámara por su discurso:

" Muy grande fue mi sorpresa cuando, al dejar la palabra, escuché nutridos aplausos en la sala. Y más grande aún fue ella, cuando al votarse mi indicación en la sesión de la tarde ese día, fue aprobada creo que por unanimidad.

El asunto causó gran revuelo, y no faltó quien dijera que lo propuesto por mi era una locura que podría acarrear la paralización total de la industria cuprera, además de un grave conflicto internacional. Las Compañías, por su parte, se alarmaron y realizaron activas gestiones entre los senadores, para obtener que el Senado rechazara mi impuesto. No obstante, la idea ya había prendido, y lo único que las Compañías pudieron obtener fue que el Senado cambiara el impuesto de exportación aprobado por la Cámara, por un impuesto extraordinario del 10% sobre las rentas de las Compañías.

Vuelto el proyecto a la Cámara, no consideré conveniente insistir en mi antigua indicación, porque el impuesto extraordinario del 10% acordado por el Senado era ya un triunfo formidable, y dejaba abierta la posibilidad de futuras ampliaciones del nuevo tributo. Quedó, pues, a firme el citado impuesto extraordinario del 10% sobre la renta de las Compañías, el que se promulgó en la ley 6334 (...) Gracias a este impuesto, la Corporación de Fomento llegó a ser una realidad, pues contó con un financiamiento que rápidamente le proporcionó considerables capitales, debido a las cuantiosas utilidades que obtuvieron las Compañías Cupríferas en los años de la Guerra.

La brecha abierta por mí fue ampliada con posterioridad, por iniciativa del Ministro del Pedregal y también mía." [184]

Jorge González hace alusión a una modificación de la Ley 6334 que se inició con un proyecto del ejecutivo cuando era Presidente Pedro Aguirre Cerda y su Ministro de Hacienda, Guillermo del Pedregal. Esta fue promulgada bajo el número 6640, con fecha 30 de agosto de 1940.

183 12a. sesión extraordinaria Cámara de diputados, 8 de marzo 1939, p. 739.
184 Citado por Sergio Recabarren en Mensaje Vigente. Imprenta H.S.Ltda., Santiago, 1974, pp.169-171

Días después de pronunciado el trascendental discurso que dio origen al impuesto del 10% a la renta de las Compañías del cobre, transformado después en impuesto a las exportaciones del mismo metal, Jorge González parte en dirección a Buenos Aires y Montevideo en el único viaje al extranjero que realizó en su vida. Va acompañado de Gustavo Vargas y de Enrique Marshall, que formaban la representación del Partido. También va en el avión Juan Bautista Rosetti, quien resulta "un muy simpático compañero de viaje".[185] Se trataba del Congreso de las Democracias, que reunía a representantes de los distintos partidos políticos de Latinoamérica. Jorge González tenía "la impresión de que todo el Congreso no es más que una máquina norteamericana, para obtener acuerdos favorables al imperialismo yanqui."[186] En todo caso, en este Congreso se toman acuerdos relativos a una condena a toda discriminación racial y, en particular, a la persecución de los judíos en Alemania, promovida por el Nacionalsocialismo hitlerista. Jorge González adhiere a esta declaración.

En la misma carta ya citada, Jorge González le cuenta a su mujer:

> "Con Rosetti hemos conversado mucho acerca de la necesidad de realizar cuanto antes una labor en común para dar al Gobierno chileno el ritmo que necesita, pues estamos convencidos de que, a pesar de nuestra pobreza e inferioridad numérica, un esfuerzo colectivo bien coordinado nos haría recuperar rápidamente la posición internacional de primacía que siempre hemos tenido en el continente."

Y el Nacismo vuelve a la carga. Ahora con un nombre distinto, la V.P.S., con una bandera distinta: un rectángulo rojo con 59 estrellas blancas que simbolizan a los caídos el 5 de septiembre. Sin embargo, a pesar de los matices ideológicos antes señalados, en el fondo y en la forma la Vanguardia era el Nacismo y su jefe seguía siendo Jorge González. El 19 de mayo de 1939, el jefe de la V.P.S., en discurso radial "enfoca doctrinariamente y con sentido revolucionario el instante político que vive el país".[187] Ya está nuevamente crítico, con una oposición atenuada hacia el gobierno del Frente Popular, señalando errores y desviaciones. Advierte que hay un cambio revolucionario del cual el gobierno debe estar consciente. No se ha producido un simple cambio de mando sino que un cambio de régimen. Debe hacerse una sustitución total de la administración pública, moviendo a los sospechosos de connivencia con el

185 Jorge González, Carta del 19 de marzo 1939 a su mujer, desde Buenos Aires. Archivo del autor.

186 Jorge González en carta a su mujer, desde Montevideo, 21 de marzo de 1939. Archivo del autor.

187 Sin doctrina no hay Justicia social.No hay izquierda sin acción revolucionaria. Discurso pronunciado por radio por Jorge González, el 19 de mayo 1939. Imprenta Victoria, Stgo. 1939. p.1.

régimen pasado; deben revisarse todos los escándalos de la administración Alessandri y el Jefe ya divisa en ello una situación de debilidad y complacencia. Advierte a la derecha que las críticas que hoy formula al gobierno de Aguirre no deben entenderse como una acción escondida para desestabilizar el régimen.

> "El recuerdo de los camaradas que rindieron sus vidas por la causa del pueblo estará siempre presente en cada uno de nuestros hombres, los que sabrán seguir sin trepidar, si fuese necesario, el ejemplo que aquellos han legado a todos los chilenos. Cualesquiera que puedan ser las deficiencias del Gobierno actual, por nada de este mundo permitiríamos que fuese derribado, y si la audacia reaccionaria llegase a intentarlo, la Vanguardia sería la primera en acudir a las barricadas que el pueblo levantaría para defenderlo." [188]

Poco tiempo después, en agosto de 1939, la Vanguardia tendrá ocasión de demostrarlo cuando ocurre el golpe frustrado llamado "el Ariostazo", promovido por el General Ariosto Herrera y tras el cual nuevamente estaba Carlos Ibáñez. En la reunión que los partidarios del gobierno promovieron después del fracaso del golpe, Jorge González, a nombre de la Vanguardia, rechazó el intento golpista y apoyó ampliamente a la autoridad constituida.

Y vuelven las banderas, las giras a provincia, las concentraciones. Así, el 5 de septiembre de 1939 se realiza una magna concentración en la plaza de la Constitución en la que dicen discursos Mauricio Mena, en ese tiempo regidor vanguardista por Santiago, Humberto Martones Quezada, en representación del Partido Radical Socialista, Bernardo Ibáñez Aguila, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile, y Marmaduke Grove, líder del Partido Socialista y Presidente del Frente Popular, además del discurso final a cargo de Jorge González. Una delegación de socialistas uniformados coloca una corona en el lugar donde cayeron los nacistas.

Hay claramente una búsqueda de acercamiento y un ánimo de limar los antes brutales antagonismos, entre la Vanguardia y el Partido Socialista. Jorge González llega a apoyar a éste último en la Cámara en un discurso pronunciado en sesión de 16 de noviembre de 1939:

> "Yo me crié y eduqué en un medio social muy cercano al de Sus Señorías (los de derecha), y reconozco que, debido a eso, me equivoqué en un principio en la apreciación de la realidad. Pensé en ese entonces, como Sus Señorías, pero hoy, que conozco ambos bandos, no he tenido empacho en rectificar ese error.
>
> -(Aplausos en la Sala).

188 Ibíd. p.21

El señor González (don Jorge). - Ataqué al Partido Socialista, porque creía sinceramente, como ustedes lo creen todavía, que él era una horda de desalmados; pero después he tomado contacto con sus dirigentes y militantes, y afirmo que, por lo mismo que ellos son carne de la carne y sangre de la sangre del pueblo, que es aquí y no allá al frente, donde se está gestando al glorioso Chile del mañana (...) la reserva moral de la raza, la fuerza espiritual que forja la grandeza de los pueblos, está entre la gente que se sienta en estos bancos y no entre Sus Señorías.

Vuestras Señorías son pasado.

Vuestras Señorías cometen actos incorrectos porque ya están en plena decrepitud política...

El señor Labbé.- Mañana su Señoría dirá otra cosa, cuando trate nuevamente de ir contra el Gobierno constituido...

El señor González (don Jorge).- Vuestras Señorías están en plena decadencia. Vuestros partidos mueren, y vosotros tratáis de defenderlos, desesperadamente, de este sino fatal.

En cambio, estos otros Partidos sólo empiezan a surgir a la vida, y los excesos y torpezas que puedan cometer, son propios de la falta de experiencia que tienen en la vida política.

Allá hay decrepitud; aquí hay nacimiento de una nueva vida. Allá hay defensa de intereses materiales; aquí, una formidable avalancha espiritual que pugna por dar una existencia mejor al pueblo (...) Yo conozco a los hombre del Partido Socialista; he aprendido a valorizarlos y os puedo decir que en ellos existe una llama inextinguible de depuración y limpieza. por eso afirmo que esta etapa inicial de la revolución chilena, con sus inevitables fallas y debilidades, será muy pronto superada - ¡vendrá la depuración! (...) ese Partido y todos, todos los Partidos de la auténtica Izquierda chilena nos depuraremos sin piedad de aquellos elementos que por su mal comportamiento traicionen los postulados de la revolución del pueblo.

Por eso, tengo la seguridad absoluta de que vamos a triunfar para bien de todos".[189]

Esta apología a la izquierda, tan lejana a los iniciales principios del Nacionalsocialismo, quizás se ve aclarada por la respuesta que diera en dicha oportunidad el señor Raúl Marín a González von Marées:

189 6.a sesión extraordinaria Cámara de Diputados, 16 de noviembre de 1939, pp. 392-393.

"El honorable señor González von Marées ha hablado en esta Honorable Cámara, como si él solo tuviera el cetro de la ecuanimidad, del desapasionamiento y del patriotismo. Es justamente, fruto de la pasión, señor Presidente, creerse siempre uno el más desapasionado; pero creo que ni el propio señor González von Marées, podrá negar que su actitud política, a través de toda su vida pública, lleve el sello de una pasión incontenida, que es el único paliativo que podríamos dar a las grandes faltas que ha cometido en el curso de su vida pública"[190].

El 10 de marzo de 1940 se efectúan elecciones complementarias para llenar una vacante de senador, producida por el nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores del señor Cristóbal Sáenz. Van de candidatos Rudecindo Ortega, radical, que representa las fuerzas de gobierno, el cual obtiene 22.619 votos; Gregorio Amunátegui, liberal, que representa las fuerzas de oposición de derecha, quien obtiene 18.564 votos y Jorge González por la Vanguardia, que obtiene apenas 2.366 votos, que son menos que los que obtuviera Gustavo Vargas en su elección como diputado por la zona de Cautín. El Jefe se había hecho ilusiones y pensaba recibir el voto de los socialistas que ya estaban disintiendo con el Gobierno de Pedro Aguirre.

Lo que ocurre es que la Vanguardia en su posición un tanto irreal y forzada de apoyo condicionado al gobierno, apoyo que ya va en retirada, se encuentra al garete en la política chilena. La masacre del 5 de septiembre, si bien produjo un cambio fundamental en la política chilena, le causó un impacto de muerte al Nacismo. En su nueva presentación como V.P.S., va lentamente decayendo en entusiasmo, en apoyo, en claridad de posiciones políticas.

A pesar de las críticas, a pesar de que indudablemente los fracasos tienen que ir mellando la voluntad de Jorge González, éste continúa en la brecha. El 14 de mayo de 1940, los diputados vanguardistas, Jorge González y Gustavo Vargas Molinare, en unión con otros de los partidos liberal y conservador presentan una acusación constitucional contra el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega Aguayo, por los delitos de concusión y atropellamiento de las leyes y por haber comprometido gravemente el honor de la nación en el ejercicio de su cargo. Con esta acusación, liderada personalmente por Jorge González, se inicia un largo proceso a la moral radical y, en definitiva, al propio gobierno. La Cámara de Diputados nombra una comisión investigadora y en largas sesiones analiza en profundidad el caso del ex ministro. Votada la acusación, esta es aceptada en relación con la acusación por el delito de atropellamiento de las leyes, por 47 votos contra 34 y por el delito de haber comprometido gravemente el honor de la República, por 50 votos contra 30.

En su trámite ante el Senado la acusación es defendida por Jorge

190 Ibíd. p. 394.

González en arduas sesiones que se realizan entre el 3 y el 29 de julio de 1940. Por veinte votos por rechazar la acusación y dieciocho por aceptarla, se salva Abraham Ortega en el Senado de ser enjuiciado por los graves cargos de que se le acusaba[191]. Se le imputaba al señor Ortega el haber intervenido en un obscuro negociado, con ánimo de lucro, para facilitar la entrada de judíos alemanes al país, previo el pago de determinada suma. En el affaire estaban inmiscuídas numerosas personas, entre ellas el abogado y, en ese entonces, funcionario del Ministerio de Relaciones, Robinson Alvarez Marín, quien posteriormente fuera presidente del Colo Colo y abogado penalista con gran reputación en determinados medios. La operación se realizaba en forma muy compleja y, lógicamente, como ocurre en estos casos, tratando de dejar la menor cantidad de huellas posibles. Sin embargo, ante la Cámara se pudo comprobar por la Comisión Investigadora que existía una intervención directa del señor Ortega en el manejo de oficios reservados, instrucciones enigmáticas a los cónsules, etc. En el curso de la acusación se produjeron resultados sorprendentes como que se descubrió por el Servicio de Investigaciones, la existencia de una oficina especial instalada en un edificio céntrico de Santiago, destinada al manejo de la internación de los judíos. Incluso se consiguió la comparecencia de un judío alemán que se había visto afectado por la exacción ilegal que se le había exigido para que pudiera ingresar a Chile. No vale la pena cansar al lector con los intrincados manejos de que se valieron los implicados en la internación de los israelitas perseguidos por el hitlerismo que con tantas dificultades conseguían ser amparados en nuestro país, que se suponía era el asilo contra la opresión.

La conducción de la acusación en contra de Abraham Ortega, fue implacable. Encontró el apoyo de la derecha, que veía con júbilo que se le entregaba con mano ajena un eficaz recurso para atacar al gobierno.

Esta investigación de un peculado arbitrado para traficar con personas perseguidas, en ningún caso podría entenderse como una expresión, por parte de Jorge González, de un sentimiento antisemita. Por el contrario, bien enfocados los hechos, la acusación perseguía normalizar la internación de judíos que, en ningún caso, debieran haber pagado por su ingreso al país. Sin embargo, ello dio pie para que el gobierno de la época lograra convencer a la colonia judía y a gran parte de la opinión pública en cuanto a que Jorge González actuaba así poseído, al igual que los nazis alemanes, por su antisemitismo. Es cierto que la identificación en los nombres, la ideología, los uniformes y las actuaciones, hacía difícil distinguir entre los nacionalsocialistas alemanes y los nacistas chilenos. La opinión del común de los mortales no les asignaba diferencias y suponía igual actitud racista a unos y a otros.

191 34a. Sesión Ordinaria del Senado de fecha 29 de julio de 1940, p.p. 1134 y 1137

El Nacismo, desde sus primeros comienzos negó cualquier actitud racista y más aún, el antisemitismo. Expresamente en el año 1937, Jorge González declaraba que en Chile no existía el problema de los judíos y que la posición del nacismo era realista, que no tenía nada en contra de los judíos, que por el contrario, éstos eran elementos que habían traído a Chile su espíritu de iniciativa y su dinamismo creativo. Sin embargo, la posición era diferente para aquellos que tenían un plan de imperialismo racial, al cual el nacismo chileno se oponía.[192]

Ya hemos tenido ocasión de recordar que entre los ancestros de Jorge González, éste tenía una bisabuela judía. A pesar de ello, tenemos que reconocer que el nacismo no fue indemne a la influencia de su homónimo alemán. Tenemos entre las manos un afiche muy antiguo del Movimiento Nacionalsocialista que dice expresamente que, entre otras cosas, "NACISMO SIGNIFICA: ...Liberación de Chile del yugo económico del judaísmo internacional".[193] Asimismo, hemos encontrado un editorial de *Trabajo* del 23 de mayo de 1936 firmado por Jorge González que se titula "A merced del imperialismo judaico". En él se alude a "una reunión de altos representantes del capitalismo internacional y muy en especial de las principales cabezas del imperialismo judío en las Repúblicas de Iberoamérica". Si bien el Nacismo se declaraba contrario al imperialismo judío y partidario de los inmigrantes trabajadores, creativos y productivos, hay un matiz peyorativo que no podemos dejar de mencionar. Para ser exactos, con el conocimiento que tuvimos de Jorge González, podríamos decir que éste no era "partidario" de los judíos ni era enemigo de ellos. En ningún caso era más antisemita que muchos otros dirigentes políticos de su época.

En julio de 1940, el Presidente de la República indulta a todos los jefes de carabineros que habían participado en la matanza del 5 de septiembre. Ello provoca las iras de los Vanguardistas y del Movimiento Nacionalista de Chile, creado el 12 de febrero de 1940 por disidentes de la V.P.S. y elementos ibañistas, dirigido por Guillermo Izquierdo Araya. El 14 de julio de 1940, los vanguardistas y los nacionalistas salen a las calles a protestar contra el gobierno, repartiendo volantes que contienen injurias en contra del Presidente de la República. Los diarios que reproducen el contenido de dichos volantes son incautados y se les interrumpen sus contratos de impresión. Una vez más se allanan los locales de la Vanguardia y el gobierno denuncia un complot en marcha, y para investigarlos se designa un ministro en visita. En realidad, no había tal complot sino que más

192 Alberto Alzamora, "Con Jorge González von Marées", en revista Hoy, 28 de enero de 1937, p. 12.

193 Afiche Nacismo Significa:. imprenta y litografía "La ILustración". s/f. Archivo personal del autor.

bien una expresión de malestar en contra de Aguirre Cerda. En todo caso, el gobierno consigue que se realice una gran concentración en su apoyo.[194]

Entre mayo y agosto de 1940, bajo el título general de *La Realidad Chilena*, Jorge González dicta ocho conferencias radiales que le sirven de base para la confección de un libro que publica en septiembre del mismo año y que titula *El Mal de Chile (Sus causas y sus remedios)*. Las inquietudes por la cuestión social de aquel estudiante de leyes del año 1920, las del futuro abogado en su memoria de prueba *El problema obrero en Chile*, y los primeros balbuceos programáticos del Movimiento Nacional Socialista en 1932, tienen en este libro una expresión sistemática, ordenada y madura. Es, en definitiva, la síntesis final del pensamiento político de Jorge González como líder del Nacismo chileno que en 1940 ya estaba en vías de extinción.

Han pasado cincuenta años desde la publicación del *El Mal de Chile* y, afortunadamente, nuestro país no se ha detenido en la historia, a pesar de las duras experiencias a que se ha visto sometido. Ha avanzado, eso sí, como fascinado y seducido por una quimera que le conduce cuesta arriba en un curso arbitrario y oscilante que, de vez en vez, en direcciones opuestas, lo lleva a caminar al borde de los abismos.

En 1940, el promedio de vida en Chile era de 23 años, superior sólo al de la India, que era de 22; en Uruguay dicho promedio era de 50 años y en Inglaterra de 60. La cuarta parte de los chilenos morían antes del año de nacidos, la mitad antes de los diez años y algo menos de las dos terceras partes antes de los treinta años. Alrededor de 500.000 chilenos, es decir el 10% de la población, padecía de afecciones tuberculosas. Para una población de alrededor de 5 millones de habitantes, el déficit habitacional se estimaba entre 300 y 400 mil viviendas. Más de la cuarta parte de la población era analfabeta [195]. En un estudio presentado al Congreso Sudamericano de Ingeniería por los reputados profesionales chilenos Raúl Simón, Rodolfo Jaramillo, Walter Müller y Vicente Izquierdo, se predecía que Chile no podría albergar más de 7.400.000 habitantes.[196]

Hacemos las consideraciones precedentes en atención a que, indudablemente, el ensayo político de Jorge González ha perdido, en muchos aspectos, actualidad y constituye hoy una pieza de estudio, más que un programa con posibilidades de tener aplicación. En el curso de estos cincuenta años, en ese afán de búsqueda de contrastes políticos que parece ser una característica nuestra, hemos vivido bajo regímenes de tan distinto signo como el socialismo democrático de los radicales, el populismo mesiánico y errático del General Carlos Ibáñez del Campo, el gobierno conservador y moderadamente estatista

194 "Cuadernos históricos", N.o 21, Revista Qué Pasa, p. 41.
195 Jorge González. El Mal de Chile, pp. 233, 239 y 244
196 Citado por Jorge González. Ob. cit. p. 174.

de Jorge Alessandri, el ensayo de la revolución en libertad y comunitarismo de la Democracia Cristiana, la vía chilena al socialismo marxista que con su fracaso nos llevó al quiebre democrático de 1973, y a la dictadura del General Pinochet, la que, con un precio bastante alto encauzó al país en un régimen de economía social de mercado con una amplia apertura a mercados externos y un fomento a las exportaciones, que ha sido reconocido como exitoso por todos los sectores políticos, hechas todas las salvedades. Ahora, en 1990, nos enfrentamos a un nuevo ensayo de diferentes corrientes políticas que se han concertado para enfrentar la transición a la democracia con signos en su mayoría opuestos a los sustentados por el gobierno de Pinochet.

En toda esta gama de sistemas a los que hemos querido someternos, indudablemente en alguna manera las soluciones que se planteaban para los problemas nacionales hace cincuenta años, han sido aplicadas por los distintos gobiernos. Y sirva como ejemplo para ello la reforma agraria. En todos los programas políticos anteriores a 1964, aparecía como bandera de lucha de los sectores de la izquierda chilena el realizar una reforma agraria, el de entregar la tierra a quien la trabaja, el hacer producir los campos abandonados, etc., etc. Hoy, ya venimos de vuelta en estas materias y no hay ningún atisbo de que los políticos de izquierda pretendan nuevamente enarbolar las banderas de la división de la tierra, frente a la experiencia desastrosa que significó para la agricultura chilena la aplicación de la reforma agraria entre los años 1964 y 1973. Las largas consideraciones que Jorge González le dedica al problema agrario y, en particular, a la subdivisión de la tierra, no tienen hoy sino un valor histórico. Por lo demás, sus planteamientos eran bastante moderados, porque consideraba que "la subdivisión de la tierra debe ser hecha, de preferencia, con los grandes predios que hoy permanecen parcial o totalmente inexplotados, debido a la carencia de medios de sus actuales dueños para efectuar una explotación normal de ellos." [197]

Ha sido una experiencia interesante para nosotros el leer, después de medio siglo, este ensayo político. La posibilidad que hoy día tenemos de contrastar con la realidad los enunciados teóricos que se formulaban en ese tiempo para la solución de los problemas nacionales nos permite separar la broza del metal y nos quedamos con un resultado positivo.

En esa época, Jorge González cree en el socialismo de estado. Sus soluciones son estatistas y confía en la aptitud del estado para comercializar productos, para fijar precios, para arbitrar entre las fuerzas del trabajo y del capital, etc., etc. La inspiración filosófica de sus concepciones tiene su venero en Oswald Spengler. Así, todo un primer capítulo dedicado a la interpretación

197 Ibíd. p. 193.

biológica de la historia, como su concepción del socialismo de estado, distinto del marxista, reconocen dicha inspiración.

Jorge González escribe serena y analíticamente, con una redacción impecable y descarnada. Dedica todo un capítulo a una síntesis de la historia política de Chile desde la Independencia hasta 1940. En ellos sigue las aguas de Alberto Edwards en la ruta abierta por éste en *La Fronda Aristocrática* y *La Historia de los Partidos Políticos Chilenos*. Jorge González coloca en permanente parangón la primera época dorada de Chile, comprendida entre los años 1830-1890, con los cincuenta años que le siguieron hasta 1940, que sólo han sido, en su concepto, de una continua decadencia y de desintegración de la nacionalidad. Como ya hemos tenido ocasión de decirlo, nuevamente el autor adopta una actitud maniquea en su análisis: por una parte un gobierno nacional, un gobierno fuerte y despersonalizado que permitió al país a "desarrollar sus máximas posibilidades" [198], con la figura de don Diego Portales resaltada como paradigma de los gobernantes; y por la otra, los gobiernos de clase que sustituyeron al gobierno nacional y que han significado para el país "pérdida de prestigio y firmeza" [199], "ruina progresiva del país" [200], "destrucción sistemática de la autoridad del gobierno" [201], hasta llegar a 1940 en que el país vive "horas de profunda incertidumbre y angustias" (..) en que cada cual "se pregunta dónde y en qué forma habrá de estallar la tempestad inminente." [202] Para el análisis de *El Mal de Chile* debemos prescindir de este tremendismo repetido y agorero que predice para la República los días más negros de su historia si no enmienda sus rumbos hacia la consecución de los objetivos que señala su autor. E insistimos en resaltar esta concepción maniquea de la política que animaba a Jorge González, porque además de aparecer muy relevante en esta obra, es una constante en toda su actividad política. El inmenso contraste que existe entre los ideales que propugna y la realidad social en que éstos tendrán que aplicarse, llevan a concluir que hay una falta de pragmatismo en sus propuestas que las hace irrealizables. Da la impresión que para lograr la regeneración del país y la reconstitución de los cultos valores de la raza, se necesitarán muchos años de educación y un esfuerzo de titanes para llegar a desaguar el pantano en que el país está sumido.[203]

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el ensayo contiene indudables aciertos, recomendaciones que hoy nos parecen obvias, pero que en

198 Ibíd. p.24.
199 Ibíd. p. 31.
200 Ibíd. p. 32.
201 Ibìd. p. 32.
202 Ibíd. p.7.
203 El símil lo usa Jorge González en la p. 237 de su obra.

ese tiempo se consideraban aberraciones impensables o constituían medidas que se dejaban de aplicar por demasiado simples o por la incapacidad de los detentadores del poder en la época. Así, por ejemplo, el autor insiste en el absurdo que significaba que existiera una comisión de cambios internacionales, distinta del Banco Central, como encargada del control de los mismos, cuando ésta era una de las funciones específicas para la cual el Banco Central había sido creado. Pasaron varios años y se necesitaron numerosos escándalos en materia de divisas para que finalmente el control de cambios llegara a estar unificado en manos del Banco Central.

Jorge González propugna para Chile un

> "gobierno austero, que se haga acreedor al respeto de todos por su concepción de la tarea de gobernar, como un permanente renunciamiento de los intereses y egoísmos personales de los gobernantes en homenaje y beneficio del interés de la colectividad. Gobierno severo, que imponga con mano de hierro la disciplina indispensable para el regular y eficaz funcionamiento de los servicios del Estado y el desarrollo general de las actividades públicas y privadas. Gobierno justo, que haga imperar los más estrictos principios de equidad en el conglomerado social, con exclusión de cualesquiera clase de privilegios. Gobierno humanizado, que sepa interpretar y comprender las reacciones íntimas del alma, y valorice y juzgue los actos individuales y colectivos, teniendo en vista, no sólo sus efectos externos, sino principalmente sus causas profundas para desentrañar de ellas las normas más generalmente beneficiosas de convivencia. Gobierno realista, que contemple la vida no a través de fórmulas dogmáticas, sino en estricta concordancia con la realidad, a fin de que sus resoluciones no rebasen nunca el marco de las posibilidades. Gobierno responsable, que sepa afrontar con entereza las consecuencias de sus actos e imponga esta misma norma en todo el cuerpo social. Gobierno ejemplarizador, cuyos hombres prediquen en todo momento con sus virtudes personales, para así poder exigir el cumplimiento estricto de sus deberes hasta el último de los gobernados".[204]

Propugna una nueva organización administrativa en la cual el país esté distribuido en ocho grandes zonas.

> "El país necesita ocho o diez ciudades de primera categoría, distribuidas de manera que cada una de ellas constituya el eje económico y cultural de una zona del territorio que por su extensión, su riqueza y su

204 Ob.cit. p. 91.

población, esté en condiciones de mantener una vida administrativa en cierto modo independiente. Cada una de esas grandes ciudades deberá estar dotada de toda clase de servicios, en forma de que ella pase a ser el centro natural de las actividades fundamentales de su zona, a la vez que un foco de irradiación de progreso y cultura hasta los últimos extremos de su territorio jurisdiccional." [205]

Estas zonas estarían a su vez divididas en provincias y éstas en comunas que dejarían de ser autónomas y estarían dirigidas por alcaldes designados por la autoridad administrativa. Han pasado cuarenta años y esta aspiración de Jorge González está en vías de ser una realidad en la llamada "regionalización del país". En cuanto a los alcaldes, la opinión mayoritaria del país parece inclinarse actualmente hacia un régimen de elección popular de los mismos después de más de 16 años de designación administrativa, que fuera iniciada durante el gobierno de Pinochet.

Otro criterio propugnado por Jorge González que hemos visto consagrado en los últimos años es su oposición a la protección a la industria manufacturera otorgada mediante altos aranceles. En aquella época nuestros derechos aduaneros eran unos de los más altos del mundo, tendientes a proteger la industria manufacturera nacional. Jorge González resalta que dicha protección va en desmedro del propio consumidor a quien se le hace pagar un producto caro y malo, fruto, muchas veces, de un manejo empresarial ineficiente.

> "Soy un convencido - afirma -, de que nuestra actividad industrial tiene un amplísimo campo de desarrollo, y de que el impulso de ella es el complemento indispensable para el auge de las actividades minera y agrícola. Pero el desenvolvimiento industrial del país debe ser orientado en forma de que la industria nacional adquiera, en lo posible, vida propia, con independencia de la protección arancelaria y en íntima relación con la capacidad productora nacional de materias primas (...)
>
> En este orden de ideas, estimo que las industrias derivadas de la agricultura y de la pesca, tienen en Chile un porvenir extraordinario. Para la industrialización agrícola hay reservado en nuestro país un enorme campo. Sólo las industrias derivadas de la fruticultura podrían dar vida a una actividad industrial de proyecciones incalculables. Si se tiene presente que en la actualidad el terreno ocupado con plantaciones frutales y viñedos no alcanza en total a doscientas mil hectáreas, son fáciles de imaginarse las brillantes perspectivas que

205 Ibíd. p. 106.

existen para las industrias derivadas de esta rama de la actividad agrícola." [206]

En esos tiempos, estas ideas de Jorge González sonaban a quimeras. A lo largo de los años le escuchamos repetir una y otra vez que el porvenir económico de Chile estaba en la fruticultura para su exportación masiva y en la pesca industrializada. Al morir en 1962 recién se iniciaba el auge pesquero y, a lo mejor desde la eternidad, está contemplando cómo Chile tiene hoy una industria frutera que es una de las más prósperas del mundo. Esta última se ha desarrollado en pocos años gracias a medidas de política económica, inteligentes y adecuadas, lo que estaría indicando que, si bien es cierto en Chile todo necesita de mucho esfuerzo, los resultados son más inmediatos cuando hay, además, inteligencia y capacidad creadora.

En su libro, Jorge González aborda los principales tópicos de nuestra realidad nacional. Señala los defectos y propone soluciones. Queremos recordar, por lo simpático y pintoresco, que en materias educacionales, además de trazar las líncas generales que deben orientar la educación - más a oficios técnicos que a profesiones liberales -, se detiene en recomendar medidas de detalle para la divulgación de la historia nacional y colocar a la juventud

> "...en íntimo contacto con el pasado heroico y legendario de nuestro pueblo. Obras como las crónicas de Aurelio Díaz Mesa, debieran ser complementos obligados de la educación cívica de nuestra juventud de todas las categoría sociales. Asimismo, la enseñanza generalizada de cantos corales dedicados a exaltar las bellezas de nuestro suelo y las virtudes más nobles de nuestro pueblo, contribuiría enormemente a la formación de una poderosa conciencia patriótica y de solidaridad nacional." [207]

No vaya a creer el lector que el ensayo que comentamos está plagado de estas alusiones ingenuas. ¡No!, quizás ésta sea la única que traemos a colación, porque creemos que la ascendencia germánica del autor le jugó una mala pasada.

El libro termina con un hálito de optimismo:

> "El verdadero germen político nacional, aquel que Portales salvó de ser consumido por la anarquía, se mantiene incólume en la conciencia popular. El concepto de gobierno fuerte, austero, por encima de banderías doctrinarias y partidistas, cuyos hombres se entreguen en cuerpo y alma al servicio de la República, corresponde hoy más que nunca a un cada vez más vehemente sentir colectivo. El legado del

206 Ibíd. p.201.
207 Ibíd. p. 230.

Gran Ministro ha sido recogido por el alma de la raza, y , más de un siglo después de su muerte, revive potentemente en los corazones chilenos." [208]

* * *

El Parlamento se renovaba en marzo de 1941. Meses antes el Jefe inicia una campaña con giras por el país y, en su optimismo, nuevamente augura éxitos para la Vanguardia. Las urnas no le dan la razón, porque la votación de ésta alcanza en el país a 11.175 votos, inferior en unos 3.000 votos a la obtenida en la elección parlamentaria de 1937 y representativa del 2,48% de la votación nacional. La Vanguardia elige sólo dos diputados, Jorge González por el primer distrito de Santiago y Gustavo Vargas, por Cautín.[209]

En el diario *Trabajo* de la víspera de la elección, se destaca esta frase del discurso que el día anterior pronunciara el Jefe: "Votar por la Vanguardia será votar en contra de esta democracia de latrocinios y de inepcias".*

El viernes 16 de mayo de 1941 se inicia una convención del Partido Radical. En las puertas del local donde ésta se celebra se promueven por los vanguardistas disturbios y contramanifestaciones que son contestadas por los convencionales. Uno de los vanguardistas dispara, dando muerte a Fernando Pinto, presidente de la asamblea radical de Rancagua.

De este penoso incidente se vale el entonces Ministro del Interior Arturo Olavarría Bravo, para concebir un malvado plan que tiene por objetivo hacer desaparecer de la escena política a la Vanguardia y a su jefe. En concierto con el Director General de Beneficencia, doctor Castro Oliveira, y el asesor jurídico de la Junta de Beneficencia, Abraham Ortega Aguayo, urde la maniobra para internar a Jorge González en el Manicomio. El 23 de mayo, solicita Olavarría, en su calidad de Ministro del Interior, al Director General de Beneficencia que, en uso de las atribuciones que le otorga el Código Sanitario, recluya a Jorge González von Marées en el Manicomio de Santiago, y ordene que se le someta a observación, fundado en que la verdadera responsabilidad de los crímenes políticos que se habían cometido por militantes de la Vanguardia residía " en la peligrosa insanía de quien les aconseja la práctica de la criminalidad y los mantiene en estado permanente de predisposición al asesinato"[210]. El señor Director General de Beneficencia acepta de inmediato la

208 Ibíd. p. 261.

209 Germán Urzúa. Historia Política Electoral de Chile (1931-1973). Santiago, 1986. p. 53.

* Trabajo. Sábado 1° de Marzo de 1941, 1ª plana.

210 Requerimiento del Señor Ministro del Interior al Director General de Beneficencia, transcrito por El Imparcial. 24 de mayo de 1941, p.3.

petición gubernativa y ese mismo día ordena recluir en el Manicomio Nacional de Santiago al presunto alienado señor Jorge González von Marées, a fin de que sea sometido a observación clínica y que el Intendente de la Provincia conceda la fuerza pública con allanamiento y descerrajamiento para dar cumplimiento a lo ordenado.

En la madrugada del 24 de mayo, más de 50 agentes de Investigaciones proceden a allanar la residencia particular del Jefe. Penetran al interior de la casa, despiertan a los niños, rompen ventanas y persiguen a Jorge González hasta la casa vecina de propiedad de su hermano Marcial, pacífico médico de la Clínica Alemana. Allí se parapeta Jorge González con su hermano Marcial y su cuñado, el abogado Roberto Allende. Los tres están de acuerdo en que deben oponerse a la inicua orden y en que es necesario provocar el máximo de alboroto para dificultar la ejecución de la detención. En la casa de Jorge González los detectives enfrentan a Laura Allende, su mujer, quien les enrostra su cobardía, en arrogantes términos que los avergüenzan y que aún se recuerdan en círculos familiares. Pese a todo, la orden de detención se cumple y los detectives se llevan a Jorge González a la Casa de Orates y a su hermano y a su cuñado a la cárcel pública. Se trata de una venganza malévola tramada, no cabe duda, con la participación del ex Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega, acusado de traficar con los judíos que buscaban refugio en nuestro país, y por el propio Olavarría. A este último, Jorge González le había manifestado que no le inspiraba confianza para concurrir con su voto al otorgamiento de facultades extraordinarias solicitadas a raíz de un problema con los obreros tranviarios y le había recordado en la Cámara una intervención que le había cabido a Olavarría en el negociado de "la adquisición del Hipódromo Chile por la Junta de Exportación Agrícola y finalmente en operaciones ilícitas de divisas realizadas por la Copec" [211]. Olavarría y Ortega se vengaron y se vengaron bien. Supieron atentar contra el prestigio moral de Jorge González, contra su credibilidad, contra su ascendiente ante la opinión pública. Pasadas las incidencias, desvanecidos los efectos de las protestas de todos los sectores, olvidadas las resoluciones que ordenaron liberar a Jorge González, en la opinión pública, en la opinión gruesa del hombre común carente de finas percepciones, sólo quedó en pie que Jorge González era un desequilibrado mental, un loco, "el loco Von Marées". Como el mismo Jorge González lo dijera en la Cámara el día 27 de mayo:

> "...El abuso cometido involucra la pérdida absoluta del más elemental respeto debido a la dignidad humana; respeto que todo hombre y con mayor razón todo gobierno de un país que se precia de civilizado, debe

211 Jorge González, "Sesión de la Cámara de Diputados", 27 de mayo de 1941, en Boletín de Sesiones... p. 101.

saber guardar hasta el más insignificante de los individuos. Declaro siceramente, a mis honorables colegas, que este vejamen diabólico que me ha sido inferido, no se lo deseo ni al más miserable de los pordioseros".[212]

Internado Jorge González en la Casa de Orates, queda incomunicado en una sala especial vigilada por tres agentes de Investigaciones.

Asume su defensa su concuñado Alfredo del Valle Valenzuela, un prestigioso abogado que, con el tiempo, llegó a ser abogado integrante de la Corte Suprema, de reconocidas posiciones de derecha, militante del Partido Conservador. El señor Del Valle, que conoce muy de cerca a Jorge González, no duda un instante en asumir valientemente su defensa y en exponer su prestigio ante los tribunales por una causa que el estima justa. El mismo día 24, interpone un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones, la que conoce de él el día domingo 25, desde las 11 de la mañana hasta las 9 de la noche en que se dicta fallo. Se acoge el recurso sólo en cuanto dispone que Jorge González deba ser trasladado desde el Manicomio Nacional a su casa habitación para efectos de su observación clínica. La Corte de Apelaciones acepta que la autoridad sanitaria pueda disponer de la internación en el Manicomio de un diputado en ejercicio. Sin embargo, a los pocos días, el 29 de mayo, la Corte Suprema deja sin efecto lo resuelto por la Corte de Apelaciones y establece que el fuero parlamentario ampara no sólo a quien se inculpa de un delito, sino que también a quien se acusa, persigue o arresta sin haber cometido delito alguno, porque "el fuero parlamentario es un privilegio destinado a asegurar la independencia de quienes ejercen funciones legislativas y que se extienden, aún a los casos de inculpación delictuales".[213] El mismo fallo resalta que se procedió a cumplir la orden de detención

> "con numerosos agentes policiales y a horas avanzadas de la noche y sin reparar en que ella no iba dirigida contra una persona acusada de delito, sino contra quien el Director General de Beneficencia suponía enfermo mental, sin habérsele practicado ningún examen previo, o que, decretado éste, hubiera sido resistido por la persona sindicada de ser un enajenado".

En cuanto a la detención del hermano y del cuñado de Jorge González, los recursos de amparo también son acogidos, porque ellos habían sido detenidos en un domicilio distinto al del diputado González, único comprendido en la orden de allanamiento, que el registro y entrada en lugares o edificios cerrados,

212 Boletín de sesiones de la Cámara de Diputados, sesión del martes 27 de mayo de 1941, p. 94.

213 Gaceta de los Tribunales, 1er semestre, N.o 35, p. 191.

públicos o particulares debe hacerse de día, salvo que hubiera urgido practicar diligencias durante la noche, lo que no constaba de la orden impartida. El allanamiento practicado en el domicilio de Marcial González "no fue dispuesto por funcionario competente; y al resistirlo los inculpados han ejercido un legítimo derecho que no daba motivo para detenerlos".[214]

Jorge González vuelve a la Cámara el 27 de mayo y pronuncia un discurso en defensa de su dignidad y del fuero parlamentario que termina diciendo:

"Yo daría por bien empleados los vejámenes sufridos, si la reacción popular que ellos han producido, fuera el síntoma del despertar de una nueva conciencia ciudadana, viril y depurada de las actuales lacras. Porque, mi única, mi gran aspiración, es que esta República vuelva por sus fueros, es que vuelva ella a ser la nación digna, la nación altiva y decente que fue en el siglo pasado.

Por este ideal estoy luchando, tal vez en forma equivocada en concepto de muchos, pero, en todo caso, con la más profunda sinceridad y con la más firme convicción de que, al hacerlo, estoy prestando un efectivo servicio a mi patria, a la que quiero como lo más preciado de mi existencia".[215]

Entre muchos testimonios de aprecio que recibe el jefe de la Vanguardia después de los incidentes de su reclusión en el Manicomio, está la carta que éste guardó por toda su vida y que le dirige Ricardo Cox Méndez, médico que en 1891 perteneció al Ejército Revolucionario, tomó parte en las batallas de Placilla, Concón y Viña del Mar, y que fuera diputado conservador por Arauco, Santiago y Melipilla.[216] En partes de su carta le dice Cox:

> "Sólo sabía de usted que era el Jefe de un Partido o Movimiento político, nuevo en Chile, de ideario importado al parecer de Alemania, y caracterizado por la vaguedad de sus principios y por la violencia en la acción.
>
> También había oído que en opinión de la Derecha del Senado su acusación al ex Canciller Ortega, introductor de judíos en Chile, había sido, en su fondo y en su forma, una obra maestra de elocuencia parlamentaria.
>
> Pero, desde ayer, desde la lectura de su discurso del 27, usted se me presenta como un hombre extraordinario, como uno de los más bellos

214 Ibíd, p. 192.
215 Sesión ordinaria del martes 27 de mayo de 1941 de la Cámara de Diputados, en Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, p.103.
216 Diccionario Biográfico de Chile, 6.a edición, 1946-1947. p.272.

caracteres que es posible imaginar.

(...) El dominio sobre sí mismo (self-control), que tanto admiran los ingleses y colocan por encima de todas las virtudes porque suele engendrar a los héroes, lo posee usted en un grado altísimo, casi milagroso.

(...) Yo me aprontaba para ver salir de su boca sapos y culebras en cantidad prodigiosa, contra sus verdugos.

Pero, abro el Diario Ilustrado del 30...y en él aparece el diputado vanguardista por Santiago revestido de una calma tan inverosímil, de una serenidad tan estoica, de una tan soberana dignidad personal, y colocado a tan olímpica altura sobre sus ofensores, que no pude menos que pensar: '¡Hé ahí un hombre!'..." [217]

Después de nueve años de batallar en forma incansable, de preparar documentos, de dictar conferencias, de hacer giras por el país, de organizar concentraciones, campañas parlamentarias, campañas de regidores, participar en un trágico golpe de estado, haber conocido las cárceles y el Manicomio, y ahora ser considerado como un loco, el espíritu de Jorge González está cansado y abatido. La V.P.S. se disgrega, cada vez menos fervor, cada vez menos reuniones, cada vez menos financiamiento. El diario *Trabajo* había interrumpido su publicación en abril de 1940, pero la había vuelto a renovar y esporádicamente continuaba apareciendo a costa del compromiso personal de la responsabilidad económica del Jefe.

El 12 de febrero de 1940 se había fundado el Movimiento Nacionalista de Chile que tuviera inicialmente como jefe al General Ariosto Herrera, propiciador del "ariostazo". Con posterioridad, se había reorganizado en 1941 y era regido por Guillermo Izquierdo Araya. Este movimiento y la V.P.S. deciden unir sus fuerzas y formar la Unión Nacionalista de Chile bajo la égida de Juan Gómez Millas, que posteriormente fuera rector de la Universidad de Chile y Ministro de Educación, bajo la administración de Eduardo Frei.

La Vanguardia Popular Socialista desaparece de la vida política nacional en forma casi imperceptible.

Jorge González continúa su participación en el Congreso como diputado nacionalista. Participa en las discusiones de los proyectos e interviene esporádicamente, planteando problemas de interés nacional en el tiempo que le es concedido por otros comités. Así, el 13 de agósto de 1941 pronuncia un discurso acerca de "la verdad sobre el complot nazi y la quinta columna"; en las sesiones de la Cámara de Diputados de los días 19, 20 y 25 de agosto de 1941, pronuncia un discurso relativo a la solución del problema de la defensa nacional;

217 Ricardo Cox Méndez, carta a Jorge González von Marées del 31 de mayo de 1941. Archivo del autor.

en la del 21 de octubre, se produce un debate en que protesta enérgicamente por la formación de las listas negras para aquellos empresarios que tienen vinculaciones con la Alemania nazi; participa en el proyecto que en definitiva establece un impuesto a las exportaciones de cobre, con modificaciones que son aceptadas por el Congreso; presenta un proyecto para la creación de un Banco Agrícola; otro para el trabajo de los condenados por delitos comunes, etc. hasta terminar su período como parlamentario en el mes de mayo de 1945.

En la campaña presidencial que precedió a las elecciones del 1.o de febrero de 1942, en que es elegido Juan Antonio Ríos, Jorge González participa activamente como partidario del General Ibáñez. Apoyan a éste los partidos Conservador y Liberal que menos de cuatro años antes, habían sido sus apasionados enemigos políticos. Las contradicciones en materia de afectos y desafectos en política, no sólo son achacables al jefe del Nacismo. En el curso de breves años, tanto Alessandri como Ibáñez demostraron que podían ser revolucionarios sociales o jefes de la oligarquía. En todo caso, Jorge González, acompañaba en las giras a los dirigentes de partidos con los que antes había tenido tanto antagonismo y proclamaba su afección por un líder voluble en el cual, seguramente, ya no creía con el mismo fervor que en 1938. Recordemos, sin más, las revelaciones del director de *Trabajo*, Javier Cox Lira y la polémica mantenida por el propio Jorge González con Carlos Ibáñez en marzo de 1939.

Al llegar el término de su mandato como parlamentario, el ex Jefe del Nacismo decide presentarse como independiente integrando una lista del Partido Liberal, en una ubicación que claramente no lo favorece.

Llama a los electores a que lo reelijan, publica alguna menguada propaganda con el amparo de un comité pro candidatura a diputado de Jorge González von Marées, y día 23 de febrero de 1945 pronuncia lo que sería su último discurso radial a la ciudadanía. Al terminar les dice a sus connacionales:

> "En mis años de batallar político he experimentado los más rudos embates de la adversidad. He sido mil veces sindicado de asesino y motejado de loco. He sentido el odio y la befa de un pueblo entero descargarse sobre mi persona. He visto correr a torrentes la sangre de mis más queridos compañeros de ideales. He frecuentado las cárceles. He soportado el ambiente escalofriante del manicomio...Tendría, como puede verse, motivos más que suficientes para retirarme de la vida pública y no insistir en pretender lo que parece imposible.
>
> Sin embargo, mi vocación es más fuerte que todo eso. Tengo la ambición de servir a mi patria y creo poseer algunas condiciones para ello. Aspiro a volver a la Cámara, porque mi presencia allí me dará la oportunidad de ser útil al país en las horas negras que se avecinan. Quiero, desde mi sillón de diputado, no cejar en la tentativa de que

Chile supere el colapso en que yace. Tengo confianza en que ello habrá de suceder, pese a todo, siempre que un grupo de hombres, aunque pequeño, sepa afrontar los acontecimientos con entereza y decisión.

Poseído de este convencimiento, pido a mis compatriotas el apoyo a mi candidatura a diputado. En cambio de este apoyo no puedo ofrecerles nada, salvo mi incomovible voluntad de seguir sirviendo a Chile con el máximun de mi capacidad y energía".[218]

Jorge González es derrotado en las elecciones. Obtiene una votación decorosa, pero inferior en un tercio a la cantidad necesaria para salir elegido diputado.

218 El Mercurio, 24 de febrero de 1945.

12 LA MILITANCIA LIBERAL

Jorge González participó activamente de la campaña presidencial de 1946 trabajando por el triunfo de Fernando Alessandri. Entre los que habían sido nacistas, esta colaboración fue anatematizada. Sus ex camaradas crearon en torno de él un vacío de condena o de incomprensión. De las muchas críticas que hemos oído que se formulan a Jorge González, este viraje es el de más difícil explicación.

Es cierto que a menudo nuestras primeras posiciones políticas de juventud suelen ser muy diversas de aquellas que tenemos en la madurez. Hay muchos casos de célebres políticos que experimentaron violentos cambios ideológicos que de nadie recibieron vituperio. Por el contrario, se apreciaba este cambio como una señal de sensatez, sobre todo si la nueva reubicación coincidía con nuestra propia manera de pensar.

Hubo un tiempo en que aquellos que renegaban del comunismo y abrazaban la causa de Occidente, recibían la más clamorosa publicidad y tenían asegurada la difusión profusa de la denuncia que formularan de las atrocidades cometidas por los comunistas. Recordamos a Víctor Kravchenko y su libro "Yo Escogí la Libertad". También tenemos el caso de Eudocio Ravinés que publicara "La Gran Estafa". Entre nosotros tuvimos al ex diputado comunista Marcos Chamudes que dirigió por largo tiempo el periódico "P.E.C." que apoyó posiciones de derecha.

Sin embargo no ocurrió lo mismo con Jorge González. Podríamos decir que sus antiguos camaradas lo repudiaron o no lo comprendieron y que sus nuevos correligionarios de partido lo recibieron con reticencia, casi con asco. Recién terminada la Segunda Guerra, en la derecha tradicional y para casi todo el mundo, haber sido Jefe de Nacismo era un baldón que no se perdonaba fácilmente. Ahora, para los liberales tener de compañero de ruta al energúmeno, enemigo número uno del León y de la oligarquía estigmatizada que ellos representaban era, por decir lo menos, un trance difícil. Por eso creemos que la conversión de Jorge González al liberalismo no fue recibida con el beneplácito con que se acoge al converso, ni siquiera en el nuevo redil que lo aceptaba. Pero allí están los hechos. El hombre era así. Cambió radicalmente de modo de pensar y no se arredró para soportar las consecuencias de ese cambio. No obtenía con ello ningún provecho personal, porque nadie puede decir que en su vida entera obtuviera alguna prebenda de nadie. Actuaba, creemos, impelido por una sana ambición de encontrar un medio en el cual poder expresar sus ideas y hacerlas realidad. No se resignaba a ser un muerto político y se plegó al liberalismo después de varios años de meditación, porque creyó vislumbrar que en ese partido podría hallar el medio de expresión que anhelaba, aún a costa de soportar muchas incomprensiones y rechazos.

La derecha se había presentado dividida a la elección presidencial de 1946. Por una parte, Fernando Alessandri apoyado por los liberales, sectores del radicalismo y de los conservadores tradicionalistas; y por la otra, Eduardo Cruz Coke como líder de la postura "social cristiana" que años más tarde terminaría uniéndose con la Falange Nacional y constituiría la actual Democracia Cristiana.

En la izquierda, Gabriel González Videla, radical, apoyado por los comunistas, aparecía como el símbolo del terror rojo cuyo triunfo hacía temblar a las monjas de clausura y a muchos dignatarios de la Iglesia Católica chilena. O tempora, o mores!

Como bien sabemos, ganó González Videla. Fernando Alessandri llegó tercero. Roberto Alliende Wood, padre del autor y cuñado de Jorge González, católico ferviente y ex nacista -conocido como "el Capellán" por sus antiguos camaradas, dado que era el propiciador de misas de campaña en los actos nacistas en las cuales él personalmente actuaba de monaguillo- apoyó a Cruz Coke y a pesar de su entrañable vinculación con el Jefe, dio signos de estar disconforme con el apoyo que éste había dado al hijo del León.

El 24 de Septiembre de 1946, Jorge González le escribió una carta al "Capellán" en la que explica su apoyo a Fernando Alessandri y su nueva postura política. Este es el único documento que conocemos en que el ex Jefe se explaya en justificar su, llamémosla así, "conversión al liberalismo".

> "El objeto preciso de esta carta es explicar a Ud. el por qué de mi ayuda tan entusiasta y efectiva a la candidatura de Fernando Alessandri.

A mi juicio, Chile ha llegado por la pendiente política al más bajo de los niveles. En los últimos diez años el país se ha encanallado en forma tal por la acción demagógica, que todas las fundamentales virtudes de la raza prácticamente están en vías de desaparecer.

Nuestro problema ya no es de doctrina, ni de organizar 'movimientos' en torno a determinados puntos doctrinarios. La cuestión se ha simplificado lo bastante para poder definir en sólo dos palabras: demagogia y antidemagogia.

Si alguna esperanza de salvación le resta a este país, ella sólo puede buscarse en un plantemiento polítlco neta y decididamente antidemagógico. Todos los problemas, incluso el económico-social, son hoy secundarios frente a la realidad de la desintegración de la esencia misma de nuestra nacionalidad. Lo único que urge en las actuales circunstancias, es restablecer en todas las esferas de las actividades nacionales normas de decencia, de seriedad, de respetabilidad. Esas mismas normas que en otra época nos dieron personalidad y prestigio, y que imprimieron a toda nuestra vida colectiva un sello de dignidad y señorío.

Ud. recordará que el nacismo yo lo edifiqué sobre esas mismas bases. Lo grande que tuvo ese movimiento no fue su doctrina, sino su formidable envergadura moral. Sin ella nada de lo que se hizo podría haber sido realizado. El fracaso de mis imitadores o presuntos continuadores se ha debido precisamente a que no supieron captar el fondo moral de mi concepción. ... pensar que a estas alturas pueda un partido cualquiera, mediante la adopción de una posición "popular", arrebatar a los comunistas el control de las masas obreras, constituye una gruesa ingenuidad. Siempre los comunistas ofrecerán más que los otros, y como toda esa pretendida conquista es a base de halagos de apetitos, no habrá manera de desbancar al comunismo con tales armas. En otras palabras, adoptar a estas alturas una posición como la de Cruz Coke, significa lisa y llanamente hacerle la carrera a los comunistas en sus planes de conquista del poder. En esa carrera desenfrenada, las promesas comunistas serán el señuelo inalcanzale, como la liebre mecánica en las carreras de galgos.

... Si hemos visto cómo el partido comunista ha destrozado al partido socialista, de efectiva base popular, ¿podremos seriamente creer en el éxito de un movimiento social-cristiano de base conservadora?

En resumen: no apoyé a Cruz Coke, porque considero que su posición política es funesta para el futuro del país, desde que ella no hará sino incrementar la avalancha demagógica que está destruyendo los

fundamentos mismos de nuestra estructura política y social.

En cambio, Fernando Alessandri encarnaba lo único que me parece importante en estos momentos: el retorno a la seriedad y sobriedad en nuestros procedimientos políticos. Hombre austero, de moral intachable, con un concepto extraordinariamente severo de la misión del gobernante, creí vislumbrar en él al presidente que podría devolver al país su ritmo de antaño. Con un hombre así en la Moneda, toda nuestra función pública podría haber recuperado, siquiera en parte, la respetabilidad perdida. Los problemas se habrían abordado sin considerar la grita de la turbamulta -como se hace hoy y como con toda seguridad también se habría hecho bajo la presidencia de Cruz Coke- sino teniendo en vista únicamente la mayor conveniencia general.

... Como Ud. podrá ver no estoy en manera alguna arrepentido de haber trabajado por Fernando Alessandri. Por el contrario, creo que al proceder así hice más 'por la causa' que todos los que me han criticado y aún tildado de traidor. Pese a las apariencias engañosas, soy yo quien sigue interpretando mejor que nadie nuestro ideal. Al fin y al cabo, soy el creador de él, y la paz y el retraimiento en que hoy vivo me dan la serenidad necesaria para saber ajustar mis actos políticos ocasionales a las grandes líneas inmutables de ese ideal, aún cuando algunos de los que antes me siguieron puedan suponer lo contrario." [219]

En noviembre de 1946 se publica el primer número de la revista *Estanquero*, cuya creación se debe al líder político de tendencia nacionalista, Jorge Prat Echaurren, en ese entonces de 28 años. Un grupo de jóvenes destacados, entre los que recordamos a Clemente Díaz Vergara, Roque Esteban Scarpa, Agustín Alvarez Villablanca, Raúl Bazán Dávila y Arturo Fontaine Aldunate, se unió en torno a Jorge Prat, para publicar por más de siete años esta revista. En buena parte este grupo participó activamente en la promoción de la candidatura del general Ibáñez en el año 1952 y, posteriormente, en su gobierno.

Jorge Prat invitó a Jorge González a participar en la redacción de los editoriales de la revista que por más de un año aparecieron sin firma, pero que tenían el timbre indiscutido del pensamiento del Jefe. Al cumplirse el primer aniversario, el 15 de noviembre de 1947, la revista reconocía que

> "...en un buen número de veces él (editorial) ha sido encomendado a un distinguido y joven ex político, hoy retirado de esas actividades, cuya preparación nunca ha sido contestada por nadie en nuestro país.

219 Carta mecanografiada de Jorge González von Marées Roberto Alliende Wood, 24 de septiembre de 1946. Archivo del autor.

> Los que siguieron la trayectoria extraordinaria de ese hombre reconocen, a menudo, su poderosa personalidad a través de las frases de determinados editoriales." [220]

Los editores de la revista no se atrevían ni siquiera a mencionar por su nombre a Jorge González, temerosos, quizás, de ser tildados de nacis, o a caer en un supuesto desprestigio al estar inspirados en el pensamiento del discutido político.

Con el paso del tiempo, las posiciones del grupo "Estanquero" y las del "joven ex político hoy retirado", se fueron distanciando. Los "estanqueros" apoyaban a Ibáñez y Jorge González era liberal y partidario de Arturo Matte en la campaña presidencial de 1952. En alguna ocasión, en el año 1951,[221] *Estanquero* hizo una ácida referencia a Jorge González, a raíz de declaraciones de éste en torno al secuestro de los señores Maas y Soto. Jorge González reclamó ante la dirección de la revista, aduciendo que no esperaba un maltrato de parte de quienes habían recibido su desinteresada colaboración, y más aún, que todavía coincidían con su pensamiento, porque reproducían parte de los editoriales publicados hacía ya varios años.

Jorge Prat, en su oportunidad, le regaló a Jorge González un artístico cortapapeles de plata peruana que éste conservó durante el resto de su vida. En 1962, González von Marées había sido atendido en su última enfermedad por el destacado neurocirujano, el doctor Eduardo Fuentes, que nada quiso cobrar por sus abnegados servicios. La viuda de Jorge González buscó entre los objetos a los que más afecto tenía su marido y escogió el cortapapeles como el simbólico y mejor obsequio que podía hacerle al estimable médico.

Mientras fue activo militante del Partido Liberal al cual ingresó formalmente en 1948, concurría en las tardes al Club de Septiembre donde funcionaba la sede del partido. Esta se pudo transformar en tal por iniciativa, entre otros, del mismo Jorge González. En ese tiempo, el edificio estaba en manos de algunos pocos socios del llamado Club de Septiembre que, como una granjería obtenida por el paso del tiempo, lo mantenían en muy mal estado, dedicado al juego de la billa y como lugar para tomarse unos tragos vespertinos. Se hizo una recolección de acciones dispersas y con diversos golpes de timón el Club volvió a ser la sede del Partido Liberal. Hoy ha sido refaccionado y es un hermoso palacio en el cual funciona la Academia Diplomática Andrés Bello.

Bien sabemos que muchos políticos se destacan como buenos oradores, porque saben escoger a quienes encargan la confección de sus discursos. Don Ladislao Errázuriz Pereira presidía el Partido Liberal en 1949 y trabó una buena amistad con Jorge González, quien guardaba por él una gran estima y aprecio.

220 M.R."Estanquero cumple un año", en Estanquero No.44, 15 de noviembre de 1947, p. 5.
221 Estanquero, de lo. setiembre de 1951, No 235 p.6.

Durante por lo menos tres o cuatro años Jorge González redactó los principales discursos del presidente del Partido Liberal.

A menudo en su oficina profesional tecleaba largamente en la máquina de escribir. Estaba confeccionando algunos de los discursos que debía pronunciar don Ladislao Errázuriz. Tenemos a la vista los borradores del discurso a la Convención de la Juventud Liberal en 1949, del discurso a la convención celebrada en 1951 destinada a elegir el candidato presidencial de la derecha para 1952 y así, muchos otros. Si hasta el programa del Partido Liberal fue redactado por Jorge González. Creemos que debe haber sido el único programa escrito que dicho partido tuvo. Nadie pretendía definir lo que era ser un liberal; era una postura ecléctica sin contenido doctrinario que caracterizaba a los derechistas no confesionales. Jorge González, en su afán metódico y prolijo, cuando era jefe del departamento de propaganda redactó el programa y confeccionó un folleto de divulgación denominado "Qué es ser liberal", publicado en 1949, que contenía con una especie de cartilla de catecismo con los principales principios que debían haber inspirado a dicho partido.

En el mes de Junio de 1950, fue designado Secretario General del Partido Liberal. Participó activamente en la convención que designó candidato a la presidencia de la República a don Arturo Matte Larraín, de cuya candidatura llegó también a desempeñarse como secretario nacional.

Al ser designado secretario general fue entrevistado por el semanario Zig-Zag en el mes de Julio de 1950. Ahí nuevamente explica que

> "Mi viraje no es algo tan extraordinario como a primera vista parece, porque en el fondo ..., no ha habido tal viraje, por lo menos en lo sustancial. No niego que en los años corridos desde que se extinguió el nacismo he modificado mis ideas políticas en algunos aspectos importantes. La experiencia, los golpes sufridos, la contemplación serena de la realidad, unidos a la meditación propia de la altura de la vida a que he llegado -tengo actualmente 50 años-, me han hecho desechar ciertos conceptos que antes defendí con singular calor (...) En los tiempos del nacismo era yo un convencido de que ni los partidos políticos ni la democracia debían subsistir como regimen de gobierno. Hoy, en cambio, sostengo que la democracia y los partidos, con todos sus defectos, son insustituibles. Fuera de ellos no existe sino una disyuntiva: o anarquía o dictadura".[222]

A una pregunta del periodista sobre qué piensa sobre el régimen corporativo como sustituto del sistema democrático a base de partidos le contesta que

222 Revista Zig - Zag, 15 de julio de 1950, p. 29.

"también yo lo creía así en otra época; pero me he convencido de que ello no pasa de ser una ilusión. Fuera de que hasta el momento nadie ha señalado cómo se podría estructurar en la práctica un régimen semejante, me parece fuera de discusión que el simple incentivo de los intereses económicos particulares, por respetables que sean, no pueden servir de base a la constitución de un gobierno que merezca ese nombre. Si los partidos políticos, no obstante sus doctrinas e ideales, caen en estado de desmoralización y desquiciamiento, como los que hoy observamos en la mayoría de nuestras colectividades partidistas, ¿qué sería de la política en manos de los gremios, que no tienen doctrinas ni ideales de ninguna especie, y sólo obran al impulso de los intereses materiales de sus asociados? " [223]

Le explica al periodista que se ha convertido en un partidario del sistema democrático, que es el que le da a Chile una fortaleza interna que compensa ventajosamente nuestra inferioridad en el terreno económico.

"Las dictaduras suelen proporcionar algunos adelantos materiales a los pueblos, pero en definitiva los rompen y envilecen hasta la médula. Y siempre terminan en la anarquía, cuando no en derrumbes tan trágicos como el de la Alemania actual (...)

Siguen vigentes los principios políticos que he mantenido toda mi vida y que constituyeron la esencia de las ideas que inculqué a mis partidarios en los tiempos del nacismo. Autoridad, honradez, disciplina, jerarquía, sacrificio por la cosa pública: he aquí esos principios esenciales invariables (...)

El secreto del éxito de Portales y de todos los grandes mandatarios chileno que siguieron sus huellas se debe a que supieron conformar sus actos de gobernantes a los principios indicados".[224]

Paradójico fue lo que ocurrió con la muerte del León allá por el mes de Agosto del año 1950. Arturo Alessandri, el gran enemigo del Nacismo, el verdugo del Seguro Obrero, un personaje a quien todos los que vivimos cerca de Jorge González aprendimos desde niños, si no a odiar, por lo menos a recelar de él. Su muerte repentina aun para su avanzada edad, tenía 82 años, causó conmoción en la casa liberal. Jorge González estaba presente por sus funciones de secretario general del partido, cuando sus corifeos se reunieron a tomar los acuerdos necesarios con ocasión de la infausta muerte del ex presidente. Se redactaban textos y nuevos textos de declaraciones y ninguno satisfacía. Jorge González simplemente observaba, porque no quería ni creía que debía intervenir

223 Ibíd.
224 Ibíd.

en estos afanes fúnebres. Pero era tal el embrollo que el tiempo pasaba sin que el texto alumbrara. Entonces, Jorge González intervino impasible: "Obviamente es un asunto que no me concierne, pero si me permiten, yo diría algo muy simple, muy sencillo, yo diría por ejemplo: "Ha muerto el más grande de los liberales y el más ilustre de los chilenos". La idea fue aceptada por aclamación y Ladislao Errázuriz apareció compungido ante los periodistas que esperaban en gran número, diciendo con unción la famosa frase. Esa noche Jorge González llegó a su casa con un aire socarrón, como un muchacho que ha hecho una picardía: "Las cosas de la vida, le he hecho un epitafio al León". Al día siguiente la declaración aparecía como noticia destacada en la mayoría de los diarios.[225]

Que Jorge González fuera secretario general del Partido Liberal y que además, llegara a ser secretario nacional de la candidatura a la presidencia de Arturo Matte, colmó la medida de la derecha. En el comando mattista concurrían, además de representantes del partido liberal, los del Partido Conservador, el Partido Agrario de Jaime Larraín y la clientela electoral del viejo alessandrismo del León.

Jorge González tenía, indudablemente, una personalidad fuerte, estaba acostumbrado a mandar, era ejecutivo y muy trabajador. Imaginamos las reacciones de los componentes del comando al encontrarse con tareas ya realizadas, medidas tomadas, propaganda impresa y un tono general impuesto a la campaña en el que claramente se reconocía al líder que fuera el antagonista de antaño. Curiosamente las primeras reacciones contrarias a la presencia de Jorge González en el comando mattista, partieron de la Agrupación de Santiago de la Juventud Liberal, a comienzos de Septiembre de 1951. Se sumó también la Agrupación de Providencia y la Juventud del Partido Agrario amenazó con cesar en todo trabajo a favor de Arturo Matte si no se retiraba Jorge González.

La Junta Ejecutiva del Partido Liberal fue sometida a innúmeras presiones y Ladislao Errázuriz, a pesar de su natural deferencia y el leal afecto que le guardaba a Jorge González, se vio obligado a pedirle la renuncia al cargo de secretario general. Obviamente su retiro significaba también la dejación de toda actividad en el comando de la candidatura presidencial.

Era un nuevo y duro golpe a su orgullo y a su dignidad. Pudimos apreciar entonces la grandeza de alma de Jorge González y su incurable optimismo. Rápidamente se sobrepuso al vejamen sufrido y sin guardar para nadie ningún rencor ideó la creación de un movimiento que buscara aunar el apoyo popular para Arturo Matte. Conversó el proyecto directamente con el

225 La Nación, 25 de agosto de 1950, p. 2.;
El Mercurio, 25 de agosto de 1950, p. 41;
El Imparcial, 27 de agosto de 1950, p. 3;
El Diario Ilustrado, 25 de agosto de 1950, p.3.

candidato y con el comando al cual perteneciera y le otorgaron una autorización amplia para que actuara como bien le diera la gana. Así nació la Acción Popular Mattista.

Durante un año, noche a noche, Jorge González concurría al Comando General de la Acción Popular Mattista que él dirigía personalmente y que funcionaba en una vieja casona de la calle Rosas. No sabemos con qué santo y seña se reunió rápidamente en torno suyo el conjunto más abigarrado de personajes. Era una suerte de corte de los milagros de la trastienda de la política. No resistimos la tentación de describir algunos de aquellos que se juntaron alrededor de Jorge González en ese movimiento. En primer lugar un ex miembro del Partido Demócrata, que fuera diputado nominado en el Congreso Termal del tiempo de Ibáñez. Era un tribuno algo fuera del tiempo y creemos que esperaba de la política que le permitiera dejar de seguir viviendo a palos con el águila. Ingresaba a las pequeñas concentraciones de los partidarios de Matte con un aura que auguraba que podría retornar al parlamento. Otro, un aventurero entusiasta que al parecer había peleado en la guerra del Chaco, que enfervorizaba a las masas hasta enronquecer. Un ex sacerdote que cubría su calva con un "parrón" y que no podía desprenderse de un untuoso dengue de sacristía en sus intervenciones para imponer mociones de orden. Una mujer madura de pelo rubio y una poderosa voz con un dejo levemente aguardentoso, participante en mil batallas, algunas también electorales y alessandristas, aportaba la picardía y una cierta tendencia ninfomaníaca. Gordos cafiches con quintas de recreo en la calle Ecuador o en la Avenida José Joaquín Pérez; una correcta funcionaria del Ministerio de Educación, siempre pulcramente vestida y de hablar muy comedido que hacía de secretaria de actas y archivo. Todo esto en una salsa de los más variados tipos de personajes de nuestro pueblo, algunos idealistas, bien intencionados y la gran mayoría, oportunistas, esperando arramblar con algo en esta candidatura de ricos.

Las secretarías se llamaban "Casas del Pueblo" y se instalaron 44 de ellas en los barrios populares de Santiago. Había postulaciones para ser distinguido como encargado de una casa del pueblo, porque ello conllevaba recibir el pago de una renta de arriendo por el local -que en la mayoría de los casos formaba parte de la casa habitación del propio encargado- y la celebración de reuniones de adherentes a las que el candidato contribuía con una garrafa de mal vino.

Se celebraban pequeñas asambleas con menguada asistencia de pobladores en que algunos estudiantes universitarios sin afiliación partidista, concurrían a las casas del pueblo a dictar charlas para convencerlos de las bondades del candidato y de las maldades del ibañismo y del continuismo radical. La prédica caía en terreno estéril y no daba muchos frutos. En las noches del invierno de 1952, el general Ibáñez era denostado reiteradamente y después

se brindaba muchas veces con un vino áspero fabricado por algún alquimista ibérico.

Existían además las proclamaciones que eran reuniones más amplias en las que iniciaba el acto la oratoria prosopopéyica del ex tribuno termal y lo coronaba una corta arenga de "don Jorge", que ya nunca más sería "el Jefe".

El logro máximo y apoteótico para una casa del pueblo era obtener una proclamación con presencia del candidato en lugares más amplios y con una asistencia de 200 o más personas en que generalmente se comía alguna palta reina y un ala de pollo frío con papas con mayonesa y se tomaba el consabido vino ibérico. En esas reuniones el ex combatiente del Chaco se lucía gritando slogans, cantando y animando la fiesta.

A pesar de esta fanfarria en la cual Jorge González ponía todo su empeño, iba adquiriendo el convencimiento de que el pueblo apoyaba a Ibáñez. Desde el punto especialísimo de observación en que se encontraba, era fácil percibir la dificultad que existía para penetrar en el sentimiento popular. Las adhesiones se estampaban en una tarjetas que aparecían evidentemente abultadas con todos los familiares de los encargados de las casas del pueblo o simplemente falsificadas por ellos mismos. Jorge González quiso verificar de alguna manera la realidad que escondían estas tarjetas y se enviaron miles de cartas con la respuesta pagada en que el adherente debía reiterar su adhesión a la candidatura de Arturo Matte. Fueron innumerables las respuestas con signos fálicos, algunas confirmatorias y muchas devoluciones por no existir dirección.

En Julio de 1952, los independientes y la Acción Popular Mattista proclamaron a Matte en el Caupolicán. Se contrataron numerosos microbuses que llegaban casi vacíos al teatro de la calle San Diego. Se juntaron entre 2.500 a 3.000 manifestantes, lo que para Jorge González y todos los que lo acompañában, era un rotundo fracaso. Muy distinta fue la reacción del Comando General que estuvo muy satisfecho con la concurrencia de tanto pueblo.

En la Marcha de la Patria, a pocos días de la elección, las Casas del Pueblo estuvieron ostensiblemente presentes con una nota pintoresca, estridente y entusiasta que hizo ilusionarse transitoriamente a Jorge González sobre las posibilidades de un triunfo. Sin embargo, la inmensa manifestación que coronó la campaña de Ibañez -en nuestro concepto una de las más grandes reuniones de masas que ha visto hasta ahora la ciudad de Santiago- fue un serio aviso de la próxima derrota.

El día 3 de Septiembre acompañamos a Jorge González a una casa ubicada en la primera cuadra de la calle Carmen. Para entrar dimos un santo y seña, porque íbamos en busca de la caja electoral para pagar los votos en las casas del pueblo porque, sí, existía el cohecho que practicaban todos los sectores, unos más, otros menos. En esa ocasión se pagó $ 200 por voto.

Nos produjo una tremenda conmoción entrar al subterráneo de la casa

aquélla y llegar a una inmensa pieza en que estaban apilados ordenadamente miles y miles de billetes de $ 100.-, formando una masa rosada y maloliente. Era la caja electoral para pagar los votos de la ciudad de Santiago. Seguramente otras piezas similares guardaban el dinero de las demás candidaturas. Salimos con dos o más maletas repletas. No queremos ser melodramáticos ni tardíamente demagogos, pero en ese día de Septiembre más de una ilusión de nuestros ingenuos 21 años, murió definitivamente en nuestro pecho.

El 4 de Septiembre de 1952, Jorge González contaba con una bandada de aguerridos jóvenes mattistas movilizada por una flota organizada de taxis, que recorrió todos los sectores de Santiago, surtiendo eficazmente a las Casas del Pueblo para saciar a los supuestos electores. Los jóvenes iban provistos de chalecos especiales que les habían adaptado gentiles adherentes del sexo femenino, para que cupieran los fajos de billetes. A las 6 de la tarde quedaron pasados con el olor del dinero y derrumbados por la aplastante derrota.

Al día siguiente Jorge González concurrió al Comando General para entregar al tesorero de la campaña, Jorge Alessandri, el resto del dinero que no se había consumido en el cohecho. Don Jorge le comentó sorprendido: "¡Por Dios hombre!, pensar que Ud. es el único que ha devuelto algún dinero".

Y, sin embargo... Hasta su muerte recordaría Jorge González el privilegio que le significó conocer de cerca a Arturo Matte. Era su ideal de gobernante. Sobrio, sencillo, ingenioso y levemente socarrón. Había meditado profundamente sobre los problemas de Chile y demostraba conocer las soluciones con una sabiduría que penetraba hondamente en las conciencias. En sus improvisaciones, su palabra era cariñosa, coloquial y simpática. En los discursos importantes de su campaña: al ser proclamado como candidato; en el que dijo a las mujeres de Chile; a los independientes; en su último discurso en la que era entonces la Plaza de la Libertad, frente al Ministerio de Relaciones Exteriores, se escuchaba la voz reposada y sabia del estadista que a veces lindaba en lo poético, sin estridencias, sin demagogia.

Uno de los lemas de la campaña de Matte fue el de "Chile tiene buena estrella". Con el paso del tiempo, muchas veces hemos dudado de la verdad de este aserto y más aún, también hemos dudado de cualquier otra especial protección que cualquier otro ente astral nos dispense. ¿Cómo pudo el pueblo elegir al general Ibáñez y despreciar a Matte? ¿Pudo actuar el elector por algún impulso celestial o haber sido esa la buena estrella de Chile? ¡Qué despilfarro hicimos, qué fiesta de demagogia y mediocridad nos dimos a costa de perder a un real estadista que, sin duda, habría cambiado fundamentalmente los destinos de Chile.

Jorge González
y Oscar Jiménez
en el homenaje a los mártires
del 5 de septiembre de 1938.

Los uniformes se confunden.
Homenaje del Partido Socialista
a los mártires, 3 de septiembre de 1939.

13 EL RETIRO

La derrota electoral de Arturo Matte selló definitivamente para Jorge González toda posibilidad de seguir participando en la vida polítca. Tuvo que reconocer, por la fuerza de los hechos, que era persona non grata para todo el espectro político chileno. A pesar de saberse inteligente, sagaz, penetrante conocedor de la realidad nacional, sus fracasos continuos le estaban demostrando que no tenía sentido de la oportunidad para actuar, que carecía de lo que se da en llamar el "olfato político", que suele ser una virtud muchas veces más preciada que la inteligencia. Nos da la impresión que en sus últimos diez años de vida tuvo que contenerse para no intervenir en la cosa pública, porque se había resignado a reconocer sus propias limitaciones de carácter, unidas a ese hado fatal que lo había llevado a convertirse casi en un leproso de la polítca chilena.

La llegada del ibañismo al poder era el triunfo tan esperado de los otrora compañeros de ruta, sus militantes nacistas para los cuales él había sido el venerado Jefe. Los retoños de los años 30 habían crecido, tenían su propio orgullo partidista y su propia proyección. Muchos de ellos conservaron la admiración por el Jefe en quien reconocían al maestro que los había abandonado. Otros, más duros, más soberbios o simplemente distanciados por el transcurso de los 10 años o más de trajinar por rutas divergentes, miraban al ex jefe, ahora derrotado, como un traidor o con la seguridad algo displiscente que les otorgaba el arrollador triunfo obtenido el 4 de Septiembre de 1952.

Jorge González ya no creía en brujos y era despiadado, en la intimidad, para juzgar al general Ibáñez, a quien no le tenía, a esas alturas, ninguna estima ni personal ni como estadista. Por el contrario, afirmaba con gran seguridad que todas las expectativas populares puestas en el presidente Ibáñez, el General de la Esperanza, morirían en la nada de la ineficiencia.

Sin embargo, se alegró del triunfo ibañista en lo que significaba para la gran mayoría de sus ex correligionarios. La derrota de Arturo Matte la seguía considerando como la pérdida de la última oportunidad que había tenido Chile para ser regido por un gran estadista, lo que no obstaba para que deseara, sinceramente, que los ex nacistas alcanzaran el éxito. Tenía, obviamente, gran cantidad de reservas respecto a sus futuras actuaciones. Sin pretender, en forma alguna, allegarse al carro de los vencedores, les manifestó su complacencia por el triunfo obtenido, ya sea por escrito o verbalmente, haciéndoles ver también sus prevenciones.

El 31 de Octubre de 1952 le escribía a Orlando Latorre, ya nominado como Ministro de Justicia y a pocos días de asumir ese cargo:

> "En el momento en que Ud. asume el cargo de Ministro de Justicia del nuevo Gobierno, quiero enviarle un sincero y cordial saludo.
>
> Fui contrario a la candidatura Ibáñez, porque creí ver en Arturo Matte al único posible realizador de la revolución espiritual que requiere Chile para zafarse del caos actual. Desgraciadamente, las circunstancias impidieron que Matte fuera comprendido por el pueblo. Con ello se perdió la oportunidad magnífica de llevar a la presidencia de la república a un hombre verdaderamente superior e inspirado totalmente en los ideales que he preconizado toda mi vida.
>
> Sé que Ibañez también está lleno de buenos propósitos. No obstante, dudo mucho que pueda realizar siquiera en pequeña parte lo que el pueblo espera de él. Ojalá me equivoque, pero presiento que el mito ibañista se perderá muy pronto en la nada, como tantos otros mitos anteriores. Y ello, porque no diviso la cabeza rectora que encauce y aúne la acción gubernativa, para transformarla en una obra fructífera y creadora.
>
> Personalmente, no volveré a actuar en política. Sin embargo, me alegraría ver a Ud., a Oscar Jiménez y demás ex compañeros de ideales, realizando desde el gobierno lo que tanto hemos soñado y tratado de alcanzar, aunque por caminos opuestos. Como Uds. han tenido el éxito que yo no alcancé, me alegraría verlos triunfar de verdad, ahora que tienen en sus manos la herramienta del poder.
>
> Por eso, deseo a Ud. pleno éxito en su nuevo cargo. Espero, sobretodo, que desde él Ud. podrá influir para que esta nueva esperanza del

pueblo no se desvanezca, como las anteriores, en un vulgar reparto de prebendas y favores.

No olvide que sólo ahora comienza para Ud. la verdadera tarea. La más dura, difícil e ingrata, pero la única que tendrá trascendencia histórica si sabe salir airoso de ella." [226]

El nuevo ministro, en carta que llevaba el sello de su gabinete, le contestaba amablemente el 12 de Noviembre, dándole seguridades a su "distinguido amigo" que "el antiguo camarada, hoy elevado por el destino, sabrá responder a la confianza que en él se ha depositado y no defraudará esta nueva esperanza del pueblo" cuya patria "desde el 4 de Septiembre, ha iniciado su etapa más gloriosa".[227]

* * *

Era un hombre de vida ordenada y tranquila. De un genio estable, rara vez se irritaba y si lo hacía, su ira era dominada. Su vida estaba enmarcada por hábitos sencillos que cumplía en forma ritual. Era impulsivo e impaciente, tanto que se aplicaba a sí mismo el dicho aquel del que gusta madurar las paltas a mano:. No era capaz de esperar y tomada una decisión, la cumplía.

Parte del tiempo y la energía que durante el Nacismo dedicaba a la política la derivó a desarrollar trabajos de carpintería. Con alguna torpeza de manos, suplió con tesón la falta de habilidad natural y emprendió obras de gran aliento para un aficionado. Aplicando con las maderas el mismo criterio epopéyico que había impuesto a sus actuaciones públicas, no se amilanó ante ninguna dificultad técnica. Con modernas herramientas eléctricas cortaba, lijaba y cepillaba desde muy temprano todos los días en las mañanas. Así, de mesas y sillas rústicas, pasó a elaborar complejos amoblados de living y de dormitorio. En su casa de la calle Hernán Cortés sus hijas dormían en camas hechas por él; una confortable y asoleada galería donde convivía diariamente la familia, estaba amoblada con una gran mesa estilo campesino, con sillas, pisos, sillones de su manufactura. Vimos con horror como las emprendió contra el propio dormitorio conyugal heredado de su madre. Arrasó con las enormes marquesas, veladores, peinador y ropero y los convirtió en un moderno amoblado, sobrio y funcional.

Después de dos horas matinales de carpintería, se duchaba, se cambiaba

226 Carta mecanografiada de Jorge González a Orlando Latorre. 31 de octubre de 1952. Archivo del autor.

227 Carta del Ministro de Justicia, Orlando Latorre, a Jorge González, 12 de noviembre de 1952. Archivo del autor.

su ropa de trabajo por trajes bien cortados que cuidaba con esmero. Andaba siempre impecable y sólo tenía dos trajes para la temporada de invierno y dos para la temporada de verano, además de unas clásicas chaquetas blancas para estar en la casa. Tomaba con su mujer y los hijos que no tenían que asistir al colegio o a la Universidad, más algún pariente vecino de las tres casas construídas en el primitivo sitio comprado por su madre, un desayuno de café con leche y pan con mantequilla. Era un rito cordial en el que participabámos a menudo. Siempre creímos que el pan francés que se fabricaba en la panadería de doña Julita, era el más sabroso y crujiente de todos los panes. Ahora pensamos que el ambiente de serenidad y hospitalaria acogida impuesto por los dueños de casa, era capaz de dignificar todos los panes, sin restar mérito a la producción de la panadería "Oriente" de doña Julia Olfos.

Como a las diez partía a su oficina ubicada en la calle Compañía, en los altos del teatro Plaza, manejando un Ford modelo T año 1930, comprado recién en 1948. Antes, desde que se dedicó al Nacismo, nunca pudo tener automóvil. Trabajaba en su profesión de abogado con eficacia y esmero. Logró hacerse de una reducida clientela que por un breve período le permitió vivir con holgura. En su trabajo era rápido y ordenado: nunca tenía un papel de más en su escritorio, nunca nada pendiente.

Del ejercicio profesional fue derivando a desempeñarse como empresario de la construcción. Solía decir: "Yo no abandoné la profesión; ella me abandonó a mí." Era parcialmente cierto. La gente no acudía confiada a que las defendiera el ex Jefe del Nacismo. Sus fracasos políticos, la fama de loco que vilmente le achacaron, no eran alicientes para entregarse en sus manos. Y sin embargo, qué buen abogado se perdían! Con estudios sólidos, alabado en su tiempo como ya vimos, por el propio Arturo Alessandri Rodríguez, su profesor de Derecho Civil, tenía una capacidad de estudio y una claridad de ideas envidiable. En esa impronta fatídica que caracterizó su vida y que, en cierta manera, el mismo impuso, sus mejores cualidades quedaban frustradas y sin empleo.

Jorge González era un hombre sin amigos íntimos. Los avatares de su actuación pública lo separaron de algunos de sus camaradas iniciales. Con otros, en cambio, conservó una buena amistad. Diríamos que quien más alegría le producía era Mario Montero Schmidt, con quien tenía una relación fluída y espontánea. Con Javier Cox tuvo un doloroso entredicho que creemos no fue superado en vida. Nos consta que a Jorge González le dolía la ausencia del más entrañable de sus amigos. Con Carlos Keller tuvo un distanciamiento explicable porque con la madurez se le acentuaron las diferencias que tenían en estilos vitales. Jorge González podría haberse sentido ofendido por la publicación de ese bodrio de novela, supuestamente basado en su vida, llamado "La Locura de

Juan Bernales".[228] En realidad, el relato le fue indiferente, tras darle una rápida lectura. Como suele ocurrir con algunos escritores y los otros que pretenden ser tales, Keller narró hechos vividos por él, en sí bastante pedestres, que atribuyó a Juan Bernales-Jorge González. Terminó creando una trinidad, Keller-Bernales-González que no tiene coherencia y es una mala ficción.

Tenía encuentros esporádicos con Otto Krahn, Oscar Jiménez, Hedilberto Bizama, Sergio Recabarren, Orlando Latorre y algunos otros antiguos nacistas que no recordamos. A quien estimó mucho, y lamentó enormemente su temprana muerte, fue a Mauricio Mena Mena. Pero su gran amiga, su única amiga, era su mujer, Laura Alliende Wood. Se quisieron por más de 40 años con un amor profundo que resistió la pobreza, las derrotas, los fracasos, la cárcel, el manicomio, la enfermedad y la muerte. Porque Laura Alliende siguió cultivando con veneración el recuerdo de su marido durante los 24 años que le sobrevivió. Y no se trataba de una mujer sometida. Ella a su vez era una gran mujer. Inteligente, cariñosa, cálida, de ideas claras, una gran memoria, católica creyente y rezadora, y por sobre todo una gran escuchadora. Su mejor virtud, en nuestro concepto, era el interés que tenía por el otro; se interesaba en las cosas ajenas con cariño, con buena memoria, porque seguía la vida de uno para saber su acontecer para ir queriéndolo, para ir acompañándolo. Es tan corriente que nadie escuche a nadie y que las conversaciones se reduzcan a un intercambio de las hazañas propias que se superponen con las ajenas. Doña Laura interrogaba por lo que uno hacía, por los hijos, por la mujer, por los viajes. Nunca fue a Europa, pero la conocía en detalle y muchas veces más de alguien quedó defraudado por no haber visitado algún lugar que doña Laura conocía.

Ella era el eje de la familia. Las ocupaciones políticas del marido descuidaron el frente interno y fue ella quien mantuvo la unidad familiar. Afrontó con dignidad y valentía las muchas penas y las vejaciones que más de algún enemigo político infirió a su marido o a su familia. Tenía una gran facilidad de expresión y una claridad tajante para decir las cosas, por lo que los funcionarios de Investigaciones y Carabineros que irrumpieron en su hogar en medio de la noche para internar en el manicomio a su marido sufrieron de la áspera fiereza con que sabía defender a los suyos.

Marido y mujer, Jorge y Laura, se tomaban del brazo, caminaban a paso firme y continuado, interminablemente, ensimismados, conversando. Nos dieron un ejemplo de buenos amigos, de monógamos finos y transparentes, en una relación equilibrada y estable, sin ninguna estridencia. Jorge González era parco en las manifestaciones externas. En sus afanes políticos muchas veces descuidó todos aquellos gestos que una mujer espera de un marido tan querido,

228 Carlos Keller, La Locura de Juan Bernales, Santiago, 1949.

que además, sacrificaba a su familia en aras de la causa. Ella sublimaba todos los gestos y perdonaba.

Producido el retiro de la política, Jorge González fue recuperado para su hogar y sólo vivió para él. Allí estaba su castillo. Todos los días al mediodía concurría a almorzar a la casa con la familia reunida en una gran mesa en que cabía todo el que llegaba. Le gustaba la comida por demás sencilla: las papas con arroz y el mote - ¡Cómo olvidar el famoso mote!- Hacía una siesta de breves minutos y leía. En general historia, casi siempre historia; también escuchaba música, primero en la Estereofónica Perfecta y después en un voluminoso aparato Philco, cuando recién salieron los Long Play. Mozart y Beethoven eran sus preferidos.

Le encantaba su jardín. Daba largos paseos solitarios observando cada planta. El resultado de tanto paseo era siempre algún cambio, un nuevo diseño, alguna modificación que determinaron que el jardín de la casa fuera muy lindo. Las cinerarias eran una de sus flores preferidas y con la llegada de la primavera siempre llenaba con ellas la terraza de su dormitorio.

Asistía, con su mujer, con regularidad al cine, al que denominaba biógrafo, alguna vez al teatro; casi nunca concurrían a algún restaurant. Nunca viajó fuera de Chile con su mujer o sus hijos. Cada dos años, cuando era relativamente próspero, convocaba a unas grandes vacaciones de toda la familia en las que se vivía gratamente, sin dispendios, pero con una sensación de holgura. Y así viajaron a Llifén, Pirihueico, Villarrica, Centinela, finalmente a Llico. A estos viajes que dejaron recuerdos imborrables, se sumaban otros parientes y todo el clan se trasladaba. Jorge González,como uno de los pater familia, sabía dejar que la gente se entretuviera. En el viaje a Llico descubrió el Lago Vichuquén y fue uno de los primeros en construirse una simpática casa a orillas del lago que llegó a habitar en 1959 después de más de tres años de tortuosas e interminables prolongaciones en el tiempo y en los costos, que Jorge González aceptaba pacientemente.

Durante 1953, Jorge González es animado por don Gustavo Helfmann, propietario de la revista Zig-Zag, para colaborar en ella con comentarios de actualidad, bajo el pseudónimo de Juan Pueblo. Eran comentarios livianos de no más de dos páginas que tuvieron gran aceptación en los lectores de la revista, los que nunca llegaron a conocer la identidad del autor. Un día el tema abordado por Juan Pueblo fue el de las fuerzas armadas. En él se propiciaba una reorganización de los institutos armados que también sufrían, en concepto del autor, de la ineficacia y burocratización que caracterizaba a toda la administración pública. Creía, además, que una reducción de los gastos de defensa serviría para financiar un servicio militar del trabajo en que la juventud tendría la posibilidad de capacitarse, bajo la dirección militar, en actividades productivas necesarias para el país. En ese proyecto de artículo terminó esta nueva aventura periodística de

el ex jefe. Dado que su colaboración no fue publicada, Jorge González se negó a seguir escribiendo bajo censura de la propia dirección de la revista.

Esporádicamente volvió a escribir algunos comentarios en el diario *El Debate* bajo el pseudónimo de Perogrullo, o en el diario *El Mercurio* bajo su propia firma o con sus iniciales J.G.

En algún mes de fines de 1953 o a comienzos de 1954, por intervención de René Montero, entonces Ministro Secretario General de Gobierno, Jorge González fue invitado a concurrir a una entrevista con Ibáñez que se realizó en La Moneda, con el objeto de analizar el momento político.

En la entrevista, el general fue parco y amable y dio la impresión de haber aceptado reunirse con Jorge González, más por la presión ejercida sobre él por René Montero que por un real interés en escuchar a su ex adherente y propugnador de dos de sus candidaturas presidenciales. En algún momento de la conversación se habló de posibles ministros, Ibáñez pidió con insistencia: "Déme nombres, déme nombres". En una libreta negra fue anotando con lápiz de mina, las sugerencias que Jorge González le fue haciendo. Ibáñez se equivocó en la escritura y sacando una gran goma blanca, borró con largos rasgos lo errado. Recordamos el hecho más por lo pintoresco que por su trascendencia, porque en su época, la reunión no tuvo ninguna importancia ni para Jorge González ni para la acción del gobierno.

Poco después, el 24 de Marzo de 1954, renunciaba René Montero a la Secretaría General de Gobierno. Jorge González, ahora por escrito y en el diario *El Mercurio*, publicó una carta abierta al recién renunciado ministro, en la que lamentaba su retiro y hacía un frio análisis de la situación política vaticinando un gran fracaso de la gestión ibañista si no se emprendía una tarea para "desarmar los espíritus, apaciguar las rencillas partidistas, desterrar la demagogia de las prácticas gubernativas y encarar los problemas con capacidad técnica y absoluta honradez de propósitos." [229]

En febrero de 1955 fue nombrado Ministro de Hacienda el ex diputado agrario laborista, Sergio Recabarren, quien ya había sido Ministro del Interior del mismo gobierno de Ibáñez. Jorge González tenía gran estima por Sergio Recabarren, un leal y buen amigo con quien de cuando en vez intercambiaba puntos de vista acerca de la vida nacional. En esta oportunidad, fue más bien el ex militante quien recurrió a su antiguo jefe para pedirle consejos frente a las nuevas y difíciles funciones que asumía.

Ibáñez ya había demostrado que no era el hombre providencial que con la simbólica escoba, iba a barrer con la politiquería y la corrupción. Por el contrario, el mismo estaba poseído de una avidez senil por

229 El Mercurio, 27 de marzo de 1954, p. 21.

participar en peculados y había transformado la presidencia en una oficina de dispendio de favores más que el lugar donde se dirigían los negocios del Estado con miras al interés público. El país se debatía en serios problemas económicos, sufriendo una inflación desmesurada en términos no conocidos hasta entonces. Recordamos que en la campaña presidencial el General había afirmado en sus discursos, con esa parvedad de lenguaje que le era propia: "Bajaré la inflación a un 3, a un 4%" y ésta ya llegaba a guarismos superiores al 80%. El naufragio de las esperanzas tenía realmente inquietos a muchos de los ibañistas que llegaron al gobierno pletóricos de idealismo. Entre ruido de sables y cambios continuos de gabinete, según resultara de la ruleta del pensamiento presidencial, Sergio Recabarren creía sinceramente que era necesario dar un fuerte golpe de timón que rectificara rumbos. Confiaba en que usando de las atribuciones que le estaba confiriendo el jefe de estado, tendría una real posibilidad de actuar en tal sentido.

La solicitud de colaboración hecha a Jorge González encontró en éste la mejor disposición y se entregó con alma y vida a cooperar con su antiguo discípulo. Tuvieron largas reuniones en la casa de calle Hernán Cortés, fruto de las cuales fue un documento de más de 20 páginas mecanografiadas por el propio Jorge González en las que proponía a Sergio Recabarren un texto de discurso para que lo pronunciara ante el Senado con ocasión de dar cuenta del estado de la hacienda pública. Jorge González para preparar este documento dejó de concurrir a su oficina. Trabajó largas horas, poseído de una secreta esperanza de poder ver realizadas sus ideas aún cuando fuera por mano ajena y aunque él permaneciera en el más sigiloso anonimato. Una febril ansiedad lo poseía y logró contagiar a todos los que lo rodeábamos ante las expectativas que nos hicimos frente a esta suerte de golpe de estado legal que daría Sergio Recabarren con el discurso que se le había preparado.

El propósito era anunciar ante el Senado la implantación de una nueva política de gobierno que rectificara rumbos, malos hábitos y errores que se arrastraban por decenios. Se suponía que el Presidente de la República daba su apoyo a esta nueva política y que el gabinete en pleno asistiría al Senado en señal del respaldo del ejecutivo al nuevo plan de acción gubernativa.

En el documento redactado por Jorge González se hacía un reconocimiento de la existencia de un divorcio entre el pueblo y el gobierno, porque los sectores políticos se debatían en pequeñas rencillas partidistas sin abordar la solución de los grandes problemas nacionales. Se anunciaba que se iniciaría un cambio fundamental en la política seguida hasta el momento, con un nuevo estilo de gobierno, dentro de la Constitución y de las leyes y con un amplio debate democrático, abierto a la crítica y a la colaboración de todos los sectores.

Era necesario abordar con un serio esfuerzo el más grave problema

que afectaba al país, la inflación monetaria que no se generaba, en su concepto, por deficiencias técnicas de la economía, hasta entonces combatida con planes anti-inflacionistas, sino por una errada orientación del trabajo nacional. La inflación, decía, es un déficit de la capacidad productiva de un país en relación con el poder de consumo de sus habitantes. El desiquilibrio resultante entre la producción y el consumo se traduce en inflación. Para aumentar el poder de consumo, o se redistribuye la riqueza colectiva o se aumenta la productividad de un modo que haya más bienes disponibles. La fórmula más sensata para mejorar el standard de vida de la población es hermanar ambos procedimientos, mediante una política de fomento a la producción unida a una vasta y profunda acción de justicia social.

La política de fomento seguida hasta entonces había consistido en un sinnúmero de inicitivas inconexas que nos habían convertido en un muestrario de productos de calidad mediocre, sin que hubieramos podido adquirir una fisonomía económica definida mediante la especialización de la producción en gran escala de determinados productos. Para independizarnos del tutelaje extranjero habíamos conseguido atomizar las energías nacionales, dotándonos de un aparato industrial feble mantenido a costa de la masa consumidora.

En última instancia, la única fuente de prosperidad de un país es el trabajo, creador de riqueza cuando satisface alguna necesidad colectiva, ya sea espiritual o material. En nuestro país por una errada política educacional y por equivocados conceptos económicos, una parte importante de las actividades nacionales eran trabajo económicamente estéril, malgastado en actividades inútiles, muchas veces doblemente estériles, porque sin aportar nada a la producción, entorpecían y entrababan el trabajo productivo de los demás.

El fomento incontrolado de las profesiones liberales, la elefantiasis democrática fiscal y las trabas administrativas para el desarrollo de actividades comerciales e industriales, hacían que una parte importante de la población activa estuviera dedicada a labores económicamente estériles. La proliferación demagógica de ventajas sociales, que llevaban a trabajar menos y ganar más, habían generado una exaltación de la irresponsabilidad, un menosprecio por el trabajo productivo. No había fórmulas mágicas para combatir la inflación. La solución era trabajar más y mejor.

Para lograr tal objetivo propugnaba la realización de algunas grandes tareas nacionales:

1.- Dotar al país de una administración pública adecuada al objetivo central de acrecentar la capacidad de trabajo productivo con el máximo de provecho para la comunidad nacional. Era necesario llevar a cabo en cualquier forma, una drástica reducción del aparato estatal, ejercitada con criterio técnico, lo que requería del desahucio de un gran número de empleados que debían incorporarse a nuevas

actividades productivas, seguramente con muchos quebrantos que se paliarían por la acción transitoria del Estado en actividades de obras públicas, concesión de créditos para iniciar actividades productivas, etc.

2.- Remuneración justa y equitativa de los empleados fiscales y semifiscales, mediante la instauración de una escala única de remuneraciones y una regulación del gasto fiscal, eliminando los desembolsos inútiles y suntuarios. Propugnaba una política de sobriedad administrativa reflejada en hechos concretos que se iniciarían con el ejemplo que emanaría desde la propia Presidencia de la República y de las Fuerzas Armadas. Término de las granjerías ilícitas y de todo favoritismo partidista; reducción al mínimo del gasto en moneda extranjera; adecuación y reducción de las representaciones diplomáticas y consulares a términos racionales para la representación del país, suprimiendo el pago de favores políticos con cargos innecesarios de innumerables agregados de todo tipo, con destino en el exterior. Reducción de los gastos de las fuerzas armadas, material y equipo bélico "porque un pueblo asediado por la miseria, un pueblo escéptico y desesperanzado"..."no puede confiar su defensa en la mera posesión de armas materiales." [230]

3.- Reforma del sistema tributario para obtener su ordenamiento y simplificación, estableciendo grandes grupos de tributos de seguro rendimiento, que graven equitativamente a la población. Propugnaba liberar al contribuyente de "la intromisión odiosa y muchas veces vejatoria de los Servicios de Impuestos Internos en las actividades privadas" mediante la adopción de un régimen impositivo de presunciones.[231]

4.- Revisión del régimen previsional para liberarlo de sus excesos e incongruencias y de su anquilosamiento burocrático.

5.- Reorganización de la Empresa de los Ferrocariles del Estado, transformándola en una sociedad anónima con participación del Estado, los productores y sus propios trabajadores para terminar con el cuantioso aporte estatal que esta empresa demandaba permanentemente, por el sólo concepto de remuneraciones de su frondoso aparato burocrático.

230 Documento mecanografiado, confeccionado por Jorge González en marzo de 1955 y entregado a Sergio Recabarren, en ese entonces Ministro de Hacienda, p. 12. Archivo del autor.
231 Ibíd., p. 15.

6.- Terminación de la tenencia de capitales por parte de la CORFO en las empresas estatales y "traspaso a los particulares de sus intereses en ellas, en cuanto queden en condiciones de subsistir independientemente", destino de los montos que se obtengan por este concepto al fomento de grandes rubros de producción, mediante "la creación de nuevas industrias de exportación, que liberen paulatinamente al país de su actual condición de mero exportador de cobre y salitre". Era necesario impulsar una política de fomento a la producción que tendiera a crear divisas en "aquellos grandes rubros industriales que permitan a Chile salir a competir a los mercados extranjeros con artículos que estamos en condición de producir en gran escala y excelente calidad." Hacía referencia, entre otras a la actividad minera "la madera y sus derivados, a la pesca, y a ciertos productos agrícolas, como las frutas, que pueden llegar a constituir insospechadas fuentes de divisas." [232]

7.- Reforma de la educación orientada a finalidades prácticas que capaciten a las nuevas generaciones para triunfar en el trabajo productor.

8.- Tender a implantar una paulatina libertad de empresa mediante el término progresivo de los controles estatales sobre la producción, con el objeto de permitir que la iniciativa privada recuperara el estímulo indispensable para el impulso de sus actividades. Se programaría la liberación de los precios y, en la medida de lo posible, el establecimiento de áreas libres en el mercado de cambios internacionales.

Hemos hecho el resumen precedente, porque al releer el documento preparado por Jorge González para esa ocasión, no pudimos ocultar nuestra sorpresa. Rara vez estos rancios discursos conservan alguna actualidad. Este, sin embargo, nos parece sorprendente por su clarividencia, ya que con un lenguaje despojado de todo tecnicismo, reconocemos en él, en buena medida y "mutatis mutandi", la política de libre mercado actualmente en boga en casi todo el mundo.

Sin embargo, en su época, el programa no encontró ninguna acogida. El entusiasmo inicial del ministro Recabarren, contrastado con el resto del ministerio y el propio Ibáñez, se redujo a que aquél terminara transcribiendo uno que otro párrafo de los conceptos generales del documento preparado por el Jefe. Recordamos que en la mañana en que apareció en los diarios la exposición del ministro, Jorge González, con una notoria decepción en el rostro, reconoció una que otra de sus palabras, en un texto profuso y distinto, en que el plan por él

232 Ibíd., pp. 16-17.

propuesto quedaba desdibujado e ineficaz.[233]

Creemos que su participación en la exposición del ministro Sr. Recabarren fue el último intento de Jorge González de incursionar en la cosa pública y creemos que fue la última oportunidad en que creyó que sus ideas tendrían alguna trascendencia práctica. Como en tantas de las tareas que emprendió, debía una vez más quedarse con la frustración entre las manos.

El mandato presidencial de Ibañez terminaba en Noviembre de 1958 y las elecciones debían realizarse el 4 de Septiembre de ese año. Ya a mediados de 1957, la Democracia Cristiana había proclamado como su candidato a Eduardo Frei, quien también era apoyado por grupos disgregados del ibañismo y alguna fracción del Partido Democrático. La izquierda, por segunda vez llevaba de candidato a Salvador Allende y los radicales designarían a Pedro Enrique Alfonso. Estaba por definirse el abanderado de la derecha que sería apoyado fundamentalmente por los partidos Liberal y Conservador Unido. Había pugnas y desconcierto para encontrar a la persona adecuada, con el suficiente arrastre en el electorado, que pudiera llevar nuevamente a la derecha al poder, en un triunfo muy incierto, pero posible. Estaba en reciente vigencia la reforma electoral que había implantado la cédula única y, con o sin razón, los partidos tradicionales temían que ello fuera determinante para perder una cuota importante de su electorado habitual, principalmente en los sectores rurales.

El Partido Conservador Unido propugnaba como candidato al senador Juan Antonio Coloma, cuyo origen modesto y su encendida oratoria auguraban posibilidades de arraigo en los sectores populares. El Partido Liberal creía tener un mejor derecho, porque en la última elección parlamentaria de Marzo de 1957, se había convertido en la segunda fuerza electoral del país. El senador liberal Raúl Marín Balmaceda, era el paladín de la candidatura de Jorge Alessandri. Este había obtenido en las últimas elecciones parlamentarias una de las más altas mayorías al ser elegido senador por Santiago. Había sectores, también dentro del liberalismo, que propiciaban el apoyo a Eduardo Frei, en la creencia de que la unión del centro y de la derecha política darían garantías seguras de un triunfo holgado frente al marxismo y al radicalismo.

El día 20 de Agosto de 1957 aparecía publicada en *El Mercurio* una carta abierta de Jorge González a Raúl Marín, bajo el título "Debemos estar con Frei". En ella Jorge González sostenía que por sobre los programas y las doctrinas debía encontrarse "un hombre capaz, dotado de las condiciones de patriotismo, probidad y espíritu de sacrificio indispensables para abordar con

233 Primera plana de los diarios La Nación, El Mercurio, El Diario Ilustrado, 23 de marzo de 1955. Ver intervención de Sergio Recabarren en el Senado, "Situación financiera del país. Proyectos del Gobierno para regularizarla", 39a. sesión extraordinaria, 22 de marzo de 1955, Boletín de sesiones del Senado, pp. 1725 a 1759.

éxito los múltiples problemas que nos agobian". Afirmaba que la masa

> "intuye que el gobernante que reúna las condiciones primarias más arriba señaladas sabrá desprenderse de prejuicios doctrinarios y favoritismos partidistas, para escoger como colaboradores a los hombres que en conciencia juzgue más capacitados para realizar su acción de bien común y para orientar cada uno de sus actos en el sentido que más convenga al interés del país, sin consideraión a limitaciones de orden doctrinario. (...) Eduardo Frei es una realidad como hombre y como candidato. Como hombre -Ud. no ha podido menos de reconocerlo-, porque reúne precisamente los requisitos fundamentales para transformarse mañana en un gobernante de gran categoría; es capaz, es probo, posee espíritu público en alto grado, y está animado de la sana ambición de ligar su nombre a una nueva etapa de resurgimiento nacional. Y como candidato también es una realidad, porque ha demostrado poseer una amplísima base electoral superior a la de cualquiera otro chileno (...)Para salir del caos en que nos encontramos se requiere una gran dosis de espíritu de sacrificio. Y el primer sacrificio que debemos hacer para bien del país es el de nuestras íntimas preferencias personales." [234]

En la tarde del mismo 20 de Agosto, en que *El Mercurio* publicaba la carta abierta, durante una agitada reunión del directorio general el Partido Liberal en que se trataba precisamente el problema de la candidatura presidencial, Raúl Marín Balmaceda sufrió un ataque cardíaco que le causó la muerte minutos después. El caballeroso, vehemente y apreciable político liberal aún no había cumplido 50 años, y desaparecía en los momentos en que se definía la posición del liberalismo en la designación de candidato presidencial. Paradójicamente, la muerte de Raúl Marín precipitó la proclamación de Jorge Alessandri como candidato de la derecha.[235]

Una vez más Jorge González había apoyado al candidato perdidoso y una vez más sus predicciones se cumplirían parcialmente y desfasadas en el tiempo. En 1964, cuando los liberales se vieron forzados a prestar su apoyo a Frei, se hizo cierto que se necesitaba mucho más que una carta abierta para vencer la tremenda resistencia que encontraba no sólo Eduardo Frei sino que en general la Democracia Cristiana en la derecha chilena. Tan es así que todavía hoy muchos de los forzados votantes de 1964 recuerdan con amargura aquel obligado paso por las horcas caudinas. En lo que sí se equivocaba Jorge

234 Diario El Mercurio, "Debemos estas con Frei". Carta Abierta, 20 de agosto de 1957, p. 17.
235 "Partido Conservador Unido proclamó la candidatura de don Jorge Alessandri", El Mercurio, 26 de agosto de 1957, 1a. p.

González era en suponer que Eduardo Frei, por sobre las doctrinas, escogería sus colaboradores entre los hombres que en conciencia juzgara más capacitados. No recordamos a ningún liberal o conservador que tuviera parte preponderante en el gobierno demócrata cristiano.

* * *

A comienzos de 1958, Jorge González empezó a descubrir que tenía dificultades para escribir a máquina, que al manejar su automóvil no le respondía una de sus piernas. Con fuerza de voluntad quiso sobreponerse a estas limitaciones cuya causa desconocía y el conducir llegó a ser un suplicio para él. Su rostro traspirado delataba el esfuerzo. Finalmente los síntomas eran cada vez más severos y el neurólogo dictaminó un tumor cerebral. Lo operaron el 31 de Julio de 1958 y sin ninguna preparación previa debió dejar todos sus asuntos, sin poder dar siquiera instrucciones. Si se oye hablar de una operación al cerebro, uno cree que se trata de una intervención, sin duda grave, pero si no se ha vivido la experiencia con un familiar cercano, no se imagina lo conmocionante que es. La convalecencia es lenta, el paciente va recuperando poco a poco la vida y pasa por estados de desarrollo emocional y motor propios de un niño. Es un renacer doloroso para el que ha sufrido la operación y para todos los que lo rodean. En el caso de Jorge González se trataba de un gran tumor pegado a la pared interior de la meninge que fue extraído por la experta mano del neurocirujano Dr. Fuentes. Su gestación podía estimarse que se había iniciado unos tres o cuatro años atrás y su origen no tenía una justificación clara, quizás un golpe, quizás un cáncer.

Antes de dos meses de convalecencia, Jorge González quiso volver a trabajar. Apenas podía escribir y se ensayaba innumerables veces en repetir su firma que le salía vacilante y distinta. Su lengua se le enredaba levemente al hablar y demostraba una tierna emotividad de la que antes carecía o que no expresaba en la forma que ahora espontáneamente le brotaba. Caminaba con dificultad, lentamente, y su mano derecha no le respondía a sus deseos, porque estaba torpe y sin fuerza. Así y todo, impulsado por su mujer, se puso nuevamente al frente de sus negocios de construcción de viviendas que estaba afectado por serias dificultades económicas. Sin embargo, la tarea era superior a sus fuerzas. Concurrían ambos, marido y mujer, a la oficina y sacaban cuentas, iban a los bancos, liquidaban salarios y abordaban juntos ese interminable embrollo de pequeños problemas que involucra la terminación de diez o más obras en construcción. Nunca su mujer había participado del trabajo de su marido. Ahora, ambos en este barco en naufragio, estaban en el puente de mando y soportaban estoicamente los vaivenes de la pequeña tempestad. Más todavía, en ese tiempo nosotros le decíamos a doña Laura que tenía vocación de

mascarón de proa, porque no sólo trataba de ayudar a su marido a dominar la situación financiera, sino que también estaba dispuesta a afrontar personalmente los problemas cotidianos con proveedores, acreedores y clientes, con un sacrificio personal innecesario.

No era posible continuar, porque no sólo las fuerzas le fallaban a Jorge González sino porque, además, se trataba de un mal negocio que era necesario liquidar en forma decorosa e inmediata. Tras dos meses de una real tortura física y psíquica, Jorge González se convenció que debía abandonar, por lo menos ahora, la brega por la subsistencia y retirarse a recuperar, en lo posible, su salud.

Corría el mes de Noviembre de 1958 y recién había sido elegido Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez. Como ya hemos relatado, Jorge González había optado por apoyar públicamente a Eduardo Frei Montalva, que salió tercero en la disputa,por lo que podía acumular en su haber una nueva derrota en unas elecciones. Sin embargo, la elección de Jorge Alessandri colmaba completamente sus aspiraciones. En el estado precario de salud en que se encontraba se dio tiempo para hacer llegar a Arturo Matte sugerencias respecto a medidas que él estimaba necesario que el nuevo gobierno debía adoptar de inmediato. Le hacía presente que no había votado por Jorge Alessandri, porque se sentía moralmente comprometido con la candidatura de Frei, pero, en la intimidad de su pensamiento, siempre anhelaba el triunfo del primero, por lo que no había podido experimentar sino que una gran satisfacción al conocer su triunfo. Sin embargo, con esa actitud maniquea que ya antes hemos descrito, nuevamente trataba de ser la conciencia crítica del gobernante y a pesar de que sólo habían transcurrido pocos días de la nueva administración ya encontraba que se estaba haciendo demasiado énfasis en lo económico y debía iniciarse de inmediato "un plan general de la elevación del alma popular que vaya restituyendo al pueblo, junto con su vigor físico, la alegría y el optimismo que en otra época lo caracterizaron". Era necesario eliminar "los gérmenes de disgregación que han ido corroyendo el vigor físico y moral del pueblo hasta dejarlo en el lamentable estado actual", para lo cual, en primer lugar, había que combatir la embriaguez y, a través de las municipalidades y con el concurso de las autoridades educacionales y fuerzas armadas, iniciar una vasta labor de educación popular, por medio de la creación de entretenimientos honestos para la familias obreras y campesinas.[236]

Nos llama la atención como rasgo reiterado de su carácter, la impaciencia demostrada por Jorge González frente a la que el consideraba inactividad del gobierno para tomar las medidas que, en su concepto, elevarían

236 Carta mecanografiada de Jorge González von Marées a Arturo Matte Larraín, Noviembre de 1958. Archivo del autor.

el alma popular y volcarían a la opinión mayoritaria en favor de la nueva administración. La carta en que le pide a Arturo Matte que lo reciba para exponerle las ideas que había preparado al respecto, es de fecha 22 de Noviembre de 1958, por lo que el gobierno de don Jorge Alessandri llevaba apenas 19 días.

En Diciembre de 1958 partió con su mujer al balneario de Aquelarre, a orillas del Lago Vichuquén, a una casa que aún no estaba terminada y que el matrimonio González Alliende habitaba por primera vez, dotada de un mobiliario rústico hecho por el mismo Jefe, sin luz eléctrica y surtida por agua extraída del lago con una bomba manual. Parecían colonos algo maduros que por algún motivo desconocido, iniciaban una vida retirada y primitiva. Con recursos económicos precarios se alimentaban sobriamente con las esmirriadas verduras y frutas del lugar. Hay que tener en cuenta que hace 30 años Aquelarre era un pequeño balneario en formación con no más de 15 ó 20 casas, con un pésimo camino de acceso y poco provisto de todo. Sin embargo, la vida tenía un dejo bucólico y el paisaje mucho encanto.

Jorge González retomó allí nuevamente el ritmo acostumbrado de su existencia. Empezó a diseñar un rústico jardín; con dificultad y constancia manejaba las herramientas para cerrar una terraza donde pudieran jugar sus pequeños nietos; corregía innumerables detalles de la construcción, descansaba, leía.

No intervino más en negocios. Entregó todos sus bienes para pagar sus deudas. Literalmente todos sus bienes fueron vendidos: unos sitios en Conchalí; la vieja casa familiar de calle Hernán Cortés y todo su mobiliario, sus libros, su automóvil, hasta un Cristo de marfil que coronaba la cabecera del dormitorio matrimonial. Sus hijos, en el remate voluntario de sus bienes, rescataron algunos para que pudieran sus padres armar un nuevo hogar sencillo y reducido. Su hermana Sofía vendió también su casa habitación, porque era socia en el negocio de construcción y ambos quedaron con poco más que lo puesto. Con el producto de las ventas se fue pagando a todos los acreedores, sin que se protestara ningún documento ni hubiera ninguna demanda. Lo único que se preservó de la liquidación de los bienes fue la casa de Aquelarre la que Jorge González usó por tres efímeros veranos. Temporalmente volvió a trabajar, desempeñándose como síndico ad hoc de una quiebra y lo hizo con meticulosidad y esmero.

Alguna vez pretendió escribir sus memorias. Abandonó la labor cuando sólo llevaba escritas ocho páginas mecanografiadas. No era posible desdoblarse y narrar como un cronista los hechos azarosos y polémicos de los que había sido principal protagonista. Le era dificícil encontrar un equilibrio entre la crónica y la epopeya, entre la exculpación y la justificación de sus actos. Escéptico ya frente a la reacción de sus eventuales lectores, dejó a otros la tarea de reconstruir su historia.

A fines de 1961 nuevamente aparecieron los mismos síntomas ya

conocidos del año 1958: el paso corto, la dificultad para escribir, la torpeza en la mano derecha ... Era necesario operar nuevamente con muchos más riesgos que la primera vez. Jorge González se preparó para morir en paz. Estuvo con todos sus hijos, con sus parientes, con la compañía siempre fiel y continua de su mujer que seguía siendo su amiga incansable, su aliento, su enfermera, su admiradora, su enamorada.

Una de sus últimas visitas fue la de su amigo el sacerdote Diego Silva Bernales, a quien Jorge González estimaba y admiraba por su inteligencia y virtud. No hubo confesión, no hubo últimos sacramentos, porque Jorge González no tenía fe, y si la tuvo la había perdido. Fue una conversación de amigos en la cual el comentario del padre Diego fue: "Este es un hombre que está en paz. Yo no lo voy a convertir ni tampoco ello es necesario. Creo que está bien así. Tengan Uds. también la paz que él tiene".

Murió en la operación. El tumor de origen canceroso estaba muy difundido. En un esfuerzo final los médicos le hicieron un masaje al corazón para revivirlo. Su pecho fue rasgado y abierto. Su cadáver semejaba el de un muerto en una guerra. Con la cabeza vendada y el pecho destrozado. De tantas batallas era una más y la última que perdía.

Sus funerales fueron como todo lo de él, inusuales y conmovedores. Algunos políticos, parientes y amigos y muchos de los antiguos camaradas, ya maduros, que venían a rendirle el postrer homenaje al que fuera su Jefe. La tumba estaba abierta en la tierra, rodeado el ataúd por sus hijos y su familia más cercana. De pronto, sin previo concierto de nadie, se inicio un vigoroso canto entonado por muchos de los presentes

> "Yo tenía un compañero, otro igual no encontrarás; si al fuego el clarín tocaba siempre a mi lado marchaba al mismo paso y compás, al mismo paso y compás...Quieres darme tú la mano mientras yo cargo el fusil? No puedo dártela, muero, vive feliz compañero, sé valiente y varonil, sé valiente y varonil"

Y la canción se fue extinguiendo lentamente, como si sus ecos se apagaran en la lejanía:

> "Yo tenía un compañero...
> otro igual no encontrarás ..."

BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES

Kaiserlich Deutsche Konsulate, Oficio del 2 de mayo de 1906.

Junta de Vecinos de Ñuñoa : Carta a J. González v. M., Sept. 1925.

Sesiones ordinarias y extraordinarias de la Cámara de Diputados, años 1936, 1937, 1938, 1939, 1940 y 1941.

Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones 1936 - 1941. El Imparcial. Sociedad Periodística Ltda. Santiago.

Senado. Boletín de Sesiones Ordinarias 1938. Tomo III. El Imparcial. Sociedad Periodística Ltda. Santiago.

Biblioteca Nacista

El Movimiento Nacional-Socialista de Chile (M.N.S.). Declaraciones fundamentales - Plan de Acción - Organización - Programa. Biblioteca Nacista N.o 1. Santiago, Imprenta la Tracción,

1932. 20 pp.

El Movimiento Nacional Socialista de Chile como única solución de la crisis política y social de la República.Biblioteca Nacista No.2, Santiago, Imp. La Tracción, 1932

Ideario Nacista. Colección de artículos publicados en la Página Nacional-Socialista del diario EL IMPARCIAL. Biblioteca Nacista N.o 6, Santiago, Imprenta "Cóndor", 1932.

Panfletos del MNS.

Qué es el nacismo. Síntesis de los principios y finalidades del Movimiento Nacional-Socialista de Chile. Santiago, Imprenta y litografía "Antares", s/f.

Instrucciones Electorales para vocales y apoderados. Santiago, Imprenta "Lathrop", 1937.

Vanguardia Popular Socialista

Breve explicación de su Doctrina. Santiago, Imprenta Victoria, 1939.

Maldonado Chávez, Francisco.

Manual del TNA. Santiago, Imprenta "General Díaz", 1936.

Ortúzar Vial, Fdo.

Respuesta a don J.G.y M, 1933, sin pie de imprenta.

Diccionario Biográfico de Chile

Empresa Periodística Chile, Santiago, 6a. Edición 1946-1947.

Empresa Periodística de Chile, Santiago, 12a. edición 1962-1964.

2.- OBRAS GENERALES

Alegría, Fernando.

Mañana los guerreros. Biblioteca de novelistas. Santiago, Empresa Editora Zig - Zag S.A. 2a edición, 1965.

Alessandri Palma, Arturo.

Recuerdos de Gobierno. Santiago, Editorial Nascimento, 1967. Tomo III.

Aylwin Mariana y otros.

Chile en el S. XX. Santiago, Ed. Emisión, s/f.

Boizard, Ricardo.

Voces de la política, el púlpito y la calle. Santiago, Editorial del Pacífico, 1948.

Cortés, Lía; Jordi Fuentes.

Diccionario político de Chile (1810-1966). Santiago, Editorial Orbe, Colección Presencia, 1967. XI, 532 pp.

Domm, Anne.

Hans von Marées Briefe. Munich, Ed. Piper, 1987.

Donoso, Ricardo.

Alessandri, agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política de Chile. México, Colección Tierra Firme N.o 56. Fondo de Cultura Económica, 1954. Tomo II.

Droguett, Carlos.

Sesenta muertos en la escalera. Santiago, Editorial Nascimento, 1953.

Edwards Vives, Alberto.

La fronda aristocrática. Santiago, Ed. Universitaria, 8a. Edición, 1982.

Frías Valenzuela, Fco.
Manual Historia de Chile. Santiago, Ed. Nascimento, 1970.

Galdames, Fco; O. Silva.
Historia y Geografía de Chile. Colección Educacional La Tercera de la hora. 1984. Tomo 3.

Halperin, Ernst.
Nationalism and Comunism in Chile. U.S.A., M.I.T. Press, 1965.

Infante Barros, Marta.
Testigos del treinta y ocho. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1972.

Izquierdo, Gonzalo.
Historia de Chile. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1990. Tomo III.

Jiménez, Oscar; Juan Antonio Salinas; Enrique Zorrilla.
¿Por qué los asesinaron? Masacre. Santiago, Ediciones Nuestramérica. Colección Tierradentro. Editorial Antártica S.A., 1988.

Keller, Carlos.
La locura de Juan Bernales. Santiago, 1949.

Montero Moreno, René.
Confesiones Políticas.(Autobiografía cívica). Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A. 2a edición, 1958.

Olavarría Bravo, Arturo.
Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Santiago, Editorial Nascimento, 1962. Tomo I, 607 pp.

Potashnik, Michael.
National Socialism in Chile 1932-1938. Tesis MS, U. de California, 1974.

Recabarren, Sergio.
Mensaje Vigente. Santiago, HS Ltda, 1964.

Spengler, Oswald
La decadencia de Occidente Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe Argentina, S.A., 1952. Tomo I.

Urzúa, Germán.
Historia Política electoral de Chile.(1931-1973) Santiago, Imp. Tamarco-Van S.A., 1986.

Valencia Avaria, Luis
Anales de la República: textos constitucionales de Chile y registro de los ciudadanos que han integrado los poderes ejecutivo y legislativo desde 1810. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986.

Vial, Gonzalo
Ha. de Chile. Ed. Santillana del Pacífico S.A. 1987. Vol. III

Villalobos, Sergio y otros.
Historia de Chile. Santiago, Ed. Universitaria, 1974. Tomo IV.

Würth Rojas, Ernesto.
Ibáñez, caudillo enigmático. Santiago, Editorial del Pacífico S.A., 1958.

Young, George
Jorge González von Marées, Chief of Chilean Nacism, Jahrbuch für Geschichte, Böhlau Verlag,Köln ,Wien, 1974, Tomo XI.

3.- ARTICULOS DE REVISTAS

Mayorga, Wilfredo.

"Alessandri y el nacismo frente a frente", en Ercilla, No. 1612., 27 de abril de 1966.

"El camino de la violencia", en Ercilla, No. 1614, 11 de mayo de 1966.

"La fugaz violencia del nacismo", en Ercilla, No. 1611, 20 de abril de 1966,

"Jorge González von Marćes", en Ercilla No. 1740, 29 de octubre, 1968, pp. 41-42.

4.- DIARIOS Y REVISTAS

Trabajo

El Diario Ilustrado

El Imparcial

El Mercurio

La Opinión

La Nación

La Hora

Gaceta de los Tribunales No.35, 1941

Revista Acción Chilena

Revista Crack

Revista de Derecho y Jurisprudencia, Tomo XVII, 1920

Revista Estanquero

Revista Ercilla

Revista Hoy

Revista Qué Pasa

Revista Topaze

Revista Zig-Zag

5.- ENTREVISTAS

- Oscar Jiménez. mayo de 1988
- Gustavo Vargas Infante. Mayo 1989 y 26 de junio de 1989.
- César Vargas Infante. 26 de junio de 1989.

6.- BIBLIOGRAFIA DE JORGE GONZALEZ VON MAREES

A la memoria de los nacistas que murieron por sus ideales, en una lucha que, aunque estéril, constituyó un ejemplo de abnegación y patriotismo. Documento mecanografiado y manuscrito, inédito, 1960.

Instrucciones a los nacistas desde la Cárcel Pública, manuscrito inédito, Octubre 1938

La concepción nacista del estado. Tercera conferencia del Plan de Estudios de Problemas Chilenos del Movimiento Nacional-Socialista de Chile, dictada en Santiago el 9 de septiembre de 1932. Biblioteca Nacista N.o 5, Santiago, Imprenta "La Tracción", 1932. 21 pp; publicada posteriormente en julio 1934 con 89 pp.

18 de septiembre 1810-1921. Obsequio de la liga pro educación popular "Rafael Sotomayor" dedicado especialmente a los obreros. Santiago, Imprenta Universidad, 1921.

Jorge González habla al país. Santiago, s/f ni imprenta.

La hora de la decisión. Discurso pronunciado por Jorge González von Marées, Jefe del Nacismo, por la radio de la Cooperativa Vitalicia, el 14 de enero de 1937. Imprenta La Ilustración, s/f.

El mal de Chile: sus causas y sus remedios. Santiago, Talleres Gráficos Portales. 1940.

La mentira democrática. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Jorge González, Jefe del Nacismo, en el Estadio Puchacay de Concepción, el 7 de diciembre de 1936, con motivo de la Tercera Concentración Nacional del MNS. Santiago, Imprenta "La Ilustración", 1936.

El movimiento nacional-socialista de Chile como única solución de la crisis política y social de la República. Discurso pronunciado por el jefe del M.N.S. en la primera asamblea nacional nacista, celebrada en Santiago de Chile el 21 de junio de 1932. Bibliotcca Nacista N.o 2, Santiago, Imprenta "La Tracción", 1932.

Los artículos 1490 y 1491 del Código Civil. Revista de Derecho y Jurisprudencia, sección Derecho, pp.69 y ss., Tomo XVII, 1920.

Nacismo o comunismo. Discurso pronunciado por radio por el jefe del nacismo, Jorge González, el 28 de julio de 1936. Santiago, 1937.

El predominio de la mediocridad. Entrevista a Jorge González von Marées publicado en el diario El Imparcial, 25 de octubre de 1932. Imprenta "Cóndor" s/f.

El problema del hambre (Sus causas y su solución). Conferencia dictada en el Teatro Principal de Santiago el 18 de abril de 1937. Santiago, Ediciones Ercilla, 1937.

El problema obrero en Chile. Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la facultad de leyes y ciencias políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta Universidad, 1923.

Pueblo y estado. Discurso pronunciado por Jorge González, Jefe del Movimiento Nacional-Socialista de Chile, a su salida de la Cárcel, el 12 de enero de 1936, en el Teatro Carrera de Santiago. Santiago, Imprenta y Litografía "Antares", 1936.

Reportaje Conservador al Jefe del Nacismo. Reportaje hecho al jefe del nacismo por el periódico Lircay, órgano oficial de la Juventud Conservadora, cuya directiva resolvió no publicarlo una vez que conoció las respuestas de Jorge González. Imprenta "La Ilustración", s/f.

Sensacional carta polítca al Presidente de la República. El Jefe del nacismo propone al Primer Mandatario medidas inmediatas para aliviar el hambre del pueblo. Santiago, 8 de abril de 1937.

Son los alumnos del Instituto, documento mecanografiado, inédito, 1956.

Tres discursos parlamentarios. Santiago, 1941.

La verdadera revolución. Discurso pronunciado por radio, por el Jefe del Nacismo Jorge González, el 19 de junio de 1936. Talleres Gráficos, Santiago, 1936.

La violencia nacista y los partidos polítco. Discurso pronunciado por radio por el jefe del nacismo, Jorge González, el 28 de agosto de 1936, con ocasión de los ataques dirigidos al MNS desde los bancos parlamentarios de todos los partidos. Santiago, Imprenta Eyzaguirre, 1937.

Los actos ilícitos, documento mecanografiado, inédito, 1919.

Discurso para la velada en la Escuela Andrés bello, documento mecanografiado, inédito, 1920.

Una obra de interés Nacional. La Liga pro-ayuda Popular Rafael Sotomayor, documento mecanografiado, inédito, 1921.

Sin doctrina no hay justicia social. No hay izquierda sin acción revolucionaria. Discurso pronunciado por radio por Jorge González, 19 de mayo de 1939. Santiago, Imprenta Victoria, 1939.

7.- DOCUMENTOS PRIVADOS O FAMILIARES

Alliende Caro, Teófilo.
Carta a su mujer, 11 Julio 1909.

Araya, Efrén O.
Carta dirigida a Jorge González von Marées, 2 Agosto 1921.

Carrera Bascuñán, Fdo.
Carta a Laura Alliende W., 26 Mayo, 1970.

Cox Méndez, Ricardo.
Carta a Jorge González von Marées. 31 Mayo 1941.

González A. Gonsuelo.
Carta a su padre. 4 Octubre 1938

González von Marées, Jorge.
Documento mecanografiado entregado a Sergio Recabarren, Marzo 1955.
Carta a Arturo Matte Larraín. Noviembre 1958.
Carta a su madre, Sophie von Marées, 14 Julio 1920.
Carta a Orlando Latorre, 31 Octubre 1952.
Carta a Roberto Alliende W., 24 Septiembre 1946.
Carta a su mujer, 1934: 7 de marzo, 3 de junio y 1 de julio; 1935: 17 de enero; 1936: 20 y 24 de noviembre; 1938: 6 de septiembre; 1939: 19 y 21 de marzo.

Lafourcade, Julio.
Carta a Jorge González von Marées, 9 Octubre 1921.

Latorre, Orlando.
Carta a Jorge González von Marées, 12 Noviembre 1952.

Von Marées, Sophie.
Diario de Vida 1890-1893.

Este documento es solamente válido
do presentándose conjuntamente con
el carnet de identidad.

Movimiento
Nacional - Socialista
de Chile

Prov. Santiago

Dpto. .....

Carnet del Movimiento Nacional-Socialista

¿Y tú, has cumplido?

MOVIMIENTO VANGUARDISTA

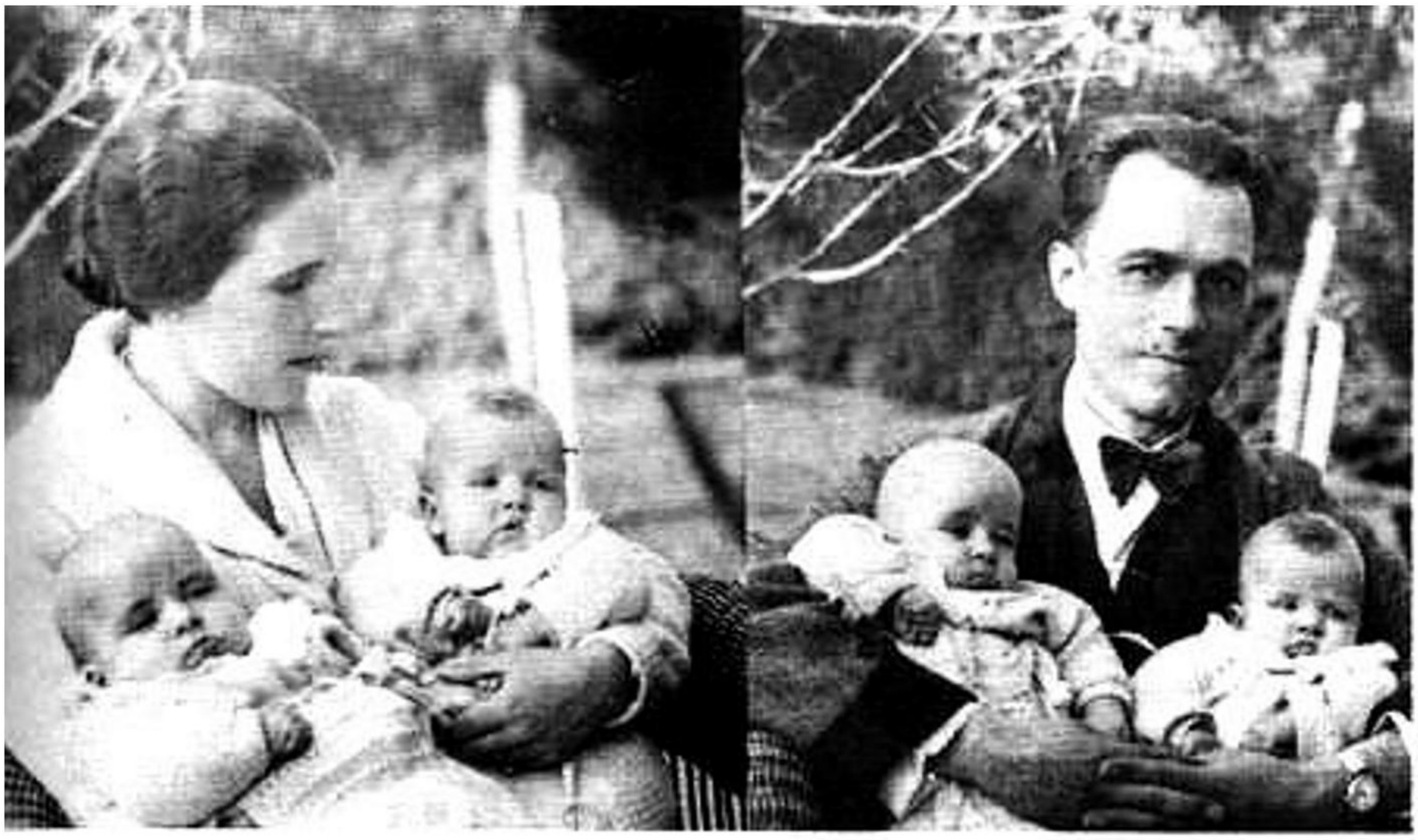
(Contra la politiquería y el Comunismo)

AÑO 194 2

Provincia Santiago

Núcleo .....

Carnet del Movimiento Vanguardista.



Laura Alliende y
Jorge González
con sus hijos mellizos
Jorge y Laura, 1933.

El hijo del Jefe
saluda,
Los Cerrillos, 1936

Jorge y Laura, 1928

Los cinco
hijos del
Jefe, 1938.

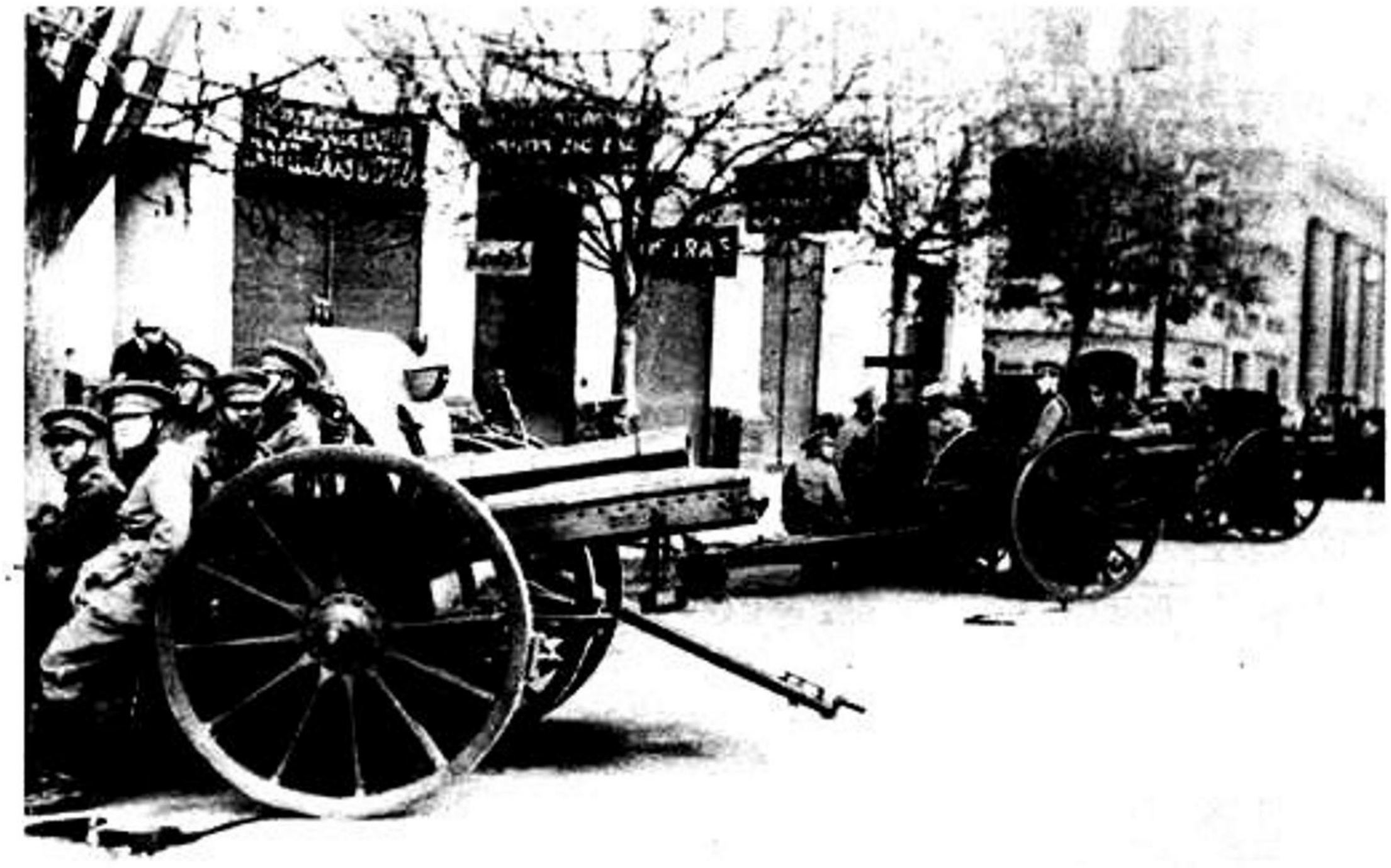
La casa de calle Hernán Cortés.

Laura y Jorge en Puerto Octay, 1952

En Vichuquén,
con Laura y
una cuñada, 1958.

Jorge González
descansando.

El cañón del Tacna frente a la Universidad.



Tropas del Regimiento Tacna en la Alameda.

Cuidando
la puerta
del Seguro Obrero.

Jorge Sepúlveda, Méndez, Arriagada, Montes, Aros y Herreros.

Jorge Jaraquemada muestra su carnet
a la entrada del Seguro.

Waldemar Rivas mirando hacia arriba
de la Caja del Seguro.

En la Morgue, el padre de Luis Alejandro Bonilla encuentra el cadáver de su hijo.

Allanamiento del Cuartel Nacista de Valdivia en la noche del 5 de septiembre de 1938.

Frente a la Morgue, el 6 de septiembre de 1938.

Oscar Jiménez en la cárcel, 1938.

Jorge Gonzalez en la cárcel, octubre 1938

Los sobrevivientes de la tragedia.

JORGE GONZALEZ VON MAREES (1900—1962) fue el jefe del Movimiento Nacional Socialista en Chile, más conocido como Nacismo. Figuró activamente en política desde 1932 hasta 1941 como dirigente máximo del movimiento nacionalista.
En años posteriores, en una evolución ideológica no muy comprendida por sus antiguos seguidores, ingresó al Partido Liberal, del cual llegó a ser su Secretario General en 1951.
A raíz de la derrota electoral de Arturo Matte y la victoria de Carlos Ibáñez en la elección presidencial de 1952, se retiró definitivamente de la política.
Jorge González figura en la historia de Chile como protagonista del fracasado conato revolucionario del 5 de septiembre de 1938, en el cual resultaron muertos 59 jóvenes nacistas. En su actuación política Jorge González fue diputado por Santiago, en dos ocasiones, elegido con altas mayorías. Más de una vez estuvo en prisión a raíz de su acción opositora al gobierno de Arturo Alessandri y llegó a ser recluido en el Manicomio Nacional, por obra de sus enemigos políticos.
El autor, Rodrigo Alliende González —quien conoció y trabajó con Jorge González— nos presenta en este libro una visión global y desconocida de la vida de esta controvertida figura de la política chilena, en la cual participó con vehemencia.
Su existencia estuvo marcada por un signo de fracaso y de tragedia.

Se ha dicho que Jorge González von Marées tuvo en su vida tres destacadas actitudes: "... el fervor con que se entregó a una causa que él creía justa; fue ése el motivo por el que su aparición en la actividad ciudadana provocó tan grande impacto emocional en la opinión pública"; "... su actuación permanente y preponderante en una materia que . . . fue tabú para los políticos chilenos. Me refiero al establecimiento de una tributación para la gran minería del cobre"; y que "en un instante dramático de la vida nacional. . . inclinó decisivamente la balanza en favor del abanderado popular Pedro Aguirre Cerda". (Jorge Aravena, ex Diputado del Partido Democrático Nacional.)

"... Su despedida fue patética. Lo rodeaba un fervor que no se encuentra a menudo en notoriedades coronadas por el éxito. Nuestro pueblo gusta de la heroicidad. De evocar con viva adhesión, en homenaje postrero, aquellas vidas que se consumieron en una gesta imposible... ¡Es que sigue siendo... el valor moral y físico, el metro supremo que mide a los conductores de hombres! ¡Y Jorge González von Marées era, antes que nada, un valiente!" (Julio Subercaseaux, ex Diputado del Partido Conservador y actual dirigente del Partido por la Democracia.)

EDICIONES
OCKHAM